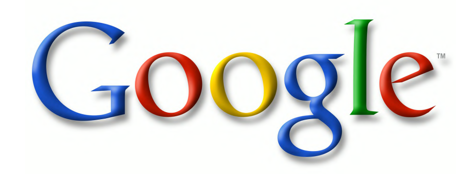
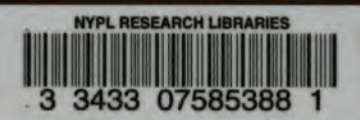
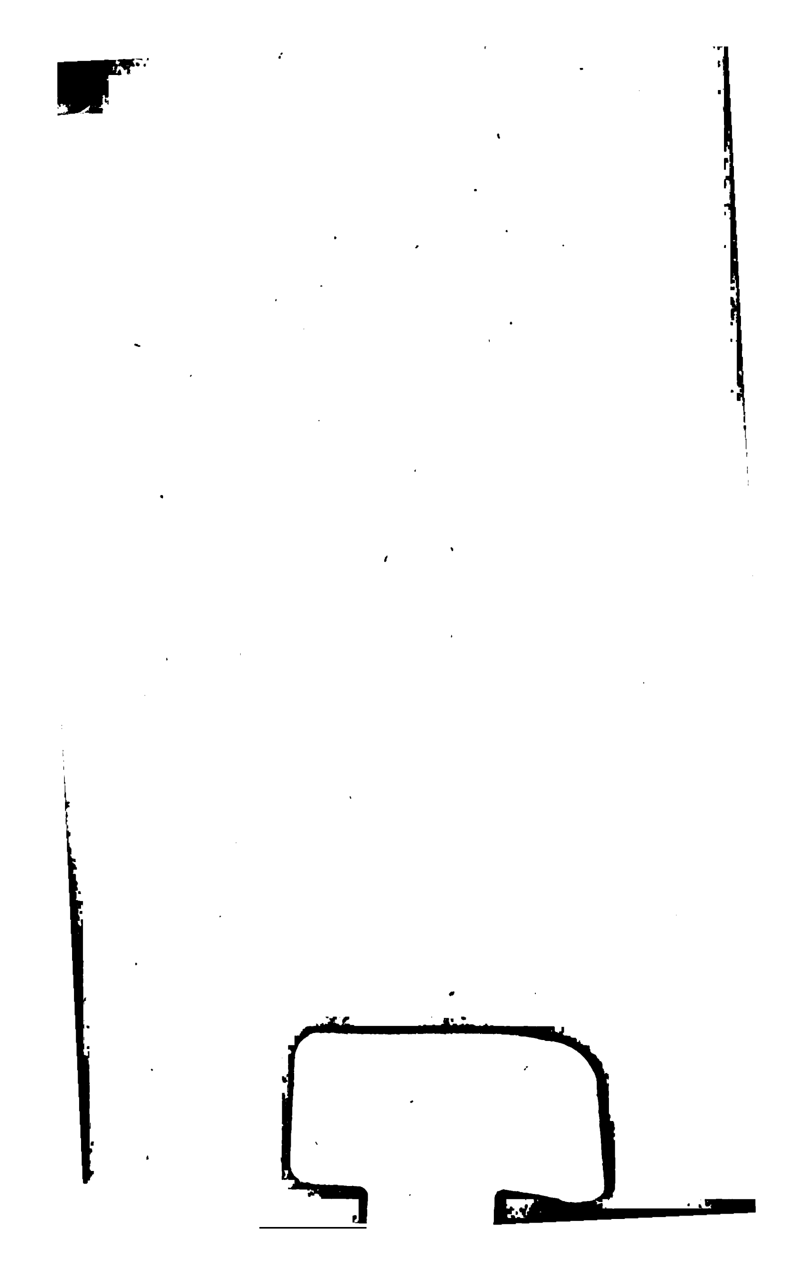








[illegible]

[illegible]

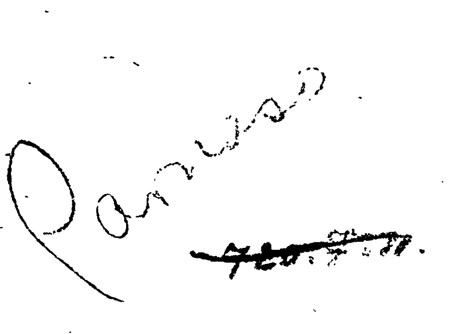
[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



NPF

4

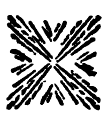
~~464~~

PARNASO ESPAÑOL.

COLECCION DE POESÍAS ESCOGIDAS

DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS CASTELLANOS.

TOMO II.



CON LICENCIA.

MADRID. Por D. JOACHIN DE IBARRA,
Impresor de Cámara de S. M.
M. DCC. LXX.

Se hallará en la Librería de Antonio de Sancha, Plazuela del Angel.

PROLOGO.

HA correspondido tan bien la aceptacion y el aplauso comun de esta Obra á las ideas que desde luego se formaron de la utilidad de su empresa, que esta sola satisfaccion debe infundir la mayor esperanza de llevar al fin este gran proyecto, sin duda mas vasto de lo que el público se habrá figurado hasta aqui : y constituye en la obligacion de no omitir fatiga, ni diligencia, que se dirija á la mayor ilustracion y adorno de la Obra.

En este supuesto, aunque se habia determinado reservar para el último tomo de la *Coleccion* (como se aseguró en el primero) *el Catálogo Histórico y Bibliografico de los Poetas Castellanos*, que deben componer el *Parnaso Español*; sin embargo para satisfacer al deseo de los curiosos se ha resuelto insertar en cada volumen las *Noticias históricas de nuestros Poetas*, siguiendo, no el orden

de siglos y edades, en que florecieron, como era el ánimo, sino el que llevan en la *Coleccion*: ni tampoco las de todos los que incluye cada volumen; dejando las de algunos para quando se inserten sus retratos, ó se incluya la mayor porcion de sus Obras; sino las de aquellos, de quienes hayga ya pocas ó ninguna que incluir: trabajo que será de tanta estimacion para los Eruditos, quanta es la utilidad y lo dificil de la empresa.

Nadie ignora la escaséz de noticias en que generalmente vivimos sobre este particular, por la natural desidia en conservar á la posteridad las memorias de los mayores Heroes de nuestra Literatura. Por esta causa las que se dén de muchos de nuestros Poetas serán muy apreciables, por ser las primeras, que hasta ahora han llegado á la noticia comun: no habiendo sido menor trabajo el de sacar algunas de los mas profundos senos de la oscuridad y del olvido, que el de re-

reducir á historia, ó á compendio otras, que se hallan perdidas y derramadas en varios libros y Autores, difusamente escritas, sin orden, método, conexion, ni dependencia; y esto obligará á extenderse algo mas en la noticia de algunos Autores, y á contentarse con apuntar en otros las pocas memorias, que existen de sus producciones literarias.

Tambien se adornará esta idea con otra no menos oportuna y propia de la Obra, qual es la de insertar los *Elogios poéticos* de cada Autor al fin de su *Noticia*. *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*: *Miguel de Cervantes Saavedra* en el *Canto de Caliope*, que se halla en el libro de la *Galatéa*: y en su *Viage del Parnaso*: *Don Luis Zapata* en el *Canto* 38 de su *Carlos Famoso*; y *Gaspar Gil Polo* en su *Canto del Turia*, que está en su *Diana enamorada*, son los Autores de quienes se pueden tomar los *Elogios* de nuestros *Poetas*, añadiendo algun otro, que lo

haya egecutado mas particularmente. De estos se insertarán los que se encuentran en las dos primeras Obras, como mas clásicos y universales; sí bien en la primera luce y se aprecia mas la amenidad y facilidad del estilo, que la calidad de la critica, y el juicio y graduacion de los Autores, pues en muchos se dejó llevar mas de la condescendencia, que del mérito: de otros, dignisimos del lauro, hace un *elogio* tan diminuto, que hasta los nombres calla; y de otros se olvida enteramente; al paso que en algunos de una clase muy ínfima se extiende en elogios excesivos y dilatados: calidades que se observan todo al contrario en la segunda y tercera, en las que á la dureza y sequedad del estilo, recompensa el juicio, la critica y maduréz de la censura.

Desde este segundo Tomo se empieza á verificar la oferta hecha en el Preliminar del primero, de que sin embargo de ceñirse el instituto de esta Obra al si-

siglo de oro de nuestra Poesía, no por eso se dejarian de incluir Obras de Autores anteriores á *Garcilaso*, y del presente siglo, pues se insertan algunas piezas de Ingenios de nuestros dias, que han sabido conservar el honor de nuestra Poesía, en prueba de que no es tan total su decadencia, como algunos declaman.

Es verdad que quisieramos que asi como se presentan modelos y dechados para la imitacion en cada una de sus principales especies, hubiese tambien Ingenios capaces de imitarlos y de seguirlos; pero estas son obras de la providencia, y del tiempo.

NOTICIA
DE LOS POETAS CASTELLANOS, que componen el *Parnaso Español.*

TOMO I.

DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS nació en la Ciudad de *Nágera*, Provincia de la *Rioja*, por los años de 1595: fue de familia noble y distinguida, oriunda de *Pie de concha* en la *Montaña.* Pasó en Madrid los primeros años de su juventud, donde verosimilmente se dedicó al estudio de las Humanidades, y á los 14 fue á estudiar la Facultad de Leyes á la Universidad de *Salamanca*; pero inclinado mas su grande ingenio á la amenidad de las buenas letras, las miró como centro de sus conatos. Asi se hizo tan consumado en los idiomas Griego y Latino, que á los 14 años de su edad se halló capáz, no solo de trasladar á nuestra Lengua, y á nuestra Poesía las gracias y primores de los mayores Oráculos de la Lírica, *Anacreonte* y *Horacio*; sino de copiar y aun mejorar sus galas y excelencias con producciones originales, como se vé en sus *Eróticas*, ó *Amatorias*, que limó á los 20 años, y publicó á los 23 de su edad en el de 1618. Restituido despues á su patria *Nágera* para el gobierno de su hacienda, y asistencia de su madre viuda, volvió con la quietud del retiro á entregarse á la pasion de las letras, y al comercio de las Musas, hasta que en el año de 1626 determinó colocarse en el estado de matrimo-

monio, que contrajo con *Doña Antonia de Leyva Villodas*, muger de admirables prendas, y muy correspondiente en distincion y nobleza: de la qual logró abundante fruto de fecundidad en seis hijos, aunque solas tres llegaron á colmo, y á estado de sobrevivir á su padre, por lo qual faltó la linea varonil de este grande hombre. Entabló por medio de algunos Ministros y Personages, que estimaban sus admirables talentos, varias pretensiones de algun destino honorifico, que ayudado de la poca hacienda de su casa, le proporcionasen una subsistencia decente, y le pusiesen en estado de concluir los grandes proyectos literarios, que tenia en planta; pero no tuvo la felicidad de conseguir algun puesto de entidad, no obstante que obtuvo cierta Tesorería de Rentas por el Rey en *Nágera*; porque persiguió la desgracia á este grande Ingenio, como comunmente lo ha egecutado con los hombres mas eminentes. Esta fue la causa de que no brillasen en público los relevantes talentos, de que fue dotado, y de que no llegasen sus memorias con otra solemnidad hasta nuestros dias. Finalmente, destituido de toda esperanza en sus pretensiones, se retiró de ellas, y acogió al sagrado de su filosofia y de su tierra, donde de resultas de una grave enfermedad murió en el dia 3 de Septiembre de 1669, á los 74 de su edad. Para prueba del superior talento y profunda sabiduría de este grande hombre, bastarian sus célebres Poesías, que intituló las *Eróticas*, é imprimió á su costa en *Nágera* en el citado año 1618, como la primera y la mejor de las producciones de nuestro Autor. Todas las gracias y primores que se aplauden y sirven de modelo en los mas célebres Poetas de la antigüedad, se encuentran repetidamente esparcidas en estas Obras: la dulzura de *Anacreonte*, la

sen-

sencilléz de *Teócrito*, la suavidad de *Horacio*, la belleza de *Catulo*; y en fin, quanto puede acreditar y constituir un gran Poeta, que ilustrado con el inmenso estudio, le hicieron consumado entre los de su Nacion, é igual á los mas célebres de la antigüedad. La inclinacion de nuestro VILLEGAS á las bellas letras, y principalmente á la Poesía, le hubieran facilitado los mas dilatados progresos en esta parte de la Literatura, que solo fue egercicio de su juventud; pero atendiendo á sus aumentos y necesaria colocacion, y considerando por otra parte el poco aprecio con que se miraba este genero de trabajos, le movieron á despedirse de las Musas, y entregarse á otra especie de tareas, de que le redundase mas beneficio, qual fue la *critica y correccion* de muchos Autores de la antigüedad, de que llegó á componer dos volumenes latinos en folio con este titulo: *Variæ Philologiæ, sive Dissertationum Criticarum*, *&c.* Obra por cierto grande, y digna de su delicado juicio y erudicion inmensa, y merecedora de haber visto la luz pública para honor de la Nacion y mayor crédito de su Autor; pero no habiendo podido proporcionar los medios, que solicitaba para su impresion, quedó inedita y obscurecida por mas de 120 años, hasta hoy, que pára en poder del doctísimo *Padre SARMIENTO*, *Benedictino.* Otro Códice tambien original en Español se conserva en la Librería del *Colegio Mayor de Cuenca*, que contiene *Cartas politicas* y *literarias*, escritas por nuestro VILLEGAS á *Don Lorenzo Ramirez de Prado*, y al fin una bella SATIRA contra las malas costumbres de su tiempo; y asi este como los antecedentes están escritos de su propia mano. Otro de los trabajos, que emprendió nuestro *Autor*, quando abandonó el de la Poesía, fue la *Glosa* al *Códiga* *Teo-*

Teodosiano ; y en efecto constan algunos apuntamientos, que hizo sobre esta Obra ; pero quedaron sepultados en el olvido, asi como el *Etimológico Historial*, que proyectaba, el *Antiteatro*, *la Tragedia de Hipólito*, traducida de *Euripides*, y otras, que dice nuestro Autor pensaba publicar, y corrieron la misma desgracia. La única Obra, que logró la luz pública, y la última que compuso, fue la célebre traduccion de los quatro primeros libros de los cinco *de Consolacion de Severino Boecio*, y se imprimió en Madrid en 1680 en 8º en prosa y verso, siguiendo el mismo método de su Autor, tan perfecta y excelente, con particularidad en la poesía, que no se echa menos el espíritu y valentía del original ; y es tan rara hoy, que apenas se conoce, ni la conoció *D. Nicolas Antonio* para enunciarla en su *Biblioteca*; pero se comunicará al público con otras piezas ineditas de este *doctísimo Español* en la reimpresion de sus Obras, tantas veces ofrecida, como deseada de los Eruditos. El elogio que le hace *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* es el siguiente;

Aspire luego del Parnaso al monte
el dulce Traductor de Anacreonte,
cuyos estudios con perpetua gloria
librarán del olvido su memoria;
aunque dijo, que todos se escondiesen,
quando los rayos de su ingenio viesen.

JUAN DE MORALES. Colígese de sus mismas Obras que fue *Cordobés* ó *Sevillano* ; pero no se sabe de cierto el Lugar de su nacimiento, ni puede comprobarse ser el mismo que hace *Don Nicolas Antonio* natural de la Villa de *Montilla*, y escribió varios Tratados. Ni de su vida, ni de sus escritos nos ha quedado mas noticia, que

que las Poesías, que se hallan en la Coleccion de *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*; por las quales se acredita, que fue de su mismo tiempo, ó poco anterior á él: é igualmente la clase de este gran Poeta, digno de colocarse en el predicamento de los mas ilustres de la Nacion y felicisimo en algunas traducciones de *Horacio*.

GREGORIO MORILLO. Creese que fuese natural de *Granada*; pero ignórase á punto fijo, como los demás hechos de su vida y escritos. Lo cierto es, que fue un ingenio sublime, particularmente para la *Sátira*, que es la mayor especie de Poesías suyas, que se encuentra en la citada Coleccion de *Pedro Espinosa*; pues asi este, como *Don Francisco de Quevedo* se valen repetidamente de muchas frases y modos, propios de nuestro *Morillo*, en algunas Obras de esta especie. Consta que fue del mismo tiempo ó anterior á *Miguel de Cervantes*, y parece que acabó en Religion ó retiro, como que tambien compuso algunas Obras misticas, segun lo indica este Autor en su *Canto de Caliope* por el elogio siguiente:

En soledad, del Cielo acompañado,
vives, ¡ó gran Morillo! *y alli muestras,*
que nunca dejan tu christiano lado
otras Musas mas santas y mas diestras.
De mis hermanas fuiste alimentado,
y agora en pago de ello nos adiestras
y enseñas á cantar divinas cosas,
gratas al Cielo, al suelo provechosas.

D. LUIS DE ULLOA PEREYRA nació en la Ciudad de *Toro*, de familia noble y conocida, oriunda del Reyno de Galicia, á principios del siglo XVII. Fue hombre muy dado al estudio é inteligencia de varios idiomas: casó dos veces, y lo-

logró mucha succesion : obtuvo varios puestos y encargos del Servicio Real, y uno de ellos fue el Corregimiento de la Ciudad de *Leon*, segun indica en la Carta que escribió á su hijo *D. Juan de Ulloa*, Oydor de la Chancillería de *Granada*, que anda entre sus Obras. Fue muy favorecido del *Conde Duque de Olivares*, y de su yerno el *Duque de Medina de las Torres*, sus Mecenas ; y por el favor del primero pasaron dos hijos suyos destinados á las Indias. Padeció algunas contradicciones é infortunios, hasta que desengañado de solicitudes y pretensiones, se retiró á *Toro*, su patria, donde murió por los años de 1660. Su ingenio fue sublime, que junto con su erudicion, le hicieron un Poeta célebre, sentencioso, y cultísimo. Compuso varias Poesías, que con otros Opúsculos en prosa dió á luz su hijo mayor *Don Juan Antonio de Ulloa y Pereyra* en 1674. Lo mas recomendable de ellas es el hermoso Poema de la *Raquel* ó el *Alfonso*, al qual, aunque ni por su calidad, ni por su cantidad, ni por otros vicios de puerilidad y pedantería, que se habian ya introducido en nuestra Poesía, puede adaptarsele el título de Poema Epico ; pero por su cultura natural, magestad de la diccion, abundancia de las sentencias, y otras ventajas del ingenio de su Autor, se hace tan estimable entre los hombres de gusto, que puede servir de ornato á la Poesía Castellana.

EL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE es D. FRANCISCO DE QUEVEDO. Este hecho consta ya tan suficientemente probado por todas las razones que lo persuaden, que solo falta una declaracion expresa de su mismo Autor. En el año de 1630 publicó estas Obras *Don Francisco de Quevedo* : y el aparato é industrias con que tiró á encubrir ser el verdadero arti-

fi-

fice de ellas, disfrazandose con el nombre del supuesto *Bachiller Francisco de la Torre*, hicieron que corriese de buena fé esta creencia hasta nuestros dias, como parece del *Discurso* con que se reimprimieron en 1757; pero el cómputo y la demonstracion hicieron patente la verdad. Lo primero no conocemos otro *Bachiller de la Torre* Poeta, que el que con solo este distintivo se halla en los *Cancioneros*, y el que alaba *Juan Boscan*, y el *Autor* del *Dialogo de las Lenguas*; que fue por los tiempos de *Juan Rodriguez del Padron*, *Juan de Mena*, y *Garzi Sanchez de Badajoz*, y cuyas Poesías, como todas las demás de aquellos Rimadores, no eran otra cosa, que un tegido de pensamientos amorosos, explicados con sencilléz, y pureza; pero muy desnudos de todo lo que es magestad, artificio, imitacion, y demás galas, en que consiste la buena Poesía. No pudiendo, pues, ser este antiguo *Bachiller*, no se halla otro Poeta con este nombre, ni con otro alguno antes de *Garcilaso*, ni despues de él, hasta los tiempos de nuestro *Quevedo*, sino el mismo *Quevedo*, capaz de componer unas Poesías, cuyo gusto, gala, erudicion, ingenio, imitacion de los mayores modelos de la antigüedad, altura y sublimidad de estilo, las constituye en la clase de las mejores, que en su linea tiene la Lengua Castellana, y dignas de ponerse al lado de las mas famosas de los Griegos y Latinos. Y ultimamente confirma esta verdad la tácita confesion de *Don Francisco de Quevedo*, que en la *Dedicatoria* de estas Obras al *Conde de Medina de las Torres*, hablando de la supuesta antigüedad de este Poeta, dice asi: *antiguedad, á que pone duda el propio razonar suyo, tan bien pulido con la mejor lima de estos tiempos, que parece está floreciendo hoy entre las espinas de los que martirizan nuestra*

tra habla : sin hacer cuenta de la uniformidad y semejanza en el estilo, y de los pensamientos, prueba por sí sola bastante. Y aunque *Lope de Vega* dice hablando de este Poeta en su *Laurel de Apolo*:

Humillanse las cumbres del Parnaso
al divino Francisco de la Torre,
celebrado del mismo Garcilaso,
á cuyo lado dignamente corre;
Mas ya Febo socorre
su Lira, que llevaba como á Orfeo
la suya el Estrimon, ésta el Letéo,
porque puedan las Musas Castellanas
salir hermosas, sin teñir las canas:

Pero esta fue una buena creencia de *Lope*, asi como fue una manifiesta equivocacion decir, que le habia celebrado *Garcilaso*; pues en todas sus Obras no hay la menor noticia, ni mencion de tal Poeta, sino en las de *Boscan*, como queda dicho. El motivo que pudo llevar nuestro *Quevedo* en disfrazarse tan artificiosamente para la publicacion de estas Poesías no es muy dificil de conocer, sabiendo que ningunas quiso dár á la estampa mientras vivió, sino fue las Traducciones de *Epicteto* y *Foctlides*; con que habiendo de publicarlas para los designios que le impulsaban, que eran el combatir los abusos, alteraciones y monstruosidades de nuestra Poesía, exibió estas, como unos egemplares y modelos dignos de la imitacion, siguiendo la misma idea que su contemporaneo *Lope de Vega* en la suposicion que hizo del *Licenciado Thomé de Burguillos*; y además de que siendo una clase de Poesías, por la mayor parte amatorias, y efectos de los ardores de su juventud, como prueba el mote: *Delirabam cum hoc faciebam, & horret animus nunc*, que las aplica:

ca: y otras con ciertas alusiones políticas, que encubre bajo el velo de aquellas metáforas y alegorias: por estas razones no las quiso dejar autorizadas á la posteridad con su nombre. A este efecto supuso todo el aparato de la antigüedad del manuscrito de estas Obras, la *Aprobacion* de *Don Alonso de Ercilla*, el uso de voces antiquadas, y otras cosas, que pudieron entónces pasar y pasaron despues por verdaderas, hasta que las descubre el tiempo, la combinacion y la critica.

AGUSTIN DE TEJADA, Presbítero, *Doctor en Theología, y Racionero de la Santa Iglesia de Granada*, nació en la Ciudad de *Antequera* año de 1568. Fue varon célebre en Letras divinas y humanas, y particularmente inclinado al noble ramo de la Poesía. Todas las que conocemos de este ilustre Ingenio existen en la referida *Coleccion* de *Pedro Espinosa*, y acreditan un ingenio grande, una imaginacion fecunda, una erudicion acendrada, y una grande magestad y riqueza de lenguage. Murió año de 1635, á los 67 de su edad. El elogio que se le dá en el *Laurel de Apolo* es este:

Doctísimo Tejada,
Narvaez de la pluma,
como los Caballeros por la espada,
ninguno con mas títulos presuma.

CHRISTOBAL DE MESA, *Clerigo Presbítero*, nació en la Villa de Zafra, Provincia de Estremadura, aunque el año se ignora; pero del contexto de sus impresiones se infiere, que fue á los fines del siglo XVI, pues tenemos su Poema de *las Navas de Tolosa* impreso ya en 1598. Lo que de él se sabe es, que estuvo en Roma, adonde conoció y trató con grande familiaridad al célebre *Torquato Tasso* por espacio de cinco años, y que volvió despues y

mu-

murió en España (aunque no sabemos el Lugar ni el año), perseguido siempre de la desgracia, suerte comun de los grandes Ingenios. El suyo fue de los buenos de su tiempo, y muy feliz en las Traducciones de las *Eglogas*, las *Georgicas*, y la *Eneyda de Virgilio*, y en la de la *Iliada de Homero*, que vió manuscrita *Don Thomas Tamayo*, segun asegura *Don Nicolas Antonio*, como tambien en otras de *Ovidio* y *Horacio*. No fue menos en las Obras propias, particularmente en las Líricas, donde hay cosas muy estimables; pero no lo fue tanto en la Epopeya, á que mas le inclinó su genio, escribiendo tres Poemas Heroycos, que intituló: *La Restauracion de España*, *las Navas de Tolosa* y *el Patron de España*; aunque parece debiera haberse aprovechado mas del largo trato y comunicacion que tuvo con su grande Amigo y Maestro el *Tasso*. Igual fortuna corrió en la Poesía Dramática, quando compuso su *Tragedia de Pompeyo*, que publicó al fin de las *Eglogas*, *Georgicas* y *otras Rimas*. Este es su elogio en el *Laurel de Apolo*:

> *Y* Christobal de Mesa
> *tripoda de las Musas y las Gracias*
> *(¡ó Letras, pocas veces sin desgracias!)*
> *llama para ganar tan alta empresa:*
> *Que quando mires tanta copia impresa,*
> *y tan alta virtud sin premio mires,*
> *imposible será que no suspires,*
> *que sigue pocas veces, ó ninguna*
> *á la virtud la próspera fortuna.*

ALONSO EZQUERRA: puede creerse que fue *Vizcayno* por el apellido, aunque su patria se ignora, asi como el año de su nacimiento y de-

demás circunstáncias de su vida: fuera de las que constan del antiguo manuscrito, de donde se sacó la única pieza, que se conoce de este Autor, y queda inserta en el presente Tomo I. por las que se sabe que floreció al mismo tiempo que el célebre *Bartholomé Leonardo de Argensola*, por la correspondencia que tuvo con él, y á lo que se reduce aquella composicion: que fue Canonigo de Valladolid, en cuya Ciudad y Carcel estuvo preso, aunque se ignora el motivo; si bien por su mismo dicho se entiende, que fue originado de la envidia, la emulacion, y la calumnia, que suelen perseguir el mérito de los Ingenios.

EL LICENCIADO PEDRO DE ESPINOSA, *Presbítero*, nació en la Ciudad de *Antequera*, á lo que se puede inferir, á fines del siglo XVI. Fue *Capellan* del *Duque de Medinasidonia Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno*, el qual en el año de 1623 le nombró *Rector del Colegio de San Ildefonso*, que fundó á sus expensas en la Ciudad de *San Lucar de Barrameda*, y algunos años despues obtuvo otra Capellanía, fundada tambien por el mismo *Duque*. No existen mas memorias, hasta su muerte, acaecida en dicha Ciudad en 21 de Octubre de 1650. *Espinosa* fue uno de los mejores Poetas de su tiempo: escribió varios Libros y Tratados; pero la mejor y mas plausible de sus Obras fue la pequeña Coleccion de Poesías selectas, que intituló: *Primera parte de las Flores de Poetas Ilustres Castellanos*, é imprimió en *Valladolid* en 1605: Obra estimable, y única en su linea, que acreditó su delicado gusto y talento grande para la Poesía, como se vé en las composiciones propias que insertó en ella, y que coincide tanto con la presente,

que

que si como solo se ciño á los Poetas sus contemporaneos, la hubiera trabajado con otra extension, otro método, y otro discernimiento, tuvieramos hoy muy adelantado el proyecto del PARNASO ESPAñOL. Tambien publicó un Tratado, que intituló *Panegírico al Excelentísimo Señor Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medinasidonia*, &c. y imprimió, á lo que parece, en *Sevilla* 1629. Otro *Elogio* en verso y prosa *al Retrato del mismo Duque*, su Mecenas, dió á luz en *Málaga* 1625. Tambien fue Autor del conocido y comun Librito: *Espejo de cristal fino y Antorcha, que aviva el alma*, que imprimió á continuacion del antecedente; y en el mismo año publicó en la Ciudad de *San Lucar* un *Psalmo* en elegante verso, que llamó *de penitencia, importantísimo para alcanzar perdon de los pecados*; como asimismo el *Panegírico á la Ciudad de Antequera* en 1626. el *Thesoro escondido* en 1644; y el *Arte de bien morir*, impreso en Madrid despues de su muerte en 1651. Este es el sucinto elogio que tiene en el *Laurel de Apolo*, quando trata en comun de los Ingenios de Antequera:

Y la frente espaciosa
ceñida de laurel tenga Espinosa
con méritos de justa confianza.

MICER ANDRES REY DE ARTIEDA. Aunque hay opiniones de que nació en la Ciudad de *Zaragoza*, lo cierto es, que fue natural de la de *Valencia*, y hijo de un *Infanzon Aragonés*, sin que se sepa el año, aunque por el cómputo de sus Obras se puede colegir que fue cerca de los de 1560. A los 14 de su edad se graduó en Artes, y á los 20 en la Facultad de Leyes, *con*

aplauso y pronósticos estraños, como él mismo confiesa en su *Epístola al Marqués de Cuellar*, sobre la *Comedia*. Despues, sin olvidar el dulce trato de las Musas, se entregó al noble egercicio de las Armas, y llegó á ser *Capitan de Infantería Española* en *Flandes*, siendo Gobernador el *Duque de Parma*, y en las guerras contra los Franceses y Turcos. Luego afirma que *leyó Astrología en Barcelona*; pero segun se debe inferir de sus estudios y de su profesion, mas creible es que fuese la Astronomía, ú otras Ciencias Mathematicas. Finalmente fue un varon lleno de profunda erudicion, sólido juicio y delicada critica, que se trasluce en todas sus producciones, donde resalta mas lo severo de la correccion, que lo florido del ingenio, ó la amenidad del estilo. De todas ellas compuso un volumen en quarto con el título de *Discursos, Epístolas y Epigramas de Artemidoro*, é imprimió en *Zaragoza* en 1605, donde se encuentran piezas muy apreciables. Igualmente compuso y publicó en *Valencia* en 1481 la Tragedia de *los Amantes*; de que solo nos ha quedado la noticia. Tuvo amistad y correspondencia con los hombres mas célebres de su tiempo, particularmente con *Lupercio Leonardo de Argensola*, del que hay un *Soneto* en su alabanza, que imprimió *Artieda* en el citado Libro de las *Rimas*, publicadas con el supuesto titulo de *Artemidoro*. El año de su muerte y el de su edad no constan; y su elogio en el *Laurel de Apolo* es el presente:

Y al Capitan Artieda,
aunque Valencia lamentarse pueda,
pondrá en sus quatro Zaragoza el dia
que de la numerosa Monarquia
Apolo nombre un Senador Supremo,

que

que como aquel celeste Polifemo,
único dé su luz á los dos Pòlos,
que no es un siglo para dos Apolos.



TOMO II.

GARCILASO DE LA VEGA, *Caballero del Orden de Alcantara*, nació en la Ciudad de *Toledo* año de 1503: su padre fue *Garcilaso de la Vega, Comendador mayor de Leon, y Embajador de los Reyes Catbolicos en Roma*, y hijo del gran Caballero y *Poeta Hernan Perez de Guzman*, y su madre *Doña Sancha de Guzman*, ambos de esclarecida estirpe, y Señores de las Villas de *Cuerva*, *Batres*, y los *Arcos*. Desde sus tiernos años se empleó nuestro GARCILASO en servicio del Emperador, y á los 24 de su edad casó con *Doña Elena de Zúñiga*, Dama de la Reyna de *Francia*, *Madama Leonor*, señora de igual calidad y gran caudal; de cuyo matrimonio tuvo á *Garcilaso de la Vega*, que habiendo heredado con el nombre el valor de su padre, murió valerosamente en la defensa de *Ulpiano* antes de cumplir los 25 años de su edad: á *D. Francisco de Guzman*, Religioso en *Santo Domingo*, donde tomó el nombre de *Fr. Domingo de Guzman*; y á *D. Lorenzo de Guzman*. Acompañó nuestro GARCILASO al Emperador en todas las Jornadas que hizo, señalandose en las funciones como valentísimo Soldado, cumpliendo con lo que debia al esplendor de su sangre, particularmente en la defensa de *Viena* y Sitio de *Tunez*, donde salió herido en el rostro y en un brazo. Acabada esta Jornada volvió á *Nápoles*, des-

de donde fue desterrado por el Emperador á una Isla del *Danubio* por causa, entre otras, de haber cooperado á cierto matrimonio intentado por un sobrino suyo. Despues por los años de 1536, formando campo el Emperador en el Piamonte, le llevó consigo, fiandole el mando de once Vanderas de Infantería, con que entrando por la *Provenza* hasta *Marsella*, y retirando al Egército enemigo la vuelta de Italia: en un Lugar de la Orden de San Juan cerca de *Fregius*, mandando el Emperarador batir una Torre, en que se habian hecho fuertes cincuenta paysanos Arcabuceros Franceses; GARCILASO con intrépido corazon se arrojó de los primeros, escalando un portillo, de donde arrojando una piedra le dió en la cabeza y derribó mal herido; y llevado en los Reales á Niza, murió de la herida á los 21 dias del golpe, y á los 33 años de su edad en el de 1536. Fue tal la indignacion del Emperador, que en venganza de la muerte de un varon tan ilustre hizo pasar todos los Villanos de la Guarnicion á cuchillo. El año de 1538 fue trahido el cuerpo de GARCILASO del Convento de *Santo Domingo* de *Niza*, y trasladado al de *San Pedro Martir* de *Toledo* al sepulcro de los Señores de *Batres*, sus antecesores, con su hijo mayor *Garcilaso*. GARCILASO DE LA VEGA fue de gallarda presencia, hermoso rostro, la barba larga, y grande gentileza personal, adornado de nobilisimo natural y ánimo esforzado, con otras gracias y habilidades, particularmente en la Música para la Viguela y Harpa, en que fue diestrisimo. Por la excelencia de su ingenio fue llamado con razon *Príncipe de los Poetas Castellanos de su tiempo*, y el *Petrarca de la Poesía Castellana*; pues á él y á su compañero y amigo *Juan Boscan*

le

le debe el alto grado de perfeccion, magestad y cultura, á que llegó en su mayor aumento, introduciendo en ella, no el Ritmo, Endecasílabo, y demás especies de composiciones de versos largos, como algunos creyeron; pues estos ya eran conocidos en la Poesía Castellana muchos años antes de GARCILASO; sino extendiendo este mismo uso, y haciendole casi general en nuestra versificacion, con la introduccion del buen gusto, la gala, el decoro, la imitacion de los grandes Maestros de la antigüedad, y demás ornatos y perfecciones, en que consiste la verdadera Poesía: operacion que fue mas facil á nuestro GARCILASO, que á otro ningun Poeta Castellano; porque ayudado de su sublime ingenio y la leccion de los antiguos, pudo imitar y exceder á los mas célebres modernos de la Italia, á los quales trató y comunicó intimamente: de suerte, que á no haberle arrebatado la muerte en la flor de su juventud, no tuviera nuestra Nacion que envidiar á ningun Poeta, aun entre los mas célebres de los Griegos y Latinos. Tambien nos dejó GARCILASO muestra de su talento para la Poesía Latina en un bello Epigrama en alabanza del Libro *El Caballero determinado*, Obra de su grande Amigo *Don Hernando de Acuña.* Su elogio en el *Laurel de Apolo* es el siguiente:

No menos del dorado Tajo al viento,
luego que el claro acento
de la Fama solícita escucharon,
las cabezas esplendidas sacaron,
crespos tendiendo para mas decoro
por campos de marfil cabellos de oro,
Cimódoce, Diámene y Climéne,
y la que igual no tiene,

que en tiempo del divino GARCILASO
(*¡ó injusta* piedra, *ó lamentable caso!*)
le escuchaban cantar los dos Pastores,
cuyos dulces amores
estaban las ovejas escuchando,
de pacer olvidadas; *y él cantando:*
Aquella voluntad honesta y pura, &c.

Y mas adelante:

El claro Garcilaso de la Vega,
aunque de mil laureles coronado,
que nadie el Principado
de aquella edad le niega,
tambien dió su poder en causa propia,
de la Casa ilustrísima á los Arcos
heroyco descendiente,
tan libre de Zoilos y Aristarcos,
que parece oponerle cosa impropia;
pero dice la Fama, que se intente:
y aunque hoy vive la Fuente,
que en medio del Invierno está templada,
y en el Verano mas que nieve elada,
pasan los siglos, y en diversas sumas,
naciendo vidas, se renuevan plumas
Aguilas y Fenices,
aunque en la estimacion menos felices;
sí bien mas justo fuera
que al Hércules ninguno compitiera.

D. HERNANDO DE ACUñA nació en *Madrid*, de noble y distinguida familia de Portugal, y segun se cree á principios del siglo 1500. Fue Soldado y sirvió al Invicto *Emperador Carlos V*, por donde se acredita que se halló en muchas de las gloriosas acciones de este Príncipe, sien-

siendo generalmente estimado asi en España, como en los Paises estrangeros, y tenido en todos por valiente Soldado y discreto Cortesano; pero ignóranse con particularidad los hechos de su vida. Murió en Granada por los años 1580. Su ingenio fue uno de los mas sobresalientes de su tiempo, no inferior al de su contemporaneo y grande amigo *Garcilaso de la Vega*, y en algunos particulares le aventajó, como fueron en las Traducciones del Latin, en que aquel no egercitó su pluma, y en otras varias Obras, que se imprimieron en *Salamanca* en 1591. Asimismo publicó el Libro intitulado: *El Caballero determinado*, traducido de *Oliverio de la Marche* en excelentes coplas Castellanas, que dedicó al *Emperador Carlos V.* en el año de 1552, mudando algunas alegorias y historias estrangeras, en otras propias de la Nacion, y añadiendo el último libro de su propio ingenio; y es tenido hoy por una de las Obras mas exquisitas de este Autor, y mas apreciables de la Lengua Castellana. Muchos Autores de su tiempo hacen grandes elogios de su valor, y de su ingenio. *D. Luis Zapata* en su *Carlos Famoso*, entre otros ilustres Poetas, hablando de él, dice:

Nos dió tambien el Cielo Don Fernando
de Acuña, *que asáz honra aqueste vando.*

Y *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*:

Don Fernando de Acuña *ilustremente*
bebió en la margen de la sacra fuente,
quando escribió para mayor trofeo
de la dificultad de su deseo:
que el mas seguro golpe de acertarse,
por darse con mas fuerza suele errarse.

D.

D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, *Caballero del Orden de Santiago*, y *Gentil-Hombre de la Cámara del Emperador Rodulfo II*, nació en la Villa de *Berméo*, Cabeza del *Señorío de Vizcaya*: su padre fue *Fortun Garcia de Ercilla*, *Caballero del mismo Orden*, Señor del antiguo Castillo y Solar de *Ercilla*, gran Jurista, que por sus Obras y raro ingenio fue llamado por los Estrangeros el *Sutil Español*. El año en que nació no consta; pero á lo que se puede conjeturar fue antes de los de 1540. Desde su niñéz se crió en Palacio, sirviendo de Menino al Emperador *Carlos Quinto*, y continuó en el servicio del Rey *D. Felipe Segundo*, á quien acompañó en su viage á Alemania, sirviendole de Page, y despues en todas las jornadas que hizo, y en otras diversas; por lo qual corrió muchas veces las Provincias de *Italia*, *Francia*, *Inglaterra*, *Alemania*, *Flandes*, *Ungria*, *Boemia*, *Silesia* y *Polonia*. No contento con estos viages, habiendose encendido la rebelion de los *Araucanos*, deseoso de adquirir gloria y fama, pasó desde *Londres*, donde se hallaba, al Reyno del *Perú*, y desde alli al de *Chile* á servir de voluntario, hallandose en la porfiada y sangrienta guerra de *Arauco*, donde obró como valentísimo Soldado, diligente Historiador, y famosisimo Poeta, empezando á escribir de aquel suceso su célebre Poema de la *Araucana*; escribiendo por la noche lo que se egecutaba por el dia, como él mismo refiere, y acreditando como ninguno la verdad de aquella sentencia: *tomando ora la espada, ora la pluma*; pues mas de una vez le aconteció *estando por la noche retirado* en su alojamiento *escribiendo el suceso de aquel dia*, tener que soltar *la pluma* para empuñar la *espada*, por el arma y asaltos que les daban freqüentemente los Indios.

Ha-

Hallóse en siete Batallas campales, además de otros Sitios, y encuentros sangrientos, y en la poblacion de quatro Ciudades, atravesando para este efecto asperisimas sierras, grandes lagos y caudalosos rios, registrando muchas Provincias y Naciones, hasta la última tierra descubierta por el *Estrecho de Magallanes*, llegando á ponerse casi debajo del *Polo Antartico*. No consta que obtuviese ningun cargo distintivo en aquella milicia; pero se le confiaron algunos descubrimientos y empresas notables; y su nombre se escucha siempre con autoridad y con elogio en las historias de esta Conquista. Habiendo dado fin á tan grandes jornadas, y concluído la primera parte de su *Araucana*, se restituyó á España y á la Corte de su Rey á continuar el servicio de su Casa; y esto todo antes de cumplir los 29 años de su edad. Despues ya de asiento en España, en el de 1577 dió á luz dicha *Primera Parte*, y en el de 1590 publicó entero este Poema: hasta cuya época, que pueden ser poco mas de los 50 años de su vida, duran las noticias de sus hechos, tan individualmente, como faltan desde ella en adelante, de su estado, de sus Obras, y de su muerte; é igualmente del tiempo, y el motivo por que consiguió la plaza de la Cámara del *Emperador*. No parece creible, que en lo succesivo dejase de egercitarse este gran Poeta en otras producciones dignas de su ingenio; y que al que en medio de los estruendos de la guerra le favoreció tanto el influxo de las Musas, le desamparasen en las dulzuras de la paz; pero no constan otras, que la *Glosa*, que existia inedita, y se incluye en el presente Tomo, hecha en los primeros años de su juventud; y por eso debemos contar por única el célebre Poema de la *Araucana*, tan aplaudido

de

de los propios y de los estraños, y reputado por el mejor que tenemos en Lengua Castellana; no obstante, que mirado con todo el rigor, que pide la *Epopeya*, padece la nulidad del mismo asunto de la Obra, que siendo puramente historial, quanto tiene mas de lo verdadero, tiene menos de lo inventado, lo maravilloso y lo admirable: requisito esencial del Poema *Epico*; y defecto de que no se libran todos los mas que hay escritos. Sin embargo, los Poemas, que se fundan en los hechos históricos de las Conquistas del *Nuevo Mundo*, están menos sujetos á la censura en este particular, pues por la mayor parte son tan admirables, que sin faltar á la verdad, tienen en sí bastante caudal de lo maravilloso y lo grande, como acontece en el presente, á que se agrega la multitud é invencion de los episodios, que en cierto modo bastan á suplir este defecto: como asimismo la *Instruccion Moral*, punto principal de esta especie de poemas: la abundancia de las sentencias y máximas políticas, como adquiridas por su erudicion y experiencia en tantos y tan largos viages; y últimamente la pureza del estilo y la elegancia del verso, que todo hace justamente estimable la Obra, digna solo de su ingenio y de su pluma, como prueba bien la inferioridad de su continuador *D. Diego de Santisteban*, y la de los otros dos Poemas, que tenemos de esta Conquista. *D. Alonso de Ercilla* fue de hermoso, aunque robusto aspecto, ojos vivos, la barba poblada y crespa, el cabello enrizado, de gallarda persona, y dotado de muchas gracias, y afable condicion. Sobre todo, del esfuerzo de su animo y valeroso corazon pueden ser testimonio los hechos de aquella guerra, y los grandes trabajos padecidos por ella, y por la inclemencia de los

tem-

temporales en los muchos y diversos climas de sus peregrinaciones, asi en la Europa, como en los últimos términos del *Nuevo Mundo*, con tanta penalidad y angustia, que muchas veces, como él mismo refiere, escribia los versos en pedazos viejos de papel, y otras por falta de este, en pedazos de cuero. Todo concurrió en este ilustre varon á hacer mas y mas admirable, que en una edad tan corta hubiese acabado hazañas tan grandes de valor y de ingenio, con que se pudiera honrar la edad mas experimentada y provecta. El elogio que se le dá en el *Laurel de Apolo* dice asi:

D. Alonso de Ercilla
tan ricas Indias en su ingenio tiene,
que desde Chile viene
á enriquecer las Musas de Castilla,
pues del opuesto Polo
trujo el oro en la frente como Apolo,
porque despues del grave Garcilaso
fue Colon de las Indias del Parnaso,
y mas quando en el lírico instrumento
cantaba en tiernos años lastimado:
que ya mis desventuras han hallado
el término que tiene el sufrimiento.

EL LICENCIADO THOME DE BURGUILLOS. Es cosa averiguada, que el verdadero Autor de todas las poesías jocosas, que conocemos bajo el nombre de este supuesto *Licenciado* ó *Maestro*, es el célebre *Lope de Vega Carpio.* Pretendió con esto encubrirse para la publicacion de todas sus poesías burlescas y festivas, asi las que constan del Tomo de sus *Rimas* y *Gatomachia*, impreso en 1618, como en el de la

Jus-

Justa Poética, y otros libros, en que insertó poesías con el mismo nombre, tirando á deslumbrar al público, y encubrir mas bien la suposicion, refiriendo varias señas y individualidades de este *Licenciado*, dandole por patria á *Navalagamella*, y contando el antiguo conocimiento, que tuvo con él en la Universidad de *Salamanca*, donde fueron ambos discipulos del Doctor *Pichardo*; y que al partirse á Italia le dejó la *Gatomachia*, y del retrato, que de él hizo el famoso *Catalan Ribalta*, con otras particularidades y menudencias, que no obstante lo artificiosas y circunstanciadas, se descubrieron muy desde luego por supuestas, y mucho mas con la declaracion, que el mismo *Lope* hizo abiertamente en la relacion de la *Justa Poética* año de 1620, donde dijo: *Advierta el Letor, que los versos del Maestro Burguillos debieron de ser supuestos:::fue general opinion que fue persona introducida del mismo Lope.* La misma idea siguió despues *D. Francisco de Quevedo* en la suposicion que hizo del *Bachiller Francisco de la Torre* para la publicacion de sus poesías, y ambos fueron llevados de un mismo designio, que fue el de combatir los abusos y corrupciones, que se habian introducido en nuestra lengua y en nuestra Poesía, aunque conducidos por diversos caminos: *Quevedo* quiso manifestar, que la Lengua Castellana no era inferior á la *Griega* y á la *Latina*, sino muy capáz de todas las gracias y primores, que se encuentran en los mejores Poetas de ambos idiomas: *Lope* quiso hacer vér la abundancia, hermosura y primor del lenguage poético, aun en los asuntos mas tribiales y ridiculos, con unas composiciones tan excelentes, que en su linea son las mas apreciables

bles de este feliz Ingenio y de la Lengua Castellana.

EL LICENCIADO LUIS BARAHONA DE SOTO nació en la Villa de *Lucena*, Reyno de *Cordoba*, y floreció á fines del siglo XVI. Fue de profesion Médico y célebre en esta Facultad, que egerció muchos años en la Villa de *Archidona*, Reyno de *Sevilla*; y mucho mas célebre por la grandeza de su ingenio y talento para la poesía, como exagera bien el testimonio de *Miguel de Cervantes*, que en boca del *Cura* que hizo el escrutinio de los libros de *Don Quixote*, dice, hablando del de *las Lágrimas de Angélica*: *Lloráralas yo, si tal Libro hubiera mandado quemar, porque su Autor fue uno de los famosos Poetas del mundo, no solo de España, y fue felicisimo en la traduccion de algunas fabulas de Ovidio.* Estas Traducciones no han llegado á nuestros tiempos, pues solo se conocen algunas pocas obras líricas, como *Eglogas*, *Canciones* y *Sonetos* en la Coleccion de *Flores de Poetas Ilustres*, y otras sueltas en varios libros, por donde se acredita, que fue un Poeta lírico de los mejores de su tiempo, que es quanto puede encarecerse, y verificar el juicio de *Cervantes*. Pero lo que sobre todo le hizo famoso fue el Poema de las *Lágrimas de Angélica*, impreso en *Granada* 1586, tomando su asunto desde donde le habia dejado el célebre *Ludovico Ariosto*, y logrando, no tan solo competir con él en la invencion, en la idea y en el estilo, sino aventajandole algunas veces en todas estas circunstancias; por lo qual se ha hecho tan rara como estimable esta Obra. Todos los Poetas de su tiempo elogian encarecidamente al Autor y á la Obra, y en el *Laurel de Apolo* asi:

Y viva en este Soto,
mejor que en el de Ténedos remoto,
Phaselis y Tegira,
Apolo por la Lira
del Medico *excelente,*
que en láminas de oro
escribió la ventura de Medoro.

GAR-



Mari. Salv.or Carmona lo Gravó.

GARCILASO DE LA VEGA.

EGLOGA.

SALICIO. NEMOROSO. POETA.

Poeta.

EL dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente, y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer olvidadas, escuchando.
Tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo,
agora estés atento, solo, y dado
al ínclito gobierno del Estado,
Albano; agora vuelto á la otra parte
resplandeciente armado,
representando en tierra el fiero Marte:
Agora de cuidados enojosos
y de negocios libre, por ventura
andes á caza, el monte fatigando
en ardiente ginete, que apresura
el curso trás los ciervos temerosos,

que en vano su morir ván dilatando;
espera, que en tornando
á ser restituído
al ocio yá perdido,
luego verás egercitar mi pluma
por la infinita, inumerable suma
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,
faltando á tí, que á todo el mundo sobras.
En tanto que este tiempo, que adivino,
viene á sacarme de la deuda un dia,
que se debe á tu fama y á tu gloria:
que es deuda general, no solo mia,
mas de qualquier ingenio peregrino,
que celebra lo digno de memoria;
el arbol de vitoria,
que ciñe estrechamente
tu gloriosa frente,
dé lugar á la yedra, que se planta
debajo de tu sombra, y se levanta
poco á poco arrimada á tus loores;
y en quanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.
Saliendo de las ondas encendido,
rayaba de los montes el altura
el Sol, quando Salicio recostado
al pie de un alta haya en la verdura,
por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado:
él

él con canto acordado
al rumor que sonaba
del agua que pasaba,
se quejaba tan dulce y blandamente,
como si no estuviera de alli ausente
la que de su dolor culpa tenia;
y asi, como presente,
razonando con ella le decia:

Salicio.

¡O mas dura que marmol á mis quejas,
y al encendido fuego, en que me quemo,
mas elada que nieve, Galatéa!
estoy muriendo, y aun la vida temo:
témola con razon, pues tú me dejas;
que no hay sin tí el vivir para qué sea.
Vergüenza hé que me véa
ninguno en tal estado,
de tí desamparado;
y de mí mismo yo me corro agora.
¿De un alma te desdeñas ser señora,
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

El Sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, despertando
las aves y animales y la gente:
qual por el ayre claro vá volando;
qual por el verde valle ó alta cumbre
paciendo vá segura y libremente;

qual, con el Sol presente,
vá de nuevo al oficio,
y al usado egercicio,
dó su natura ó menester le inclina.
Siempre está en llanto esta anima mezquina,
quando la sombra el mundo vá cubriendo,
ó la luz se avecina.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Y tú, de esta mi vida yá olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por tí Salicio triste muera,
¿dejas llevar, desconocida, al viento
el amor y la fé, que ser guardada
eternamente solo á mí debiera?
¡O Dios! ¿por qué siquiera
(pues vés desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo)
no recibe del Cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿qué hará el enemigo?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
por tí la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba:
por tí la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce Primavera deseaba.
¡Ay, quánto me engañaba!

¡Ay,

¡Ay, quán diferente era,
y quán de otra manera,
lo que en tu falso pecho se escondia!
bien claro con su voz me lo decia
la siniestra Corneja, repitiendo
la desventura mia.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
¡Quántas veces durmiendo en la floresta
(reputandolo yo por desvarío)
ví mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba, que en el tiempo del Estío
llevaba, por pasar alli la siesta,
á beber en el Tajo mi ganado;
y despues de llegado,
sin saber de quál arte,
por desusada parte
y por nuevo camino el agua se iba:
ardiendo yo con la calor estiva,
el curso enagenado iba siguiendo
del agua fugitiva.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
¿Tu dulce habla en cuya oreja suena?
¿Tus claros ojos á quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
¿Tu quebrantada fé dó la pusiste?
¿Quál es el cuello, que como en cadena
de tus hermosos brazos añudaste?
No hay corazon que baste,
aunque fuese de piedra,

viendo mi amada yedra
de mí arrancada, en otro muro asida,
y mi parra en otro olmo entretegida,
que no se esté con llanto deshaciendo,
hasta acabar la vida.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
¿Qué no se esperará de aqui adelante,
por dificil que sea, y por incierto?
¿O qué discordia no será juntada?
Y juntamente, ¿qué terná por cierto,
ó qué de hoy mas no temerá el amante,
siendo á todo materia por tí dada?
Quando tú enajenada
de mí cuitado fuiste,
notable causa diste,
y egemplo á todos quantos cubre el Cielo,
que el mas seguro tema con rezelo
perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
salid sin duelo lágrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperanza
de alcanzar lo imposible y no pensado,
y de hacer juntar lo diferente,
dando á quien diste el corazon malvado,
quitandolo de mí con tal mudanza,
que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento,

y con las simples aves sin ruido
harán las bravas sierpes yá su nido:
que mayor diferencia comprehendo
de tí al que has escogido.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Siempre de nueva leche en el Verano
y en el Invierno abundo : en mi majada
la manteca y el queso está sobrado:
de mi cantar, pues, yo te ví agradada
tanto, que no pudiera el Mantuano
Títiro ser de tí mas alabado.
No soy, pues, bien mirado,
tan disforme, ni feo,
que aun agora me véo
en esta agua, que corre clara y pura;
y cierto no trocára mi figura
con ese, que de mí se esta riendo:
trocára mi ventura.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
¿Cómo te fui tan presto aborrecible?
¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?
Si no tuvieras condicion terrible,
siempre fuera tenido de tí en precio,
y no viera este triste apartamiento.
¿No sabes, que sin cuento
buscan en el Estío
mis ovejas el frio
de la sierra de Cuenca, y el gobierno

 del

del abrigado extremo en el Invierno?
¡Mas qué vale el tener, si derritiendo
me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza, y la quebrantan:
los árboles parece que se inclinan:
las aves, que me escuchan, quando cantan,
con diferente voz se condolecen,
y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras, que reclinan
su cuerpo fatigado,
dejan el sosegado
sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
los ojos aun siquiera no volviendo
á lo que tú hiciste.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Mas yá que á socorrerme aqui no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste;
que bien podrás venir de mí segura.
Yo dejaré el lugar, dó me dejastes:
vén, si por solo este te detienes.
Vés aqui un prado lleno de verdura,
vés aqui una espesura,
vés aqui una agua clara,
en otro tiempo cara,
á quien de tí con lágrimas me quejo:
quizá aqui hallarás, pues yo me alejo,

al que todo mi bien quitarme puede:
que pues el bien le dejo,
no es mucho que el lugar tambien le quede.
Aqui dió fin á su cantar Salicio,
y sospirando en el postrero acento,
soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena,
casi como dolida,
y á compasion movida,
dulcemente responde al són lloroso.
Lo que cantó trás esto Nemoroso
decidlo vos, Pierides, que tanto
no puedo yo, ni oso,
que siento enflaquecer mi debil canto.

Nemoroso.

Corrientes aguas, puras, cristalinas:
árboles, que os estais mirando en ellas:
verde prado, de fresca sombra lleno:
aves, que aqui sembrais vuestras querellas:
yedra, que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
yo me ví tan ageno
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba;

ó con el pensamiento discurria,
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegria.
Y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso, en el reposo
estuve yo contento y descansado.
¡O bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome durmiendo aqui algun hora,
que despertando, á Elisa ví á mi lado.
¡O miserable hado!
¡O tela delicada,
antes de tiempo dada
á los agudos filos de la muerte!
Mas convenible fuera aquesta suerte
á los cansados años de mi vida,
que es mas que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado tu partida.
¿Dó están agora aquellos claros ojos,
que llevaban trás sí como colgada
mi anima, dó quier que se volvian?
¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos,
que de mí mis sentidos la ofrecian?
Los cabellos, que vian
con gran desprecio al oro,
como á menor tesoro,
¿adónde están? ¿Adónde el blanco pecho?
¿dó la coluna, que el dorado techo
con presuncion graciosa sostenia?

Aques-

Aquesto todo agora yá se encierra,
por desventura mia,
en la fria, desierta, y dura tierra.
¡Quién me dixera, Elisa, vida mia,
quando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que habia de vér con largo apartamiento
venir el triste y solitario dia,
que diese amargo fin á mis amores!
El Cielo en mis dolores
cargó la mano tanto,
que á sempiterno llanto
y á triste soledad me ha condenado;
y lo que siento mas es verme atado
á la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego, sin lumbre en carcel tenebrosa.
Despues que nos dejaste, nunca pace
en hartura el ganado yá, ni acude
el campo al labrador con mano llena.
No hay bien, que en mal no se convierta y
la mala hierba al trigo ahoga, y nace [mude:
en lugar suyo la infelice avena.
La tierra, que de buena
gana nos producia
flores, con que solia
quitar en solo vellas mil enojos;
produce agora en cambio estos abrojos,
yá de rigor de espinas intratable;

y yo hago con mis ojos
crecer, llorando, el fruto miserable.
Como al partir del Sol la sombra crece,
y en cayendo su rayo, se levanta
la negra escuridad, que el mundo cubre,
de dó viene el temor que nos espanta,
y la medrosa forma, en que se ofrece
aquello, que la noche nos encubre,
hasta que el Sol descubre
su luz pura y hermosa;
tal es la tenebrosa
noche de tu partir, en que he quedado,
de sombra y de temor atormentado,
hasta que muerte el tiempo determine,
que á vér el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
Qual suele el Ruiseñor con triste canto
quejarse, entre las hojas escondido,
del duro labrador, que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos, entre tanto
que del amado ramo estaba ausente;
y aquel dolor que siente,
con diferencia tanta
por la dulce garganta
despide, y á su canto el ayre suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas,
trayendo de su pena

al Cielo por testigo y las estrellas:
De esta manera suelto yo la rienda
á mi dolor, y asi me quejo en vano
de la dureza de la muerte ayrada.
Ella en mi corazon metió la mano,
y de alli me llevó mi dulce prenda,
que aquel era su nido y su morada.
¡Ay muerte arrebatada!
por tí me estoy quejando
al Cielo, y enojando
con importuno llanto al mundo todo:
tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
sentir, si yá del todo
primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de mi seno se me apartan:
descójolos, y de un dolor tamaño
enternecerme siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de alli se partan,
con suspiros calientes,
mas que la llamá ardientes,
los enjugo del llanto, y de consuno
casi los paso, y cuento uno á uno:
juntándolos con un cordon los ato:
trás esto el importuno
dolor me deja descansar un rato.

Mas luego á la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa escura,
que siempre aflige esta anima mezquina
con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
en aquel duro trance de Lucina,
y aquella voz divina,
con cuyo són y acentos
á los ayrados vientos
pudieras amansar, que agora es muda.
Me parece que oygo, que á la cruda
inexôrable diosa demandabas
en aquel paso ayuda;
¿y tú, rústica diosa, dónde estabas?
¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
¿íbate tanto en un pastor dormido?
¿Cosa pudo bastar á tal crueza,
que comovida á compasion, oido
á los votos y lágrimas no dieras,
por no vér hecha tierra tal belleza?
¿O no vér la tristeza,
en que tu Nemoroso
queda, que su reposo
era seguir tu oficio, persiguiendo
las fieras por los montes, y ofreciendo
á tus sagradas aras los despojos?
¿Y tú, ingrata, riendo
dejas morir mi bien ante mis ojos?
Divina Elisa, pues agora el Cielo

con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza vés, estando queda,
¿por qué de mí te olvidas, y no pides,
que se apresure el tiempo, en que este velo
rompa del cuerpo, y verme libre pueda;
y en la tercera rueda,
contigo mano á mano
busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros rios,
otros valles floridos y sombrios,
dó descansar, y siempre pueda verte
ante los ojos mios,
sin miedo y sobresalto de perderte?
Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones, que solo el monte oía,
si mirándo las nubes coloradas,
al tramontar del Sol bordadas de oro,
no vierán que era yá pasado el dia.
La sombra se veía
venir corriendo apriesa
yá por la falda espesa
del altisimo monte, y recordando
ambos, como de sueño, y acabando
el fugitivo Sol de luz escaso,
su ganado llevando,
se fueron recogiendo paso á paso.

DEL MISMO AUTOR

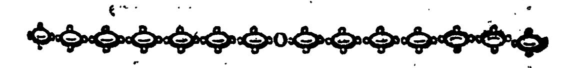
EN LA EGLOGA II.

ODA.

¡QUán bienaventurado
aquel puede llamarse,
que con la dulce soledad se abraza,
y vive descuidado,
y lejos de empacharse
en lo que al alma impide y embaraza!
no vé llena la plaza,
ni la soberbia puerta
de los grandes Señores,
ni los aduladores,
á quien la hambre del favor despierta:
no le será forzoso
rogar, fingir, temer, y estár quejoso.
A la sombra holgando
de un alto pino, ó roble,
ó de alguna robusta y verde encina,
el ganado contando
de su manada pobre,
que por la verde selva se avecina;
plata cendrada y fina,
oro luciente y puro
bajo y vil le parece;
y tanto lo aborrece,

que

que aun no piensa que dello está seguro;
y como está en su seso,
rehuye la cervíz del grave peso.
Convida á un dulce sueño
aquel manso ruido
del agua, que la clara fuente envia;
y las aves sin dueño,
con canto no aprendido
hinchen el ayre de dulce harmonía:
háceles compañia,
á la sombra volando,
y entre varios olores,
gustando tiernas flores
la solícita abeja susurrando:
los árboles, el viento,
al sueño ayudan con su movimiento.



EL MISMO

EN LA EGLOGA III.

Tirreno.

FLérida, para mí dulce y sabrosa
mas que la fruta del cercado ageno;
mas blanca que la leche, y mas hermosa,
que el prado por Abril de flores lleno:
si tú respondes pura y amorosa

al verdadero amor de tu Tirreno;
á mi majada arrivarás primero,
que el Cielo nos demuestre su Lucero.

Alcino.

Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto mas que la retama;
y de tí despojado yo me véa,
qual queda el tronco de su verde rama,
si mas que yo el morcielago desea
la escuridad, ni mas la luz desama,
por vér yá el fin de un término tamaño
deste dia, para mí mayor que un año.

Tirreno.

Qual suele, acompañada de su vando,
aparecer la dulce Primavera,
quando favonio y zéfiro soplando,
al campo tornan su beldad primera,
y ván artificiosos esmaltando
de rojo, azul y blanco la ribera;
en tal manera á mí, Flérida mia,
viniendo, reverdece mi alegria.

Alcino.

Vés el furor del animoso viento
embravecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles, ciento á ciento,
y los pinos altísimos atierra;
y de tanto destrozo aun no contento,
al espantoso mar mueve la guerra;
pequeña es esta furia, comparada

á

á la de Filis con Alcino ayrada.

Tirreno.

El blanco trigo multiplica y crece:
produce el campo en abundancia tierno
pasto al ganado: el verde monte ofrece
á las fieras salvages su gobierno:
á dó quiera que miro, me parece
que derrama la Copia todo el cuerno;
mas todo se convertirá en abrojos,
si dello aparta Flérida sus ojos.

Alcino.

De la esterilidad es oprimido
el monte, el campo, el soto y el ganado:
la malicia del ayre corrompido
hace morir la hierba, mal su grado:
las aves vén su descubierto nido,
que yá de verdes hojas fue cercado;
pero si Filis por aqui tornáre,
hará reverdecer quanto miráre.

Tirreno.

El álamo de Alcides escogido
fue siempre, y el laurél del rojo Apolo:
de la hermosa Venus fue tenido
en precio y en estima el mirto solo:
el verde sauz de Flérida es querido,
y por suyo entre todos escogiólo:
dó quiera que de hoy mas sauces se hallen,
el álamo, el laurél y el mirto callen.

Alcino.

El fresno, por la selva en hermosura,
sabemos yá que sobre todos vaya;
y en aspereza y monte de espesura
se aventaja la verde y alta haya;
mas el que la beldad de tu figura,
donde quiera, mirado Filis haya,
al fresno y á la haya en su aspereza
confesará que vence tu belleza.



DEL MISMO

SONETO.

GRacias al Cielo doy, que yá del cuello
del todo el grave yugo he sacudido;
y que del viento el mar embravecido
veré desde la tierra, sin temello.
Veré colgada de un sutil cabello
la vida del amante embebecido,
en engañoso error adormecido,
sordo á las voces, que le avisan dello.
Alegraráme el mal de los mortales;
aunque en aquesto no tan inhumano
seré contra mi sér, quanto parece.
Alegraréme, como hace el sano,
no de vér á los otros en los males,
sino de vér que dellos él carece.

D. HERNANDO DE ACUÑA.

LA CONTIENDA DE AYAX TELAMONIO Y DE ULISES

SOBRE LAS ARMAS DE AQUILES.

DEspues que el fuerte y animoso Aquiles,
terror de Troya y de su Grecia escudo,
fue muerto por el arco y por la mano
de Páris, que robó la Griega Elena,
luego se mueve en todo el campo Griego
rumor y disension sobre sus armas,
que de los mas famosos Capitanes
cada qual por su parte las desea;
y no por la riqueza, aunque eran ricas,
ni por la fortaleza, aunque eran fuertes;
sino porque el varon, á quien se diesen,
con ellas alcanzaba preeminencia
sobre todos los Griegos, pues le daban
por justo sucesor del grande Aquiles.
En todos los Señores principales
general y muy grande era el deseo
de tanto grado, y de tan alto nombre;

mas la misma grandeza del negocio,
y ser tan importante la demanda,
les pone tal temor, que todos callan,
sin osar declarar, que lo pretenden.
No lo declara Ayace el Oyléo;
ni quiere declarallo Diomedes,
ni muchos otros; y aun los mismos Reyes
tuvieron por mejor no declararse.
Solo dos Caballeros, uno el hijo
de Telamon, y el otro el de Laerte,
muestran en su valor gran confianza
de merecer tal honra, anteponiendo
sus meritos y partes cada uno.
Mas el Rey Agaménon, que no quiere
determinar, por causas muy bastantes,
cosa de tanta envidia y pesadumbre,
mandó juntar los Capitanes Griegos
en medio de su campo, donde á todos
les cometió el juicio y la sentencia
de la contienda, que los dos trataban.

Los Capitanes Griegos se juntaron,
y en pie la vulgar gente los cercaba,
quando de enmedio se levanta Ayace,
y mostrando en el rostro la fiereza
de un ánimo impaciente, arrebatado,
la ribera del mar mira, y la Armada;
á la qual señalando con las manos:
¿Cómo sufres, ó Júpiter (comienza)
que tratando esta causa ante estas naves,

ose conmigo compararse Ulises?
Ulises, que huyó en el punto que Hector
acometió á quemallas con su gente;
lo qual le sucediera, si el esfuerzo
y el valor de este pecho y de este brazo
no se lo defendiera, y apartára
de nuestras naves el cercano incendio:
pero mas facilmente se sustenta
con fingido hablar una contienda,
que con armada mano una batalla;
y tanto me es á mí dificultoso
el decir con el arte que este dice,
como á él el hacer lo que yo hago:
porque quanto yo valgo en los peligros
y en los grandes efectos de la guerra,
tanto presume de valer hablando,
sin medir la distancia y largo trecho,
que hay desde sus palabras á mis obras.
No pienso, ó Griegos, que convenga agora
recontaros mis hechos, pues los visteis:
cuente el facundo Ulises sus hazañas,
que por facundamente que las cuente,
veréis en ellas la verdad envuelta
entre dos mil ficciones que la encubren.
Yá de los casos, donde él mas se alaba,
en ninguno jamás huvo testigos,
sino sola la noche y sus tinieblas;
porque la claridad nunca acompaña
tal hombre, tales obras, ni tal vida.

No dejo yo de vér, que claro véo,
de quán gran importancia es lo que pido;
mas el competidor, que se me opone,
disminuye esta gloria en muy gran parte:
por donde (aunque de sí la cosa es grande)
ni en mí ha sido soberbia el pretendella,
ni será demasía el alcanzalla,
pues la ha pedido, y esperado Ulises.
El no puede perder yá en este caso:
el premio tiene yá de esta contienda;
pues quando bien la pierda, dirá el vulgo,
que en fin ha osado competir conmigo:
y de que esto se diga puede honrarse,
quanto yo por razon sentirme de ello.
En mí (si la virtud dudosa fuese,
y no tan clara, como yá se ha visto)
es tan alta mi sangre y mi nobleza,
que (sin las otras partes) á esta sola
no pueden igualar todas las suyas.
Telamon el famoso fue mi padre,
el qual tomó con Hercules los muros
de Troya, y con Jasón navegó en Colcos:
Eaco fue su padre, abuelo mio,
que es severo Juez de aquella parte,
donde Sisifo con la grave piedra
por sus maldades vive atormentado;
y Eaco confesó Júpiter mesmo
ser su progenie; y asi dél agora
vengo yo á ser tercero descendiente;

y

y no quiero que en esto me aprovéche
ser de tan alta sangre, como he dicho,
si de la mesma no desciende Aquiles:
Todos sabeis, que era mi primo hermano:
véd, si debe heredar antes sus armas
el que era su pariente tan estrecho,
que Ulises, descendiente de Sisifo,
al qual en los engaños y en los hurtos
es tan conforme, quan cercano en sangre.
Yo no puedo pensar cómo, ó por donde
una razon tan clara se me niegue,
si venir yo primero á esta jornada,
y en ella pelear, como se sabe,
no viniese á dañarme por ventura;
ni sé, en qué pueda Ulises confiarse,
si ser venido aqui de los postreros
á mostrar su vileza y cobardía,
no viniese, por caso, á aprovechalle;
ó haber fingido (por quedarse en Grecia)
que estaba loco, quando Palamedes
con gran destreza descubrió el engaño,
y le trajo por fuerza en esta empresa.
No puedo yo creer, ni ha de creerse,
que el valor y prudencia de los Griegos
quiera, que en tales armas tenga parte
el que nunca jamás tuvo ninguna
en cosa, que con armas se hiciese.
A Júpiter pluguiera y á los Dioses,
que la locura, que el fingió de miedo,

fue-

fuera verdad, ó al menos se creyera,
y con nosotros no viniera á Troya:
que Filotetes, hijo de Peante,
á quien él fue á llamar, como á heredero
de las saetas de Hercules (fatales
y necesarias en la empresa nuestra)
no viviera muriendo agora en Lemnos,
donde de este quedó desamparado,
y á dó cuentan que come, y que se viste
de las aves que mata y de las fieras;
usando en esto (no sin nuestra afrenta)
de aquel arco divino y las saetas,
que solo contra Troya habian de usarse,
como estaba dispuesto por los hados.
Allí, de las cabernas donde habita,
gimiendo y suspirando, pide al Cielo
del hijo de Laërtes la venganza;
y ha de esperarse (si en el Cielo hay dioses)
que no la pedirá gran tiempo en vano;
mas con todo su mal y desventura,
aún vive, por no haber seguido á Ulises.
Y si lo mesmo (por su bien) hiciera
el miserable y triste Palamedes,
ó bien no fuera muerto, ó á lo menos
lo fuera sin la infamia y el mal nombre,
que le vino de Ulises falsamente,
no por otra razon, que por el odio
de habelle Palamedes descubierto
en Grecia la ficcion de su locura:

por esto le acusó de que trataba
contra los Griegos con el Rey Troyano,
y fingió los presentes y las cartas,
que al triste dieron miserable muerte,
con nombre de traydor, mas convenible
cierto al acusador, que al acusado.
Asi con cruda muerte ó con destierro
procura de quitarnos tales hombres:
asi muestra su esfuerzo, asi peléa,
y asi puede temerse el sabio Ulises;
el qual, aunque en palabras y eloqüencia
pase y exceda al venerable Nestor,
no negará, que en el desamparalle
no mostrase vileza manifiesta;
quando el buen viejo, por su edad cansado,
y el caballo herido, le llamaba,
pidiendole socorro en su peligro;
donde él de miedo, sin vergüenza alguna,
desamparó, huyendo, al compañero.
No finjo nada yo, ni lo encarezco:
Diomedes será de esto buen testigo,
que le llamó mil veces por su nombre,
para que á Nestor se le diese ayuda:
y no pudiendo al cabo detenelle
con ásperas palabras, ni con blandas,
él dió el socorro y remedió su falta.
Pero los dioses miran justamente
del cielo nuestras obras, porque luego
se vió necesitado de socorro

es-

este, que no le dió, siendo llamado;
y fuera bien dejalle, como él deja
á los que ván con él, y que probára
con su daño la ley, que él mismo puso:
mas yo, que me hallé presente acaso,
y perdido le ví de puro miedo,
pasé, sin esperar que me llamase,
delante de él, y con mi fuerte escudo
le defendí, oponiendome á la furia
de las armas Troyanas, de las quales
en fin salvé la temerosa vida,
y él, que mostró, quando llegué á ayudalle,
no poderse mover de muy herido,
como libre se vió, huyó volando,
sin que le detuviesen las heridas.
Pues veis donde Hector entra en la batalla,
y los dioses con él, que le acompañan;
y por dó pasa, no tan solo Ulises,
pero los fuertes temen y se apartan.
Yo, que sufrir no puedo vér teñida
la espada de Hector en la sangre Griega,
me le pongo delante, y hago tanto,
que en fin por esta mano vino á tierra;
y quando uno llamó de entre los Griegos,
que con él combatiese solo á solo,
y á mí, como sabeis, tocó la suerte,
yo combatí con él, y me sostuve
en singular batalla todo un dia;
y si me preguntais quál fue el suceso,

di-

diré que no vencí ; mas que tampoco
perdí de mi valor tan solo un punto;
y es de estimarse el no perder con Hector,
no menos que ganar con qualquier otro.
Pues quando en multitud con hierro y fuego,
no sin favor de Júpiter eterno,
salieron á quemarnos nuestra Armada
con ímpetu tan grande los Troyanos,
¿ dó estaba entonces el facundo Ulises ?
¿ dó estaba su eloqüencia, ó de qué fruto
nos fueron sus razones bien compuestas ?
su lengua y el decir artificioso
mal nos valieran, donde convenia
otro medio, que el de sus palabras.
Pues tal le dí yo luego, y no encubierto,
sino á vista de todos peleando:
yo resistí á los fuertes enemigos:
yo defendí estas naves, y con ellas
la esperanza salvé de nuestra vuelta;
y no pueden valer las armas tanto
(quando á la cantidad deba mirarse)
que mucho mas no valgan tantas naves:
pues si la calidad sola se estima,
no le falta ninguna al que esto hizo,
para pedir y aun merecer las armas;
antes (si la verdad decir se sufre)
mas les conviene que las trayga Ayace,
que á mí puede el traellas convenirme;
porque, faltando aquel famoso Aquiles,

de

de sus armas Ayace es demandado,
sin que en esta contienda él las demande.
Compáre agora el Itaco con esto
la muerte de Dolón y la de Rheso,
y á Eleno, el de Príamo cautivo,
con el Paladion, por él robado:
hechos muy dignos verdaderamente
de aquella oscuridad con que él los hace:
como sola tambien la oscura noche
es propio y digno tiempo de sus hechos;
entre los quales si, por caso, alguno
se merece estimar, ha de contarse
por obra de Diomedes mas que suya;
al qual debe tocarle justamente
de las armas tambien la mayor parte,
quando por yerro á Ulises se le diesen.
Mas ni aun por yerro pueden darse á Ulises,
á quien nunca vió el rostro un enemigo;
y quando hace mas, los acomete
desarmado, de noche, y con engaño.
Y asi pretendes cosa bien contraria,
Ulises, de tu intento y tu costumbre;
porque del yelmo el resplandor y el oro
te manifestarán, quando te escondas;
y podrás con el tuyo, ó sin ninguno,
huirte y esconderte, como sueles:
y es grave y no conviene á tu cabeza
el peso, que en la suya trajo Aquiles;
ni á tu debil siniestra y temerosa

el escudo, en que el mundo está esculpido.
Y asi te baste el tuyo, pues le tienes
sin golpe de enemigo, entero y sano:
mas yo he menester otro, que está el mio
roto de pelear por muchas partes.
Pues lanza de tal peso y tal grandeza
tambien es trabajosa para un brazo
tan diverso de aquel, que la traîa:
y hay otro muy mayor inconveniente,
que, siendo el peso de las armas grande,
por fuerza te hará de muy ligero,
no poderlo ser tanto en la huída.
No sé lo que te mueve á demandallas,
pues (si tú mesmo conocerte sabes)
claramente verás, que en tí serian
mas cierta presa de los enemigos,
que espanto, ni temor al menor de ellos.
En fin, si ante los Griegos (como es cierto)
obras han de valer mas que palabras;
si al bien decir el bien hacer precede,
pongan las armas del famoso Aquiles
á las puertas de Troya, ó dó se viere
el esquadron mas fuerte de Troyanos,
y á aquel, que por su esfuerzo las cobráre,
por todos se le dén; y asi se acabe,
sin réplica ninguna, esta contienda.
Acabó Ayace, y de la postrer parte,
donde su causa remitió á la prueba,
en general trataba todo vulgo,
quan-

quando el prudente hijo de Laërte
se levantó ; y habiendo yá tenido
los ojos algun tanto en tierra bajos,
alzandolos , miró á los Capitanes,
y tan graciosa , quan facundamente,
soltó la voz , de todos yá esperada.

Si mis ruegos , Señores , y los vuestros
valieran con los dioses inmortales,
no hubiera duda , ni contienda agora,
porque gozára Aquiles de sus armas,
y de él nosotros ; pero , pues los hados
á vosotros y á mí negaron esto,
(aqui mostró llorar , y con la mano
limpió como de lágrimas los ojos,
y luego prosiguió) ¿ quién mejor puede
ó debe suceder al grande Aquiles,
que por quien sucedió , que en favor vuestro
pudiesedes tener al mesmo Aquiles ?
y como aprovechar no debe á Ayace
aquel poco saber , que tiene y muestra;
asi no ha de dañarme á mí el ingenio,
que tanto aprovechó siempre á los Griegos:
ni debe mi eloqüencia (si es alguna)
perder de su valor ninguna parte
por la simpleza y por la envidia de éste:
á cada uno es justo que le valgan
los meritos y partes que tuviere;
porque el alto linage , los abuelos,
las famosas hazañas que hicieron,

y quanto no depende de nosotros,
apenas osaré llamarlo nuestro.
Mas pues Ayace por jactancia cuenta
que del muy alto Júpiter desciende,
no desconviene que tambien yo diga,
que de Júpiter vengo al mismo grado:
Laertes fue mi padre, Acrisio abuelo,
que fue hijo de Júpiter; y entre estos
ninguno fue por muerte de su hermano
condenado, como otros, ni en destierro.
Pues por mi madre no menor nobleza
puedo mostrar, que vengo de Mercurio;
y asi desciendo por entrambas partes
de Júpiter inmenso y poderoso.
Pero que yo por la materna sangre
mas generoso sea, y que mi padre
no matáse á su hermano, no me importa,
ni quiero que me valga en mi demanda;
solo á los propios meritos se atienda:
y este no espere que ayudarle pueda,
que Péleo y Telamon fuesen hermanos,
ni que las armas del famoso Aquiles
se deban heredar por parentesco:
que asi no las habrá, pues han de darse
por premio de virtud, no por herencia;
y quando á solo el deudo se mirase,
menos causa tendrá de demandallas,
pues las debe heredar el mas propinquo.
Péleo es padre de Aquiles, Pirro es hijo,

y primo hermano, como Ayace, es Teucro;
mas no las piden, ni tampoco esperan
de poderlas haber por esta via:
véd qué lugar tendrá quien las pretende
tan fuera de razon por esto solo.
Mas pues nuestra contienda no consiste
sino en las propias obras, y estas solas
han de dár, ó quitar merecimiento;
siendome fuerza recontar las mias
donde tan bien se saben, digo cierto,
que excede en muy gran parte lo que he he-
á lo que decir puedo prontamente: [cho
mas contaré por orden cada cosa
de las que la memoria me ofreciere.
La diosa Tetis, hija de Neréo,
que con divino espiritu antevía
del hijo Aquiles la futura muerte,
y procuraba con amor de madre
encubrille á los Griegos, hasta tanto
que sin él se hiciese esta jornada:
por mas disimular, le adorna y viste
de habito femenil, y engaña á todos,
y á Ayace entre ellos, que era facil cosa;
mas yo, que de buscalle tomé el cargo,
por ser tan importante su venida,
quanto se sabe, para nuestra empresa,
entre otras femeniles mercancías,
con que á buscarle entraba en toda parte,
poner hice una espada y ciertas armas,
las

las quales, en entrando, no tan presto
las vió delante el animoso mozo,
que los ojos, el ánimo y las manos,
dejando lo demás, que le era impropio,
á la espada y las armas acudieron.
Yo, como ví de la naturaleza
vencido y descubierto el artificio,
díjele: O Aquiles, hijo de la diosa,
cuyo esfuerzo y valor tanto difieren
de la apariencia y habito que muestras,
sabe, que para tí guardan los dioses
inmortales, victorias imposibles
á todo hombre mortal, y entre las otras
se verá por tu mano la caída,
la ruina y el fin de la alta Troya:
¿pues qué dudas agora? ¿en qué te tardas,
si te llama tu hado á tanta gloria?
Asi animé con esto al animoso,
y incitaron al fuerte mis palabras
para los fuertes hechos que hemos visto.
Pues, si es clara verdad, en que no hay duda,
que vienen de la causa los efectos,
sus obras puedo yo nombrar por mias:
diré, por mí fue Télefo domado,
por mí se tomó Tebas, por mí Lesbos,
por mí cayeron Ténedo y Lerneso,
y por mi mano fueron expugnadas
las Ciudades de Apolo, Crise y Cila:
y en fin, dejando aparte muchos otros,

por mí puedo decir que es Hector muerto,
pues os dí quien matase á Hector, que era
estrago y sepultura de los Griegos.
El primero fui yo, que puse á Aquiles
en la mano las armas; y si en vida
yo se las dí, razon es que en su muerte
las pida y se me dén, que es cosa mia.
Pues quando por el mal y afrenta de uno,
que á toda Grecia en general tocaba,
en el gran Puerto de Aulis se juntaron
mil naves nuestras, yá sabeis que entonces
(por mas que se esperó) fue siempre el viento,
ó ninguno, ó contrario á nuestra Armada,
dó fue en el caso trabajoso y triste
tambien triste el remedio y miserable,
porque de pura fuerza nos convino
aplacar á Diana con la sangre
de la inocente hija de Agaménon.
Niegalo el padre (que es terrible cosa
para otorgalla) y con los mesmos dioses
se enoja, que aunque es Rey justo y severo,
tambien es tierno padre de su hija;
mas fue mi exhortacion de tanta fuerza,
que movió el duro pecho, y al fin hice
que el bien comun y general de todos
á su dolor inmenso y entrañable
y al amor paternal se antepusiese.
Yá veis en esto si tomé y sostuve
dificil causa; pues el ser tan propia

era

era disculpa al padre de mudarse
en injusto Jüez de un Rey tan justo;
mas el Cetro Real, el sumo Imperio,
la causa del hermano, el bien del pueblo,
y todo aquello, que conforme al caso
le dije, siendo de él considerado,
le hizo que á sí mismo se venciese,
y otorgase su sangre al sacrificio.
Tras esto fui á la madre Clitemnestra
á pedille la triste Ifigenia,
que al crudo sacrificio se esperaba,
con quien, no me valiendo exhortaciones,
en fin me valió el arte y el engaño;
donde si acaso el Telamonio fuera,
aún se estuviera nuestra Armada agora
sin viento y sin remedio en aquel Puerto.
Pues quando con el cargo me enviasteis
de vuestro Embajador al Rey Troyano,
no hice alli este oficio solamente,
sino el de Capitan astuto y diestro;
porque miré muy bien entrando en Troya
los muros, los reparos, y la gente;
y llegado despues al alto Alcazar,
dó tan grandes varones se ayuntaron,
declaré largamente mi embajada,
qual se me encomendó por Grecia toda;
y declaréla al Rey, presentes todos.
No solo sin temor, mas sin respeto
acuso á Páris y demando á Elena,

con

con todo lo demás que fue robado;
y tratélo de suerte, que yá tuve
con mis palabras y razon movidos
á Príamo y á Antenor juntamente,
dó Páris, sus hermanos y los otros,
que fueron en el robo compañeros,
las manos detuvieron á gran pena
con el enojo que de oirme hubieron.
Sábelo Menelao, que está presente,
y lo estuvo tambien á quanto digo;
y el de que aquel dia fue el primer peligro,
que hubimos juntos, aunque no el postrero.
Muy larga cosa de contar seria
lo que por mi consejo y por mi mano
hice en el largo tiempo de esta guerra:
en el discurso de la qual sabemos,
que desde los primeros esquadrones,
con que al principio de ella peleamos,
los enemigos se encerraron luego,
y se estuvieron dentro de sus muros,
casi sin parecer por luengos dias.
Pues Ayace me diga, en este medio,
que no se peleaba, en qué entendia,
ó de qué aprovechaba él que no sabe,
fuera de pelear, cosa ninguna:
que si á mí me preguntan en qué entiendo,
diré que busco formas para el daño
de nuestros enemigos, y que cerco
de fosos y reparos nuestro campo:

que

que consuelo y esfuerzo á los Soldados,
para que con buen animo y alegre
sufran la luenga guerra y sus trabajos:
doy orden cómo el campo se provéa
de vitualla y armas , y de quanto
al vivir y á la guerra es necesario:
voy con gran diligencia á quanto cumple,
y á todo tambien cumple que yo vaya.
Pues veis dó nuestro Rey (amonestado
en sueños del gran Júpiter) acuerda,
y acordandolo , manda y determina,
que al viento para Grecia demos vela,
y se deje la empresa comenzada.
Bien tuvo en esto su opinion disculpa,
pues Júpiter lo manda y lo revela.
Pero digan á Ayace , que lo estorve
por fuerza , pues se tiene por tan fuerte;
ó con su parecer y buen consejo,
que persuada lo contrario á todos:
muestreles quánto yerro es el que hacen
en irse sin dejar deshecha á Troya:
quite la confusion del Pueblo Griego,
y dé resolucion en tanta duda;
que acabar esto no será gran cosa
para aquel , que de tantas y tan grandes
(alabandose) trata en toda parte.
¿ Mas cómo lo hiciera ? pues ninguno
de todos con mas furia y mayor priesa
solicitando andaba la huida.

 Yo

Yo cuento lo que ví por estos ojos;
y tuve cierto en verlo mas vergüenza,
que él tuvo de hacer cosa tan fea.
Movíme entonces de pasion forzado,
diciendo: O Griegos, ¿qué locura os mueve
á quereros partir con tal oprobrio?
¿cómo se olvida asi nuestra venganza?
¿cómo dejais victoria, que es tan cierta?
¿cómo lo posponeis todo por iros,
quando casi teneis ganada á Troya?
¿de qué provecho fue vuestra venida?
¿de qué efecto habrá sido vuestra estada?
¿y el mundo qué dirá de vuestra vuelta?
¿qué llevaréis al cabo de diez años,
sino mengua y afrenta á vuestras tierras?
Con estos y otros dichos semejantes,
que me hizo acertar el dolor mesmo,
basté á mudar en todos el acuerdo,
y los hice volver desde las naves.
Torna á llamar el Rey la gente toda,
que de este caso está atemorizada;
mas ni dice á todo esto una palabra,
ni sabe el Telamonio qué se diga.
Yo á nuestros compañeros temerosos
voy quitando el temor, y los esfuerzo,
é infundo con mi voz dentro en sus pechos
la virtud y el valor casi perdido.
Desde entonces acá quanto este ha hecho,
en que animoso ó fuerte se mostrase,

á mí puede y aun debe atribuirse,
pues queriendo él huirse, le detuve.
Dígame, ¿entre los Griegos principales
quién le estima ó le llama á grandes hechos?
A mí me estima y llama Diomedes:
conmigo comunica quanto hace,
y en todo con muy firme confianzá
me procura tener por compañero;
y no se debe de tener en poco
ser solo de Diomedes escogido,
donde de Griegos hay tantos millares.
Yo, sin tocarme, como á él por suerte,
ni mirar al peligro de la noche,
ni al de los enemigos, tomé á cargo
entender y mirar quanto hacian,
donde maté á Dolón, que al mesmo oficio
de Troya á nuestro campo era enviado;
pero no le maté sin saber antes
lo público de Troya y lo secreto.
Todo lo habia sabido, y yá tenia
mi obligacion cumplida y mi promesa:
yá pudiera volverme honradamente;
mas aun con esto no me satisfago,
y voy dó estaba el Rey de Tracia Rheso,
que á Troya por su mal trajo socorro,
al qual y á muchos sûyos dí la muerte
en su mesmo Real y aun en sus tiendas.
Asi, habiendo acabado quanto he dicho,
como yo mesmo desear pudiera,

en

en el carro de Rheso volví al campo
en señal de victoria y de trïunfo.
¿Pues qué diré de quando por mi espada,
como yá todos saben, fue deshecha
la gente de Sarpédon, Rey de Licia?
Yo maté á Cromio y Hálio, con Alastor:
maté á Noëmon, á Ceranon, á Alcandro,
á Caropetoon, Chersidamante,
y á Eunomon con estos y otros muchos
de menos fama, que tambien murieron
á los muros de Troya por mi mano.
De esto hay claras señales, pues que tengo
en honrado lugar tantas heridas:
quien lo duda, las mire: (y él entonces
con presta mano abriendose el vestido)
este, señores, (dijo) es aquel pecho,
donde nunca faltó para serviros
constancia, prontitud, ni fortaleza;
y al que nunca trabajos, ni peligros
pudieron impedir, que por vosotros
en qualquiera ocasion no se emplease:
y no se hallará que el Telamonio
aun haya derramado en esta guerra
una gota de sangre en tantos años,
que tiene sano y sin herida el cuerpo.
Y si por defender la Armada Griega
dice que peleó, yo lo confieso:
que reprobar el bien no es mi costumbre,
sino siempre alabar lo que es bien hecho;
mas

mas no consiento que se usurpe él solo
toda la honra, ni que de ella os niegue
la parte que tuvisteis del peligro.
Ni se debe olvidar asi Patroclo,
que con las armas del famoso Aquiles
á Hector resistió y á los Troyanos,
y libró del incendio nuestras naves.
Tambien haber osado él solo piensa,
acometer á Hector, olvidando
al Rey Menelao y á mí con ellos;
y olvidando, que él fue de nueve, el uno,
que para aquel efecto se nombraron,
y que sola la suerte le antepuso.
Mas yá que por su suerte fue antepuesto,
si lo fue en la batalla me responda;
mas calle, que no debe tratar de ella
el que con no perder se satisfizo.
¡O con quánto dolor y pena agora
me viene á la memoria el dia que Aquiles,
amparo y fuerte muro de los Griegos,
perdió la vida! que dolor, ni llanto,
ni temor, ni otra cosa fueron parte
para estorvarme, que no alzase el cuerpo
de tierra, y le llevase en estos hombros:
en estos hombros digo que sostuve
el gran cuerpo de Aquiles, con las armas
que pido y que merezco justamente;
que no me falta para tanto peso
la fuerza que conviene, ni á esta fuerza

de-

deja de ser el ánimo conforme;
ni me puede faltar conocimiento,
ni el saber estimar y agradeceros
la honra y bien que espero de vosotros,
y que pretendo con tan justas causas.
¿ Quién creerá , que fue la diosa Tetis
solícita en haber para su hijo
las armas por Vulcano fabricadas,
y que él las fabricó con divina arte
para que , muerto Aquiles , las vistiese
un hombre sin ingenio , rudo y torpe,
que aun lo que es el escudo no conoce ?
donde se muestra en aquel breve espacio
la tierra , el mar , el cielo y las estrellas,
el Sol , la Luna , y los Planetas todos,
la espada de Orion resplandeciente,
y cosas , que ni darselas á Ayace
debeis , ni aun él pedir lo que no entiende.
Dice que de esta guerra y del trabajo
yo procuré escusarme y vine tarde;
y él es tan bien mirado , que no mira,
que dice en esto contra el grande Aquiles.
Si en el disimular huvo algun yerro,
sábese que los dos disimulamos:
si se pone la culpa en la tardanza,
primero vine yo , y él fue postrero.
Penelope mi esposa me detuvo,
y la diosa su madre al grande Aquiles;
y asi , quando no tenga otra respuesta

en esta acusacion, debe bastarme,
que con tan gran varon soy acusado;
y quando condenado ó salvo fuere,
serélo por quien tenga entendimiento,
que no puede caber en el de Ayace
la culpa ó la disculpa que hay en esto.
Mas porque no os parezca nueva cosa,
que con tanta torpeza y tan sin rienda
moviese contra mí su torpe lengua,
véd de lo que os imputa á todos juntos,
que es mayor desacato y mas injuria;
pues si fue el acusar á Palamedes
tamaña falsedad, como él la hace,
decidme qué havrá sido el condenalle.
Mas ni pudo encubrir sus malos tratos,
ni por informacion le condenasteis,
sino por haber visto y ser tan clara
á todos la maldad y el precio de ella.
Pues de quedarse en Lemnos Filotetes
tampoco tengo yo culpa ninguna:
disculpad á vosotros, pues es vuestra,
que allá le consentisteis que quedase.
Yo no quiero negar, que fue mi voto,
que el triste se escusase del trabajo
de tan luengo viage y de la guerra,
y aplacar procurase con descanso
la furia de su mal y los dolores:
no fue mi parecer malo, pues vive;
ni hay por donde se juzgue á mala parte.

Mas si para acabar del todo á Troya,
Filotetes sabeis que es necesario,
no me mandeis á mí, que yo os le traya;
antes debeis encomendarlo á Ayace,
que con su discrecion y gran prudencia
le ablandará, por mas que esté furioso
con la grave dolencia y con la ira;
ó como hombre sagáz, astuto y diestro,
le sabrá reducir con algun arte.
El Simois volverá contra su curso,
sin arbol se verán los valles de Ida,
y de Grecia vendrá socorro á Troya,
primero que el saber, ingenio, ó maña
os pueda aprovechar del simple Ayace;
y primero tambien, que deje el mio
de seros provechoso en vuestras cosas:
que aunque esté Filotetes qual se dice
por su mal, intratable, y por su enojo,
con el Rey, con los Griegos, y conmigo;
aunque mas me maldiga, y mas desee
verter mi sangre, y aunque mas se muestre
obstinado en el odio contra todos,
basta ser cosa que á los Griegos cumple,
para que yo sin intervalo alguno
la tiente, la procure, y aun la acabe.
Con esto todo de ir por él me ofrezco,
y tratarlo de suerte, que no sea
en vano mi trabajo y mi jornada;
y asi tener espero sus saetas,

co-

como á Eleno tuve el adivino,
y como descubrí todos los hados
de Troya, y las respuestas de los dioses,
y como en medio de los enemigos
tomé el Paladion dentro de Troya:
cosas tan grandes, que ninguna de ellas
se pudiera esperar jamás de Ayace.
¿Mas dó estaban entonces sus bravezas?
¿sus tan grandes palabras dónde estaban?
¿por qué muestra temer, donde osa Ulises
pasar á media noche por las guardas,
que eran numero grande de Troyanos,
y entrar tan sin temor, no solamente
por los muros de Troya; mas entrado,
por ella penetrar al alto Alcazar,
y alli del templo, donde estaba puesta,
tomar la sacra imagen de la diosa;
y no solo tomalla, mas traella
por medio de las armas enemigas?
Lo que si no hiciera, era imposible
(segun lo que los hados declaraban)
que pudiese jamás Troya ganarse;
y hubieran sido en vano las hazañas,
la sangre, las batallas, y las muertes,
que hizo y venció solo el fuerte Ayace.
Mas yo hube la victoria aquella noche:
á Troya vencí yo desde aquel punto,
que os hice que pudiesedes vencerla.
Y no traygais, Ayace, á Diomedes

en consecuencia agora, ni nos cuentes
lo que en armas ha hecho, y lo que vale:
de él han dado sus obras testimonio,
y en todas las que juntos acabamos
no hay quien le niegue, ni negarle pueda,
la parte del loor que se le debe.
Mas si tú por la Armada peleaste,
sabráse que tuviste compañia,
qual fue para el efecto necesaria.
Yo tuve siempre solo á Diomedes,
al qual, si la razon que á tí ha movido,
le debiera mover, tambien pidiera
las armas, como tú, del grande Aquiles.
Pidiéralas tambien el otro Ayace,
mas moderado, pues que no las pide:
pidiéranlas Eurípilo y Thoante:
pidiéralas el fuerte Idomenéo:
no menos Merion; y con los otros
yá vés si Menelao podrá pedillas.
Probado tienen estos que son fuertes,
y que ninguno de ellos te es segundo;
mas hanse moderado en la demanda,
mirando á que en los casos de importancia
se sometieron siempre á mi consejo.
No quiero yo negarte, que no sea
provechosa tu espada en la batalla;
pero tu corto ingenio ha de regirse
por mi moderacion y mi gobierno:
tú egercitas las fuerzas, mas no sabes

eger-

egercitallas con ningun juicio;
y yo con él provéo en lo presente,
y prevengo asimesmo á lo futuro:
tú puedes pelear, como peleas,
y no se ha de esperar de tí otra cosa;
pero conmigo el Rey escoge el tiempo,
el quándo y cómo debe pelearse:
tú con el cuerpo solamente vales;
yo valgo con el animo y el cuerpo:
tú tienes sola fuerza con el uno;
yo el consejo y la fuerza con entrambos.
En fin, quanto precede en el navio
al que sirve de remo el que gobierna,
y quanto, por razon, es en la guerra
mayor el Capitan, que no el Soldado;
es muy claro, que tanto y nada menos
debo yo ser mayor y precederte;
y como todos tú lo entenderias,
si tuvieses bastante entendimiento.
Mas vosotros, ó Griegos, que entendidas
teneis no solamente, pero vistas
las causas y razon con que me muevo,
dád esta recompensa y premio justo
por servicios y meritos tan grandes
á aquel, que tuvo siempre en vuestras cosas
los muy grandes trabajos por descanso,
los mayores cuidados por sosiego,
y por seguridad qualquier peligro.
A acabar se vá yá vuèstro trabajo:

vuestra felicidad se vá acercando,
y el deseado fin de vuestra empresa:
los hados os quité, que lo estorvaban:
no hay cosa yá ninguna que lo estorve:
yá por mí mano es facil lo imposible,
y he hecho que tomarse pueda Troya.
Pues por esta esperanza, que yá todos
teneis en vuestros animos tan cierta:
por los Troyanos muros, que deshechos
vereis con la gran Troya en breves dias:
por los dioses, que yo de en medio de ella
saqué á pesar de vuestros enemigos:
por qualquier otra cosa, que ora falte
para glorioso fin de esta jornada,
la qual deba guiarse con prudencia,
ó egecutarse con peligro extremo:
y por quanto sabeis y quanto he dicho,
os pido que tengais, como lo espero,
mis meritos presentes, y por ellos
la justa pretension de vuestro Ulises:
y quando no querais darme las armas,
á esta se las dád: y con la mano
les señaló la imagen de Minerva,
que tomó en Troya de su mesmo templo.

No fue acabada la Oracion de Ulises, quando los Capitanes, que por ella fueron movidos, sin quedar ninguno, unánimes pronuncian por sentencia, que se le debe á Ulises justamente

el

el honor y las armas que pretende:
manifiesta señal y clara muestra
de quanto la elocuencia puede y vale.
Y aquel Ayace, que contra Hector solo,
contra el hierro y el fuego, y tantas veces
contra Júpiter mesmo se sostuvo,
no puede sostenerse á tan gran ira;
mas ella, y el dolor con ella junto,
vencieron al varon nunca vencido:
y con este furor la espada arranca,
diciendo: claro saben Grecia y Troya
quán diferente fuera este juicio,
si con esta en la mano se hiciera.
Y pues lo que ella y este brazo han hecho
ante los Griegos mereció tan poco,
vuelvase contra mí, que lo merezco;
y la que tantas veces fue bañada
en la sangre Troyana, serlo há agora
sola una vez, que bastará, en la mia;
porque agora, ni nunca pueda á Ayace
vencer, ni preceder otro que Ayace.
Trás esto al no herido y fuerte pecho
dió la primera y ultima herida,
tal, que en él escondió la espada toda.
No bastaron las manos á sacalla,
y bastó solo el golpe de la sangre;
la qual saliendo en abundante vena,
volvió la verde hierba en colorada,
quedando alderredor tinta la tierra.

LA LIRA

DE GARCILASO, CONTRAHECHA.

Á un buen Caballero y mal Poeta.

Por el mismo Autor.

De vuestra torpe Lira
ofende tanto el són, que en un momento
mueve al discreto á ira
y á descontentamiento:
á vos solo, señor, os dais contento.
Yo, en ásperas montañas,
no dudo que tal canto endureciese
las fieras alimañas,
ó á risa las moviese,
si natura el reir les concediese.
Y quanto habeis cantado
es para echar las aves de su nido;
y el fiero Marte ayrado,
mirandoos, se ha reido
de veros trás Apolo andar perdido.
¡ Ay de los Capitanes,
en las sublimes ruedas colocados,
aunque sean Alemanes,
si para ser loados
fueran á vuestra Musa encomendados!

¡ Mas

¡Mas ay, señor, de aquella,
cuya beldad de vos fuere cantada!
que vos dareis con ella
dó vérse sepultada
tuviese por mejor que ser loada.
Que vuestra Musa sola
basta á secar del campo la verdura;
y al lirio y la viola,
dó hay tanta hermosura,
estragar la color y la frescura.
¡Triste de aquel cautivo,
que á escucharos, señor, es condenado!
que está muriendo vivo,
de versos enfadado,
y á decir que son buenos es forzado.
Por vos, como solía,
no reprehende Apolo, ni corrige
la mala Poesía;
ni yá las plumas rige,
pues la vuestra anda suelta y nos aflige.
Por vuestra cruda mano
aquesta triste traduccion furiosa
no tiene hueso sano,
y vive sospechosa,
que aun vida le daréis mas trabajosa.
Por vos la docta Musa
no dá favor á nadie, con que cante,
y mil querellas usa
con un llanto abundante;

mas nunca escarmentais para adelante.
A vos es vuestro amigo
grave, si no os alaba, y enojoso;
y si verdad os digo,
daisme por envidioso,
por hombre que no entiendo, ó sospechoso.
Si yo Poeta fuera,
viendo la cosa yá rota y perdida,
á Apolo le escribiera,
pues que de sí se olvida,
que reforme su casa, ó la despida.
Qué no ha sido engendrada
la Poesía de la dura tierra,
para que sea tratada
como enemigo en guerra
de quien se muestra amigo, y la destierra.
Ella anda temerosa
con sobrada razon, y tan cobarde,
que aun quejarse no osa;
ni halla quien la guarde,
de que en vuestro poder no haga alarde.
Y estaisos alegrando,
el pecho contra Apolo empedernido,
y á su pesar cantando,
de que él está sentido,
y el coro de las Musas muy corrido.
Por ley es condenado
qualquier que ocupa posesion agena;
y es muy averiguado,

que con trabajo y pena
el oro no se saca dó no hay vena.
¿Pues qué podrá decirse
de quien de versos llenos de aspereza
no quiere arrepentirse,
y para tal dureza
anda sacando fuerzas de flaqueza?
Señor, unos dejaron
fama en el mundo por lo que escribieron,
y de otros se burlaron,
que en obras que hicieron,
ageno parecer nunca admitieron.
Palabras aplicadas
podrian ser estas á vuestra escritura;
pero no señaladas,
porque es en piedra dura,
y yá vuestro escribir no tiene cura.
Mas digo finalmente,
aunque decirlo es yá cosa escusada,
que no hagais la gente
de vos maravillada,
juntando mal la pluma con la espada.
Mueran luego á la hora
las públicas estancias y secretas;
y no querais agora,
que vuestras imperfetas
obras y rudo estilo á los Poetas
Dén inmortal materia,
para cantar en verso lamentable

las faltas y miseria
de estilo tan culpable
digno que no sin risa de él se hable.



EL MISMO AUTOR

SONETO.

QUando era nuevo el mundo y producia
gentes, como salvages, indiscretas,
y el Cielo dió furor á los Poetas,
y el canto con que el vulgo los seguia:
Fingieron dios á Amor, y que tenia
por armas fuego, red, arco, y saetas,
porque las fieras gentes no sujetas
se allanasen al trato y compañia:
Despues, viniendo á mas razon los hombres,
los que fueron mas sabios y constantes
al Amor figuraron niño y ciego:
Para mostrar que de él y de estos nombres
les viene por herencia á los amantes
simpleza, ceguedad, desasosiego.

CARTA
DE DIDO A ENEAS,
TRADUCIDA DE OVIDIO
Por el mismo Autor.

QUal suele de Meandro en la ribera
el blanco Cisne, yá cercano á muerte,
soltar la dolorosa voz postrera,
Asi te escribo, y no para moverte:
que ser tú por mis lastimas movido,
ni el Cielo lo consiente, ni mi suerte.
Mas bien liviana pérdida habrá sido
perder estas palabras quien su fama
(que es tanto de estimar) por tí ha perdido.
A Dido dejarás, que tanto te ama,
y la vela y la fé darás al viento,
siguiendo el crudo hado que te llama.
Del puerto al alto mar saldrás contento,
y para Italia por incierta via
en efecto pondrás tu crudo intento.
Pero yá que tu fé y la pasion mia
no pueden resistir á tu dureza,
ni mi justa razon á tu porfia:
Mira los edificios y la alteza
de la nueva Cartago, que ofrecida
está, si quieres, para tu grandeza.

Hu-

Huyes tu propia tierra conocida,
vás á buscar la agena, que en hallarla
gastar podrás gran tiempo y aun la vida.
Mas yá que el Cielo te conceda hallarla;
¿ á gente peregrina y estrangera,
y á señor nuevo quién querrá entregarla?
Otro amor y otra fé tan verdadera
ofrecerás de nuevo á alguna Dido,
que esperes engañar, qual la primera.
Díme ¿dó llegarás, de aqui partido,
que tengas ó edifiques otra alguna
nueva Cartago, qual la habrás perdido?
Pues muger, que asi te ame, la fortuna
no te dará, aunque dé quanto deseas;
que Dido es en amarte sola una.
Segunda nunca esperes que la veas;
porque, como de Elisa, de otra amado
jamás lo podrá ser el crudo Eneas.
Esto por tí de suerte me es pagado,
que mereces que mas que justamente
holgase de te vér de mí apartado;
Pero mi voluntad no lo consiente,
ni me consiente amor mas de quejarme
de la fé que me diste falsamente.
A tí, Venus, invoco, que ampararme
debes del crudo hijo con tu mano,
y me dejas morir sin remediarme.
Deja mover el arco al niño hermano,
y pierda aqui la sangre su derecho:

hie-

hiera aquel cruel, fiero, inhumano:
¿Quándo se ha visto, que en humano pecho,
sino solo en el tuyo, haya cabido
quedar de injusta muerte satisfecho?
Mas yo cruel no dudo que nacido,
y en las mas duras rocas engendrado
de piedras ó de robles hayas sido;
O del mar proceloso y alterado,
de Tigre ó de Leona, en la aspereza
del alto monte Caucaso criado.
Mira pues en el mar la gran braveza,
y á las ávidas ondas con sus vientos,
dó no resistirás con fortaleza.
El tiempo, la sazon, los movimientos,
todos han claramente amenazado
á tus determinados pensamientos.
En el viento, en las ondas he hallado
razon, que entrambos muestran ayudarme;
y en tí, que la conoces, me ha faltado.
Pues no quiero en tan poco yo estimarme,
que presumir no pueda que perezcas
por el cargo que llevas en dejarme.
Mas dime, ¿podrá ser que me aborrezcas
en tanto extremo, que por alejarte
de mí, en las ondas á morir te ofezcas?
El mar se amansará por contentarte,
el tiempo mudará, pues es mudable:
¡asi pudieses tú tambien mudarte!
Mas como sabes que es fortuna instable,
tam-

tambien por experiencia sabes cierto,
que tampoco bonanza no es durable.
Naves se vieron yá salir del puerto,
y en el golfo seguro á la salida
hallaron luego el daño descubierto.
Alli se dá la pena merecida
á los que la fé dada no cumplieron:
alli Venus, tu madre, fue nacida;
Y si es justa, dará á los que la dieron
en las cosas de amor, no la cumpliendo,
igual la pena al mal que merecieron.
De perder lo perdido estoy temiendo;
pero tu crueldad puede ofenderte,
que yo, que la padezco, no te ofendo.
Aunque vivas asi, quiero perderte
antes ido que muerto, y permanezca
la injusta causa de mi triste suerte.
Finge ahora, que el mar te se embravezca
con tanta alteracion, que ser llegada
la vida al postrer punto te parezca:
Verás luego ante tí representada
la prometida fé, que se debiera
guardar, y fue por tí tan mal guardada:
Verás la imagen viva y verdadera
de Dido, tu muger, qual la dejaste,
forzada con mil causas á que muera:
Verás la triste Dido, que engañaste,
hacer tal sentimiento del engaño,
qual tú, que eres la causa, deseaste.

Y viendo por tu causa mal tamaño,
por tí conocerás quán bien se emplea,
en quien causa el engaño, el propio daño.
No quieras á lo menos que se véa
en tí la crueldad tan rigorosa,
yá que por fuerza tu partida sea.
Sosiega un poco; y quando de tu esposa
no tengas compasion, tenerla debes
del niño Ascanio, que es mas cara cosa.
Si contra el Cielo y contra el mar te mueves,
y en tierra haces lo que aqui hiciste,
¿en qué vás confiado? ¿en qué te atreves?
Ahora no creo quanto me dijiste;
ni en tus hombros Anquises fue escapado
del fuego, por dó cuentas que saliste.
Quanto has dicho de Troya has inventado;
y no he sido yo sola la burlada,
ni en mí primeramente has comenzado:
Que en el Troyano incendio la cuitada
madre del niño Julio quedó muerta,
del marido cruel desamparada.
Esto de tí lo sé, y es cosa cierta;
y justo fuera, habiéndotelo oido,
estár en mi peligro mas despierta.
Los hados dán el pago merecido,
que por tierra y por mar tiempo tan largo
en continuos trabajos te han traído:
Hasta que aquel llegar triste y amargo
con tus naves al puerto de Cartago,

me

me dió de tus fatigas todo el cargo:
Que no esperando verme en lo que hago,
en mi Reyno te hice acogimiento;
mas yá de lo que hice tengo el pago.
Y aun de esto triste yo no me arrepiento,
si la fama despues no divulgára
otra cosa mas grave, que ahora siento.
Aquella hora cruel me costó cara:
no la encarezco para que te mueva;
¡mas antes yo muriera que llegára!
Quando la tempestad súbita y nueva,
venida para el mal, de que ahora muero,
fue causa de juntarnos en la cueva,
Trístes voces oí alli al agorero,
que en un són me anunciaba doloroso
la triste muerte, que á tu causa espero.
De esto puedes holgar y haber reposo,
que si con ella cumples tu deseo,
no vivirás gran tiempo deseoso:
Que siempre las mas veces que me véo
en el templo, dó tengo venerada
la sacra sepultura de Sichéo,
Con una triste voz y desmayada,
en un sonido bajo, temerosa
me siento de la tumba ser llamada.
Presto le seguiré, y es justa cosa;
y si justa será seguille presto,
ahora será justa y provechosa.
Pues no niego, Sicheo, que manifiesto

er-

error contra tí haya cometido;
mas mi sana intencion le hace honesto.
No solo el crudo Eneas me ha movido;
mas Venus diosa, el niño, y el abuelo,
en decrépita edad envejecido.
Tuve por cierto que les daba el Cielo
de su fortuna en calma la bonanza:
asi pude acogerlos sin rezelo.
Asi me aseguré de la mudanza
del cruel que la hace, y no se cura
de faltar á su fé, y á mi esperanza.
Tu venida juzgué por gran ventura,
y en ella confié que consistia
el vivir en mi Reyno yo segura.
Yarbas y mi hermano, á quien temia,
no pequeño temor á qualquier de ellos
con sola tu presencia les ponia.
Ahora de nuevo volveré á temellos;
y encerrada en Cartago, á contentarme
con solo defenderme y no ofendellos.
Mas al que procuráre de acabarme,
tú se lo cumplirás sin que él lo pida,
que bien claro lo cumples con dejarme.
Si los dioses ordenan tu partida,
¿quánto mejor á entrambos estuviera,
que huvieran estorvado tu venida?
Que tu trabajo entonces menos fuera,
y la infelice y miserable Dido,
que por tí morirá, sin tí viviera.

No

No pienses que es el Simois conocido
el que vás á buscar, sino el incierto
Tiber tan apartado y escondido;
Al qual primero que hayas descubierto,
la debil senectud podrá ocuparte,
segun se esconde á tu fortuna el puerto.
Pues si las armas y el furor de Marte
te encienden y levantan con su gloria,
¿ á qué vás á buscallas á otra parte?
Que aqui podrá con inmortal memoria
de famosas hazañas señalarse
de padre y hijo la Troyana historia.
Enemigos tendrás, donde mostrarse
pueda siempre tu esfuerzo valeroso,
y Ascanio, quando crezca, señalarse.
Mas tú, cruel Troyano, el ser famoso
solo lo pones en mi triste muerte,
y en ella tu descanso y tu reposo.
Comienza yá de hoy mas á conocerte,
y el nombre de piadoso, que te llamas,
en nombre de inhumano le convierte.
Pues no fui yo en el dicho, ni en las tramas
del malvado Sinon, por cuyo engaño
se abrasó la gran Troya en vivas llamas:
Ni la gente que hizo mal tamaño
fue de mí en mi Reyno recogida,
como lo fuiste tú para mi daño.
Ni entre tus enemigos fui nacida,
ni me pesó de vér salva tu Armada,

ni me alegré de Troya destruída.
De serte injustamente aficionada,
de esto me culpo, y tú podrás culparme,
que en lo demás no debo ser culpada.
Mira que causas con desampararme,
que vida, fama, y Reyno se destruya,
y no podrás ausente remediarme.
De tu querer jamás temas que huya,
que si de tu muger no me dás nombre,
tomaré el que me dieres por ser tuya.
Pues mira quánto mas que á mortal hombre
á un hijo de una diosa desconviene
cobrar de crueldad fama y renombre.
Yá vés que el tiempo ahora se detiene;
y en breve espacio que hayas esperado
la bonanza vendrá qual te conviene.
Debes considerar, que no han tomado
los que vinieron en tu compañia
restauro del trabajo que han pasado.
Acuérdate tu Armada qual venia,
que aun bien no ha podido repararse
con tu cuidado y con la ayuda mia.
Esto al menos de tí pueda alcanzarse,
quando mas concederme no quisieres,
que esperes á que el mar muestre amansarse.
Con este breve término que esperes,
muy gran parte serás para esforzarme
á no morir al tiempo que partieres.
Comenzaré de hoy mas á acostumbrarme

al extremo dolor de tu partida:
quizá podrá la ausencia aprovecharme.
Si esto me niegas, dá por bien cumplida
tu cruda voluntad ingrata y fiera,
con el fin desastrado de mi vida.
¡O si quisieses vér de la manera
con que te escribo carta tan en vano!
¡quán salida del alma y verdadera!
La pluma tiene mi derecha mano,
y la siniestra para el triste oficio
tiene la espada del cruel Troyano.
Que en pago del ageno maleficio
hará, para cumplir lo que he propuesto,
de esta vida inocente sacrificio.
Mis lágrimas la bañan; y trás esto,
pues lo permite asi mi desventura,
la bañaré en mi sangre presto, presto.
En el gran marmol de mi sepultura
no seré Elisa de Sicheo nombrada;
mas habrá solamente esta escritura:
La causa de esta muerte dió, y la espada,
el cruel Capitan de los Troyanos:
la triste Dido, de vivir cansada,
buscó descanso con sus propias manos.

EL ANACREONTE TRADUCIDO POR D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

MONOSTROFE I.

De la Lira.

QUiero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atridas;
¡mas ay, que de amor solo
solo canta mi Lira!
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa;
pero si yo de Alcides,
ella de amor suspira.
Pues, Heroes valientes,
quedaos desde este dia;
porque yá de amor solo,
solo canta mi Lira.

MONOSTROFE II.

De las mugeres.

SAbia naturaleza
dió dos cuernos al toro,

quatro pies al caballo,
quatro manos al oso,
ligereza á la liebre,
velocidad al corzo,
y una sima de dientes
al leon prodigioso:
las aves soltó al viento,
los peces echó al ponto,
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos:
al hombre entendimiento:
á la muger nególo.
¿ Pues qué le dió ? Belleza,
con natural adorno;
y esto en lugar de lanzas,
y de paveses corvos,
por mas fuerte que el fuego,
y que el acero todo.

MONOSTROFE III.

Del Amor.

EN medio del silencio,
quando la Ursa corre
velóz ácia la mano
de la estrella Bootes:
quando el piadoso sueño
esparce sus licores,
suspendiendo el trabajo

de los cansados hombres:
Amor á mis umbrales
llegó acaso una noche,
y llamando á las puertas,
del sueño despertóme.
¿Quién es el atrevido,
ayrado dije entonces,
que á tales horas llama,
y al que duerme interrompe?
Abre, piadoso huesped,
las puertas, me responde,
y deja el miedo amigo,
que mi llamar te pone:
porque soy un muchacho,
que ando toda la noche
perdido, por ser ciego,
y elado, por ser pobre.
Yo, movido á sus ruegos,
y amigable á sus voces,
las puertas abrí luego,
porque entre el que las rompe;
quando ví un niño ciego,
al modo de los dioses,
con alas en sus hombros,
y en su carcax harpones.
Subíle á mi aposento,
encendí mis carbones,
enjugué sus cabellos,
y apagué sus temblores.
 Sus

Sus manos con las mias
le apreté, y él entonces,
viendose redimido
del yelo y sus rigores,
probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoge,
y estirando la cuerda,
el pecho atravesóme.
Luego con mil risadas
de mi casa salióse,
diciendo al despedirse:
huesped, queda á los dioses;
pero primero advierte
que trás hacer el golpe,
mis arcos quedan sanos,
y tú con mil dolores.

MONOSTROFE V.

De la Rosa.

LA Rosa de Cupido
juntemos á Liéo,
y de ella laureados
bebamos y juguemos:
La Rosa, que á las flores
es suave ornamento,
y del Verano alegre
el cuidado primero:

La Rosa, que á los dioses
es deleite; y por esto,
de rosas coronado,
danzas sigue el de Venus.
Haz pues, ó padre Baco,
que de rosas compuesto,
y de lira adornado,
me reciba tu templo.
Suaves daré olores,
suaves diré versos,
y juntos yo y mi dama,
suaves baylarémos.

MONOSTROFE VI.

De un Bayle.

LOS cabellos suaves
con guirnaldas de rosas
bayles junta á Liéo
una turba no poca:
y al són de los adufes
con planta bulliciosa
danzas guia una niña,
y el Tyrso con sus hojas:
de curada guedeja,
con voces olorosas
tierno canta un muchacho
y la citara toca:

de Baco acompañado
con cabellera roja,
al lado de su madre
Cupido luego asoma;
y luego juntamente
con todos ellos forma
mil danzas, que á los viejos
son dulces y gustosas.

MONOSTROFE VII.

Del Amor.

CON una baquetilla
de color de jacinto,
porque agil le siga,
me apremiaba Cupido.
Yá me llevaba á mares,
yá me llevaba á riscos,
quando me ví de un aspid
asaltado y mordido.
El corazon entonces
me daba mil latidos,
que á la naríz subian
con saltos infinitos.
Pero Amor con sus alas
me tocó, y esto dijo:
mucho sentís la espuela:
cobarde sois, amigo.

MO-

MONOSTROFE VIII.

De un Sueño.

EN un pavellon rojo
estaba yo durmiendo,
quando luego á mi cama
se me vino este sueño.
Soñaba pues que estaba,
alegre con Liéo,
entre un corro de danzas
retozando y corriendo;
y que alli bien bebidos
tambien unos mancebos,
por ello me decian
injurias y denuestos.
Quise á todos seguirlos,
y todos se me huyeron,
y asi burlado y solo
volví luego á mi sueño.

MONOSTROFE IX.

A una Paloma.

AMada Palomilla,
¿de dónde, dí, ú adónde
vienes con tanta prisa,
vás con tantos olores?

¿Pues

¿Pues á tí qué te importa?
Sabrás que Anacreonte
me envia á su Batílo,
señor de todo el Orbe:
que como por un himno
me emancipó Dione,
nómbrome por su page,
y él por tal recibióme.
Suyas son estas cartas,
suyos estos renglones,
por lo qual me prometo
libertad, quando torne.
Pero yo no la quiero,
ni quiero que me ahorre:
porque ¿de qué me sirve
andar cruzando montes,
comer podridas bacas,
ni pararme en los robres?
A mí pues me permite
el mismo Anacreonte
comer de sus viandas,
beber de sus licores.
Y quando bien brindada
doy saltos voladores,
le cubro con mis alas,
y él dulce las acoge.
Su citara es mi cama,
sus cuerdas mis colchones,
en quien suavemente
duer-

duermo toda la noche.
Mi historia es esta, amigo;
pero queda á los dioses,
que me has hecho parlera
mas que graja del bosque.

MONOSTROFE X.

De un Amor de cera.

A Uno, que vendia
de cera un Cupidillo,
le dije: ¿quánto precio
pedís por él, amigo?
Y él luego respondióme:
lo que me diéreis pido,
que semejantes cosas,
ni esculpo, ni liquído;
pero no me acomodo
á llevarle conmigo,
por ser de quanto tengo
codicioso este niño.
Pues veis aqui un dinero,
y dádmele, que es lindo,
le respondí; y él diólo.
Por eso vos, Cupido,
entradme en calor luego;
donde no, os certifico
de daros luego á tales,
que salgais derretido.

MO-

MONOSTROFE XI.

De sí mismo.

DIcenme las muchachas:
viejo estás, Anacréon;
y para que lo veas,
toma, toma el espejo:
verás que en la cabeza
yá no tienes cabello,
y que muestras la frente
con calva y sobrecejo.
Pero yo las respondo:
muchachas, no me meto
en si ha quedado alguno,
ó todos se cayeron.
Solo podré deciros,
que de amores y juegos,
quando mas se le acerca
la muerte, trata el viejo.

MONOSTROFE XII.

A una Golondrina.

¿QUé penas, Golondrina,
te daré por parlera?
¿Segaréte las alas,
serraréte la lengua?

la lengua, que Theréo
te cortó con su diestra
en los tiempos pasados,
quando estabas doncella.
Tú me quitas el sueño,
tú mi oido inquietas,
y con voz importuna
tú á Batílo me llevas.

MONOSTROFE XIV.

Del Amor.

VEngan, vengan amores,
que me manda en efecto
el Amor que los tenga,
y es forzoso tenerlos.
Verdad es, que al principio
no quise obedecerlo,
ignorante del daño,
que me vino por ello:
por lo qual el vendado
disparando del nervio
las saétas de oro,
á mí viene corriendo;
pero yo barreado,
como Aquiles un tiempo,
de loríga y escudo,
me le opongo soberbio.

La batalla se empieza,
flechas cortan el viento,
y á sus plantas cobarde
las espaldas le vuelvo.
Yá mudada en herizo
la faccion de guerrero,
su carcax heredando
mis hombros con mi riesgo.
Y él al verse viudo
de tantos aparejos,
qual saéta ligera
se me lanza ligero.
Intenté resistirle;
¿pero de qué provecho
son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

MONOSTROFE XVI.

De sí mismo.

TU las guerras Thebanas
cantas, y aquel las Frigias;
pero yo negocioso,
solo canto las mias.
Porque no el nombre de armas
perdió mis mercancias,
ni las robó el Infante
armado con la pica.

Es-

Escuadron diferente,
que se asentó en las niñas
de mi niña, es quien vence,
con flechas que me tira.

MONOSTROFE XVII.

De una taza de plata.

UNA taza me forja
de plata; pero en ella,
Vulcano, ni me pintes
armadas, ni peleas;
porque yo ¿qué hé con Marte?
Solo harás que ella sea,
yá que no la mas ancha,
la mas honda que puedas.
Ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Osas,
ni el Orion, que yela.
¿Pues qué á mí las Pleyadas,
ó el Bootes me prestan?
Pero grávame vides
con racimos, que pendan;
y á Baco juntamente,
que los esprima en ella,
con Venus y Cupido,
sin arco, ni saetas.

MONOSTROFE XVIII.

De un Vaso.

ARte de Platería,
fórjame un delicado
vaso de fina plata,
y en él ponme al Verano,
y á su hora, que cria
las rosas en el Mayo,
las rosas, que entre todos
son mi primer regalo;
y luego una bebida
de vino dulce y blando,
que parezca que brinda
al gusto y al olfato.
No los destrozos pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno,
que dé pena al mirarlo:
á Baco sí, buen hijo
de Júpiter el alto;
y á Venus favorable
á los recien casados.
Tambien á su Cupido,
mas sin flechas, ni arco;
y á las Gracias alegres,
riyendo y retozando:
y esto todo á la sombra

de un parral coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
Ni por ésto me esculpas
retozones muchachos,
sino es que el mismo Febo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROFE XIX.

Del beber.

BEbe la tierra fertil,
y á la tierra las plantas,
las aguas á los vientos,
los soles á las aguas:
á los soles las lunas,
y las estrellas claras:
¿pues por qué la bebida
me vedais, camaradas?

MONOSTROFE XXI.

De sí mismo.

DAdme, dadme, muchachas,
el brindis de Liéo,
que el seco calor mio
me bebe quanto bebo.

¿No mirais en mis ansias,
que de puro sediento,
sin poder dár un paso,
como asmatico anhelo?
Tambien me dad de vides
una guirnalda luego,
para que asi refresque
mis sienes y celebro.
¿Pero qué màravilla,
si dentro de mi pecho
escondo los calores
del muchacho de Venus?

MONOSTROFE XXII.

EA, muchacho, luego
busca, busca la sombra,
y escoge un arbol verde
de ramas bullidoras,
donde soplen las auras,
donde suenen las hojas,
y una fuente perpetua
murmure con sus ondas:
Porque ¿qué pasagero
verá tan deleitosa
estancia con sus ojos,
que no páre á la hora?

MONOSTROFE XXIII.

Del Oro.

SI alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscára
por un mundo, ó por otro;
y asi luego á la muerte
en el dia forzoso
le diera una gran suma,
porque volviera el hombro.
Pero yá que es vedado
hacer del hado logro,
¿de qué sirve el gemido?
¿de qué sirve el sollozo?
Tambien, si inescusable
es la via del Orco,
¿para qué las riquezas?
¿para qué los tesoros?
Pues ea, venga el vino,
que me salte á los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hacerme beodo.

MONOSTROFE XXIV.

De sí mismo.

NAcí mortal al mundo
para que de la vida
trillase los senderos
de no pisadas vias:
bien sé lo que he vivido,
mas no lo que podria:
pues ¡ola! huid cuidados,
y no me agüeis las dichas:
que á fé que he de alegrarme
antes que llegue el dia,
bebiendo, retozando,
y sazonando risas.

MONOSTROFE XXV.

Del Vino.

CON el suave vino
doy sueño á las tristezas;
pero á mí ¿de qué parte
el trabajo y la pena,
el cuidado y la angustia,
el llanto y la miseria?
¿Qué bien hay qual la vida?
Pues ea, mozo, echa,

que

que con el dulce vino
doy sueño á las tristezas.

MONOSTROFE XXVI.

Del Vino.

QUando me asalta Baco
no hay cuidado que vele,
ni al mismo Creso estimo
con todos sus haberes:
luego la dulce Musa
me coge de repente,
y me fábrica versos
para cantar alegre.
Trás esto con la yedra
ceñidas ambas sienes,
las cosas todas huello,
por mas que se veneren.
Corra el otro á las armas
cargado de paveses,
que yo tan solo al vino
correré diligente.
Por eso tú, muchacho,
echa vino, y sé breve,
que mas quiero asomarme,
que morir de repente.

MONOSTROFE XXVII.

De Baco, y Venus.

EL que es de Jove hijo,
Baco, padre Liéo,
me enseña mil mudanzas
luego que entra en mi pecho:
que no me es poca gloria
baylar, quando estoy lleno;
porque Venus deleyta
con algazara y versos:
ella incita las almas
con bayles y con juegos,
y yo muy diligente
trás ella danzo luego.

MONOSTROFE XXVIII.

A un Pintor.

EA, Maestro amigo,
docto en la Rodia arte,
á mi ausente me pinta
qual yo te la pintáre:
daráslе lo primero
el vellon suelto en partes,
por lo negro atractivo,
por lo blando tratable;

y si acaso la cera
milagros hacer sabe,
haz que ungido respire
olores muy fragantes;
de cuya negra cumbre
la frente blanca baje
qual nieve despeñada,
y en las megillas pare.
Las dos cejas en arco,
negras como azavache,
guarda no las encuentres,
ni mucho las apartes;
sino dispón en ellas
un divorcio admirable,
asi como le has visto
en su dulce semblante.
Sus ojos, qual de fuego,
que apacibles retraten
lo garzo de Minerva,
de Venus lo agradable.
Su naríz bien caída:
sus megillas que gasten
el mixto de la rosa,
que arguya leche y sangre.
Tambien entre sus labios,
y como que los abre,
pinta á la persuasiva,
que es deesa elegante.
Su barba con hoyuelo,

y en la naríz tornátil
felicemente unidas
las gracias revolantes.
Luego una vestidura
de púrpura, que arrastre,
y que del dueño diga
la gentileza y ayre.
La téz tan delicada,
que qual vidrio decláre
los que debajo de ella
contiene el cuerpo esmaltes.
¿Qué mas? pero sin duda
que yá en lugar de imagen
me dais el mismo origen:
cera, pues, ea, habladme.

MONOSTROFE XXIX.

Del Amor.

AL Amor descuidado
cogieron las Pimpléas,
y con grillos de flores
al Decoro le entregan:
luego para el rescate
la misma Citeréa
previene muchos dones,
y dá grandes riquezas.
Pero quando lo libre,

ten-

tenga por cosa cierta,
que amor tarde se arranca,
si á ser esclavo empieza.

MONOSTROFE XXX.

De sí mismo.

SIN limite, ea, mozo,
dame, dame la copa,
que quiero, quiero darme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Orestes y Alcmeonta;
y uno y otro verdugo
fue de su madre propia.
Pero yo, que de nadie
soy homicida agora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Hercules de Beocia,
que el Iphitéo arco
y la aljaba destroza.
Tambien las tuvo Ayace,
blandiendo la famosa
espada del Troyano,
y el pavés de siete hojas.
Pero yo con la taza

y con esta corona,
de flores adornada,
que ciña mis garzotas;
no con arco Iphitéo,
ni espada cortadora,
quiero , quiero entregarme
á furia tan sabrosa.

MONOSTROFE XXXII.

A la Golondrina.

AMada Golondrina,
tú vienes cada un año,
y tratas de tu nido
solamente el Verano.
Tú siempre en el Invierno,
nuestro país dejando,
allá te vás á Menfis,
y al Nilo Egypciaco;
pero el duro amor mio,
viniendo mas despacio,
en mi pecho hace nido,
sus huevos empollando.
Aqui pues yá Cupido
sale de pelo malo,
y aun saca algunos pollos,
que bullen yá piando;
y apenas los mayores

em-

empollan otros, quando
nacen terceras crias
de aquestos empollados.
¿Pues qué de mí se espera,
si tengo amores tantos,
que la mas suelta lengua
no es bastante á explicarlos?

MONOSTROFE XXXIII.

A una muchacha.

NO te desprecies, niña,
de mí, porque soy cano,
ni mi gusto desdeñes
con tu color rosado:
que en las guirnaldas bellas
siempre verás casados
á la rosa y al lyrio,
con ser roja y él blanco.

MONOSTROFE XXXIV.

De Jove.

YO apostaré, que es Jove
aquel toro, muchacha,
que á la Sidonia Ninfa
se lleva en las espaldas:

él

él denodadamente
los hondos mares nada,
y presuroso hiende
las ondas con sus patas;
y á no ser él, no hubiera
toro, que de las bacas
asi dejára el puesto,
ni el ponto asi nadára.

MONOSTROFE XXXVI.

Del Verano.

AGora, que suave
nace la Primavera,
¿no vés cómo las Gracias
de rosas mil se llenan?
¿No vés cómo las ondas
del ancho mar quietas
afloxan los furores,
y amigas se serenan?
¿No vés cómo yá nada
el ánade, y empieza
la grulla á visitarnos,
y el Sol á barrer nieblas?
Los trabajos del hombre
yá lucen, y yá medran,
la vega pare gramas,
la oliva flores echa,

las cepas se coronan
de pámpanos que engendran,
y de bullentes hojas
los campos y alamedas.

MONOSTROFE XXXVII.

De sí mismo.

VIejo soy, mas á todos
los mozos, con ser viejo,
excedo en la bebida,
baylando asáz ligero.
Mis gustos son las danzas,
mi báculo es el cuero:
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
¿Deseas tener guerras?
que te hagan buen provecho;
y á mí dáme, muchacho,
el brindis de Liéo,
seré por lo beodo,
pues lo soy por lo viejo,
brincando entre las danzas,
retrato de Sileno.

MO-

MONOSTROFE XXXVIII.

Octosilabica.

De sí mismo.

QUando bebo el suave vino,
con un rapto placentero,
á las nueve Musas canto,
y con himnos las celebro.
Quando bebo el suave vino,
los cuidados, los consejos,
mis alcázares dejando,
luego vuelan por el viento.
Quando bebo el suave vino,
mis holguras disolviendo,
por las auras florecientes
me arrebata el buen Liéo.
Quando bebo el suave vino,
con guirnalda, que yo mesmo
me he tejido de mil flores,
la felíz vida sustento.
Quando bebo el suave vino,
luego el alma desenvuelvo,
como pez en ancho vaso,
y á los bayles me encomiendo.
Quando bebo el suave vino,
con mi propio logro encuentro:
moriré pues con mi logro,

que

que el morir al hombre es cierto.
Quando bebo el suave vino,
mis desdichas sobrellevo:
bebe, huesped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo.

MONOSTROFE XXXIX.

Del Amor.

AMor entre las rosas
no rezelando el pico
de una que alli volaba
aveja, salió herido;
y luego dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue qual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
arrojado, esto dijo:
Madre, yo vengo muerto:
sin duda, madre, espiro:
que de una sierpecilla
con alas vengo herido,
á quien todos aveja
llaman, y es basilisco.
Pero Venus entonces
le respondió á mi niño:
si un animal tan corto

dá dolor tan prolijo,
los que tú cada dia
penetras con tus tiros,
¿quánto mas dolorosos
que tú estarán, Cupido?

MONOSTROFE XL.

De Amor y Marte.

EL marido de Venus
en su Lemnia herrería,
mientras de acero fragua
las flechas que Amor tira;
y mientras Citeréa
artificiosa aplica
dulce miel á sus hierros,
y Amor, amargo acibar;
vuelto yá de la guerra,
y vibrando la pica
el belicoso Marte,
burlaba de sus viras;
pero entonces el ciego
haciendo puntería,
ház, dice, pues, examen,
si gustas de esta mia.
Recibióla el guerrero,
como quien no la estima;
y Venus, que alertaba,

sol-

soltó luego la risa.
Mas repitió gimiendo:
quita, Cupido, quita,
y vuelvela á tu aljaba,
que no quiero tu vira.

MONOSTROFE XLI.

De la Rosa.

CON el Verano alegre,
que es padre de las flores,
casemos á la Rosa,
que es ambar de los dioses:
la Rosa, que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las Gracias,
y beso de Dione:
la Rosa, que á Poetas
argumento es conforme,
y á las hermanas nueve
del Cabalino monte:
la Rosa, que es amable
al brazo que la coge,
por mas que se defienda
con espinas de bronce:
la Rosa finalmente,
que süave responde
al tocar con alagos,

al oler con olores:
la que solemnes fiestas
espléndida compone;
pero donde ella falta,
¿qué adornos hay que sobren?
de rosa son los dedos
del Alba entre arreboles,
y de rosa los brazos
de las Ninfas del bosque.
La misma Citeréa,
la hospedera de Adonis,
por ella ha merecido
mil titulos y nombres.
La Rosa pues medíca
de sus ages al hombre,
y al hecho yá cadaver
libra de corrupciones:
oponese á los tiempos,
y en vejéz uniforme
despide aquellos mismos,
que en juventud, olores.
Pero vá de su origen,
pues fue de sus loores;
y á quien la edad venera,
la antigüedad abone.
Quando con las espumas
mezclados los vigores
parieron á la Venus
tan dulce como docil,

y el curado celebro
del soberano Jove
á Palas, que preside
armada entre esquadrones;
del seno de la tierra
nació la Rosa entonces,
que acudió con su nectar
la turba de los dioses;
de cuya mata luego,
tan dulce como noble,
nació tu planta, Baco,
que es nectar de los hombres.

MONOSTROFE XLII.

De los Amantes.

POR la señal que muestra
en su anca el Caballo
se conoce, asi como
por la tiara el Parto;
y yo luego que véo
algun enamorado,
le conozco al momento,
sin padecer engaño:
porque amor en sus pechos
les fija con su rayo
una señal pequeña,
con que los hace esclavos.

MONOSTROFE XLIII.

A la Cigarra.

¡O Tres y quatro veces
en todo afortunada!
pues del blanco rocío
apenas algo gastas;
quando sobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono, como reyna,
sonóramente cantas.
Lo que tus ojos miran,
lo que los campos alzan,
lo que las selvas brotan,
todo es tuyo, Cigarra.
Quiérete dulcemente
el rústico, que labra,
por nunca le haver sido
prolija, ni pesada.
Quiérente los mortales,
que la cosecha aguardan,
por dárles del Estío
premisas tu voz alta.
Amante las Pimpléas,
y el mismo Sol te ama,
y asi te comunica
voz dulce y regalada.
No el tiempo injurioso

con la vejéz te daña,
y eres sabia, con que eres
de tierra procreada.
De dolor, carne, y sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
á los dioses retratas.

MONOSTROFE XLIV.

Del Oro.

NO amar es cosa dura,
y amar es dura cosa;
pero amar sin retorno
la mas dura de todas.
En el amor se olvida
la sangre generosa;
ni yá valen costumbres
honradas, ni ingeniosas:
solo el oro es quien priva:
su lindeza es la sola:
pues ¡ah! muera el primero
que apuró sus escorias.
Por este los hermanos
mas hermanos se odian,
los padres se desprecian,
las guerras se alborotan;
y lo peor de todo

es, que quantos adoran,
perecen solamente
por esta peste sola.

MONOSTROFE XLV.

De su Gusto.

AMO al que es viejo verde,
amo al que es mozo y bayla,
y ambos á dos me alegran,
y ambos á dos me agradan.
El viejo, si es de gusto,
solo es viejo en las canas,
que para las holguras
es muchacho en el alma.

MONOSTROFE XLVI.

Al Criado.

DAme, dame la lira
de Homero, mozo, ea;
pero no la que consta
de belicosas cuerdas:
dame, dame la taza
de las leyes etéreas,
trastornaré baylando
las leyes de la tierra:

que

que luego con la lira,
y una furia modesta
cantaré tartamudo
graciosas cantilenas.

DE UN INCIERTO A. GRIEGO.

MONOSTROFE XLVII.

De Anacreonte.

Viendome Anacreonte
el Lírico de Teyo,
saludóme, y llamóme,
y esto todo entre sueños:
yo tambien presuroso
trás él corriendo luego,
despues de mil abrazos,
alli le dí mil besos.
Era de buen agrado,
y lucido, aunque viejo,
novillo despeñado
en el ardor de Venus.
Sus labios despedian
el nectar del sarmiento;
y Amor, porque temblaba,
le sirve de escudero.
Quitóle una guirnalda,
y á mí me la dió el ciego,

 co-

como á quien obedece
sus leyes y sus fueros.
Yo necio me la puse,
desde cuyo momento
jamás estuve ocioso
de amorosos deseos.

AL FIFANACREONTE
LEEDOR.

MONOSTROFE XLVIII.

Dactílica.

Estos Anacreónticos
versos de á siete sílabas
á tí, Leedor benévolo,
te doy con mis delícias.
Medítalos filósofo,
cultívalos agrícola,
que tantos verás pámpanos,
como verdades fisicas;
porque dos mil há círculos,
de los que dá en su Eclíptica
el Sol por el Zodiáco,
que ellos suenan en cítara.
Acreditólos Ásia,
y Europa con la Líbia
les añadió mas títulos,
que aromas trae la Líbia.

Bien

Bien sé que quantas máquinas
los hombres artifician,
llegarán á mas átomos
que la menor partícula:
bien sé que quantos mármoles
dá el Paro de las Cícladas,
llegarán á mas débiles
que la cera mas líquida,
primero que los ágiles
talares de la envídia,
me lleven á las márgenes
del rio de la Estígia.
No, no verá Prosérpina,
por mas que ande solícita
del Febo de la Ibéria
la docta Polihímnia:
que perpetua memoria,
y eternidad fatídica
le esperan como premio
debido á su justícia:
que no en vano Mercúrio
con caducéa vírgula
le destiló facúndia,
le amontonó perícia.
Pues ea, á las cathólicas
ríndanse las gentílicas,
que España yá Piérides
dár sabe á los Antípodas.

DE ALFÉO MITILENEO.

MONOSTROFE XLIX.

A la medianía.

NO los fértiles campos,
Macrino, yo apetezco,
ni la suerte de Giges
con su dorado cetro:
solo aquello que basta
para la vida quiero:
que en extremo la nada
me agrada por extremo.

MONOSTROFE L.

A Flavia.

¡O Tú, que poderosa
estás de aquellas minas,
que juventud engendra,
que Venus artificia!
¡O tú, que á los amantes
con gracias atosigas,
con desdenes enconas,
con desprecios entibias!
pues pón la mira, Flavia,
en los que vienen dias,

que no siempre de Elena
duraron las delicias.
A fé, si de quarenta
la viera el Priamida,
que nunca se mordieran
la Grecia, ni la Frigia.
Las vueltas de los Cielos
lo que nos dán, nos quitan,
haciéndonos Protéos
de nuestra hacienda misma.
Vendrá sin duda tiempo,
en que al espejo digas:
tu luna se ha mudado,
no eres tú quien solía.

MONOSTROFE LI.

De Drusila.

LA muchacha Drusila,
la docta en entimemas,
yá es bestia de tu yugo,
yá es caza de tus flechas.
¡Válgate, y quién pensára,
Amor, que asi volvieras
en cera sus aceros,
y en ocio sus tareas!
Quien te llama vendado
mal sabe de tu venda,

pues de la puntería
ignora la destreza.
Pensaba esta rapaza
vivir en esta tierra
tan horra de alcabala,
como tú de clemencia.
Todo era á los elados
dejarlos á las puertas,
al tiempo que pasaba
el Aquilon por ellas:
todo era á los ardientes
añadirles centellas,
al tiempo que el Can alto
ladraba por la siesta.
Yo ví de Liparéo,
muchacho, que del Etna
bajó para su Citia,
la juventud sin fuerzas.
Qual aspid en la ira,
qual Istmo en la tormenta,
fue cruda á sus servicios,
fue sorda á sus querellas.
Pero yá la has vengado
con solo una saéta:
vitoria, de que es justo
las gracias se te deban.
Pues tú, hijo de Venus,
ahora acaso quieras,
ó sojuzgar las auras,

ó conquistar las tierras:
yá del nebli trïunfes,
ó del ave, que vela
al cauteloso tiro,
armada con la piedra:
yá del robusto Cita,
ó del remoto Séra,
que teme entre sus armas
las Españolas muestras:
ea, prevén el arco,
afloja el carcax, ea,
y egerce en Licorisa
tus brios y experiencia:
mancharé tus altares
con dos palomas duendas,
y luego tus narices
con aromas Sabéas.
Será trás todo aquesto
temida tu potencia,
y dada por honrada,
Amor, tu madre mesma.

MONOSTROFE LII.

A sus Amigos.

PLegue á Dios, compañeros,
que elados y beodos
veleis en el hibierno,

dur-

durmais en el Agosto.
Los carbones se os vuelvan
mas líquidos que plomo,
y os sirvan de colchones
los ásperos abrojos.
No halleis quien os defienda
del duro Capricornio,
ni del rigor de Baco,
si os echáre en el lodo.
Y esto tan solamente,
porque me dais en rostro,
que frio, me embriago,
que ardiente, me enamoro.
Pues advertid, malsines,
que al Poeta de Apólo
castidad y abstinencia
le importan mas que á otro.
Pues casto, y abstinente,
¿cómo escribes tan docto,
aun lo que amor ignora,
y apenas sabe Bromio?
Porque miro, y no juego:
porque los alborotos
del mar, no en el naufragio,
sino en el puerto noto:
porque velo al que duerme:
porque afilo, y no corto,
como la aguzadera
con el alfange corvo.

Quien

Quien ambares respira
es ambar de los otros,
y él anda de ordinario
de sus fragrancias horro.
Mal sabe el Caballero,
que encima vá del potro
las corvetas que frisa,
ni los que dá corcovos.
Al paladar, que á pavos
está hecho, es forzoso
que guste menos de ellos,
que yo quando los como.
Nunca fue buen testigo
de su locura el loco,
de su mal el enfermo,
de su sueño el modorro.
Asi tampoco, necios,
no puede, el que es beodo,
de los gustos de Baço
dár fé, ni testimonio.
Los almagres ignora,
incendio de sus ojos,
y los visages feos,
que le volvieron otro.
Yo ví por celosía
sin serlo de sus ojos,
las gulas de Liéo,
de Venus los antojos.
Si pinto sus afectos

con

con estilo asáz propio,
dád gracias á Mercurio
que me sazona en todo.

MONOSTROFE LIII.

De Cesenia y Layda.

AMor á un mismo tiempo
de Cesenia y de Layda,
ambas á dos rameras,
y asáz hermosas ambas,
como al fin ceguezuelo
me tiene entre dos aguas;
ni sé de quál me huya,
ni acierto á quál me vaya.
Es la una soberbia
qual onda Veneciana,
mas ligera que el viento,
y mas comun que el agua.
La otra con extremo
del interés esclava,
y amiga por lo libre
del rumbo, y bofetada.
Ninguna tiene el cuerpo,
ninguna tiene el alma;
y pues que nada tienen,
ni alma, ni cuerpo gastan.

MONOSTROFE LIV.

De Amor y Baco.

DE Baco y Amor, hijos
de Jove y Citeréa,
digamos simpatías,
cantemos diferencias:
tus padres son, mi Lira,
cada qual te dió cuerdas
para aumentar delicias,
para ahuyentar tristezas.
Pues ea, de los vientos
la agilidad enfrena,
ó luego me edifica
en Nájera otra Tebas:
y dí como uno y otro
es dios de gran potencia,
de los ojos al pecho,
del pecho á la cabeza.
Los hombres, que entre todos
son dioses de la tierra,
por el uno se crian,
por el otro se engendran.
A los que mas los tratan,
tratan con mas crudeza:
que solo dán su gloria
á quien los intermedia.
Hermánanse ordinario

para tener peleas;
y uno con ojos duerme,
y otro sin ojos vela.
Resérvase de barbas,
haciendo que las tengan
los tristes, que han probado
sus puntas y sus flechas.
Por uno el alto Jove
venció desde su esfera
la gran Gigantomaquia,
troféo de la tierra:
por otro gozó cisne
de la Tindárea Leda:
adulterio que á la Asia
costó ruina eterna.
Pues ambos á dos, Lira,
á tí, y á mí nos sea
plectrillo, con que suenes,
luquete, con que beba.

MONOSTROFE LV.

A Cleobulina.

LOS actos, Cleobulina,
de una muger honrada
son de su casa al templo,
son del templo á su casa:
los otros, que freqüenta

la

la gente ciudadana
en visitar á enfermas,
en divertir á sanas,
aunque parecen buenos,
son como la fragancia,
que poca, agrada mucho,
y mucha, desagrada:
porque Circéa Venus,
que atosíga las almas,
no siempre paladéa
con lasciva vianda;
ni há menester saétas,
donde el ocio se gasta,
que es regulo en la vista,
y hiena en las palabras.
Poco á poco empeora
quien mucho á mucho parla:
que nunca de repente
salió ninguna mala.
De una fuente pequeña
un rio se dilata,
que casi mar parece,
quando en el mar desagua.
Plegue á dios que, aun cerrando
tus puertas y ventanas,
te deje la importuna
de Venus pertinacia:
que de la Dama Argiva
fue bronce la muralla,

y no como la tuya
de adobes y argamasa;
y en tan robusto apremio
halló el estupro entrada,
pues que gozaron de ella
lluvias de filigrana.
Y asi vuelvo á que el acto
de una muger honrada
es de su casa al templo,
es del templo á su casa.

DE JULIANO EGYPCIO.

MONOSTROFE LVI.

Al Amor.

TEjiendo unas guirnaldas
vi á Amor entre las rosas,
y él batiendo las alas
vertió vino en mi boca:
yo bebí amor y vino;
y desde aquella hora
se apoderó el muchacho
de mis entrañas todas.

MO-

MONOSTROFE LVII.

De Anacreonte.

QUanto mas encaneces
en barbas y cabellos,
¡ó Teyo Anacreonte!
mas floreces en cuerpo.
¿Pero qué maravilla,
si dás á todos tiempos
caza al lobo de Baco
y al pájaro de Venus?
y esto sin que te cueste
dár pasos, criar perros,
y soltar de la alcándara
neblíes á los vientos.
Solamente trasiegas
los vados Metimneos,
y haces copulaciones
de Chios y de Lesbios.
Luego el pájaro y lobo
de tu Cipria y Liéo
son marinos, no agrestes;
son humedos, no secos.
Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
y no las sequedades,
que son estrago nuestro.
Marina fue Dione,

y Baco el Semeleyo,
del ancho mar de Tiro
en el Sidonio puerto.
Pues baste por respuesta;
y asi, Español molesto,
si ser quieres mi alumno,
sé humedo, y no seco.

MONOSTROFE LVIII.

A Glicera.

LAs vueltas de los Cielos,
regidos de Planetas,
sustentados de eges,
adornados de estrellas,
dán al hombre cordura,
á la muger belleza,
al campo verde ropa
de flores y de hierbas:
las impedidas aguas
redimen de cadenas,
los vientos de nublados,
los mares de tormentas:
las iras alteradas
reducen á quietas,
los odios á amistades,
las batallas á treguas.
De las enfermedades

salud hacen perfecta,
de los trabajos ocio,
de las flaquezas fuerza.
Solo á tí no han podido,
durisima Glicera,
las vueltas de los Cielos
torcerte , con ser vueltas.

MONOSTROFE LIX.

EN estos mis escritos
de florecillas verdes,
jardin , que ha dedicado
el tiempo á mis niñeces:
no en Babilonia muros,
no túmulos en Menfis,
del suelo levantados,
del zéfiro pendientes:
no cisne , que delinca:
no toros , que adulteren
con un sugeto mismo
en formas diferentes:
no el Aristéo enjambre
de las Hibleas mieles,
cada qual dulce hijo
de corrompidos bueyes:
no el Eufrates de Siria,
no el Alféo de Elis,
que barrenando mares,

es de Aretusa huesped:
no el rapto movimiento
de Bético ginete,
en las acciones Austro,
en lo demás pïeles:
no los dos egercicios
Olimpico , y Circense,
que dán agilidades
á ramas de laureles:
no los Triones frios,
no los sinos ardientes,
al Sol aquestos doce,
al Norte aquellos siete:
no el odio Micenéo:
no el amor Iliense,
venganza á los hermanos,
estrago á los parientes:
no el Reyno de Astiages:
no el batallon de Xerxes,
de Persas heredado,
vencido de Athenienses:
no el de Ciro , que triunfa
de Creso y sus haberes,
ni el odre , que fue en Citia
mar rojo de sus sedes:
no la vitoria en Carras
de Partos infieles:
no la fiera en Sagunto
de Libisina gente:

no, no fuerte Gigante:
no, no Pigméo débil,
á Cielos repugnante,
á grullas obediente;
sino dulces amores,
y espléndidos banquetes
de Liéo y de Cipria
verá quien me leyere.

MONOSTROFE LX.

A Venus.

TU imperio y señorío,
tus gustos y delicias,
tus penas y tus gozos,
tus lágrimas y risas,
tus odios y amistades,
tus dichas y desdichas,
tus gracias y donayres,
tus noches y tus dias,
he celebrado, Venus:
pues, Damas, persuadirla
á que me dé su flecha,
pues yo le dí mi lira.

EL

EL BUCOLIASTAI DE THEOCRITO.

IDILIO

Por el mismo Autor.

DAFNE. *DAMETAS.* *POETA.*

Poeta.

VInieronse á juntar Dafne y Damétas,
pastor de cabras uno, otro baquero,
mientras las unas pacen inquietas,
y las otras el Sol huyen severo;
quales por las roturas mas secretas,
y quales, al soplar cierzo ligero,
por las amenas sombras distraidas,
con páz gozadas, con piedad movidas.

Era robusto Dafne, era mancebo,
al egercicio duro entonces dado:
Damétas mozo, pero no tan nuevo
en el oficio de guardar ganado:
rigen cayados de taray y acebo,
y cada qual sombrero coronado
de acebuche y laurél, y al cabo de ellos
zurrones pardos sobre blancos cuellos.

La floja ociosidad, y el grave estío
de la pesada siesta, entonces grave:

el

el susurrar del zéfiro y el rio,
fresca la sombra, querellosa el ave:
la bacada estendida, y el cabrío
aun no cansado del pacer suave,
en Dafne ocasionaron voz dispuesta,
y en Damétas despues voz y respuesta.

Dafne.

¿No vés, ó Polifemo, cómo tira
la blanca Galatéa á tu ganado,
con muestras de retozo, no de ira,
manzanas libres desde el mar salado?
Vuelve, gigante, pues, el rostro, y mira
con quánta desnudéz, con quánto agrado,
del pecho de coral perlas derrama,
y con su boca de cristal te llama.

Llamate duro, y amador grosero,
y tú cantando al són de tu cicuta,
mísero, no la vés; antes austéro
huyes el cuerpo á la tirada fruta:
solo tu mastinillo lisonjero
la sigue juguetón, que se reputa
por digno del favor de Galatéa;
y ella se lanza al mar, y él la rastréa.

Pero yá desde allá vuelve lozana,
como el acanto en medio del Estío,
quando las verdes hojas engalana,
quando al fin de arrebol purpúra el brio:
ella pues bien quisiera serte humana,
sin dárte á conocer su desvarío:

que en las cosas de amor siempre acontece,
que lo que no es hermoso lo parece.
Respetos vence, y honras destituye
solo por comover tu pecho duro;
y si otras veces tus alhagos huye,
hoy les promete paces de seguro:
postra pues esta vez, postra y destruye
las altiveces de su enhiesto muro:
que amor al que se atreve dá saétas;
pero escuchad al bárbaro en Damétas.

Damétas.

Víla, no hay duda, víla, cabrerizo,
sí, por el Pan, que rige mi manada,
desde el instante que en mis cabras hizo
tiro burlón con fruta colorada;
y aunque su desnudéz me satisfizo,
no por eso de mí será obligada:
que la miré, no hay duda, y con deseo,
sí, por el reluciente con que véo,
Sol de mi frente, que será en mis dias
luz á mis pasos, lumbre á mi camino,
si yá no son verdad las profecías
del misero Telémo el adivino:
que plegue al Cielo, que en sus canas frias
se vengue el odio del infausto sino,
y desmintiendo el juicio de Telémo,
ciegue á sus hijos, deje á Polifémo.
Soy, si me adviertes, cuerdo enamorado,
y en extremo sagáz, pues porque sea

de

de su loca pasion mas estimado,
desdén hago al amor de Galatéa:
zelos la doy, y finjo, que el agrado
de Kénife me abrasa, y espoléa:
celébro su hermosura, y ella entonces
pierde el color, y queda qual los bronces.

Otras veces rabiosa con los zelos
sale del hondo mar, como la loba
que vá desalentada á sus hijuelos
en busca del villano que los roba:
luego mis atos escudriña, y vé los
negros rincones de mi parda alcoba;
y yo por mas encarecer su yerro,
hago al descuido que la ladre el perro.

Ella con esto se halla tan rendida
de la tierna pasion que Venus labra,
que yá esté vergonzosa, yá corrida,
agora zele, agora se desabra,
siempre busca mi amor, de amor herida,
como el cabrito el paso de la cabra,
quando en el monte con furor violento
oye la rama sacudida al viento.

Verás, que yá el regalo, yá el mensage,
me envia cuidadosa, á quien yo luego
cierro las puertas, dándole hospedage,
si no á su amor, á la aficion, que niego:
otras veces al fin digo á su page,
que, si pretende mejorar su fuego,
júre de dárme por Neptuno y Doris

fin

fin á mis gustos , gusto á mis amores.
Y que en la siempre verde cabellera
de esta , que miras , vega caudalosa,
me mulla lecho conyugal siquiera,
pues hijo soy de dios , si ella es de diosa:
con esto parte el nuncio , y se aligera;
y aunque , qual virgen , la halla vergonzosa,
rayo que Venus despeñó en mi seno
bien sé que en ella sembrará veneno.
No soy tan fiero , no soy tan deforme
como dicen de mí los que me afean;
antes al buen dictamen soy conforme,
si las aguas del mar no lisonjean:
donde una siesta , quando mas inorme
el Sol las dora , y ellas lo platéan,
pude mirarme bien , porque su espejo
del rostro que me hurtó , sacó un reflejo.
Víme robusto en él , no femenino;
y aunque robusto , por extremo hermoso,
erguido como el álamo , y el pino,
y mas que el ciervo corredor brioso;
pero del suelto , que á mis manos vino,
con que ayer era zéfiro ganchoso,
la de Zeusipo mal casada nuera
gozó una espalda , y la cabeza entera.
Víme este sol tambien , que es por Apolo
igual al que de luz nace en Oriente:
solo le tengo , porque aquel es solo,
y esto conviene al cielo de mi frente;

no

no peyno crin , no cejas alcoholo;
pero de barba y crin hago un torrente,
que desgajado por espalda y pecho,
con ser inmenso mar , les vengo estrecho.
El blanco diente , que alimenta y cria
el Elefante Asiatico y tardío,
negro parece mas que noche umbría,
si llega á compararse con el mio;
y porque de Kotítaris sabía
una licion , que tengo á desvarío,
al mirarme tan plácido y sereno,
luego tres veces me escupí en el seno.

Poeta.

Esto apenas cantó Damétas , quando
Dafne besó su fáz , y él á su beso
respondió con abrazos , engendrando
Amor en ellos amoroso exceso:
y qual su flauta á citara trocando,
poco á poco se ván del monte espeso,
con su bacada el uno al fresco rio,
y el otro á su redíl con su cabrío.

EL

EL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE.

ODA I. Quevedo

AMintas, nunca del ayrado Júpiter
la armada mano descompone umbrosa
selva de plantas, sin mostrar humana
su presencia divina.
Brama Neptuno, y usurpando el reyno
de aquellos abrasados guerreadores,
á las entrañas de su madre vueltos
estiende su potencia.
Alza su venerable cara, llena
de verdes ovas y de plantas verdes;
y entre los animosos vientos puesto,
levanta su tridente.
Eolo con sus vientos temeroso,
ayrada Thetis, Doris fiera huyendo,
sus mal regidos subditos encierra
en el Caucaso monte.
Fiero Bóreas con rayos, aguas, nieblas,
contrarios elementos inflamando,
arrebata los cielos de los ojos
del caminante triste.

Pa-

Pasa la tempestad, y la divina
mensagera de Juno dilatando
sus dos corvas, y lucidas riberas,
verdes y coloradas,
El raso Cielo á trechos descubriendo
de nubes, claro Sol desocupando,
pone paz entre Júpiter y el mundo,
y su camino sigue.
Las pasiones del ánima solícita
no apremian los sentidos miserables,
como de la manera que lastiman
en la primera fuerza.
Elevóte fortuna variable,
hizose conocer con su mudanza:
lastimaráte para dárte aviso,
con que la temas y ames.



EL MISMO AUTOR

ODA II.

¿Tirsis? ¿há Tirsis? vuelve y endereza
tu navecilla contrastada y fragil
á la seguridad del puerto: mira
que se te cierra el Cielo.
El frio Bóreas y el ardiente Noto,

apoderados de la mar insana,
anegaron agora en este pielago
una dichosa nave.
Clamó la gente mísera, y el Cielo
escondió los clamores y gemidos
entre los rayos, y espantosos truenos
de su turbada cara.
¡Ay, que me dice tu animoso pecho,
que tus atrevimientos mal regidos
te ordenan algun caso desastrado
al romper de tu oriente!
¿No vés, cuitado, que el hinchado Noto
trae en sus remolinos polvorosos
las imitadas mal seguras alas
de un atrevido mozo?
¿No vés, que la tormenta rigurosa
viene del abrasado monte, donde
yace muriendo vivo el temerario
Encelado, y Tiphéo?
Conoce, desdichado, tu fortuna,
y prevén á tu mal, que la desdicha
prevenida con tiempo no penetra
tanto, como la súbita.
¡Ay, que te pierdes! vuelve, Tirsis, vuelve:
tierra, tierra, que brama tu navio
hecho prision y cueva sonorosa
de los hinchados vientos.
Allá se avenga el mar, allá se avengan
los mal regidos súbditos del fiero
Eo-

Eolo con soberbios navegantes,
que su furor desprecian.
Miremos la tormenta rigurosa
dende la playa, que el ayrado Cielo
menos se encruelece de contino
con quien se aníma menos.



EL MISMO AUTOR

ODA III.

CLaras lumbres del Cielo, y ojos claros
del espantoso rostro de la noche,
corona clara, y clara Casiopéa,
Andrómeda, y Perséo:
Vos, con quien la divina virgen, hija
del Rector del Olimpo inmenso, pasa
los espaciosos ratos de la vela
nocturna, que le cabe:
Escuchad vos mis quejas, que mi llanto
no es indicio de no rabiosa pena:
no vayan tan pérdidas como siempre
tan bien lloradas lágrimas.
¡Quántas veces me vistes, y me vido
llorando Cintia en mi cuidado el tibio
zelo, con que adoraba su belleza
aquel pastor dormido!

 ¡Quán-

¡Quántas veces me halló la clara Aurora
espíritu doliente, que anda errando
por solitarios y desiertos valles,
llorando mi ventura!
¡Quántas veces, mirandome tan triste,
la piedad de mi dolor la hizo
verter amargas y piadosas lágrimas,
con que adornó las flores!
Vos, estrellas, tambien me visteis solo,
fiel compañero del silencio vuestro,
andar por la callada noche lleno
de sospechosos males.
Ví la Circe cruel que me persigue,
de las hojas y flor de mi esperanza,
antes de tiempo y sin razon cortadas,
hacer encantos duros.
Cruda vision, donde la gloria un tiempo,
adorada por firme, cayó, y donde
peligró la esperanza de una vida
de fortuna invidiada.
¡Ay, déjenme los Cielos! que la gloria,
que por fortuna, y por su mano viene,
no será deseada eternamente
de mi afligido espiritu.

EL MISMO AUTOR

CANCION.

TÓrtola solitaria, que llorando
tu bien pasado, y tu dolor presente,
ensordeces la selva con gemidos;
cuyo ánimo doliente
se mitiga penando
bienes asegurados y perdidos:
si inclinas los oídos
á las piadosas y dolientes quejas
de un espiritu amargo,
(breve consuelo de un dolor tan largo)
con quien amarga soledad me aquejas,
yo con tu compañia,
y acaso á tí te aliviará la mia.

La rigurosa mano, que me aparta,
como á tí de tu bien, á mí del mio,
cargada vá de triunfos y vitorias.
Sábelo el monte y rio,
que está cansada y harta
de marchitar en flor mis dulces glorias;
y si eran transitorias,
acabáralas golpe de fortuna:
no viera yo cubierto
de turbias nubes cielo que ví abierto
en la fuerza mayor de mi fortuna:
que acabado con ellas,

acabarán mis llantos y querellas.
Parece que me escuchas, y parece
que te cuento tu mal, que roncamente
lloras tu compañia desdichada:
el ánimo doliente,
que el dolor apetece
por un alivio de su suerte ayrada,
la mas apasionada
mas agradable le parece, en tanto
que el alma dolorosa,
llorando su desdicha rigurosa,
baña los ojos con eterno llanto;
cuya pasion afloja
la vida al cuerpo, al alma la congoja.
¿No regalaste con tus quejas tiernas
por solitarios y desiertos prados
hombres y fieras, cielos y elementos?
¿Loraste tus cuidados
con lágrimas eternas,
duras y encomendadas á los vientos?
¿No son tus sentimientos
de tanta compasion, y tan dolientes,
que enternecen los pechos
á rigurosas sinrazones hechos?
¿que los hacen crueles de clementes?
¿En qué ofendiste tanto,
cuitada, que te sigue miedo y llanto?
Quien te vé por los montes solitarios
mustia y enmudecida y elevada,
de

de los casados árboles huyendo,
sola y desamparada
á los fieros contrarios,
que te tienen en vida padeciendo,
señal de aguero horrendo
mostrarian tus ojos anublados
con las cerradas nieblas,
que levantó la muerte y las tinieblas
de tus bienes supremos y pasados:
llora, cuitada, llora
al venir de la noche y de la Aurora.
Llora desventurada, llora quando
vieres resplandecer la soberana
lámpara del Oriente luminoso:
quando su blanca hermana
muestra su rostro blando
al pastorcillo de su Sol quejoso,
y con llanto piadoso
quéjate á las estrellas relucientes:
regalate con ellas,
que ellas tambien amaron bien, y de ellas
padecieron mortales accidentes:
no temas que tu llanto
esconda el Cielo en el nocturno espanto.
¿Dónde vás, avecilla desdichada?
¿donde puedes estár mas afligida?
hagóte compañia con mi llanto:
¿busco yo nueva vida,
que la desventurada,

que me persigue y que aflige tanto?
Mira que mi quebranto,
por ser como tu pena rigurosa,
busca tu compañia:
no menosprecies la doliente mia
por menos fatigada y dolorosa:
que si te persuadieras,
con la dureza de mi mal vivieras.
¿Vuelas al fin, y al fin te vás llorando?
El Cielo te defienda y acreciente
tu soledad y tu dolor eterno,
avecilla doliente:
andes la selva errando
con el sonido de tu arrullo tierno;
y quando el sempiterno
Cielo cerráre tus cansados ojos,
llórete Filomena,
yá regalada un tiempo con tu pena,
sus hijos hechos míseros despojos
del Azór atrevido,
que adulteró su regalado nido.
Cancion, en la corteza de este roble,
solo y desamparado
de verdes hojas, verde vid, y verde
yedra, quedad, que el hado,
que mi ventura pierde,
mas estéril, y solo se me ha dado.

JUICIO DE PÁRIS,

RENOVADO

ENTRE EL PODER, EL INGENIO, Y EL AMOR.

En la Entrada pública hecha por el Señor D. Fernando Sexto en Madrid á 10 de Octubre de 1746.

FABULA ÉPICA

POR D. IGNACIO DE LUZAN.

Inedita.

NO la ira del hijo de Peléo,
ni los viages del sabio Ulises canto;
ni el heroe, que de Troya y fuego Achéo
trajo á la Italia el gran cantor de Manto;
ni al que de ilustre pluma ha sido empleo,
glo-

gloria de Portugal, del Moro espanto;
ni las piadosas Armas en Suría,
ni hazañas de valor y cortesía.
Mas dulce inspiracion, furor mas blando
á pacifico asunto el pecho inflama:
el triunfo cantaré, con que Fernando
entró en su Leal Villa, que le aclama:
diré como en su obsequio disputando
Poder, Ingenio, Amor, ganaron fama,
de su gran Corte en el theatro augusto,
y que en fin venció Amor, como era justo.
Bajad de vuestro Monte á dárme aliento,
Musas, que á todas nueve hoy os imploro:
unas me templaréis para el intento
la dulce lira y el clarin sonoro:
otras hareis, que en delicado acento
mi voz iguale á vuestro amable coro,
para cantar del gran Monarca glorias,
esmeros de Madrid, de Amor victorias.
Y tú, Maria Barbara, heroína
por quien Iberia aspira á ser dichosa,
dígnate de ilustrar con tu divina
Musa lo que la mia emprender osa:
á perdonar la Magestad inclina,
que tu piedad merece generosa
quien de tu esposo Rey con alta idea
decir presume, y acertar desea.
Quizá despues, si se permite un dia
á humana voz asunto mas que humano,

alen-

ılentada á tu sombra mi Talía,
esonará tu nombre soberano,
ıaciendo que obsequiosos á porfia
n ecos le repitan monte y llano:
ue oygas en tanto humilde te suplíco
ersos, que respetoso á tí dedíco.
En la estacion que el hijo de Latona
or el signo de Libra el curso estiende;
uando el Otoño fértil se corona
de hermosa fruta, que en el arbol pende,
y en los dones de Baco y de Pomona
el hacendoso Agricultor entiende,
nirando alegre, que yá premia el Cielo
u trabajosa vida y su desvelo:
Cerca de Manzanares, recostado
á la sombra de un álamo coposo,
mientras mi ganadillo al verde prado
la hierba repastaba presuroso,
por conceder al cuerpo fatigado,
mientras mas hiere el Sol, dulce reposo,
de la mansa corriente al blando ruido,
suspendido quedé, si no dormido.
Entonces reparé, que sus cristales
el rio por el medio dividia,
y de su centro hermosas, celestiales,
ágiles Ninfas ví que producia:
de perlas y finisimos corales
rico adorno cada una en sí trahia:
un Anciano despues con urna al lado
apa-

apareció, de juncia coronado.
Qual fabulosa antiguedad pintaba
al padre Tibre, ó al Dardáno Xanto,
quando sobre las ondas se asomaba
á oir de algun mortal queja ó quebranto;
ó como al dios Neptuno figuraba
Musa gentil en su fingido canto,
quando iba por el mar con Deyopéa,
Cimodoce, Nerine y Galatéa.
Tal Manzanares á mi vista ofrece
espectáculo nuevo y agradable:
crece mi suspension, mi pasmo crece
al vér que aquel Anciano venerable
conmigo desde el agua á hablar empiece
con apacible voz y rostro afable:
fielmente su discurso no prolijo
conserva la memoria; asi me dijo:
Estrangero Pastor, que en mi ribera
buscas tranquilidad á tus fatigas,
víte otra vez, no es esta la primera,
y sé tu nombre yá, sin que lo digas:
las bellas Ninfas de esta undosa esfera
únicas son de tu zampoña amigas:
zampoña y voz antes de ahorá oyeron;
antes tambien á entrambas aplaudieron.
Si tanto pudo tu infelice estrella,
que por otras tu voz no fue atendida,
bástete que conmigo tu querella
tuvo suerte mejor, fue bien oída.
Pre

Premiar, agradecer propio es de aquella
piedad, que en inmortal pecho se anida:
por eso una ardua empresa te confio:
no temas: yo deidad soy de este Rio.

De tres émulos Genios Juez severo,
en disputas de gloria codiciosas,
Poder, Ingenio, Amor, que seas quiero,
y juzgues sus contiendas generosas.
Recto el juicio ha de ser, el juez entero:
dádivas no recibe cautelosas:
atiende á la verdad y á la justicia,
no la pasion te ciegue, ó la codicia.

No será nuevo que un Pastor decida
entre deidades grave competencia:
Páris Troyano allá en los valles de Ida
dió en la famosa lid fatal sentencia,
y con aurea manzana apetecida
á Venus concedió la preferencia:
tú tambien de los tres al que venciere
esta palma has de dár, sea el que fuere,

Dijo, entregando la triunfante rama
de vitoriosas diestras honradora:
luego á su habitacion de ovas y lama
sumióse entre las ondas, donde mora.
Nuevo prodigio, yá previsto, llama
mi atencion, admirada en lo que explora:
tres gallardos mancebos de improviso
en mi presencia aparecer diviso.

De los tres el mas alto y mas robusto

de

de brillante diadema orna la frente,
respeto inspira su semblante augusto,
admiracion su trage refulgente.
Quanto pesca en Ceylán el Indio adusto,
quanto cria sin precio el rico Oriente,
matiza, con primor nunca imitado,
el manto, el tonelete, y el calzado.
El Ingenio el segundo (yá el primero,
que era el Poder estaba conocido)
galán, fuerte, vivaz, pronto, ligero,
pero casi desnudo ó mal vestido:
alas tiene: con ellas altanero
tal vez subir al Cielo ha presumido:
dos grillos á los pies duros le oprimen,
que pobreza y desgracia al vivo exprimen.
El tercero un rapáz, que respiraba
al acercarse á mí süave fuego:
por las señas de harpon, arco, y aljaba,
que era el rapáz Amor conocí luego:
no qual en tiempo antigüo se mostraba
temible á hombres y dioses, aunque ciego:
éste sin venda en la alhagueña vista
corazones cautiva, almas conquista.
Aunque tan desigual á mí se mide,
el primero el Poder á hablarme empieza:
que quando ha menester, anhela, ó pide,
sabe humillar con todos su grandeza:
la seria gravedad de sí despide,
transformando en alhago la entereza:
tal

tal Cesar busca para el arduo empeño
de Amiclas á la puerta humilde leño.
Noble Pastor, (asi empezó alabando)
sin duda al Cielo tienes muy propicio,
pues competencias de uno y otro bando
de tu capacidad remite al juicio:
en la Entrada felíz del gran Fernando
cada uno de los tres cumplió su oficio:
no niego esta verdad; ¿pero quién puede
disputar con quien tanto en todo excede?
Mas porque veas que á tu juicio dejo
libre, para que juzgue lo que sienta;
y que de la Justicia el puro espejo
nunca mi autoridad manchar intenta,
sirviendo á la razon solo en bosquejo,
te daré de gran suma breve cuenta,
y en pocos rasgos te diré la mucha
soberbia pompa de la fiesta; escucha:
Con sombras salió el Sol, haciendo alarde
de ceder á otra luz, por la mañana;
pero otro nuevo Sol (que el Cielo guarde
sin vér ocaso hasta la edad mas cana)
ilustró el Oriente por la tarde,
y á su lado la Aurora Lusitana;
y asi con duplicados arreboles,
vió aquel dia dos Alvas y dos Soles.
Ceda el Oriente á la felice puerta
por donde éste salió desde su cielo,
dando en sus luces esperanza cierta
de

de serena bonanza al patrio suelo:
ocho caballos, cuya piel incierta
en tigres los disfraza con anhelo,
tiraban la Carroza coronada,
llena de Magestad, de oro quajada.
No estrañes que en silencio á tantos pase,
que seguian al Rey, ó precedian:
primero, si uno á uno los nombrase,
el dia y aun la voz me faltarian;
ni es dable que esta á referir bastase
el lustre, el esplendor, con que lucian
Ramas (en la Nobleza y en la Tropa)
á cuyos troncos obedece Europa.
De tan lucido séquito servidos
los Reyes, al antiguo Templo fueron
de la Almudena: alli reconocidos,
á Dios y á su gran Madre gracias dieron:
luego entre mil aplausos repetidos
por las dispuestas vallas se volvieron,
viendo yá iluminado el ancho giro
de la gran Plaza y calles al Retiro.
Por toda esta Carrera Arcos triunfales
en varias partes mi atencion dispuso,
de tanta magnitud y pompa, quales
ni á sus triunfales Heroes Roma puso:
alli de preciosisimos metales
hizo pródigamente en todos uso,
y por las calles paralela valla
distingue el paso y forma su muralla.

Las paredes alli se disfrazaron,
vistiendo el marmol delicada seda,
y paños, en que Belgas se esmeraron
con arte tal, que á la pintura exceda:
el lucimiento con que se emularon
nobles fieles vasallos, no hay quien pueda
dignamente decir, sin que sea agravio
de su primor el no elegante labio.

Del Monarca en obsequio hasta las fuentes
su desnudéz en nuevo trage mudan,
adornadas por mí con eminentes
máquinas, en que mil obreros sudan:
luego con mucha luz resplandecientes,
murmurando entre sí, confusas dudan
qué novedad contra su sér se fragua,
ó si quieren que abrase y arda el agua.

En la Plaza mayor (la fuerza mia
aqui supo ostentar adónde llega)
á pesar de la noche, el claro dia
continuado, á su horror la entrada niega;
y en mil cristales, en que resurtía
multiplicada luz, admira y ciega:
quejáronse las sombras asustadas,
de sus mismos dominios desterradas.

En el siguiente el júbilo festivo
prorrumpe en diversion, alegre risa,
monstruos y fieras imitando al vivo,
y trages con ridícula divisa:
reyna el placer en todos expresivo;

y quando yá es la luz sombra indecisa,
con hachas la jovial tropa discurre:
á vérla el Pueblo de tropél concurre.
En la tercera noche el ayre aclara
máquina artificial desde la tierra;
y como si á sus hijos emulára,
hace á los Cielos inocente guerra:
contra la azul region, mientras dispara
todo el incendio que en su seno encierra,
con las continuas llamas que vomita,
naval combate y Ciudad fuerte imita.
Medio desnuda el Alva, en el postrero
dia, desde el Oriente se apresura,
por vér el espectáculo guerrero,
donde el genio Español su brio apura.
Del Olimpico estadio el lisonjero
aplauso general en vano dura:
calle Athenas sus grandes Juegos quatro,
y Roma su famoso Anfiteatro.
La gala, bizarria y gentileza
de los quatro Campeones animosos:
su valor, su ardimiento, su destreza
en los casos y empeños peligrosos:
la ciega furia y natural fiereza
de los heridos toros rezelosos,
pintar no es dable, que el pincél se asusta
con los mismos peligros de que gusta.
Despues de tan magnifico aparato,
¿quién se me atreve á disputar la gloria?

s agravio á mi altivo genio innato
›lamente el dudar de la victoria.
Qué pudieran hacer, que fuese grato
bsequio y digno de inmortal memoria,
n corto plazo, un Niño y un Desnudo,
uando todo mi esfuerzo apenas pudo?
Si gloriosa ambicion tu pecho mueve,
' mejorar deseas de fortuna:
i del oro la sed acaso debe
i tus deseos atencion alguna;
/o haré, Pastor, que tu experiencia pruebe
untas muchas fortunas solo en una:
›ide á tu arbitrio, mi poder ofrezco;
›ero la palma solo yo merezco.
Calló el Poder, mostrando en el semblante
le enojo y de pesar no leve indicio;
:omo que era agraviarle, si un instante
i su favor se dilataba el juicio.
›iguió el Ingenio vivo, penetrante,
ıecho de la eloqüencia al egercicio;
/ al empezar á defender su causa,
ıizo, mirando en torno, breve pausa.
Qual Musico de Italia primoroso,
ıntes de comenzar Aria canora
lel Sasone, del Vinci, ó del famoso
Escarlati, la voz primero explora,
/ en bajo són lo mas dificultoso
lel no visto papel lee y decóra;
lespues todo el raudal del dulce canto

 suel-

suelta á ser del oido amable encanto;
Asi con arte, á la prudencia junto,
el Ingenio algun tanto suspendido,
velóz recorre yá uno, yá otro punto,
de elegante discurso prevenido:
al fin empieza el meditado asunto,
abriendo el dulce labio detenido,
por donde un rio de eloqüencia sale,
que mas que el mismo vencimiento vale.
Si alguna vez pude llamarme (dice)
venturoso, á mi vér, sin duda es esta:
antes al gusto ageno satisfice;
solo al mio mi lengua ahora se presta:
todo concurre á hacerme aqui felice,
el mismo heroico asunto, y la propuesta
palma, y el juez, cuyo inocente seno
de codicia y pasion contemplo ageno.
¿En qué mejor empeño sus primores
mi misma habilidad emplear quiere,
sino en probar, que á sus competidores
en los obsequios de su Rey prefiere?
El noble ramo, honor de vencedores,
estimaré, si mi valor le adquiere,
solo por este fin, con esta idea
de que mi obsequio superior se véa.
Ni este blason podrá negarme alguno,
sea el Amor, sea el Poder: los corazones
encender, alentarlos pudo el uno,
y el otro de Pluton verter los dones:
in-

ineficáz por sí, bien que oportuno
medio uno y otro en tales ocasiones,
si el Ingenio esos medios no dirige,
ordena, perfecciona, une y corrige.
Erigió excelsas máquinas costosas:
fue pródigo el Poder de su tesoro;
no lo niego: alzó vallas primorosas:
hizo la misma copia vil el oro;
no lo niego: excedió las mas famosas
fiestas, de que hay memoria; no lo ignoro;
no lo niego; mas dado que agotára
su caudal, ¿sin el mio qué lográra?
La proporcion, el método y el arte,
la simetría, el gusto, la belleza:
el haber superado en cada parte
á la rica materia la destreza:
el orden con que todo se reparte:
la novedad de ideas, la fineza,
la variedad, ¿debióse en algun modo
al Amor ó al Poder? ¿no es mio todo?
En vano entrambos sin razon pretenden
disputarme la palma, á que se oponen:
por vanidad ó por pasion no entienden
las causas de lo mismo que suponen:
á la razon, á la justicia ofenden,
quando al Ingenio osados se anteponen,
como yá de otros miembros la insolencia
le negó á la cabeza la obediencia.
En esta grande fábrica divina,

de

de su mismo Hacedor segun decreto,
el inmortal espíritu domína,
lo córporeo y mortal está sujeto:
padece el uno lamentable ruina,
el otro eterno aspira á eterno obgeto;
y sus obras, si al mio se atribuyen,
á eternizar su nombre contribuyen.

Asi los dones, que ofrecerte intenta
mi justo empeño, á los demás exceden:
mal con una pasion siempre violenta,
mal con el oro compararse pueden.
Si crees á mi voz de engaño esenta,
díles que allá con lo que dán se queden:
yo que seas felíz solo pretendo,
las causas de las cosas conociendo.

Por mí de la virtud la excelsa cumbre
pisarás fuera del vulgar abismo:
heroico, imperturbable por costumbre,
renovarás antiguo Estoïcismo:
siguiendo entonces la celeste lumbre,
lograrás el imperio de tí mismo
con mejor cetro, que el que yá ganaron
los que grandes Ciudades conquistaron.

Laurél Febéo adornará tus sienes,
como sigas mi voz, guia y maestra,
atesorando no caducos bienes
de la docta Minerva en la palestra.
Haré yo, que al materno, que yá tienes,
pueda añadir por mí tu lengua diestra

el

el Italo, el Francés, el Griego idioma,
y el puro y terso de la antigua Roma.

Por mí en tus labios de dulzura llenos
tendrá su trono la divina Suada,
y vencerá los ánimos agenos,
mezclando lo que instruye á lo que agrada.
Por mí del sacro Pindo en los amenos
bosques resonará tu bien templada
lirá, de cuyo són pagado Apolo,
pensará colocarla junto al Polo.

Con mi favor entenderás profundo
de la naturaleza altos arcanos:
cómo de huevos, en sazon fecundos,
nazca todo viviente (aun los humanos);
y cómo dentro de uno otros segundos
incluyeron de Dios próvidas manos,
para que de una en otra maravilla
mil semillas encierre una semilla.

Cómo de movimiento, y de figura
diversa todo cuerpo se fabríca,
mostrando en su admirable arquitectura,
que es inmenso el saber que le edifica:
en amistad, que con la vida dura,
una alma el cuerpo humano vivifica,
que piensa, que discurre, ama, desea:
en vano inquirirás lo que ella sea.

O bien, cómo por todo el Universo
átomos crió Dios indivisibles,
y movimiento en todos muy diverso

para sus fines puso imperceptibles,
uniendo por lograrlos el disperso
conjunto de corpusculos sensibles;
y cómo es grave todo cuerpo, y trae
por la fuerza que impele y la que atrae.

Con qué presion del cuerpo luminoso
la luz hasta nosotros se propaga,
movido con impulso vorticoso
el sutil ether, que en el ayre vaga;
y cómo en todo objeto no poroso
resurta aquella, y los colores haga,
de lo encarnado azul, pajizo y verde,
que en los poros del negro entra y se pierde.

Y cómo entre dos nubes comprimido
nitro y azufre, trueno y rayo exhala,
y á la misma materia el encendido
tardo betún del Mongivelo iguala;
aunque excede en estrago y estallido
quando arruina Ciudades, campos tala,
y quando á impulso del volcan Etnéo
se estremecen Peloro y Lilibéo.

Por mí sabrás cómo la tierra miden
diez circulos celestes, no igualmente:
que en cinco Zonas toda la dividen,
dos templadas, dos frias, una ardiente:
uno en que signos seis y seis residen,
calle es del Sol de Oriente hasta Occidente:
la Tierra inmobil su gran curso admira,
ó bien voluble en torno á Febo gira.

Ca-

Cada Planeta con distinto curso
á la Tierra ó á el Sol rodéa errante:
su magnitud, sus pasos el discurso
del hombre mide, á imitacion de Atlante:
exâmina su aspecto, y su conçurso
averigua, yá próxîmo ó distante:
su mas pequeño movimiento apura,
y futuros eclipses asegura.

Quando despues tu aplicacion destines
de pasados sucesos á lo serio,
el gobierno verás y los confines
del Asirio, Romano y Griego Imperio:
por mí sabrás en sus opuestos fines
quánto distaba un Tito de un Tiberio:
por qué los Reynos suban y florezcan,
por qué caygan, enfermen y fallezcan.

Todo esto y mas mi ingratitud promete
por una sola palma que codicia;
ni las dádivas mias interprete
por soborno ó cohecho la malicia:
quando tu labio á mi favor decrete,
no á mí, sino á tí mismo harás justicia:
tuyo es el interés: tú, como cuerdo,
mira bien lo que pierdes, si yo pierdo.

Asi el Ingenio me seduce el alma,
y con arte eloqüente el pecho obliga:
dudo entre mí si le daré la palma
antes que el otro sus razones diga;
mas yá cobrado, en una breve calma

de-

determíno aguardar que Amor prosiga:
al fin habló de Citeréa el hijo:
¡O Musas! acordadme lo que dijo.
¿Qué es esto, dioses inmortales? ¿quánto
se ha de abusar de la paciencia mia?
¿mortal Poder, mortal Ingenio, á tanto
se atreve con sacrílega osadía?
¿hay quien contra mi numen sacrosanto
pretende disputar, vencer porfia?
¡Loca altivéz de envanecidas gentes!
¿y tú, divina madre, lo consientes?
¿Por dónde empezaré? ¿qué diré luego?
por la misma gran copia el labio duda.
El uno al humo de soberbia ciego,
fiado el otro en su eloqüencia aguda,
uno y otro sujetos á mi fuego,
desprecian mi razon como desnuda:
¿y yo lo he de sufrir? ¿á mí desprecios
el Ingenio? ¿el Poder á mí? ¡qué necios!
Pero quiero templarme: el Orbe admire,
que Amor á la razon hoy se sujeta:
mi calidad, mi fuerza se retire,
no salga de mi aljaba una saéta:
solo á ganar esta vitoria aspire
mi merito mayor, sin que prometa
al juez, porque se atiendan mis razones,
medios de la injusticia, iniquos dones.
¿Dones dije? ¡qué mal! mejor dijera
tósigos, inquietudes, y tormentos.

¡Po-

¡Pobre Pastor, si tu inocencia diera
oídos al Poder y á sus intentos!
¡qué presto el mando, el oro mismo fuera
el mayor torcedor de tus contentos!
¡qué presto desearias tu majada,
tu felíz libertad, tu choza amada!
¿Pues qué diré de las que dá alagueño
dádivas el Ingenio seductoras?
por ellas perderás el dulce sueño,
el ocio blando y las mejores horas.
Y despues de un penoso asiduo empeño
¿qué lograrás? solo saber que ignoras;
y lo que es mas, dejandote sin una,
mil dichas dará á un necio la fortuna.
Dirán tal vez, que en la funcion pomposa,
que de nuestra contienda es el motivo,
solo el Poder lució con su ostentosa
magnificencia, hollando lo excesivo;
ó que solo el Ingenio en la industriosa
disposicion venció por discursivo:
que Amor ignora lo que es pompa y arte....
¿Con que no tuvo Amor en eso parte?
¿Pues quién el alma fue? ¿quién fue el primero
mobil de tantos júbilos y fiestas?
¿Quién, sino Amor, en todos fiel, sincero,
dió pruebas de sí mismo manifiestas?
Al Amor se debió todo el esmero
de emulaciones noblemente opuestas;
y á los tres, por quien todo se ordenaba,
¿quién

¿quién, sino un fino Amor los alentaba?
Solo el amor de los vasallos fieles
los Reynos, los Imperios eterniza:
el artificio es de tiranos crueles:
la basa del Poder es movediza:
de las augustas sienes los laureles
del subdito el afecto fertiliza:
dulce de tiernas lágrimas tributo
los colma de verdor, de hojas y fruto.
¡Quántas vertió por su Fernando España,
de gozo y de placer enternecida!
Al pronunciar el nombre amado, baña
de humor al rostro el alma comovida:
en cada vítor, con ternura estraña,
se exhala un corazon, vuela una vida:
una vida, de quien en su servicio
cada vasallo haria sacrificio.
¿Por dónde equivaldrán Reynos, Ciudades,
Ciencias, Artes, Ingenio, oro, riqueza,
al cetro que en las finas voluntades
de los vasallos tiene su firmeza?
¡Pues qué si del Monarca las piedades
recompensan fineza con fineza!
Asi reyna Fernando, de que arguyo,
que ha de ser Reyno mio el Reyno suyo.
Yo reynaré, y en su dominio vasto
reynarán la aurea paz, las santas leyes:
irán seguras al herboso pasto,
sin las zozobras del Pastor, las greyes:

ro-

rozarán, para dár comun abasto,
uno y otro herial uncidos bueyes;
y á influjos de Himenéo y la Abundancia,
crecerá el Pueblo en su tranquila estancia.
  Entonces sí que en Españoles pechos
entrará la amistad sin embarazos,
y reciprocamente satisfechos
doblarán unos y otros los abrazos:
la blanca fé con nudos mas estrechos
de la amistad apretará los lazos,
renovando la edad de oro sencilla,
y el candor de costumbres sin mancilla.
  Entonces con impulso peregrino
mi llama sentirán fieras y troncos:
el lobo, el gamo, el ciervo montesino
dirán su zelo con ahullidos broncos:
una palma á otra palma, uno á otro pino
dirá que le ama entre gemidos roncos:
al olmo amado abrazarán las vides:
tú tambien amarás, arbol de Alcides.
  ¿Mas para qué me canso? Otros aleguen
razones, pruebas, meritos sin tasa:
humillense á su juez, ofrezcan, rueguen:
por tal abatimiento Amor no pasa.
A los que el ramo vencedor me nieguen,
castigará mi ardor, que el mundo abrasa:
dámele; y si aún le niega tu porfia,
yo me lo tomaré: la palma es mia.
  Asi diciendo, con violencia suma

el

el ramo de la mano me arrebata:
luego, moviendo la ligera pluma,
sobre nosotros vuela, y la inmediata
atmosfera cercana agita y bruma;
y con burla cruel, que mas maltrata,
alegres tornos dando por el ayre,
se rie aleve del comun desayre.

Colérico el Poder, como agraviado,
contra el Amor, en vano se esforzaba
por alcanzarle: en vano apresurado
á volar el Ingenio se probaba:
alas tenia sí, pero el doblado
peso de los dos grillos le agravaba.
¡O duros grillos, que abatís su vuelo!
por vosotros no sube al mismo Cielo.

En tanto Amor, que desde cerca advierte
de uno y otro el pesar y el pasmo mio,
gritando dice: Locos, ¿de qué suerte
pensó vencerme vuestro desvarío?
¿no sabeis que el Amor siempre es mas fuerte,
y que todo lo rinde á su alvedrio?
Pero cese el dolor, cese el enojo:
no es para mí esta palma, este despojo.

A objeto mas sublime y escogido
destina el Cielo esta triunfante rama:
objeto en quien Poder é Ingenio ha unido
con tierno Amor la verdadera fama:
objeto á quien, con pura fé rendido,
todo el Pueblo de Hesperia admira y ama,

y á quien, si en otro juicio parecieran,
Juno, Venus y Palas se rindieran.
De Maria y de Barbara eslabona
los nombres en el suyo venturoso:
España y Portugal de ser blasona
su trono aquella, éste su oriente hermoso:
á entrambos Mundos, cuya Real Corona
la adorna al lado de su augusto Esposo,
puede hacerlos felices, si se digna
mirarlos solo con piedad benigna.
Véd si tiene Poder; pues igual luce
el Ingenio en su espiritu divino:
régia virtud en él guia y conduce
el coro de otras prendas peregrino:
de todas adornada, en sí produce
merito superior á su destino:
cierran el coro excelso dos doncellas,
Musica y Poesía, hermanas bellas.
Vive en su pecho Amor, pero el honesto,
el justo Amor, que á la virtud complace,
y de su Esposo en la presencia puesto
(con bella proporcion) de Anteros hace:
junto con este Amor bien manifiesto
para con sus vasallos otro nace,
por quien qual Madre, con ternura rara
los oye, los atiende, los ampara.
Pues si Poder, Ingenio y Amor tienen
solo en Barbara el centro de su esfera,
solo á su heroyco merito convienen
quan-

quantas palmas el mio, el vuestro adquiera:
¿qué hacemos pues aqui? ¿qué se detienen
nuestros obsequios? desde esta ribera
vuelvo á dárle el troféo, que he ganado:
el que pueda volar venga á mi lado:
Dijo, y al punto el ayre dividiendo,
con vuelo ligerisimo se aleja.
El Poder, lo imposible conociendo
de volar como Amor, solo se queja:
el Ingenio á sí mismo recurriendo,
pensativo medita; al fin despeja
las nubes de la frente, y con semblante
alegre al Poder dice: oye un instante.
Justicia fue de Amor, y no violencia,
dár la palma á quien tanto la merece;
pero que él solo en la Real presencia
logre la dicha de ofrecerla, acrece
la pena, pues su injusta preferencia
contra nuestra razones establece;
mas si tú aqui me vales como amigo,
que alcancemos á Amor luego me obligo.
Rompe estos grillos, que mi brio abaten,
rómpelos con la fuerza de tu brazo,
verás con qué vigor el ayre traten
estas alas, yá libre de su lazo:
como los pies tus manos me desaten,
entrambos juntos, con estrecho abrazo,
de Amor el vuelo en breve alcanzarémos,
y la gloria comun nos partirémos.

Per-

Persuadióse el Poder, y el hierro indigno
del uno y otro pie con mano fuerte
hace menudos trozos; y benigno
del Ingenio felíz muda la suerte:
este, que yá vencido, vé el maligno
astro que dominaba en él, convierte
en viveza, en vigor y en alegria
el antigùo dolor que le oprimia;
Y qual ave, que en jaula ó en pihuela
largo tiempo se vió presa y cerrada;
si tal vez de la mano, que la cela,
puede escapar, de lazos libertada,
alegre en giros mil vuela y revuelà
por celebrar la libertad cobrada;
asi la suya en giros de alborozo
el Ingenio celebra absorto en gozo.
Y con nuevo valor y confianza,
abrazando al Poder, se entrega al viento:
rapidisimo vuela: á Amor alcanza
antes que pueda egecutar su intento.
Al fin los tres lograron su esperanza,
y al Trono Real con fino rendimiento,
donde Barbara brilla, se postraron,
y á sus plantas la palma consagraron.

LEANDRO Y HERO.

IDILIO ANACREONTICO

Por el mismo Autor.

Inedita.

Musa, tú, que conoces
 los yerros, los delirios,
 los bienes y los males
 de los amantes finos;
Dime, ¿quién fue Leandro?
 ¿qué dios, ó qué maligno
 astro en las fieras ondas
 cortó á su vida el hilo?
Leandro, á quien mil veces
 los duros egercicios
 del estadio ciñeron
 de rosas y de mirtos;
Yá en la robusta lucha,
 yá con el fuerte disco,
 yá corriendo ó nadando
 diestro, gallardo, invicto;
Amaba á Hero divina,
 bellísimo prodigio
 sobre quantas bellezas
 Sesto admiró y Abido.
Negro el cabello, ufano

de-

de naturales rizos,
realzaba del cuello
los cándidos armiños.
En próporcion y gracia
de rostro, talle y brio,
quiso ostentar el Cielo
esmeros peregrinos.
Pero en los ojos.... ¡dioses!
¿ qué quiso, ó qué no quiso,
para que fuesen obra
digna de quien los hizo?
De ellos amor tomaba
fuegos arrojadizos,
quando abrasar queria
tierra, cielos y abismo.
Pero aun mas que otras gracias
brillaba el atractivo
de una modestia humilde,
de un natural sencillo.
Tal entre los celages
de nubes, escondidos,
vibran del Sol los rayos
ardores mas activos;
Y tal entre las flores,
á gustos esquisitos
mas que una rosa agrada
un cárdeno jacinto.
Vióla Leandro un dia
en los cultos festivos,
 que

que á Venus tributaban
de Sesto los vecinos.
(Que era Sacerdotisa
del templo y sacrificio;
y aun emulaba en todo
al sacro Numen Ciprio.)
Vióla en el gran concurso
de los solemnes ritos
brillar único asombro:
vióla, y quedó perdido.
Y á la deydad del templo
con el nuevo, excesivo
ardor, que le abrasaba,
frenético le dijo:
Gran diosa de Citera,
de Pafos y de Gnido,
esta mortal belleza
es tu traslado vivo.
Perdona pues, si á ella
tus mismos cultos rindo,
y si un traslado adoro
equívoco contigo.
Oyó Venus sus voces,
oyólas el dios niño,
y decretaron ambos
venganzas y castigos.
¿Tanto el enojo puede
en ánimos divinos?
¿Un lenguage del alma

ha

ha de ser un delito?
Dígame el que conozca
á Venus y á Cupido,
¿si es mas cruel la madre,
ó es mas cruel el hijo?
Qué sé yo: cruel la madre:
cruel y vengativo
es el hijo, que egerce
tyránicos caprichos.
Miró tierno Leandro,
habló amante, instó fino,
yá mudo, yá eloqüente,
con ojos y suspiros.
Oyóle Hero con pecho,
yá tímido, yá esquivo;
mas poco á poco un fuego
la entró por los sentidos.
Un fuego, que es veneno,
un fuego, que es martyrio,
¿si es martyrio y veneno,
cómo es apetecido?
De una torre en la playa
el murado recinto,
de esta Sacerdotisa
era albergue y retiro.
Alli, cautos sus padres,
del concurso y bullicio
este bello tesoro
guardaban escondido.

Mas contra amor ¿qué muro
  será seguro asilo,
  si todo lo penetran
  sus vencedores tiros?
Leandro enamorado,
  resuelto y atrevido,
  los reparos allana,
  desprecia los peligros.
Pasar nadando ofrece
  del uno al otro sitio,
  prometiendo Himenéos
  nocturnos y furtivos.
Mas sobre las almenas
  de la torre encendido
  quiere que un farol arda,
  de sus bodas testigo;
Cuya luz para el nuevo
  peligroso camino
  sirva de norte y guia
  en rumbos no sabidos.
Arde, farol: no ceses,
  astro de amor benigno;
  que astro serás de muerte,
  si se apaga tu brillo.
¿Quién podrá de un amante
  estorvar los designios,
  si el amor é Himenéo
  los promueven unidos?
Lleno ya de esperanzas

vuel-

vuelve Leandro á Abido,
y cuenta los instantes,
como si fueran siglos.
Aquel dia primero
parecióle infinito,
la luz del Sol odiosa,
larguísimo su ciclo.
Solo impaciente anhela,
que se anticipe el giro
de la estrellada noche
con sombras de Cocito.
Llegó en fin de las sombras
el lóbrego dominio,
obscureciendo objetos
remotos y vecinos.
El joven en la playa,
arrojando el vestido,
á las ondas se entrega
con intrépido brio;
Y alternando de brazos
y pies el egercicio,
agil y diestro rompe
el ímpetu marino.
Nereydas, que asustadas
en vuestros cristalinos
Palácios, admirasteis
empeño tan no visto,
Decidme, ¿cómo pudo,
imitador de Frixo,

surcar el Ponto, siendo
piloto de sí mismo?
Mas ya habia gran trecho
del piélago vencido,
y ya el cansado brazo
reúsaba su oficio:
Clara brillante Luna
con rayos reflexîvos
de Anfitrite á los campos
daba argentados visos:
Leandro ya al extremo
término reducido,
á su favor acude
en el fatal conflicto.
Diosa triforme, dice
con ánimo sumiso,
protectora de amantes,
propensa siempre á oirlos;
Si los casos de Latmo
no has puesto aún en olvido
y sabes lo que puede
un amor como el mio,
Séame aqui tu Numen
favorable y propicio,
y en la playa de Sesto
dáme el puerto que pido.
Fuese el favor del Numen,
ó fuese el norte fijo
del farol, que yá cerca

vió arder con grato auspicio:
O fuese amor, que suele
con prósperos principios
atraër los amantes
á infaustos precipicios;
Cobrando nuevo aliento
á esfuerzos repetidos,
afierra de la arena
el suelo movedizo.
Alli á guardarle sola
su fina esposa vino;
y al verle tiembla toda
de susto y regocijo.
Vén, esposo, le dice:
llega á los brazos mios:
para exponerte tanto
¿cómo ha de haber motivo?
Amor venció tan duro
insólito camino.
¿Cómo vienes? ¿qué Numen
tu conductor ha sido?
Asi diciendo, enjuga
los restos del rocío
salobre, que del cuerpo
corrian hilo á hilo;
Y á la torre le guia,
aliviando el prolijo
afán, con oficiosos
brazos entretegidos.

Entretanto Himenéo,
volando en torno, el vivo
sagrado fuego enciende
de sus nupciales pinos.
Pero antes que saliese
el astro matutino,
yá volvia Leandro
á su confin nativo.
Asi todas las noches
por el silencio amigo
iba nadando á Sesto,
centro de sus cariños.
Tal ruiseñor amante
vuela y revuela al nido,
donde de su consorte
le llama el tierno pico.
Pero en amor ¿ qué alhago
se vió jamás continuo ?
Movibles son sus dichas,
sus escarmientos fijos.
En fin salió una aurora
con ceño y desaliño:
siguióse triste dia
en tenebroso Olimpo:
La noche añadió horrores;
y para mas cumplirlos,
dió licencia á los vientos
Eolo su caudillo.
Bóreas, Abrego y Noto,

con tropél improviso,
turban las quietas ondas
del Jonio y del Euxino.
Bramaba el mar ayrado
con espantable ruido,
y respondia á truenos
desgajado el Empireo.
Ardia el ayre á rayos;
cuyo esplendor maligno
de la celeste saña
era funesto indicio.
Siete dias pasaron
sin mostrarse de Cintio
la luz, y siete noches
sin luceros, ni signos.
Leandro en tanto triste
anhela vér tranquilo
el mar, y yá calmados
los vientos enemigos.
Pero al fin, impaciente,
cediendo á su destino,
fuese á la playa, y de esta
manera habló consigo:
Corazon, ¿qué te espanta?
¿Qué importará, que tibios
huyamos de una muerte,
si de otra nos morimos?
Dijo; y de su arrestado
amante desvarío

impelido, se arroja
al mar embravecido;
Y á pesar de su furia,
contra los torvellinos
lucha con fuerte brazo
por no poco distrito.
Pero yá se redoblan
del Aquilón los silvos,
levanta el mar sus olas,
aumenta sus bramidos.
¡Ay mísero Leandro!
yá con dolor te miro
contiguo á las estrellas,
y al tártaro contiguo.
Agotadas las fuerzas,
sin aliento, sin tino,
y del farol amado
el claro norte extincto.
Viendo por todas partes,
presente á los sentidos,
de la pálida muerte
el bárbaro cuchillo,
A las ondas se vuelve
trémulo y semivivo,
hallar piedad pensando
donde nunca la ha habido.
Ondas, si el dárme muerte
es decreto preciso,
no á la ida, á la vuelta

ma-

matadme á vuestro arbitrio.
Las crueles ondas niegan
al ruego los oídos,
y le sepultan dentro
de su profundo abismo.
Entónces, exhalando
el último suspiro,
tres veces á Hero llama
con lamentable grito:
Tres veces por el ayre
repitieron distinto
el nombre aquellas playas,
aquellos altos riscos.
Vióle el Alba otro dia,
quando dejaba al Indo,
y tuvo horror del triste
espectáculo indigno.
Al pie de la alta torre,
del mismo mar traido,
yacía el infelice
yerto cadaver frio,
Qual suele quedar mustio
cárdeno hermoso lirio,
si le arrancó el arado,
ó deshojó el granizo.
Vióle Hero, y de la torre
se arroja sobre el mismo
cadaver, y alli logra
en la muerte su alivio.

Asi tuvieron ambos
igual fin indiviso,
viéndose en vida y muerte
Hero y Leandro vivos.
Es fama, que lloraron
de Sesto los sombríos
bosques, y que se oían
mil veces los gemidos.
Y al huesped estrangero,
llorando compasivo,
contaba el triste caso
el morador de Abido.
Y hasta en lejanos climas,
con flebil tierno estilo,
el trágico suceso
cantaba el Peregrino.



Man.l Salv.r Carmona lo grav.o

D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA,

CANTO II.

DE LA ARAUCANA.

Muchos hay en el mundo, que han subido
á la dificil cumbre de esta vida:
que fortuna los ha favorecido,
y dádoles la mano á la subida,
para despues que asi los ha tenido,
derribarlos con mísera caída,
quando es mayor el golpe y sentimiento,
y menos el pensar que hay mudamiento.

No entienden con la próspera bonanza,
que el contento es principio de tristeza;
ni miran en la súbita mudanza
del consumidor tiempo y su presteza;
mas con altiva y vana confianza
quieren que en su fortuna haya firmeza,
la qual, de su aspereza no olvidada,
revuelve con la vuelta acostumbrada.

Con un revés de todo se desquita,
que no quiere que nadie se le atreva;
y mucho mas que dá, siempre les quita,
no perdonando cosa vieja ó nueva:

de

de credito y de honor los necesita:
que en el fin de la vida está la prueba,
por el qual han de ser todos juzgados,
aunque lleven principios acertados.
¿Del bien perdido al cabo qué nos queda,
sino pena, dolor y pesadumbre?
Pensar que en él fortuna ha de estár queda,
antes dejára el Sol de dárnos lumbre:
que no es su condicion fijar la rueda,
y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bien de la fortuna,
es no haberla tenido vez alguna.
Esto vérse podrá por esta historia:
egemplo de ello aqui puede sacarse:
que no bastó riqueza, honor y gloria,
con todo el bien que puede desearse,
á llevar adelante la vitoria:
que el claro Cielo al fin vino á turbarse,
mudando la fortuna en triste estado
el curso y orden próspera del hado.
La gente nuestra ingrata se hallaba
en la prosperidad que arriba cuento;
y en otro mayor bien, que me olvidaba,
hallado en pocas cosas, que es, contento:
de tal manera en él se descuidaba,
cierta señal de triste acaecimiento,
que en una hora perdió el honor y estado
que en mil años de afan habia ganado.
Por dioses, como dije, eran tenidos
de

de los Indos los nuestros ; pero olieron
que de muger y hombre eran nacidos,
y todas sus flaquezas entendieron:
viendolos á miserias sometidos,
el error ignorante conocieron,
ardiendo en viva rabia avergonzados
por vérse de mortales conquistados.

No queriendo á mas plazo diferirlo,
entre ellos comenzó luego á tratarse,
que para en breve tiempo concluirlo,
y dár el modo y órden de vengarse,
se junten á consulta á difinirlo;
no venga la sentencia á pronunciarse:
duro egemplar, cruel, irrevocable,
horrenda á todo el mundo y espantable.

Iban yá los Caciques ocupando
los campos con la gente que marchaba;
y no fue menester general bando,
que el deseo de la guerra los llamaba:
sin promesas, ni pagas deseando
el esperado tiempo, que tardaba,
para el decreto y aspero castigo,
con muerte y destruicion del enemigo,

De algunos, que en la junta se hallaron
es bien que haya memoria de sus nombres,
que siendo incultos barbaros, ganaron
con no poca razon claros renombres;
pues en tan breve término alcanzaron
grandes vitorias de notables hombres,

que de ellas darán fé los que vivieren,
y los muertos allá donde estuvieren.
Tucapél se llamaba aquel primero,
que al plazo señalado habia venido:
este fue de Christianos carnicero,
siempre en su enemistad endurecido:
tiene tres mil vasallos el guerrero,
de todos como Rey obedecido.
Ongol luego llegó, mozo valiente:
gobierna quatro mil, lucida gente.
Cayocupil, Cacique bullicioso,
no fue el postrero que dejó su tierra,
que alli llegó el tercero deseoso
de hacer á todo el mundo él solo guerra:
tres mil vasallos tiene este famoso
usados trás las fieras en la sierra.
Millarapué, aunque viejo, el quarto vino,
que cinco mil gobierna de contino.
Paycabi se juntó aquel mesmo dia:
tres mil diestros Soldados señoréa.
No lejos Lemolemo dél venia,
que tiene seis mil hombres de peléa.
Mareguano, Gualemo, y Lebopía
se dán prisa á llegar, porque se véa,
que quieren ser en todo los primeros:
gobiernan estos tres tres mil guerreros.
No se tardó en venir pues Elicura,
que al tiempo y plazo puesto habia llegado,
de gran cuerpo, robusto en la hechura,

por

por uno de los fuertes reputado:
dice, que ser sujeto es gran locura
quien seis mil hombres tiene á su mandado.
Luego llegó el anciano Colocolo:
otros tantos y mas rige este solo.
Trás este á la consulta Ongolmo viene,
que quatro mil guerreros gobernaba.
Purén en arribar no se detiene:
seis mil subditos este administraba.
Pasados de seis mil Lincoya tiene,
que bravo y orgulloso yá llegaba,
diestro, gallardo, fiero en el semblante,
de proporcion y altura de gigante.
Peteguelen, Cacique señalado,
que el gran Valle de Arauco le obedece
por natural Señor, y asi el Estado
este nombre tomó (segun parece),
como Venecia, pueblo libertado,
que en todo aquel gobierno mas florece,
tomando el nombre de la Señoría,
asi guarda el Estado el nombre hoy dia.
Este no se halló personalmente
por estár impedido de Christianos;
pero de seis mil hombres, que él valiente
gobierna, naturales Araucanos,
acudió desmandada alguna gente
á vér, si es menester mandar las manos.
Caupolican el fuerte no venia,
que toda Pilma es quien le obedecia.

Thomé y Andalicán tambien vinieron,
que eran del Araucano regimiento,
y otros muchos Caciques acudieron,
que por no ser prolijo no los cuento.
Todos con leda faz se recibieron,
mostrando en vérse juntos gran contento:
despues de razonar en su venida
se comenzó la espléndida comida.

Al tiempo que el beber furioso andaba,
y mal de las tinajas el partido,
de palabra en palabra se llegaba
á encender entre todos gran ruido:
la razon uno de otro no escuchaba:
sabida la ocasion dó habia nacido,
vino sobre quál era el mas valiente
y digno del gobierno de la gente.

Asi creció el furor, que derribando
las mesas, de manjares ocupadas,
aguijan á las armas, desgajando
las ramas al depósito obligadas,
y de ellas se aperciben, no cesando
palabras peligrosas y pesadas,
que atizaban la cólera encendida
con el calor del vino y la comida.

El audáz Tucapél claro decia,
que el cargo de mandar le pertenece;
pues todo el Universo conocia,
que si vá por valor, que lo merece:
ninguno se me iguala en valentía,

demostrarlo estoy pronto, si se ofrece,
añade él jactancioso, á quien quisiere,
y aquel que esta razon contradijere.

Sin dejarle acabar, dijo Elicura:
A mí es dado el gobierno de esta danza;
y el simple que intentase otra locura,
ha de probar el hierro de mi lanza.
Ongolmo, que el primero ser procura,
dice: Yo no he perdido la esperanza,
en tanto que este brazo sustentáre,
y con él la ferrada gobernáre.

De cólera Lincoya y rabia insano
responde: Tratar de eso es devanéo,
que ser Señor del mundo es en mi mano,
si en ella libre este baston poseo.
Ninguno, dice Angol, será tan vano,
que ponga en igualarseme el deseo;
pues es mas el temor que pasaria,
que la gloria que el hecho le daria.

Çayocupíl furioso y arrogante
la maza esgrime, haciendose á lo largo,
diciendo: Yo veré quién es bastante
á dár de lo que ha dicho mas descargo:
haceos los pretensores adelante,
verémos de quál de ellos es el cargo,
que de probar aqui luego me ofrezco,
que mas que todos juntos le merezco.

Alto sus, que yo acepto el desafio,
responde Lemolemo, y tengo en nada

poner á nueva prueba lo que es mio,
que mas quiero librarlo por la espada:
mostraré ser verdad lo que porfió
á dos, á quatro, á seis en estacada;
y si todos cuestion quereis conmigo,
os haré manifiesto lo que digo.

Purén, que estaba aparte, habiendo oído
la plática enconosa y rumor grande,
diciendo, en medio de ellos se ha metido,
que nadie en su presencia se desmande;
¿y quién á imaginar es atrevido,
que donde está Purén mas otro mande?
La grita y el furor se multiplica,
quien esgrime la maza y quien la pica.

Thomé y otros Caciques se metieron
en medio de estos bárbaros de presto,
y con dificultad los despartieron:
que no hicieron poco en hacer esto:
de herirse lugar aun no tuvieron;
y en voz ayrada, yá el temor pospuesto,
Colocolo, el Cacique mas anciano,
á razonar asi tomó la mano.

"Caciques del Estado defensores,
»codicia de mandar no me convida
»á pesarme de veros pretensores
»de cosa, que á mí tanto era debida;
»porque segun mi edad, yá veis, señores,
»que estoy al otro mundo de partida;
»mas el amor, que siempre os he mostrado,

»á

»á bien aconsejaros me ha incitado.
» ¿Por qué cargos honrosos pretendemos,
»y ser en opinion grande tenidos,
»pues que negar al mundo no podemos
»haber sido sujetos y vencidos?
»y en esto averiguarnos no queremos,
»estando aun de Españoles oprimidos:
»mejor fuera esta furia egecutalla
»contra el fiero enemigo en la batalla.
» ¿Qué furor es el vuestro, ó Araucanos,
»que á perdicion os lleva sin sentillo?
» ¿contra vuestras entrañas teneis manos,
»y no contra el tirano en resistillo?
» ¿Teniendo tan á golpe á los Christianos,
»volveis contra vosotros el cuchillo?
»Si gana de morir os ha movido,
»no sea en tan bajo estado y abatido.
»Volved las armas y animo furioso
»á los pechos de aquellos que os han puesto
»en dura sujecion con afrentoso
»partido, á todo el mundo manifiesto:
»lanzad de vos el yugo vergonzoso:
»mostrad vuestro valor y fuerza en esto:
»no derrameis la sangre del Estado,
»que para redimir nos ha quedado.
»No me pesa de vér la lozanía
»de vuestro corazon, antes me esfuerza;
»mas temo que esta vuestra valentía
»por mal gobierno el buen camino tuerza:

»que vuelta entre nosotros la porfia,
»degollais vuestra patria con su fuerza:
»cortad pues, si ha de ser de esta manera,
»esta vieja garganta la primera.

»Que esta flaca persona, atormentada
»de golpes de fortuna, no procura
»sino el agudo filo de una espada,
»pues no la acaba tanta desventura:
»aquella vida es bien afortunada,
»que la temprana muerte la asegura;
»pero á nuestro bien público atendiendo,
»quiero decir en esto lo que entiendo.

»Pares sois en valor y fortaleza:
»el Cielo os igualó en el nacimiento:
»de linage, de estado y de riqueza
»hizo á todos igual repartimiento;
»y en singular por ánimo y grandeza
»podeis tener del mundo el regimiento:
»que este gracioso dón no agradecido,
»nos há al presente término traido.

»En la virtud de vuestro brazo espero,
»que puede en breve tiempo remediarse;
»mas ha de haber un Capitan primero,
»que todos por él quieran gobernarse:
»este será quien mas un gran madero
»sustentáre en el hombro sin pararse;
»y pues que sois iguales en la suerte,
»procúre cada qual de ser mas fuerte.

Ningun hombre dejó de estár atento,

oyen-

oyendo del anciano las razones;
y puesto yá silencio al Parlamento,
hubo entre ellos diversas opiniones:
al fin de general consentimiento,
siguiendo las mejores intenciones,
por todos los Caciques acordado
lo propuesto del viejo fue aceptado.

Podria de alguno ser aqui una cosa,
que parece sin término, notada;
y es, que una Provincia poderosa,
en la milicia tanto egercitada,
de leyes y ordenanzas abundosa,
no hubiese una Cabeza señalada,
á quien tocase el mando y regimiento,
sin allegar á tanto rompimiento.

Respondo á esto, que nunca sin Caudillo
la tierra estuvo, electo del Senado,
que como dije, en Penco el Aynavillo
fue por nuestra nacion desbaratado;
y viniendo de paz en un Castillo
se dice, aunque no es cierto, que un bocado
le dieron de veneno en la comida,
donde acabó su cargo con la vida.

Pues el madero súbito traido
no me atrevo á decir lo que pesaba:
era un macizo libano fornido,
que con dificultad se rodeaba:
Paycabi le aferró menos sufrido,
y en los valientes hombros le afirmaba:

seis

seis horas lo sostuvo aquel membrudo;
pero llegar á siete jamás pudo.
Cayocupíl al tronco aguija presto,
de ser el mas valiente confiado,
y encima de los altos hombros puesto,
lo deja á las cinco horas de cansado.
Gualemo lo probó, joven dispuesto,
mas no pasó de alli; y esto acabado,
Angol el grueso leño tomó luego:
duró seis horas largas en el juego.
Purén trás él lo trujo medio dia,
y el esforzado Ongolmo mas de medio,
y quatro horas y media Lebopía,
que de sufrirle mas no hubo remedio:
Lemolemo siete horas le traía,
el qual jamás en todo este comedio
dejó de andar acá y allá saltando,
hasta que yá el vigor le fue faltando.
Elicura á la prueba se previene,
y en sustentar el libano trabaja:
á nueve horas dejarle le conviene,
que no pudiera mas, si fuera paja:
Tucapelo catorce lo sostiene,
encareciendo todos la ventaja;
pero en esto Lincoya apercibido
mudó en un gran silencio aquel ruido.
De los hombros el manto derribando,
las terribles espaldas descubria,
y el duro y grave leño levantando

so-

sobre el fornido asiento lo ponia:
corre ligero aqui y alli mostrando,
que poco aquella carga le impedia:
era de Sol á Sol el dia pasado,
y el peso sustentaba, aun no cansado.

Venia aprisa la noche aborrecida
por la ausencia del Sol; pero Diana
les daba claridad con su salida,
mostrandose á tal tiempo mas lozana:
Lincoya con la carga no convida,
aunque ya despuntaba la mañana,
hasta que llegó el Sol al medio Cielo,
que dió con ella entonces en el suelo.

No se vió alli persona en tanta gente,
que no quedase atónita de espanto,
creyendo no habér hombre tan potente,
que la pesada carga sufra tanto:
la ventaja le daban juntamente
con el gobierno, mando, y todo quanto
á digno General era debido,
hasta alli justamente merecido.

Ufano andaba el bárbaro, contento
de haberse mas que todos señalado,
quando Caupolicán á aquel asiento
sin gente á la ligera habia llegado.
Tenia un ojo sin luz de nacimiento
como un fino granate colorado;
pero lo que en la vista le faltaba,
en la fuerza y esfuerzo le sobraba.

Era este noble mozo de alto hecho,
varon de autoridad, grave y severo,
amigo de guardar todo derecho,
aspero, riguroso, justiciero:
de cuerpo grande y relevado pecho:
habil, diestro, fortisimo y ligero,
sabio, astuto, sagáz, determinado,
y en cosas de repente reportado.

Fue con alegre muestra recibido,
aunque no sé si todos se alegraron:
el caso en esta suma referido
por su término y puntos le contaron:
viendo que Apolo ya se habia escondido
en el profundo mar, determinaron
que la prueba de aquel se dilatase
hasta que la esperada luz llegase.

Pasábase la noche en gran porfia,
que causó esta venida entre la gente:
qual se atiene á Lincoya, y qual decia,
que es el Caupolicano mas valiente:
apuestas en favor y contra habia:
otros sin apostar, dudosamente
ácia el Oriente vueltos, aguardaban,
si los Febeos caballos asomaban.

Ya la rosada Aurora comenzaba
las nubes á bordar de mil labores,
y á la usada labranza despertaba
la miserable gente y labradores:
ya á los marchitos campos restauraba

la

la frescura perdída y sus colores,
aclarando aquel Valle la luz nueva,
quando Caupolicán viene á la prueba.
Con un desdén y muestra confiada,
asiendo del troncon duro y nudoso,
como si fuera vara delicada,
se le pone en el hombro poderoso:
la gente enmudeció maravillada
de vér el fuerte cuerpo tan nervoso:
la color á Lincoya se le muda,
poniendo en su vitoria mucha duda.
El bárbaro sagáz de espacio andaba,
y á toda prisa entraba el claro dia:
el Sol las largas sombras acortaba;
mas él nunca descrece en su porfia:
al ocaso la luz se retiraba;
ni por esto flaqueza en él habia:
las estrellas se muestran claramente;
y no muestra cansancio aquel valiente.
Salió la clara Luna á vér la fiesta
del tenebroso albergue humedo y frio,
desocupando el campo y la floresta
de un negro velo lóbrego y sombrío:
Caupolicán no afloja de su apuesta;
antes con nueva fuerza y mayor brio
se mueve y representa de manera,
como si peso alguno no trujera.
Por entre dos altisimos egidos
la esposa de Titon ya parecia,

los

los dorados cabellos esparcidos,
que de la fresca elada sacudia,
con que á los mustios prados florecidos
con el humedo humor reverdecia,
y quedaba engastado asi en las flores,
qual perlas entre piedras de colores.
El Carro de Faeton sale corriendo
del mar por el camino acostumbrado:
sus sombras ván los montes recogiendo
de la vista del Sol, y el esforzado
varon el grave peso sosteniendo,
acá y allá se mueve no cansado,
aunque otra vez la negra sombra espesa
tornaba á parecer, corriendo apriesa.
La Luna su salida provechosa
por un espacio largo dilataba:
al fin, turbia, encendida y perezosa,
de rostro y luz escasa se mostraba:
paróse al medio curso mas hermosa
á vér la estraña prueba en qué paraba;
y viendola en el punto y sér primero,
se derribó en el Artico emisfero:
Y el bárbaro en el hombro la gran viga,
sin muestra de mudanza y pesadumbre,
venciendo con esfuerzo la fatiga,
y creciendo la fuerza por costumbre.
Apolo, en seguimiento de su amiga,
tendido habia los rayos de su lumbre;
y el hijo de Leocán en el semblante
mas

mas firme que al principio y mas constante.
Era salido el Sol, quando el enorme
peso de las espaldas despedia,
y un salto dió, en lanzandole, disforme;
mostrando que aun mas ánimo tenia:
el circunstante pueblo en voz conforme
pronunció la sentencia, y le decia:
Sobre tan firmes hombros descargamos
el peso y grande carga que tomamos.
El nuevo juego y pleyto definido,
con las mas ceremonias que supieron,
por sumo Capitan fue recibido,
y á su gobernacion se sometieron:
creció en reputacion, fue tan temido,
y en opinion tan grande le tuvieron,
que ausente muchas leguas de él temblaban,
y casi como á Rey le respetaban.
Es cosa que mil gentes ha parado,
y están en duda muchos hoy en dia,
pareciendoles que esto, que he contado,
es alguna ficcion y poesía;
pues en razon no cabe, que un Senado
de tan gran disciplina y policía
pusiese una eleccion de tanto peso
en la robusta fuerza, y no en el seso.
Sabed que fue artificio, fue prudencia
del sabio Colocolo, que miraba
la dañosa discordia y diferencia,
y el gran peligro en que su patria andaba:

co-

conociendo el valor y suficiencia
de este Caupolicán, que ausente estaba,
varon en cuerpo y fuerzas extremado,
de rara industria y animo dotado;

Asi propuso astuta y sabiamente,
para que la eleccion se dilatase,
la prueba al parecer impertinente,
en que Caupolicano se extremase;
y en esta dilacion secretamente,
dandole aviso, á la eleccion llegase,
trayendo asi el negocio por rodéo
á conseguir su fin y buen deseo.

Celebraba con pompa alli el Senado
de la justa eleccion la fiesta honrosa;
y el nuevo Capitan, ya con cuidado
de dár principio á alguna grande cosa,
manda á Palta, Sargento, que callado
de la gente mas presta y animosa
ochenta diestros hombres aperciba,
y á su cargo apartados los reciba.

Fueron pues escogidos los ochenta
de mas esfuerzo, y menos conocidos:
entre ellos dos soldados de gran cuenta,
por quien fuesen mandados y regidos:
hombres diestros, usados en afrenta,
á qualquiera peligro apercebidos:
el uno se llamaba Cayeguano,
el otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres castillos los nuestros ocupados

te-

tenian para el seguro de la tierra,
de fuertes y anchos muros fabricados,
con foso, que los ciñe en torno, y cierra,
guarnecidos de prácticos Soldados,
usados al trabajo de la guerra:
Caballos, bastimento, Artillería,
que en espesas troneras asistia.

Estaba el uno cerca del asiento,
adonde era la fiesta celebrada,
y el Araucano bárbaro ardimiento
mostrando no tener al mundo en nada,
que con discurso vano y movimiento
queria llevarlo todo á pura espada;
pero Caupolicán mas cuerdamente
trataba del remedio conveniente.

Habia entre ellos algunas opiniones
de cercar el Castillo mas vecino:
otros, que con formados Escuadrones
á Penco enderezasen el camino:
dadas de cada parte sus razones,
Caupolicán en nada de esto vino;
antes al pabellon se retiraba,
y á los ochenta bárbaros llamaba.

Para entrar el Castillo facilmente,
les dá industria y manera disfrazada,
con expresa instruccion, que Plaza y gente
metan á fuego y á rigor de espada;
porque él, luego, trás ellos diligente,
ocupará los pasos y la entrada:

despues de haberlos bien amonestado
pusieron en efecto lo tratado.

Era en aquella Plaza y edificio
la entrada á los de Arauco defendida,
salvo los necesarios al servicio
de la gente Española, estatuída
á la defensa de ella y egercicio
de la fiera Belona embravecida;
y asi los cautos bárbaros Soldados
de heno, hierba y leña iban cargados.

Sordos á las demandas y preguntas,
siguen su intento y el camino usado,
las cargas en hilera y orden juntas,
habiendo entre los haces sepultado
hastas fornidas de ferradas puntas;
y asi contra el Castillo descuidado
del encubierto engaño caminaban,
y en los vedados límites entraban.

El puente, muro y puerta atravesando
miserables, los gestos afligidos,
algunos de cansados cojeando,
mostrandose marchitos y encogidos;
pero dentro las cargas desatando,
arrebatan las armas atrevidos
con amenaza, orgullo y confianza
de la esperada y súbita venganza.

Los fuertes Españoles salteados,
viendo la ayrada muerte tan vecina,
corren presto á las armas, alterados

de

de la estraña cautela repentina;
y á vencer ó morir determinados,
qual con celada, qual con coracina,
salen á resistir la furia insana
de la brava y audáz gente Araucana.
Asáltanse con ímpetu furioso,
suenan los hierros de una y otra parte:
alli muestra su fuerza el sanguinoso,
y mas que nunca embravecido Marte:
de vencer cada uno deseoso,
buscaba nuevo modo, industria y arte
de encaminar el golpe de la espada,
por dó diese á la muerte franca entrada.
La saña y el corage se renueva
con la sangre que saca el hierro duro,
y á la Española gente á la India lleva
á dár de las espaldas en el muro.
Ya el infiel escuadron con fuerza nueva
cobra el perdido campo mal seguro,
que estaba de los golpes esforzados
cubierto de armas, y ellos desarmados.
Viéndole en tanto estrecho los Christianos,
de temor y vergüenza constreñidos,
las espadas aprietan en las manos,
en ira envueltos y en furor metidos:
cargan sobre los fieros Araucanos,
por el ímpetu nuevo enflaquecidos:
entran en ellos, hieren y derriban,
y á muchos de cuidado y vida privan.

Siempre los Españoles mejoraban
haciendo fiero estrago y tan sangriento
en los osados Indios, que pagaban
el poco seso y mucho atrevimiento:
casi defensa en ellos no hallaban:
pierden la Plaza y cobran escarmiento:
al fin de tal manera los trataron,
que fuera de los muros los lanzaron.

Apénas Cayeguán y Talcaguano
salian, quando con paso apresurado
asomó el escuadron Caupolicano,
teniendo el hecho yá por acabado;
mas viendo el esperado efecto vano,
y el puente del Castillo levantado,
pone cerco sobre él, con juramento
de no dejarle piedra en el cimiento.

Sintiendo un Español mozo que habia
demásiado temor en nuestra gente,
mas de temeridad, que de osadía,
cala sin miedo y sin ayuda el puente;
y puesto en medio dél, alto decia:
Salga adelante, salga el mas valiente:
uno por uno á treinta desafio,
y á mil no negará este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron
al bramar de la res desamparada,
que de lejos sin orden conocieron
del Pueblo y moradores apartada,
como los Araucanos, quando oyeron

del

del valiente Español la voz osada,
partiendo mas de ciento presurosos
del lance y cierta presa codiciosos.
No porque tantos vengan temor tiene
el gallardo Español, ni esto le espanta;
antes al escuadron, que espeso viene,
por mejor recibirle, se adelanta:
el curso enfrena, el ímpetu detiene
de los fieros contrarios, que con tanta
furia se arroja entre ellos sin rezelo,
que rodaron algunos por el suelo.
De dos golpes á dos tendió por tierra,
la espada revolviendo á todos lados:
aqui esparce una junta, y alli cierra,
adonde vé los mas amontonados:
igual andaba la desigual guerra,
quando los Españoles bien armados,
abriendo con presteza un gran postigo,
salen á la defensa del amigo.
Acuden los contrarios de otra parte,
y en medio de aquel campo y ancho llano
al egercicio del sangriento Marte
viene el bando Español y el Araucano:
la primera batalla se desparte,
que era de ciento á un solo Castellano:
vuelven el crudo hierro no teñido
contra los que del fuerte habian salido.
Arrójanse con furia, no dudando,
en las agudas armas por juntarse;

y con las duras puntas ván tentando
las partes por dó mas pueden dañarse:
qual los Cyclopes suelen martillando
en las Vulcanas yunques fatigarse,
asi martillan, baten y cercenan,
y las cavernas cóncavas atruenan.

Andaba la vitoria asi igualmente;
mas gran ventaja y diferencia habia
en el número y copia de la gente,
aunque el valor de España lo suplia;
pero el soberbio bárbaro impaciente,
viendo que un nuestro á ciento resistia,
con diabólica furia y movimiento
arranca á los Christianos del asiento.

Los Españoles, sin poder sufrillo,
dejan el campo, y de tropél corriendo,
se lanzan por las puertas del Castillo,
al bárbaro la entrada resistiendo:
llevan el puente, calan el rastrillo,
reparos y defensas previniendo:
suben tiros y fuegos á lo alto,
temiendo el enemigo y fiero asalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
y aprovecharles poco, ó casi nada,
de voto y de comun consentimiento,
su clara destruicion considerada,
acuerdan de dejar el fuerte asiento;
y asi en la oscura noche deseada,
quando se muestra el mundo mas quieto

la partida pusieron en efeto.

A punto estaban y á caballo, quando
abren las puertas, derribando el puente;
y á los prestos caballos aguijando,
el escuadron envisten de la frente:
rompen por él, hiriendo, atropellando,
y sin hombre perder dichosamente,
arriban á Purén, Plaza segura,
cubiertos de la noche y sombra oscura.



GLOSA
DEL MISMO AUTOR
Inedita.

Seguro estoy de nuevo descontento,
y en males y fatigas tan probado,
que yá mis desventuras han hallado
el término que tiene el sufrimiento.

AMor me ha reducido á tanto estrecho,
y puesto en tal extremo un desengaño,
que yá no puede el bien hacer provecho,
ni el mal, aunque se esfuerce, mayor daño:
todo lo que es posible está ya hecho;

y pues no puede ya el dolor estraño
crecer, ni declinar solo un momento,
seguro estoy de nuevo descontento.

¿Qué desventura habrá para mí nueva?
¿qué pena es la que yo no he padecido?
no ha habido mal, que al fin no se me atreva,
y en mí no tenga un golpe conocido:
todos en mi paciencia han hecho prueba,
ensayando su fuerza en un rendido:
estoy de tener bien desconfiado,
y en males y fatigas tan probado.

Sufro y padezco tanto cada dia,
que estoy corrido en verme qual me siento,
pues viene á ser bajeza y cobardía
tener de no matarme sufrimiento;
mas queriendolo vos, señora mia,
no es bien que quiera yo contentamiento,
sino aquel triste y miserable estado,
que ya mis desventuras han hallado.

He sido tan apriesa desdichado,
y está todo mi daño tan á punto,
que solo del primer paso ha llegado
al ultimo dolor y postrer punto:
la fortuna y amor se han conjurado
de hacerme todo el mal que puedan junto,
para poder medir por mi tormento
el término que tiene el sufrimiento.

DOC-

DOCTOR ANDRES DE PEREA.

CANCION MORAL.

POR quán dichoso estado
aquel puede tenerse,
que con pobre posada está contento,
pues vive descuidado,
sin mas entremeterse
en honras vanas, que se lleva el viento:
alegre en su aposento
no envidia de los Reyes
los levantados techos
de cedro y nogal hechos,
que están quitando y añadiendo leyes;
ni de sus Tronos Reales
los diamantes, zafiros y cristales.

Con un pobre sustento
está mas satisfecho,
que los Grandes con todos sus banquetes:
qualquier mantenimiento
le entra en mas provecho,
que á ellos las dulces salsas y saynetes;
ni llegan los molletes
de la leche quajados
al pan grande y moreno,

re-

revuelto con centeno:
pues le son mas sabrosos sus bocados
que todas sus perdices,
pavos, pollos, capones, codornices.

Nunca le dá tristeza
tener poco dinero,
pues aquello que alcanza le sustenta;
antes por su pobreza
escusa al lisonjero,
que por momentos las mentiras cuenta;
ni jamás le atormenta
vér de su casa ausente
á su fingido amigo
en tiempo que el dinero fue presente;
queriendo mas ser pobre,
que dár señas del oro, ó rubio cobre.

El oficio encumbrado
no pretende en Palacio;
mas antes aborrece aquella alteza,
por no estár obligado
á contar muy despacio
del Señor la virtud y la grandeza:
que quizá era bajeza,
si bien se averiguára;
mas por dárle contento
le alaba el pensamiento,
estándole mirando cara á cara,
donde ha de ser su oficio
publicar por muy bueno lo que es vicio.

No negocia las plazas,
las ricas dignidades,
ni hay alguna tan alta que le asombre:
tan solo son sus trazas
olvidar vanidades,
sin procurar engrandecer su nombre,
por conocer que es hombre
de humilde y baja suerte;
y por mejor que alcance
y eche el mejor lance,
ha de dár en el lance de la muerte,
de dó vendrá á tal baja,
que por mucho le quepa una mortaja.

Los censos y los juros,
alcavalas y rentas,
las tierras, posesiones y heredades,
los vinculos seguros,
traen cien mil tormentas,
que el ambicion levanta tempestades:
es mar de novedades,
de tal linage y suerte,
que aun el hijo á la madre,
al abuelo y al padre,
por heredarles, les desea la muerte;
pero del pobre el hijo
muestra, en viendo á su padre, regocijo.

Las salas entoldadas
de sedas y brocados,
las anchas casas y soberbias puertas

de jaspe fabricadas,
los costosos estrados,
las bajillas de plata descubiertas,
las ricas antepuertas,
no pueden igualarse
al poco ajuar que tiene,
pues solo le conviene
aquello con que puede sustentarse;
y aunque nada le sobre,
contento vive, sin mirar que es pobre.
El vérse respetado,
cercado de sus pages,
que son nuestros forzosos enemigos:
aquel andar hinchado,
haciendo mil visages,
aun con aquellos que habla por amigos,
que luego son testigos
en plazas y cantones
de sus vicios y excesos,
haciendole procesos
con dañadas entrañas y intenciones;
pero al pobre humilde
no le pueden notar en una tilde.
Aquellas camas blandas
de la delgada pluma,
las colchas y las sábanas delgadas
con encages de randas,
no se igualan en suma
á sus bastos colchones y frazadas,

ni á las pobres almoadas,
pues en ellas reposa;
pero el rico de fama
dá vuelcos en la cama,
como la mala vida alli le acosa,
y la triste conciencia
aun en sueños le llama á penitencia.
Aquellas reverencias
tan largas y cumplidas,
el hablarles hincada la rodilla,
con tantas advertencias
en uso recibidas
del que leyó del mundo la cartilla:
¡ O mundana polilla,
que tanto mal has hecho !
pero el pobre en sus dias
no quiere fantasias,
pues quando tenga levantado el pecho,
y la vela en la mano,
irá sin estos cargos mas liviano.
La capilla adornada
de armas y blasones,
los túmulos de jaspe fabricados,
la losa rotulada,
los antiguos pendones
de Moros y de Alarabes ganados,
los bultos bien labrados
del mármol tan costoso,
que se vén por defuera;

mas

mas si alguno los viera
por de dentro , quedára temeroso;
y si otra vez entrára,
los ojos por no vérlos se tapára.
La antigua casa y rica,
de solar conocido,
de sus pasados los famosos hechos,
que la fama publíca
le traen desvanecido,
como si acaso no fuesen deshechas,
polvo y cenizas hechas;
ó mire las señales
que quedan de su suerte
en manos de la muerte,
por ser pension que pagan los mortales,
los Reyes y villanos,
ser hediendo manjar de los gusanos.
Cancion , si de este punto
pasar el sentimiento me dejára,
aun mas digera junto,
y con vos , como pobre descansára;
mas en tal pensamiento
falta la voz , y cánsase el aliento.

LA GATOMACHIA.

POEMA ÉPICO BURLESCO

DEL LIC.DO THOMÉ DE BURGUILLOS.

SILVA I.

YO aquel que en los pasados
tiempos canté las selvas y los prados,
estos vestidos de árboles mayores,
y aquellas de ganados y de flores:
las armas y las leyes,
que conservan los Reynos y los Reyes;
agora en instrumento menos grave
canto de Amor suave
las iras y desdenes,
los males y los bienes,
no del todo olvidado
el fiero Taratantara templado
con el silvo del pifano sonoro.
Vosotras, Musas del Castalio coro,
dádme favor en tanto,
que con el genio, que me disteis, canto
la guerra, los amores y accidentes
de dos gatos valientes:

que como otros están dados á perros,
ó por agenos ó por propios yerros,
tambien hay hombres que se dán á gatos
por olvidos de Principes ingratos,
ó porque los persigue la fortuna
desde el columpio de la tierna cuna.
Tú, Don Lope, si acaso,
te deja divertir por el Parnaso
el Olandés Pirata,
gato de nuestra plata,
que infesta las marinas,
por donde con la Armada peregrinas;
suspende un rato aquel valiente acero,
con que al asalto llegas el primero,
y escucha mi famosa Gatomachia:
asi desde las Indias á Balachia
corra tu nombre y fama,
que ya por nuestra patria se derrama.
Desde que viste la Morisca puerta
de Tunez y Biserta,
armado y niño en forma de Cupido,
con el Marques famoso
de mejor apellido,
como su padre por la mar dichoso,
no siempre has de atender á Marte ayrado:
desde tu tierna edad egercitado,
vestido de diamante,
coronado de plumas arrogante:
que alguna vez el ocio

es de las armas cordial socrocio,
y Venus en la paz , como Santelmo,
con manos de marfil le quita el yelmo.
Estaba sobre un alto caballete
de un tejado sentada
la bella *Zapaquilda* al fresco viento,
lamiendose la cola y el copete,
tan fruncida y mirlada,
como si fuera gata de Convento:
su mesmo pensamiento
de espejo le servia,
puesto que un roto casco le traía
cierta urraca burlona,
que no dejaba toca , ni valona,
que no escondia por aquel tejado,
confin del corredòr de un Licenciado.
Ya que lavada estuvo,
y con las manos que lamidas tuvo,
de su ropa de martas aliñada,
cantó un Soneto en voz medio formada
en la arteria bocal, con tanta gracia,
como pudiera el musico de Tracia,
de suerte , que qualquiera que la oyera,
que era solfa gatuna conociera,
con algunos cromaticos disones,
que se daban al diablo los ratones.
Asomabase ya la Primavera
por un balcon de rosas y alelies,
y Flora con dorados borceguies

alegraba risueña la ribera:
tiestos de Talavera
prevenia el Verano,
quando *Marramaquiz*, gato romano,
aviso tuvo cierto de *Maulero*,
un gato de la Mancha su escudero,
que al Sol salia *Zapaquilda* hermosa,
qual suele amanecer purpurea rosa
entre las hojas de la verde cama,
rubí tan vivo, que parece llama,
y que con una dulce cantilena,
en el arte mayor de Juan de Mena,
enamoraba el viento.
Marramaquiz atento
á las nuevas del page,
que la fama enamora desde lejos,
que fuera de las naguas de pellejos
del campanudo trage,
introduccion de sastres y roperos,
doctos maestros de sacar dineros,
alababa su gracia y hermosura
con tanta melindrífera mesura,
pidió caballo, y luego fue traída
una mona vestida
al uso de su tierra,
cautiva en una guerra,
que tuvieron las monas y los gatos.
Púsose borceguies y zapatos
de dos dediles de segar abiertos,

que con pena calzó por estár tuertos:
una cuchar de plata por espada,
la capa colorada
á la Francesa, de una calza vieja,
tan igual, tan lucida y tan pareja,
que no será lisonja
decir, que á Adonis en limpieza y gala,
aunque perdone Venus, no le iguala:
por gorra de Milan media toronja,
con un penacho rojo, verde y bayo
de un muerto por sus uñas papagayo,
que diciendo: ¿*quién pasa*? cierto dia,
pensó que el Rey venia,
y era *Marramaquiz*, que andaba á caza,
y halló para romper la jaula traza:
por cuera dos mitades, que de un guante
le ataron por detrás y por delante,
y un puño de una niña por valona.
Era el gatazo de gentil persona,
y no menos galan que enamorado:
vigote blanco, y rostro despejado,
ojos alegres, niñas mesuradas,
de color de esmeraldas diamantadas;
y á caballo en la mona parecia
el Paladin Orlando, que venia
á visitar á Angélica la bella.
La recatada ninfa, la doncella,
en viendo el gato, se mirló de forma,
que en una grave dama se transforma;

lamiendose á manera de manteca
la superficie de los labios seca;
y con temor de alguna carambola
tapó las indecencias con la cola;
y baxando los ojos hasta el suelo,
su mirlo propio la sirvió de velo:
que ha de ser la doncella virtuosa
mas recatada mientras mas hermosa.
Marramaquiz entonces, con ligeras
plantas batiendo el Tetuan caballo,
que no era *pie de bierro*, ó pie de gallo,
le dió quatro carreras,
con otras gentilezas y escarceos,
alta demostracion de sus deseos;
y la gorra en la mano,
acercóse galán y cortesano,
donde le dijo amores.
Ella con las colores
que imprime la vergüenza,
le dió de sus guedejas una trenza;
y al tiempo que los dos marramizaban,
y con tiernos singultos relamidos
alternaban sentidos,
desde unas claraboyas, que adornaban
la azutéa de un Clerigo vecino,
un bodocazo vino,
disparado de súbita ballesta,
mas que la vista de los ojos presta,
que dándole á la mona en la almohada,

por

por dedentro morada,
por defuera pelosa,
dexó caer la carga, y presurosa
corrió por los tejados,
sin poder los lacayos y criados
detener el furor con que corria.
No de otra suerte, que en sereno dia
balas de nieve escupe, y de los senos
de las nubes relámpagos y truenos
súbita tempestad en monte ó prado;
obligando que el tímido ganado
atónito se esparza,
ya dejando en la zarza
de sus pungentes laberintos vana
la blanca ó negra lana,
que alguna vez la lana ha de ser negra;
y hasta que el Sol en arco verde alegra
los campos que reduce á sus colores,
no vuelven á los prados, ni á las flores;
asi los gatos iban alterados
por corredores, puertas y terrados,
con trágicos maúllos,
no dando como tórtolas arrullos;
y la mona la mano en la almohada,
la parte occidental descalabrada,
y los humidos polos circunstantes
bañados de medio ambar como güantes.
En tanto que pasaban estas cosas,
y el gato en sus amores discurria,

(con ansias amorosas,
porque no hay alma tan elada y fria,
que amor no agarre, prenda y engarrafe)
y el mas alto tejado enternecia,
aunque fuesen las tejas de Getafe,
y ella con ñifi, ñafe,
se defendia con semblante ayrado;
aquel de cielo y tierra monstro alado,
que vestido de lenguas y de ojos,
ya decrépito viejo con antojos,
ya lince penetrante,
por los tres elementos se paséa,
sin que nadie le véa;
con la forma elegante
de *Zapaquilda*, discurrió ligero
uno y otro emisfero,
aunque con las verdades lisonjera,
y en quanto baña en la terrestre esfera,
sin excepcion de promontorio alguno,
el ceruleo Neptuno,
plasmante universal de toda fuente,
desde Bootes á la Austral Corona,
y de la Zona frígida á la ardiente.
Esto dijo la fama, que pregona
el bien y el mal; y en viendo su retrato
se erizó todo gato,
y dispuso venir con esperanza
del galardon que un firme amor alcanza.
Los que vinieron por la tierra en postas
trù-

trujeron, por llegar á la ligera,
solo plumas y banda, calza y cuera.
Los que habitaban de la mar las costas,
tanto pueden de amor dulces empresas,
vinieron en artesas;
mas no por eso menos
hasta la cola de riquezas llenos:
y otros por bizarría,
para mostrar despues la gallardía,
en cofres y baules,
surcando las azules
montañas de Anfitrite;
y alguno, que á disfraces se remite,
por no ser conocido,
en una caja de orinal metido.
Con esto en muchos siglos no fue vista,
como en esta conquista,
tanta de gatos multitud famosa
por *Zapaquilda* hermosa.
Apenas hubo teja ó chimenéa
sin gato enamorado,
de bodoque tal vez precipitado,
como Calisto fue por Melibéa;
ni raton parecia,
ni el balbuciente hocico permitia
que del nido saliese:
ni queso, ni papel agujeraba
por costumbre, ó por hambre que tuviese;
ni Poeta por todo el Universo

se lamentó que le royesen verso:
ni gorrion saltaba,
ni verde lagartija
salia de la cóncava rendija:
por otra parte el daño compensaba,
que de tanto gatazo resultaba,
pues no estaba segura
en Sabado morcilla, ni asadura,
ni panza, ni quajar, ni aun en lo sumo
de la alta chimenéa
la longaniza al humo,
por imposible que alcanzarla sea,
esento á la porfia en la esperanza,
que tanto quanto mira, tanto alcanza.
Entre esta generosa ilustre gente
vino un gato valiente,
de hocico agudo y de narices romo,
blanco de pecho y pies, negro de lomo,
que *Mizifuf* tenia
por nombre, en gala, cola y gallardía,
célebre en toda parte
por un Zapinarciso y Gatimarte.
Este, luego que vió la bella gata,
mas reluciente que fregada plata,
tan perdido quedó, que noche y dia
paseaba el tejado en que vivia,
con pages y lacayos de libréa,
que nunca sirve mal quien bien desea;
y sucedióle bien, pues luego quiso,

¡ó gata ingrata! á *Mizifuf* Narciso,
dando á *Marramaquiz* zelos y enojos.
No sé por quál razon puso los ojos
en *Mizifuf*, quitándole al primero
con súbita mudanza
el antiguo favor y la esperanza.
¡O quánto puede un gato forastero,
y mas siendo galan y bien hablado,
de pelo rizo y garvo ensortijado!
siempre las novedades son gustosas:
no hay que fiar de gatas melindrosas.
¿Quién pensára que fuera tan mudable
Zapaquilda cruel y inexorable,
y que al galan *Marramaquiz* dexára
por un gato que vió de buena cara,
despues de haberle dado
un pie de puerco hurtado,
pedazos de tocino y de salchichas?
¡O quán poco en las dichas
está firme el amor y la fortuna!
¿en qué muger habrá firmeza alguna?
¿quién tendrá confianza,
si quien dijo muger, dijo mudanza?
Marramaquiz con ansias y desvelos
vino á enfermar de zelos,
porque ninguna cosa le alegraba.
Finalmente *Merlin*, que le curaba,
gato de cuyas canas, nombre y ciencia
era notoria á todos la experiencia,

man-

mandó que se sangrase;
y como no bastase,
vino á vérle su dama,
aunque tenia en un desván la cama,
adonde la carroza no podia
subir por alta y por la estrecha via;
pero en fin apeada,
entró de su escudero acompañada:
mirandose los dos severamente
despues de sosegado el accidente,
él con maullo habló, y ella con mirlo,
que fuera harto mejor pegarla un chirlo;
pero por alegralle la sangria
le trujo su criada *Bufalla*
una pata de ganso y dos hostiones:
él se quejó con tímidas razones
en su lenguage mizo,
á que ella con vergüenza satisfizo:
quejas, que traducidas dél y della,
asi decian: *Zapaquilda* bella,
¿ porqué me dejas tan injustamente?
¿ es *Mizifuf* mas sabio, es mas valiente,
tiene mas ligereza, mejor cola?
¿ No sabes que te quise elegir sola
entre quantas se precian de mirladas,
de bien vestidas y de bien tocadas?
¿ Esto merece que un hibierno elado
de tejado en tejado
me hallaba el Alva al madrugar el dia

con

con espada, broquél y bizarría,
mas cubierto de escarcha,
que Soldado Español, que en Flandes marcha
con arcabúz y frascos?
Si no te he dado telas y damascos,
es porque tú no quieres vestir galas
sobre las naturales martingalas,
por no ofender, ingrata á tu belleza,
las naguas que te dió naturaleza:
pero en lo que es regalos, ¿quién ha sido
mas cuidadoso, como tú lo sabes,
en quanto en las cocinas atrevido
pude garrafiñar de peces y aves?
¿qué pastél no te truje, qué salchicha?
¡O terrible desdicha!
pues no soy yo tan feo,
que ayer me ví, mas no como me veo,
en un caldero de agua, que de un pozo
sacó para regar mi casa un mozo,
y dije: ¿Esto desprecia *Zapaquilda*?
¡O zelos! ¡ó piedad! ¡ó Amor! reñilda.
No suele desmayarse al Sol ardiente
la flor del mismo nombre, y la arrogante
cerviz bajar humilde, que la gente
por la loca altitud llamó gigante:
ni queda el tierno infante
mas cansado despues de haber llorado,
de su madre en el pecho regalado,

que el amante quedó sin alma. ¡O Cielos!
¡qué dulce cosa amor, qué amarga zelos!
Ella, como le vió que ya exalaba
blandamente el espiritu en suspiros,
y que piramizaba
entre dulces de amor fingidos tiros;
porque no se le rompa vena ó fibra,
el mosqueador de las ausencias vibra,
pasandole dos veces por su cara,
volvióle en sí: que aquel favor bastára
para libralle de la muerte dura;
y luego con melífera blandura
le dijo en lengua culta:
Si tu amor dificulta
el que me debes, en tu agravio piensas
tan injustas ofensas:
que aunque es verdad que *Mizifuf* me quiere,
y dice á todos, que por mí se muere,
yo te guardo la fé como tu esposa.
Cesó con esto *Zapaquilda* hermosa,
sellando honesta las dos rosas bellas:
que siempre hablaron poco las doncellas,
que como las viúdas y casadas
no están en el amor egercitadas.
Bajaba ya la noche,
y las ruedas del coche
tachonadas de estrellas,
brilladores diamantes y centellas,

de-

detrás de las montañas resonaban:
los pájaros callaban,
dexando el campo yermo;
quando los pages del galan enfermo
en el alto desvan hachas metian,
que alumbrar la carroza prevenian:
entonces los amantes,
que sin los cumplimientos importantes,
ella por irse, y él quedarse á solas,
se hicieron reverencia con las colas.

SILVA II.

Convaleciente ya de las heridas
de los crueles zelos
de *Mizifuf Marramaquiz* valiente:
aquellos que han costado tantas vidas,
y que en los mismos Cielos
á Júpiter, señor del rayo ardiente,
con disfráz indecente
fugitivo de Juno,
su rigor importuno
tantas veces mostraron,
que en fuego, en cisne, en buey le transformaron
por Europa, por Leda y por Egina:
con pálida color y banda verde,
para que la sangria se le acuerde,
que amor enfermo á condoler se inclina,

pa-

paseaba el tejado y la buharda
de aquella ingrata, quanto hermosa fiera.
Quien ama fieras, ¿ qué firmeza espera,
qué fin, qué premio aguarda?
Zapaquilda gallarda
estaba en su balcon, que no atendia
mas de á saber si *Mizifuf* venia;
quando *Garraf* su page,
sí bien de su linage,
llegó con un papel y una bandeja:
ella la cola y el confin despeja,
y la bandeja toma,
sobre negro color labrada de oro
por el Indio Oriental, y con decoro
mira si hay algo, que primero coma,
ofensa del cristal de la belleza:
propia naturaleza
de gatas ser golosas,
aunque al tomar se finjan melindrosas;
y antes de oir al page,
vér las alhajas que el galan envia,
qué joya, qué invencion, qué nuevo trage:
en fin vió que traía
un pedazo de queso
de razonable peso,
y un relleno de huevos y tocino:
Athis en fruta que produce el pino
entre menuda rama
en la falda del alto Guadarrama,

por

por donde ván al bosque de Segovia;
y luego en fé de que ha de ser su novia,
dos cintas, que le sirvan de arracadas:
gala que solo á gatas regaladas,
quando pequeñas, las mugeres ponen,
que de rosas de nacar las componen.
Tomó luego el papel, y con sereno
rostro, apartando el queso y el relleno,
vió que el papel decia:
Dulce señora, dulce prenda mia,
sabrosa, aunque perdone Garcilaso,
si el consonante mismo sale al paso,
mas que la fruta del cercado ageno;
ese queso, mi bien, ese relleno,
y esas cintas de nacar os envio,
señas de la verdad del amor mio.
Aqui llegaba *Zapaquilda*, quando
Marramaquiz zeloso, que mirando
estaba desde un alto caballete
tan gran traycion, colérico arremete,
y echa velóz, de ardiente furia lleno,
una mano al papel y otra al relleno:
Garraf se pasma, y queda sin sentido,
como el que oyó del arcabúz el trueno,
estando divertido;
á quien él ofendido
tiró una manotada con las fieras
uñas de suerte, que formando esferas,
por la region del ayre vagaroso
le

le arrojó tan furioso,
que en el claro cristal de sus espejos
pudo cazar vencejos,
menos apasionado, y mas ocioso.
No de otra suerte el jugador ligero
revuelve la pelota al que la saca,
herida de la pala resonante,
quejarse el ayre, que del golpe fiero
tiembla, hasta tanto que el furor se aplaca,
y chaza el que interviene el pie delante:
el gatazo arrogante,
sin soltar el relleno, despedaza
el papel que en los dientes
con la espuma zelosa vuelve estraza,
y á *Zapaquilda* atónita amenaza.
Como se suele vér en las corrientes
de los undosos rios quien se ahoga,
que asiendose de rama, hierba, ó soga,
la tiene firme, de sentido ageno;
asi *Marramaquiz* tiene el relleno,
que ahogandose en congojas y desvelos,
no soltaba la causa de los zelos.
¡O quánto amor un alma desespera,
pues quando ya se vé sin esperanza,
en un relleno tomará venganza!
¿Mas quién imaginára, que pudiera
dár zelos el amor en ocasiones
con rellenos de huevos y piñones?
¡Mas ay de quien le habia

he-

hecho para la cena de aquel dia!
Huyóse al fin la gata, y con el miedo
tocó las tejas con el pie tan quedo,
que la Amazona bella parecia,
que por los trigos pálidos corria,
sin doblar las espigas de las cañas:
que de tierras estrañas
tales gazapas las historias cuentan.
Los miedos, que á la gata desalientan,
la hicieron prometer, si la libraba,
al niño amor un arco y una aljaba
de aquel zeloso Rodamonte fiero,
hasta pasar las furias del Enero;
el qual juró olvidarla, y en su vida,
desnuda ni vestida
volver á verla, ni tener memoria
de la pasada historia,
y buscar algun sabio
para satisfaccion de tanto agravio:
pero fueron en vano sus desvelos,
que amor no cumple lo que juran zelos;
y tanto puede una muger, que llora,
que vienen á reñirla, y enamora,
creyendo el que ama en sus zelosas iras
por una lagrimilla mil mentiras;
y como Ovidio escribe en su Epistolio,
que no me acuerdo el folio,
estas heridas del amor protervas,
no se curan con hierbas:

que no hay para olvidar á amor remedio
como otro nuevo amor, ó tierra en medio.
Garraf, en tanto que esto se trataba,
estropeado á *Mizifuf* llegaba,
mayando tristemente
en tono hipocondriaco y doliente:
como suelen andar los galloferos,
para sacar dineros,
manqueando de un brazo
colgado de un retazo,
y débiles las piernas,
una cerrando de las dos linternas,
por mirar á lo vizco:
luego en el corazon le dió un pellizco
la mala nueva, que adelanta el daño,
haciendo el aposento al desengaño,
y dixole, ¿Qué tienes,
Garraf amigo, que tan triste vienes?
Entonces él, moviendo tremolante
blanda cola detrás, lengua delante,
le refirió el suceso,
y que *Marramaquiz* papel y queso
y relleno tambien le habia tomado,
como zeloso ayrado,
como agraviado necio,
con infame desprecio,
con descortés porfia;
y que de tan estraña gatería
Zapaquilda admirada

hu-

huyó por el desván, la saya alzada:
que lo que en las mugeres son las naguas
de raso, tela, ó chamelote de aguas,
es en las gatas la flexible cola,
que *ad libitum* se enrosca, ó se enarbola.
Contóle, que de aquella manotada
con su cuerpo afligido,
de miedo elado, y de licor teñido,
descalabró los ayres,
y con otros agravios y desayres,
que prometió vengarse por la espada,
de haverle enamorado á *Zapaquilda*,
y hablarla en el tejado de Casilda,
una tendera, que en la esquina estaba;
y dixo que pensaba
en desprecio y afrenta de sus dones,
hacer de los listones
cintas á sus zapatos.
¡O zelos! si entre gatos
de burlas y de veras
formais tales quimeras,
¿qué haréis entre los hombres
de hidalgo proceder y honrados nombres?
No estuvo mas ayrado
Agamenon en Troya,
al tiempo que metiendo la tramoya
del gran Paladion, de armas preñado,
echaron fuego á la Ciudad de Eneas
de ardientes hachas y encendidas teas,

causa fatal del miserable estrago
de Dido y de Cartago,
por quien dixo Virgilio,
destituída de mortal auxilio,
que llorando decia:
¡ *Ay dulces prendas quando Dios queria* !
ni Barbaroja en Tunez,
ni el fuerte Pirro , ni Simon Antunez,
este bravo Español , y Griego el otro,
que *Mizifuf* , como si fuera potro,
relinchando de colera en oyendo
el fiero y estupendo
furor de su enemigo;
mas prometiendo dárle igual castigo,
se fue á trazar el modo
de vengarse de todo:
que á un pecho noble , á un ínclito sugeto,
mayor obligacion , mas zelo alcanza,
de poner en efeto
desempeñar su honor con la venganza.
Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba,
para buscar el sabio *Garfiñanto*,
al tiempo que el Aurora , fugitiva
de su cansado esposo,
arrojaba la luz á los mortales,
y el Sol infante , en líquidos pañales
de zelages azules
mandaba recoger en sus baules,

pa-

para poder abrir los de oro y rosa,
el manto de la noche temerosa;
aunque era todo el manto de diamantes
en el zafiro nitido brillantes,
ojos del sueño el hurto y el espanto.
Este gatazo y sabio *Garfiñanto*,
cano de barba y de mostachos yerto,
de un ojo resmellado y de otro tuerto;
bien que de ilustre cola venerable,
y que sabía con rigor notable
Natural y Moral Filosofia,
por los montes vivia
en una cueva oculta,
cuya entrada á las fieras dificulta,
como el de Polifemo un alto risco:
no se le daba un prisco
de riquezas del mundo que estimaba;
solo el Sol que Alexandro le quitaba
á aquel, que de los hombres puesto en fuga
metido en un tonél era Tortuga.
¡Bien haya quien desprecia
esta fabula necia
de honores, pretensiones y lugares
por estudios, ó acciones militares!
Sabía *Garfiñanto* Astrología;
mas no pronosticaba,
que decia, que el Cielo gobernaba
una sola Virtud que le movia,
á cuya voluntad está sujeto

 quan-

quanto crió, que todo fue perfeto:
no sacaba Almanaques,
ni decia, que en Troya y los Alfaques
verian abundancia
de pepinos y brebas,
muchas lentejas en París y en Tebas;
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos adónde, faltaría:
que por mugeres Venus prometia
pendencias y disgustos,
como si por sus zelos ó sus gustos
fuese en el mundo nuevo.
Pero volviendo á nuestro sabio Febo
despues de consultado,
dixo á *Marramaquiz*, que su cuidado
en vano á *Zapaquilda* pretendia,
y que solo seria
remedio, que pusiese en otra parte,
vengandose con arte,
los ojos, divirtiendo el pensamiento:
que amar era cruel desabrimiento,
mas que traer un aspid en las palmas,
en no reciproçandose las almas:
que amor se corresponde con Antheros,
y mas si lo negocian los dineros.
Destituído el gato
ya de mortal socorro,
se fue calando el morro,
y dióle una salchicha,

por no mostrarse á *Garfiñanto* ingrato:
que no pagar la ciencia,
es cargo de conciencia;
mas dicen que de sabios es desdicha.
Pensando en quien pusiese finalmente
de toda la gatesca bizarría
la dulce enamorada fantasía,
para verse de amor convaleciente,
se le acordó, que enfrente
de su casa vivia un boticario,
de cuyo cocinante vestuario
una gata salia,
que la bella *Mizilda* se decia,
y sentada tal vez en su tejado,
miraba como dama en el estrado
los nidos de los sabios gorriones,
dejando pulular los embriones;
y en viendo abiertos los maternos huevos,
comia algunos de los ya mancebos.
Admitiendo este nuevo pensamiento,
mas que su voluntad su entendimiento,
que amor en las venganzas se resfria,
emprende mucho, y egecuta poco,
por entonces templó la fantasía:
que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.
Estaba el Sol ardiente
una siesta de Mayo calurosa,
aunque amorosamente,
plegando el nacar de la fresca rosa,

que producen los niños abrazados,
huevos del Cisne y huevos estrellados,
pues que los hizo estrellas;
quando *Mizilda* con las manos bellas
la cara se lavaba y componia,
no lejos del tejado en que vivia
Marramaquiz, que ya con mas cuidado
la miraba y servia
en fé del *Garfiñanto* consultado;
quando al mismo tejado
Zapaquilda llegó por acidente:
el gato viendo la ocasion presente,
para que su deseo
la diese zelos con el nuevo empleo,
llegandose mas tierno y relamido
á *Mizilda*, que ya de vergonzosa
estaba mas hermosa,
y equívoco fingiendo
falso desprecio, descuidado olvido,
en su venganza misma padeciendo
amorosos deseos,
tales son del amor los devanéos,
requebrando á *Mizilda*, á quien pensaba
ofrecer los despojos
de aquella guerra, paz de sus enojos,
y á *Zapaquilda* á lo traydor miraba,
en las intercadencias de los ojos
tan estraño sentido,
que es menos entendido,

mien-

mientras que mas parece que se entiende,
pues siempre con engaños se defiende:
que si las luces de los ojos miras,
basta ser niñas para ser mentiras.
Mizilda, á quien tocaba en lo mas vivo
el amor primitivo,
porque, como doncella, facilmente,
á lo que entonces siente
la tierna edad, se rinden, y avasallan,
hablando con los ojos quando callan,
de buena gana dió facil oído
á los requiebros del galan fingido;
con que ya andaban de los dos las colas
mas turbulentas que del mar las olas.
Zapaquilda sentida,
de aquella libertad (que es propio efeto
de la que fue querida,
sentir desprecio donde vió respeto)
murmurando entre dientes,
amenazaba casos indecentes
entre personas tales,
en calidad y en nacimiento iguales.
Como se vé gruñir perro de casa,
mirando el que se entró de fuera enfrente,
estando en medio de los dos el hueso,
que ninguno por él de miedo pasa,
parando finalmente
las iras del caniculo suceso,
en que ninguno de los dos le come,

obli-

obligando á que tome
un palo algun criado,
que los desparte ayrado;
y dexa divididos,
quedando el hueso en paz y ellos mordidos;
asi feroz gruñia
Zapaquilda envidiosa:
efecto de zelosa,
aunque al gallardo *Mizifuf* queria:
que hay mugeres de modo,
que aunque no han de querer, lo quieren todo,
porque otras no lo quieran;
y luego que rindieron lo que esperan,
vuelven á estár mas tibias y olvidadas.
Finalmente las gatas encontradas,
(siendo *Marramaquiz* el hueso en medio)
tal suele ser de zelos el remedio,
á pocos lances de mirarse ayradas,
vinieron á las manos, dando al viento
los cabellos y faldas;
y en tanto arañamiento,
turbadas de color las esmeraldas,
maullando en tiple y el gatazo en bajo,
cayeron juntas del tejado abajo
con ligereza tanta,
aunque decirlo espanta,
por ser como era el salto
cinco suelos en alto,
hasta el alero del tejado fines,

que

que no perdió ninguna los chapines;
quedando el negro amante,
despues de tan estraños desconsuelos,
muerto de risa en acto semejante:
tan dulce es la venganza de los zelos.

SILVA III.

DIstaba de los Polos igualmente
la máscara del Sol, y Cinosura,
primera quadrilátera figura,
con la estrella luciente,
que mira el navegante,
bordaba la celeste arquitectura:
velaba todo amante
por el silencio de la noche oscura;
y en el Indiano clima el Sol ardia,
en dos mitades dividido el dia;
quando gallardo *Mizifuf* valiente
paseaba el tejado de su dama,
que sangrada en la cama
la tuvo el accidente
dos dias que faltó Sol al tejado,
y estuvo la cocina sin cuidado;
no por la altura de los siete Cielos,
mas por el sobresalto de los zelos.
Iba galan y bravo,
un cucharon sin cabo,
destos de hierro de sacar buñuelos,

por

por casco en la cabeza,
que en ella tienen la mayor flaqueza;
pues no suelen morir de siete heridas,
por quien dicen que tienen siete vidas,
y un golpe en la cabeza los atonta,
y asi la tienen á desmayos pronta:
broquél de cobertera,
espada de á caballo, que antes era
cuchillo viejo de limpiar zapatos,
que él solia llamar *timebunt* gatos;
y por las manchas de los pies y el anca
natural media blanca,
y capa de un bonete colorado,
abierto por un lado:
pluma de un pardo gorrion cogido
por ligereza, pero no por arte.
Asi rondaba el nuevo Durandarte,
galan favorecido,
porque son los favores de la dama
guarnicion de las galas de quien ama.
Dos musicos traían instrumentos,
á cuyo son y acentos
cantaban dulcemente;
y asi llegando del balcon enfrente
de *Zapaquilda* bella,
cantaron un romance, que por ella
compuso *Mizifuf*, poeta al uso,
que él tampoco entendió lo que compuso;
mas puesta á la ventana,

con

:on serenero de su propia lana,
ıasta que *Bufalía*
e trujo un rocadero,
ıue por mas gravedad y fantasía
irvió de capirote y serenero;
y en medio de lo grave
del romance suave,
les dijo con despejo,
pareciendole versos á lo viejo,
que jácara cantasen picaresca,
y asi cantaron la mas nueva y fresca:
que para que lo heroyco y grave olviden,
hasta las gatas jácaras les piden.
¡Tánto el mundo decrépito delira!
Aqui se resolvió la dulce lira,
y en dos lascivos ayes,
andolas, guirigayes,
y otras tales bajezas,
cantaron pues las bárbaras proezas,
y hazañas de rufianes:
que estos son los valientes Capitanes,
que celebran Poetas,
de aquellos que en extremas
necesidades viven arrojados
al vulgo, como perros á leones:
que la virtud y estudios mal premiados,
mueren por hospitales y mesones:
verdes laureles de Virgilios y Enios,
perecer la virtud y los ingenios.

¿Mas

¿Mas quién le mete á un hombre licenciado
mas que en hablar de solo su tejado?
que no le dió la escuela mas licencia,
que es todo lo demás impertinencia.
Quando aquesto pasaba,
Marramaquiz estaba
inquieto y acostado,
treguas pidiendo á su mortal cuidado;
pero como el amor le desvelaba,
dió, de sentido falto,
desde la cama un salto,
compuesta de pellejos,
otro tiempo conejos,
que en el Pardo vivian,
y en la cola sus cedulas traían
para seguridad de sus personas;
¡mas ay! muerte cruel, ¿á quién perdonas?
Saltó en efeto, como el Conde Claros;
y armandose de ofensas y reparos,
vino de ronda al puesto por la posta,
por vér si habia Moros en la costa;
y no siendo ilusion el pensamiento,
que del alma el primero movimiento
pocas veces engaña:
no suele debil caña,
en las espadas verdes esparcidas
del ayre sacudidas,
hacer manso ruido
con mas velóz sonido,

co-

como rugió los dientes;
ni entre los accidentes
del herizado frio
al enfermo sucede
aquel ardor contrario,
como de vér tan loco desvarío,
que apenas les concede
entre uno y otro pensamiento vario
respiracion y aliento
de la vida instrumento:
elado y abrasado
entre ardores y yelos,
que al frio de los zelos
frigido fuego sucedió mezclado,
que con distinto efeto,
en un mismo sugeto
viven, siendo contrarios,
la causa es una, y los efectos varios.
Miraba á *Zapaquilda* en la ventana,
hablando con su amante,
sin miedo de la luz de la mañana,
que coronaba el ultimo diamante
del manto de la noche, que iba huyendo,
y cantando y tañendo
los musicos con tanto desenfado,
como si fuera su tejado el prado:
que nunca los amantes
previnieron peligros semejantes.
Asi los embeleca

amor de ceca en meca,
como olvidado Antonio de Cleopatra,
la Gitana de Menfis que idolatra,
que ciego de su gusto no temia
el Cesar, que siguiendole venia;
porque si fue Romano Octavïano,
tambien *Marramaquiz* era Romano;
y si valiente Cesar y prudente,
no menos fue prudente, que valiente:
que en su tanto, los meritos mirados,
Cesar pudiera ser de los tejados.
Como detrás del arbol escondido,
mira y advierte con atento oido
el cazador de pájaros el ramo,
donde tiene la liga y el reclamo,
para en viendo caer el inocente
gilguero, que los dulces silvos siente
del amigo traydor, que le convida
á dura carcel con la voz fingida,
y apenas de las plumas revolando
entre la liga, quando
arremete y le quita, no piadoso,
sino fiero y cruel; asi el zeloso
Marramaquiz atento
esperaba el primero movimiento
del venturoso amante, que decia
con dulce mirlamiento:
Dulce señora mia,
¿quándo será de nuestra boda el dia?

¿ quán-

¿ quándo querrá mi suerte que yo pueda,
llamaros dulce esposa ?
que entonces para mí será dichosa.
¡ Ay ! tanto bien el Cielo me conceda.
Mas fue nuestra fortuna,
que Júpiter jamás por Ninfa alguna,
aunque se transformaba
en buey, que el mar pasaba,
en Satiro y en aguila y en pato,
nunca le vieron transformarse en gato;
porque si alguna vez gatiquisiera,
de los amantes gatos se doliera.
Con voz enamorada,
doliente y desmayada
la gata respondia:
Mañana fuera el dia
de nuestra alegre boda;
pero todo mi bien desacomoda
aquel infame gato fementido,
Marramaquiz, zeloso de mi olvido,
que en llegando á saber mi casamiento,
hubiera temerario arañamiento,
y estimo vuestra vida:
me tiene temerosa y encogida,
que es robusto y valiente,
y en materia de zelos impaciente:
mejor será matalle con veneno.
Aqui, de furia lleno,
respondió *Mizifuf*: por un villano

pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
¿ él , señora , lo estorva ?
¿ es por ventura mas que yo valiente ?
¿ tiene la uña corva
mas dura que la mia,
ó mas agudo y penetrante el diente ?
Entre la mostachosa artillería,
¿ qué hueso de la pierna ó espinazo
se me resiste á mí ? ¿ qué fuerte brazo ?
¿ Yo no soy *Mizifuf* ? ¿ yo no deciendo
por linea recta, que probar pretendo,
de Zapirón , el gato blanco y rubio,
que despues de las aguas del diluvio
fue padre universal de todo gato ?
¿ Pues cómo agora con desdén ingrato
teneis temor de un maullador gallina,
valiente en la cocina,
cobarde en la campaña,
y referir por invencible hazaña
dár á *Garraf* , un gato mi escudero,
que, fuera de ser gato forastero,
es agora tan mozo,
que apenas tiene bozo,
una guantada con las uñas cinco,
si de repente dió sobre él un brinco ?
¿ Qué Cipïon del Africano estrago ?
¿ qué Anibal de Cartago ?
¿ qué fuerte Pero Vazquez Escamilla,
el bravo de Sevilla ?

Por

Por esos ojos, que á la verde falda
de las selvas hurtaron la esmeralda,
que si entonces me hallára en el tejado,
que no llevára, como se ha llevado,
el queso y el relleno:
¿y quereis que le mate con veneno?
Esa es muerte de Principes y Reyes,
con quien no valen las humanas leyes:
no para un gato bárbaro, cobarde,
cuyas orejas os traeré esta tarde;
y de cuyo pellejo,
si no me huye con mejor consejo,
haré para comer con mas gobierno
una ropa de martas este Invierno.
Aqui *Marramaquiz* desatinado,
qual suele arremeter el Jarameño
Toro feroz, de media luna armado,
al Caballero, con ayrado ceño,
Andalúz ó Estremeño,
(que la patria jamás pregunta el Toro)
y por la franja del bordado de oro
caparazon meterle en la barriga
dos palmos de madera de tinteros,
acudiendo al socorro Caballeros,
á quien la sangre ó la razon obliga,
al caballo inocente, que pensaba,
quando le vió venir, que se burlaba:
Gallina *Mizifuf*, dijo furioso,
el hocico limpiandose espumoso,

blasonar en ausencia
no tiene de mugeres diferencia:
yo soy *Marramaquiz*, yo noble al doble
de todo gato de ascendiente noble:
si tú de *Zapirón*, yo de *Malandro*,
gato del Macedon Magno Alexandro,
deciendo, como tengo en pergamino,
pintado de colores y oro fino,
por armas un morcon y un pie de puerco,
de Zamora ganados en el Cerco:
todo campo de golas,
sangriento mas que rojas amapolas,
con un quartél de quesos asaderos,
roeles en Castilla los primeros.
No fueron en cocinas mis hazañas,
sino en galeras, naves y campañas:
no con *Garraf* tu page,
con gatos Moros las mejores lanzas,
que yo maté en Granada á *Tragapanzas*,
gatazo Abencerrage,
y cuerpo á cuerpo en Cordoba á *Murcifo*,
gato que fue del Regidor Rengifo;
y de dos uñaradas
deshice á *Golosillo* las quijadas,
por gusto de una *Miza*, mi respeto,
y le quité una oreja á *Boquifleto*,
gato de un Albañil de Salobreña:
la cola en Fuentidueña
quité de un estiron á *Lameplatos*,

me-

mesonero de gatos,
sin otras cuchilladas que he tenido,
y la que dí á *Garrido*,
que del corral de los Naranjos era
por la espada primera
único gaticida;
pero ès hablar en cosa tan sabida,
decir, que el tiempo vuela y no se pára:
que no hay cara mas fea, que la cara
de la necesidad; y la mas bella
aquella del nacer con buena estrellà:
que alumbra el Sol, y que la nieve enfriá:
que es oscura la noche y claro el dia.
Esa gata cruel, que me ha dejado
por tu poco valor, verá muy presto,
siendo aqueste tejado
el teatro funesto,
como te doy la muerte, que mereces,
porque mi vida á *Zapaquilda* ofreces,
llevando tu cabeza presentada
á *Mizilda*, que es ya mi prenda amada:
Mizilda, que es mas bella,
que al vespertino Sol cándida estrella
Venùs, que rutilante
es de su anillo espléndido diamante:
esta sí que merece la fé mia,
mi constancia, mi amor, mi bizarria,
que no gatas mudables,
que si por su hermosura son amables,

son por su condicion aborrecibles,
amigas de mudanzas y imposibles.
Aqui sacó la espada ruginosa
de la bayna mohosa,
y á los golpes primeros
se llamaron fulleros,
si bien no hay deshonor, desembaynada;
y *Zapaquilda* huyendo,
del súbito temor la sangre elada,
dejóse el serenero en el tejado.
Los musicos, en viendo
el belicoso duelo comenzado,
huyeron, como suelen:
que no hay garzas, que vuelen
tan altas por los vientos;
dicen, que por guardar los instrumentos;
y mil razones tienen,
pues que solo á cantar en ellos vienen:
que mal cantára un hombre, si supiera,
que habia luego de sacar la espada,
que tanto el pecho altera;
ni pudiera formar la voz turbada:
que hay mucha diferencia, si se mira,
de dár en los broqueles ó en las cuerdas,
pasar la espada el pecho, ó por la lira
el arco, hiriendo las pegadas cerdas.
Andaba entonces *Guruguz* de ronda
con una escuadra vil de sus Esbirros,
cuyo abuelo, nacido en Trapisonda,

cu-

curaba hipocondriacos y cirros;
y viendolos andar á la redonda,
como si fueran Cesares ó Pirros,
los dos valientes gatos,
con fuerte anhelo descansando á ratos,
llegaron á ponerse de por medio,
que fue dificil, pero fue remedio.
Mas como respetar á la Justicia,
de gente principal respeto sea,
y lo contrario bárbara malicia,
luego *Marramaquiz* rindió la espada:
¿ quién habrá que lo crea ?
Mas viendo *Guruguz*, que no queria,
que el amistad quedase confirmada,
sino permanecer en su porfia,
llevólos á la carcel enojado;
quando Febo dorado
asomaba la frente
por las ventanas del rosado Oriente,
como si azucar fuera, y de colores
en campo verde iluminó las flores.

SILVA IV.

QUien dice que el amor no puede tanto,
que nuestro entendimiento
no puede sujetarle, es imposible
que sepa qué es amor, que reyna en quanto
compone alguna parte de elemento

en el mundo visible.
¡O fuerza natural incomprehensible,
que en todo quanto tiene
una de las tres almas,
á ser el alma de sus almas viene!
¿Quién no se admira de mirar las palmas
en la region del Africa desnuda,
quando su fruto en oro el color muda
con solo aquel ardor vegetativo,
amarse dulcemente?
que en lo demás que siente,
no es mucho que de amor el fuego vivo
imprima sentimiento,
y natural deseo,
con lazos de pacifico himinéo.
La fiera, el ave, el pez en su elemento,
todos aman y quieren
por la razon de bien lo que es amable,
pues ama lo que es solo vegetable:
si de ningun sentido el bien infieren
entre las cosas, que por él adquieren
algun conocimiento,
perdonen quantas aves y animales
de su distinto gozan elemento:
ningunas son iguales
en amor á los gatos,
exceptando las monas,
que hasta en esto se precian de personas,
y ya que no en esencia, en ser retratos;
por-

porque acontece con el hijo al pecho
abrazalle con lazo tan estrecho,
que le hacen exalar la sensitiva
alma vital: asi el amor les priva,
que fue en la estimativa conocido,
del natural sentido;
y si por opinion Critico alguno
tiene, que amor tan loco
no puede haber en animal ninguno,
váyase poco á poco
al Africano Tetuan, adonde
verá como á los árboles trepando
esta del hombre semejanza propia,
de que hay alli gran copia,
ya sale con el hijo, ya se esconde,
y á los que ván ó vienen caminando,
con risa de monesco regocijo,
muestra el peloso hijo;
mas fuera disparate,
sino es que en ellas trate,
ir por vér una mona
hasta el Africa un hombre:
que si de Tito Livio llevó el nombre
muchos hombres á Roma, fue corona
de los Historiadores:
que solo aquellas cosas superiores,
dignas por fama de admirable espanto,
es bien que cuesten tanto,
como vér á Venecia,

per-

perche qui non la vede non la precia,
que al Cielo desde el agua se avecina,
y en gondolas por coches se camina.
Los gatos en efeto
son del amor un indice perfeto,
que á los demás prefiere;
y quien no lo creyere,
asomese á un tejado
con frias noches de un Invierno elado,
quando miren las Elices noturnas
las estrelladas urnas
del frigido Aquario,
verá de gatos el concurso vario,
por los melindres de la amada gata,
que sobre tejas de escarchada plata
su estrado tiene puesto,
y con mirlado gesto
responde á los maullos amorosos
de los competidores,
no de otra suerte oyendo sus amores,
que Angélica la bella,
de Ferragut y Orlando,
amantes belicosos,
quando andaban por ella
sin comer y dormir, acuchillando
Franceses y Españoles,
de que no se le dió dos caracoles.
¿Qué cosa puede haber con que se iguale
la paciencia de un gato enamorado,

en

en la canal metido de un tejado
hasta que el Alva sale,
que en vez de rayos coronó el Oriente
de carámbanos frigidos la frente;
pues sin gaban , abrigo , ni sombrero
Febo Oriental le mirará primero,
que él deje de obligar con tristes quejas
las de sus gatarícidas orejas,
por mas que el Cielo llueva
mariposas de plata, quando nieva ?
Mas dejando cansadas digresiones,
que el Retórico tiene por viciosas,
aunque en breves paréntesis gustosas;
presos los dos gatíferos Campeones
por no querer hacer las amistades,
y responder soberbias libertades,
dicen , que *Zapaquilda*
y la bella *Mizilda*,
tapadas de medio ojo
con sus mantos de humo,
que es llegar á lo sumo,
de un amoroso antojo,
fueron á vér sus presos,
que en tanta autoridad tales excesos
parecen desatino.
En fin *Mizilda* enamorada vino,
con que á toda obgecion amor responde:
así la Infanta Doña Sancha al Conde
Garci Fernandez preso visitaba

en la oscura prision del Rey su padre,
dicen que con deseos de ser madre,
que habia dias que sin él estaba.
Cada qual de las dos imaginaba,
que la otra venia
por el que ella queria;
y con este engañado pensamiento,
que nunca tienen mucho fundamento
los zelos, comenzaron á mirarse,
en manifestacion de sus enojos,
tirandose relámpagos los ojos.
¡O quién las viera entonces levantarse
sobre los pies derechas,
á vér si eran verdades las sospechas,
y de ser descubiertas recatarse!
condicion de los zelos, esconderse,
quererse declarar, y no atreverse:
que como son desprecio del paciente,
huye de que se entienda lo que siente:
que amar siempre se tuvo por nobleza,
y los zelos por acto de bajeza;
como si amor pudiese estár sin zelos,
que mas pueden estár sin Sol los Cielos:
testigo Juno y Pocris, á quien llora
Zefalo por los zelos de la Aurora.
En fin, despues de sufrimiento tanto,
quitó *Mizilda* de la cara el manto
á la siempre zelosa *Zápaquilda*;
y ella echando las uñas á *Mizilda*,

con el rebozo el moño:
no suele por los fines del Otoño,
quedar la vid ñudosa en los sarmientos,
de los marchitos pámpanos robada
sin resistencia á los primeros vientos,
que con nevado soplo y boca elada,
cierto dejó cadaver con sa fiera
mano que floreció la Primavera,
como las dos quedaron en la rifa;
ni Fatima y Xarifa
por el Abencerrage Avindarraez;
ni por Martin Pelaez,
que del Cid heredó la valentía,
Doña Urraca y Maria de Meneses,
aquella, á quien pedia
con palabras corteses
las nueces su galan, si no baylaba,
asi zeloso amor las provocaba.
En fin, á puros tajos y rebeses
de las rapantes uñas aguileñas,
desmoñadas las greñas,
y el soliman raido,
quedaron desmayadas sin sentido,
haciendo cada qual la gata-morta.
No fue con esto la prision mas corta;
pero salieron de ella finalmente,
que el tiempo con los bienes ó los males,
dejando siempre atrás todo accidente,
que fue final accion de los mortales,

vue-

vuela sin detenerse,
dejandose llegar para perderse.
Asi pasó la gloria de Numancia,
y la brava arrogancia
de la fuerte Sagunto,
porque la tierra toda es solo un punto
de la circunferencia de los Cielos.
¿ Pero qué desatino de las Musas
me lleva á tan estrañas garatusas?
Las iras del amor y de los zelos
pasaron adelante
en uno y otro amante;
pero *Marramaquiz* aconsejado
de sus amigos, remitió el cuidado
al amor de *Mizilda*;
mas como el que tenia á *Zapaquilda*,
era del alma verdadero efeto,
aunque disimulaba á lo discreto,
andaba triste y de congojas lleno:
mísero del que vive en cuerpo ageno,
y por un amoroso desvarío
pierde la libertad del alvedrio,
que no la compra el oro,
porque es de todos el mayor tesoro.
Tenia las mandibulas de suerte,
que era un retrato de la muerte fiera,
aunque es yerro pintarle calavera,
porque aquella es el muerto, y no la muerte:
la muerte ha de pintarse una figura

ro-

robusta, de cruel semblante ayrado:
los fuertes pies en una piedra dura;
si no sepulcro en pórfido labrado,
con Reyes y Monarcas,
hasta el que calza rústicas abarcas:
damas que sujetaron Capitanes,
y ásperas Naciones
por bárbaras regiones
de fieros Mamelucos y Soldanes;
y pintadas al uno y otro lado
la enfermedad, la guerra y la desgracia:
Parcas, que tantas muertes han causado
por tantos desconciertos:
que huesos ya no es muerte, sino muertos.
No aprovechaba la hermosura y gracia
de *Mizilda* á quitar al pobre amante
la memoria tenáz, que amor escribe
con la flecha cruel en el diamante
del alma, donde vive,
y compitiendo con el tiempo, quiere
que viva en ella, quando el cuerpo muere.
En estos medios *Mizifuf* intenta,
á su competidor viendo remoto,
por medio de *Garrullo* su compadre,
que habia sido gato en una venta,
pedirla por muger á *Ferramoto*,
de *Zapaquilda* padre.
Propusole *Garrullo*,
con prudente maullo,

las

las partes de su amigo,
como dellas testigo,
sin otras consecuencias,
que atajaban zelosas diferencias.
Ferramoto era un gato
de buen entendimiento y de buen trato,
cano de barba y negro de pellejo:
persona, que en la verde primavera
de sus años jamás en la ribera
de Manzanares se le fue conejo;
porque sirvió de galgo
á cierto pobre y miserable hidalgo,
que con él se alumbraba;
y de suerte de noche relumbraba,
que pensando una moza, que era lumbre
las niñas de los ojos, que brillantes
en la ceniza estaban relumbrantes,
yendo al hogar, como era su costumbre,
sin pensar darle enojos,
le metió la pajuela por los ojos.
Nunca sin esto gato Marquesote
oposicion le hizo:
oyó de buena gana lo propuesto,
y del novio galan se satisfizo;
aunque llegando á concertar el dote,
de seca mimbre un cesto
dijo que le daria,
que de cama de campo le servia:
seis sabanas de lienzo de narices,

con

con algunos fragmentos por tapices
de viejos reposteros:
quatro quesos añejos casi enteros,
y una mona cautiva, que tenia,
que hablaba en lengua culta y la entendia,
sin otras menudencias.
Con estas convenencias
las capitulaciones se firmaron,
y el dia de la boda concertaron.
Marramaquiz estaba
en ocasion tan triste,
como, por burla y chiste,
jugando á la pelota
con un raton, á quien pescó de paso,
que de un baul de versos del Parnaso
á una maleta rota,
aunque llena de pleytos y escrituras,
pasaba haciendo gestos y figuras.
Tal suele acontecer un triste caso
en medio de la vida,
(que no hay seguridad en cosa humana):
ya con veloz corrida
daba esperanza vana
al mísero animal, ya le volvia,
ya le arrojaba en alto,
mojado de temor, de aliento falto,
y en medio del camino le cogia,
como quien tira al vuelo,
diciendo: tente, como al agua el yelo;

ya con las manos mizas
le daba por los lados
algunos bofetones regalados:
quando llegó *Tomizas*,
Tomizas su escudero, y sin aliento
le dijo el casamiento concertado
de *Mizifuf* y *Zapaquilda* ingrata;
y sintiendo perder su dulce gata,
dejó el pobre animal, que desmayado,
apenas acertaba con la vida,
mas puesto en fuga la libró perdida:
que quien no ha de morir, si la fortuna
revoca la sentencia,
nunca le falta diversion alguna.
En aquella dichosa intercadencia
á *Tomizas* en fin la diligencia
valió una manotada con la zurda,
que quando no le aturda,
no es poco para zurda manotada,
que le dejó la cara desgatada.
Esto gana traer del mal albricias.
¡O quánto amor de la razon desquicias
un noble Caballero!
Por eso ningun page, ni escudero
se fie en la privanza,
que es facil en señores la mudanza,
y el Sol es gran señor y nunca para.
En rueda mas mudable á la fortuna
se parece la dama Doña Luna,

que

que nunca vemos de una misma cara.
Dejando la pelota el triste amante,
de zelos y de amor perdido y loco,
que la vida y la honra tiene en poco,
vino á su casa con tristeza tanta,
que se metió debajo de una manta;
y luego, provocado á mayor furia,
de una carrera se subió al tejado.
Asi desnudo Orlando, provocado
de no menor injuria,
quando leyó los rótulos del Moro,
que decian: Amor, que sin decoro
en la buena fortuna te gobiernas,
aqui gozó de Angélica Medoro,
en el papel de las cortezas tiernas
de aquellos olmos, de su bien testigos,
para el Francés Orlando cabrahigos.
Bajó *Marramaquiz* desesperado,
y entrando en la cocina,
sin respeto de Paula y de Marina,
esclavas del ausente Licenciado,
como laureles y alamos los mira,
(donde Climene por Faeton suspira:)
los pucheros y cantaros quebraba:
vertió la holla en la sazon que hervia,
y que borbor decia;
y á tanto mal llegó su desatino,
que sacó media libra de tocino,
que andaba como nave en las espumas,

y si no se le quitan, se le mama:
tanto pueden los zelos de quien ama.
Una perdíz con plumas
quiso tragarse; y no dejaba cosa
que no la deshiciese,
por alta que estuviese:
trepaba la lustrosa
reluciente espetera,
derribando sartenes y asadores;
y con estas demencias y furores,
en una de fregar cayó caldera
(trasposicion se llama esta figura)
de agua, acabada de quitar del fuego,
de que salió pelado.
Pero viniendo luego
el señor Licenciado,
dijo, que era veneno, que tendria
algun vecino, que matar queria
ratones de su casa,
hecha de rejalgar traydora masa,
y á su servicio ingrato,
por matar los ratones, mató el gato;
y dijo bien, segun los aforismos
de Nicandro, que son los zelos mismos
un veneno tan súbito, que apenas
toca la lengua, quando ya las venas
y el corazon abrasan:
tan presto al centro de la vida pasan;
que no hay frias cicutas, ni anapelos,

co-

como solo un escrupulo de zelos.
En fin, de vér el gato lastimado,
que le habia criado,
envió por triaca,
que todo venenoso ardor aplaca,
de la magna, que hacen en Valencia,
de que tenia una redoma sola
cierto Farmacopola.
El gato con paciencia,
(respeto de su dueño)
tomó dos onzas y rindióse al sueño.

SILVA V.

¡O Tú, Don Lope! si por dicha agora
por los mares Antarticos navegas,
ó surto en tierra, quando al puerto llegas,
preguntas á la Aurora
qué nuevas trae de la bella España,
donde tus prendas amorosas dejas,
y por regiones bárbaras te alejas;
ó miras en los golfos
de la naval campaña,
por donde vino Júpiter á Europa,
encima de la popa,
sin velas de Mauricios, ni Rodolfos,
mas traydores que fue Vellido de Olfos,
sereno el rostro en la dormida Thetis:
de la ayrada Anfitrite,

mas que en Sevilla corre humilde el Betis,
quando á la mar permite
la Luna Varquerola,
no por las nubes de color de Angola,
una punta á la tierra y otra al Cielo,
de pocas luces salpicando el velo:
escucha en voz mas clara que confusa
mi gatífera Musa;
y no permitas, Lope, que te espante,
que tal sugeto un Licenciado cante
de mi opinion y nombre,
pudiendo celebrar mi lira un hombre
de los que honraron el valor Hispano,
para que al resonar la trompa asombre
arma virumque cano,
que como no se usa
el premio, se acobarda toda Musa;
porque si premio hubiera,
del Tajo la ribera
la oyera en trompa bélica sonora
divinos versos, hijos del Aurora:
por esto quiere mas que vér ingratos,
cantar batallas de amorosos gatos;
fuera de que escribieron muchos sabios,
de los que dice Persio, que los labios
pusieron en la Fuente Cabalina,
en materias humildes grandes versos.
Mira si de Virgilio fueron tersos,
cuya princesa pluma fue divina.

Quan-

Quando escribió el moreto, que en la lengua
de Castilla decimos *almodrote*,
sin que por él le resultase mengua,
ni por pintar el picador mosquito.
¿ Y quién habrá que note,
aunque fuese satírico Aristarco,
de Ulises el Dialogo á Plutarco?
La calva en versos alabó Sinesio,
gran defecto Tartesio:
quiere decir, que hay calvos en España
en grande cantidad, que es cosa estraña,
ó porque nacen de celebro ardiente;
y tambien escribió del trasparente
Camaleon Demócrito,
y las cabañas rústicas Teócrito;
y tanta filosofica fatiga
Diocles puso en alabar el nabo,
materia apenas para un vil esclavo:
el rábano Marcion, Fanias la ortiga,
y la pulga Don Diego de Mendoza,
que tanta fama justamente goza;
y si el divino Homero
cantó con plectro á nadie lisonjero
la Batrachomyomachia,
¿por qué no cantaré la Gatomachia?
fuera de que Virgilio conocia,
que á cada qual su genio le movia.
Ya todo prevenido
para el tálamo estaba,

y el dia estatuído
la posesion llamaba
á la esperanza de los dos amantes;
mas muchas veces con peligro toca
el vidrio lleno de licor la boca.
Alegres los vecinos circunstantes,
convidados los deudos y parientes,
y escrito á los ausentes:
que en tales ocasiones mas atentos
están que á la verdad los cumplimientos;
solo *Marramaquiz*, gato furioso,
lamentaba zeloso
sus penas y cuidados
por altos caballetes de tejados,
en que su voz resuena,
qual suele por las selvas Filomena,
que ha perdido su dulce compañia,
con triste melodía
esparcir los acentos de su pena,
trinando la dulcisima garganta,
que á un tiempo llora y canta;
ó como perro braco,
que ha perdido su dueño,
ó Flamenco ó Polaco,
que ni se rinde al sueño,
ni el natural sustento solicita,
aunque en cantar no imita
el ruiseñor suave:
que una cosa es el perro y otra el ave,

y á cada qual su propio oficio quadra,
porque si canta el ave, el perro ladra.
Tenia yá *Ferrato*
en un zaquizamí curiosamente
la sala aderezada
de uno y otro retrato
de belicosa, quanto ilustre gente:
que las efigies son de los mayores
el mas heroyco egemplo,
de la perpetuidad glorioso templo.
Como se vén del Tamerlan y Eneas,
y en Calvo el de las fuerzas giganteas,
en Juan de Espera en Dios, y el Transilvano
Imperio Griego, y Scevola Romano.
Alli estaba *Gafurio*,
que ganó la batalla de las monas,
de grave gesto y de nacion Ligurio,
y otros gatos con civicas coronas,
navales y murales,
y al laurél de los Cesares iguales.
No faltaban el *Tumire* y el *Mocho*,
ni con el descolado *Hociquimocho*,
que asistia en las casas del Cabildo,
y el armado *Mufildo*
mas de valor que acero,
ni *Garavillos*, gato perulero.
Estaba el rico estrado
de dos pedazos de una vieja estera
hecha la varandilla,

de

de ricas almohadas adornado
en tarimas de corcho, y por defuera
el grave adorno de una y otra silla,
con tanta maravilla,
que si un culto le viera,
es cierto que dijera,
por únicos, retóricos pleonasmos:
pestañeando asombros giñó pasmos.
Ya las sombras cayendo
de los mayores montes,
á los humildes valles
enlutaban los claros horizontes,
y el mecanico estruendo
en las vulgares calles
cesaba á los oficios:
trafagos y bullicios
encerraba el silencio en mudos pasos;
y á diferentes casos
la ronda y los amantes prevenian
las armas que tenian,
quando á la luz huyendo la tiniebla,
de alegres deudos el salon se puebla.
Vino *Calvillo*, de fustan vestido,
de patas de conejos guarnecido
grigiesco, y saltambarca,
mas amante de Laura que el Petrarca,
por una gata de este nombre propio,
aunque parezca en gatas nombre impropio.
Pero si llaman á una perra Linda,

Dia-

Diana, Rosa, Fatima y Celinda,
bien se pudo llamar Laura una gata,
de pie bruñida como tersa plata.
Maus de bocací trujo grigiesco,
cuera de cordoban, gorron Tudesco,
y de negro, con mucha bizarria:
Zurron, gato mirlado,
de medias y de estomago colchado:
Ranillos, que bajó de Andalucía
de conejo en conejo
por la Sierra Morena,
á vér del Tajo la ribera llena,
con el cano *Alcubil* su padre viejo:
Gruñillos y *Cacharro*,
la nata y flor del escuadron bizarro:
Marrullos y *Malvillo*,
uno de raso azul y otro amarillo:
Garron, *Cerote* y *Burro*,
gatos de un Zapatero.
¿Mas para qué discurro
con verso torpe y proceder grosero,
quando lo menos de lo mas refiero?
si me aguardan las damas, que aquel dia
mostraron cuidadosa bizarria.
Vino *Miturria* bella,
Motrilla y *Palomilla*,
la flor de la canela y de la Villa,
y cada qual en la opinion doncella:
cosa dificultosa;

por

por eso es bien que la muger hermosa,
quando honesta se llama,
tenga por obras el perder la fama;
y entre todas fue rara la hermosura
de la bella y discreta *Gatifura*;
y vestida de nacar *Zarandilla*,
la gata mas golosa de Castilla.
Ocupadas las sillas y el estrado,
salió *Trevejos*, gato remendado,
y sacando á la bella *Gatiparda*,
comenzaron los dos una gallarda,
como en París pudiera Melisendra;
y luego con dos cascaras de almendra,
atadas en los dedos, resonando
el eco dulce y blando,
baylaron la chacona
Trapillos y *Maimona*,
cogiendo el delantal con las dos manos,
si bien murmuracion de gatos canos.
Mas ya, Musas, es justo,
que me deis vuestro aliento y vuestro gusto
canoro, sí mas claro,
que parezca de un nuevo Sanazaro,
dénme vuestros cristales en los labios,
que de ignorantes me los vuelvan sabios,
que *Zapaquilda* de la mano sale
de Doña *Golosilla* su madrina,
saya entera de tela columbina,
de perlas arracadas,

en

en listones de nacar enlazadas:
la cabeza, de rosas primavera,
mas estrellada que se vé la esfera:
el blanco pelo rubio á pura gualda,
y un alma en cada niña de esmeralda,
de cuyos garavatos
colgar pudieran las de muchos gatos:
chapines de tabí con sus virillas,
entre una y otra descubriendo espacios
de la roja color de los topacios,
de nuestra edad y siglo maravillas:
que lo que ser solia
un medio celemin con ataugía,
un pirámide es hoy de tela de oro,
y cuesten sus adornos un tesoro,
que ponen miedo de casarse á un hombre,
subiendo el dote á un numero sin nombre,
si piensa sustentar trage tan rico.
Sentóse al fin, mirlandose de hocico,
y prosiguió la fiesta de la danza
contra la posesion de la esperanza;
¡mas quién dijera que saliera incierta!
Marramaquiz entrando por la puerta,
vencido de un frenético erotismo,
enfermedad de amor ó el amor mismo:
suspenso y como atónito el Senado
de vér de acero y de furor armado
un gato en una boda,
donde es propia la gala y no el acero.

Al-

Alborotóse todo,
y *Zapaquilda*, viendole tan fiero,
humedeció el estrado, y con mesura
comunicó su miedo á *Gatafura*;
sí bien consideraba,
que entonces *Mizifuf* ausente estaba,
porque solo esperaban que viniese,
y que la mano prática le diese,
de que ya la teórica sabia,
que confirmase tan alegre dia.
En esta suspension todos turbados,
Marramaquiz abrió los encendidos
ojos, vertiendo de furor centellas:
los dejó temerosos y admirados,
y imprimiendo esta voz en sus oidos
al aliento feróz de sus querellas:
Villanos descorteses,
mas falsos y traydores,
que Moros y Holandeses;
¿ por qué siendo fautores,
no sois en las maldades inferiores ?
escuadron de gallinas:
junta de gatos viles,
que no de bien nacidos:
bajos habitadores de cocinas,
entre asadores, ollas y candiles,
donde como á cobardes y abatidos,
la mas humilde esclava os apaléa,
no trocando jamás la chimenéa

por la guerra marcial y sus rebatos,
lamiendo lo que sobra de los platos,
y durmiendo el hibierno, quando eriza
los cabellos el yelo,
revueltos en la cálida ceniza,
hasta que ardiente el Sol corona el Cielo:
yo soy *Marramaquiz*, yo soy, villanos,
el asombro del Orbe,
que come vidas y amenazas sorbe:
aquel, de cuyos garfios inhumanos,
leon en el valor, tigre en las manos,
hoy tiemblan justamente
las Repúblicas todas,
que desde el Norte al Sur por varios mares
mira de Febo la dorada frente;
y el que ha de hacer que tan infames bodas,
y con tantos azares
sean las de Hipodamia,
ésta en vosotros resultando infamia.
¡O Musas! este gato habia leido
á Ovidio, y por ventura
de la fábula de Hércules queria
él egemplo tomar, pues atrevido
Hércules se figura,
y los gatos Centauros, que aquel dia
murieron á sus manos,
porque no fueron pensamientos vanos
los de sus zelos locos,
pues de sus manos se escaparon pocos,
lla-

llamandoles traydores Mauregatos,
que levantando una cuchar de hierro,
á eterno condenandolos destierro,
fue Tamerlan de gatos,
haciendo mas estrago su arrogancia,
que en Cartago y Numancia
el Romano famoso.
A un gato, que llamaban el *Raposo*,
mas que por el color, por el oficio,
la cara, que no tuvo reparada,
quitó de una valiente cuchillada,
imposible quedando al beneficio;
y de un rebes que sacudió á *Garrullo*,
dió el ultimo maullo:
cortó una pierna al mísero *Trevejos*,
gran cazador de gansos y conejos:
desbarató el estrado,
que pensaron guardar gatos visoños
con cuchares de palo por espadas,
que de galas quedó todo sembrado,
naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
rosetas, gargantillas y arracadas,
chapines, orejeras y zarcillos;
y porque defendió llegar *Malvillos*
á robar á la novia, dió dos caves,
como Hércules á Licas,
y quebrando con él á dos boticas
desde una claraboya,
quanto componen purgas y jaraves;

ni

ni á vista de sus naves
fue mas furioso Aquiles, quando en Troya
le dijeron la muerte de Patroclo;
ni con mazo y escoplo
tantas hastillas quita el carpintero,
como vidas quitó zeloso y fiero;
ni mas sangriento Nero
la mísera plebeya
gente miró quemar desde Tarpeya.
En fin, llegando donde ya tenia
Zapaquilda la vida por segura,
le dijo: Tente, ¿dónde vás, perjura?
Ella temblando, respondió turbada:
Huyendo el filo de tu injusta espada,
que se quiere vengar de mi inocencia,
con tan fiera insolencia,
quitandome mi esposo;
pero yo me sabré quitar la vida,
Polifemo de gatos.
Ojos hermosos siempre y siempre ingratos,
le respondió furioso,
¿desa manera hablais en mi presencia?
¡O gata la mas loca y atrevida!
yo solo soy tu esposo, fementida,
y al villano que piensa que á sacarte
con este casamiento será parte
destas enamoradas uñas mias,
que vencen las Harpías:
verás, si no me huye,

y el bien que me quitó me restituye,
cómo le mato, y desollando el cuero,
le vendo para gato de dinero.
Si tú, le respondió, mi dulce esposo
me matares tirano,
yo con mi propia mano
me quitaré la vida.
Furioso entonces, sobre estár zeloso,
de donde estaba (¡ay mísera!) escondida,
trasladóla á sus brazos inhumano,
qual suele yedra, á los del olmo asida,
trepar lasciva á la pomposa copa,
vistiendo el tronco de su verde ropa
de verdes lazos y corimbos llena.
Asi Páris robó la bella Elena,
las naves aguardando en la marina;
y asi fiero Pluton á Proserpina.
Ella entonces llamaba
á *Mizifuf* á voces,
que no la oía, porque ausente estaba.
Al fin tirando coces,
se le cayó un zapato;
mas ni por eso se dolió el ingrato,
viendo correr las lágrimas por ella;
y él corriendo con ella,
que ni deudo, ni amigo la socorre,
la puso de su casa en una torre,
como tuvo Galvan á Moriana:
tal es del mundo la esperanza vana;
por-

porque quien mas en los principios fia,
no sabe dónde ha de acabar el dia.

SILVA SEXTA.

QUando el soberbio bárbaro gallardo,
llamado *Rodamonte*,
porque rodó de un monte,
supo que le llevaba Mandricardo
la bella Doralice,
como Ariosto dice
á diez y seis de Agosto,
que fue muy puntual el Ariosto,
cuenta que dijo cosas tan estrañas,
que movieran de un bronce las entrañas,
prometiendo arrogante
no vér toros jamás, ni jugar cañas,
aunque se lo mandasen Agramante,
Rugero y Sacripante,
ni comer á manteles,
ni correr sin pretal de cascabeles,
ni pagar, ni escuchar á quien debiese,
porque mas el enojo encareciese,
ni dár á censo, ni tomar mohatra,
ni pintar con el aspid á Cleopatra.
Y lo mismo decia, quando el rapto
de Elena fementida,
el Griego Rey Atrida
contra el Pastor para trayciones apto,

que dió en el monte Ida
en favor de Accidalia la sentencia,
que hay muchas de la vera de Plasencia,
que vienen mas tempranas,
si las hacen los ojos
de juveniles bárbaros antojos,
que aun no repara en canas
esto que todos llaman apetito,
y mas donde no tienen por delito,
que la santa verdad corrompa el premio.
Mas todo ese proemio
quiere decir en suma,
aunque era campo de estender la pluma,
lo que el valiente *Mizifuf* oyendo
el suceso estupendo
del robo de su esposa,
Elena de las gatas,
dijo, con voz furiosa,
quando galan venia á desposarse,
tan imposible ya de remediarse
de las tremantes ratas
fugitivo escuadron con pies ligeros,
temeroso ocupó los agujeros;
y arrojando la gorra,
que fue de un Ministril de Calahorra,
hizo temblar la tierra,
á fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato, ya perdida la esperanza,
mesandose las barbas y cabellos

blan-

blancos, que nunca blancos fueron bellos,
culpaba su tardanza,
porque las dilaciones
pierden las ocasiones,
porque en la calva tienen un copete,
que solo se le coge el que acomete,
porque aguardar á que la espada vuelva,
es seguir un Venado por la selva,
que alcanzarle no fuera maravilla
quien le fuera siguiendo por la Villa.
Mizifuf la tardanza disculpaba,
con que lejos vivia
el Zapatero, que esperando estaba,
(¡ó quántos males causa un Zapatero!)
y que despues calzarle no podia,
aunque los dientes remitiese al cuero,
las botas justas, que con calza larga
era la gala entonces, que por fresco
dicen autores que mató el grigiesco,
por quitar la opresion de tanta carga.
¡O quién para olvidar melancolias,
de las que no se acaban con los dias,
un gato entonces viera,
con bota y calza entera!
Pero dónde me llevan niñerias,
que en Italia se llaman vagatelas,
inquiriendo novelas
en tan funestos casos,
mas dignos de Marinos y de Tasos,

que de Helicona son solos y Soles,
que de mis versos rudos Españoles.
Lloraba *Mizifuf*, lloraba fuego,
que fuego lloran siempre los amantes,
arrojando los guantes,
á quien los cultos llaman Quirotecas.
¡O bien hayan Illescas y Vallecas!
sin admitir un punto de sosiego.
Como en París el Moro, en Troya el Griego,
no suele de otra suerte pasearse
quien tiene algun estraño desconcierto,
sin que pueda apartarse
del negocio que trata,
pálido el rostro, de sudor cubierto,
como ya por su honor, ya por su gata,
inquieto *Mizifuf* se condolia
por dilatar de su venganza el dia.
En tanto pues que amigos y parientes
consultaban el modo
cómo acabar del todo
agravios tan infames y insolentes,
Marramaquiz estaba
solicitando el pecho
de *Zapaquilda*, de diamantes hecho,
que en la dura prision perlas lloraba
á guisa de la Aurora,
que parece mas bella, quando llora:
que la muger hermosa,
quando baña la rosa

de

de las megillas con el tierno llanto,
aumenta la hermosura,
si no dá voces y en el llanto dura.
Marramaquiz en tanto,
produciendo concetos,
de su locura efetos,
ya en prosa, yá en poesía,
desvelado la noche y triste el dia,
se alambicaba el mísero celebro:
no dejaba requiebro,
que no imitase tierno á los Orates,
que el mundo amantes llama,
y de la tierna dama
amores y cariños:
hasta los disparates,
que les dicen las amas á los niños,
quando los dán el pecho las mañanas
con intrinseco amor, diciendo ufanas:
Mi Rey, mi amor, mi Duque, mi regalo,
mi Gonzalo; mas esto solamente
si se llama Gonzalo,
porque fuera requiebro impertinente,
si se llamára Pedro, Juan, ó Hernando,
que convienen las flores,
y á las cosas tambien sus atributos.
Estaba el Sol apenas matizando
las plumas de las alas de los vientos,
dando á los dos primeros elementos
esmeraldas al uno, al otro plata,

quando salia por su amada gata
al soto de Luzon el triste amante,
sin respetar el arcabúz tronante,
á buscar el gazapo entre las venas
de la tierra , que apenas
salir al campo osaba,
y de una manotada le pescaba.
No habia pez , ni pieza
de baca en la cocina,
que en volviendo Marina
á buscar otra cosa la cabeza,
no caminase ya por los tejados
para el dueño cruel de sus cuidados:
tan ligero y velóz , tan atrevido,
que no paraba sin hacer ruido,
hasta sacar la carne de la olla,
del asador la polla,
aunque sacase por estár ardiendo,
ó pelada la mano , ó con ampolla,
fufu , *fufu* diciendo.
¡O amor! ¡ó quántas veces
de la misma sartén sacó los peces,
sin cuchares de hierro , ni de plata,
y la cruel á mas amor mas gata!
¿Es posible , decia
con lastimosas quejas,
¡ó mas dura que marmol á mis quejas!
(porque el gato las Eglogas sabia)
y al amoroso fuego que me enciende,

mas elada que nieve Gatalea,
que de mi fuego el yelo te defiende
de ese pecho cruel, que me desea
la muerte, que antes sea
la de tu Adonis, *Mizifuf* cobarde,
que gozarás cruel ó nunca ó tarde,
que no te duelen tantas penas mias,
ni el verte tantos dias
cautiva en esta torre,
que ni te viene á vér, ni te socorre,
que para aborrecerle te bastaba?
Mizilda me buscaba,
Mizilda me queria,
por tí la aborrecia:
siendo gata de bien, siendo estimada
por honesta doncella, y retirada
de amigas, de papeles y paseos,
que clandestinos trazan himeneos.
¿Qué no dejé por tí, que te has casado
con un gato afrentado, que si fuera
afrenta entre los hombres el ser gato,
que la costumbre toda ley altera,
solo este fuera gato por ingrato?
No te canses, la gata respondia
con ojos zurdos de Neron Romano,
Marramaquiz tirano,
que siendo como es justa mi porfia,
ni he de temer tus daños,
ni me podrás vencer con tus engaños.

¿Qué

¿Qué obstinacion, qué furia
te obliga, *Zapaquilda*, á tanta injuria?
Mira que la nobleza
de tu zeloso amante,
siendo tan arrogante
á su misma cruel naturaleza
se rebela, teniendote respeto,
añadiendo al ser noble el ser discreto.
Este apostrofe ha sido
justamente advertido
á la gata cruel desamorada,
por lo que á los Retóricos agrada
que adornan la oracion con voces puras,
y sacan un retablo de figuras,
que quanto á mí, jamás me atravesára
con gente de uñas y de mala cara.
Ya *Mizifuf* en casa de *Ferrato*
juntaba deudos, provocaba amigos,
de su dolor testigos,
acusando el cruel barbaro trato
del comun enemigo, que este nombre
como al Turco le daba:
y porque mas de su maldad se asombre,
el robo de su esposa exageraba,
que cada qual en su dolor y pena,
hasta una gata puede hacer Elena.
Estando pues sentados en secreto
en el zaquizamí de su posada,
dijo á la noble junta lastimada,

con

:on triste voz, de su desdicha efeto:
Aquel justo conceto,
que de vuestro valor tengo formado,
ne escusa de retóricos ambages,
ımigos, y parientes,
ii estuvisteis presentes
ì la dura ocasion de mi cuidado,
le que tan tarde me avisaron pages:
que siempre llegan tarde los avisos
á los que son para su bien remisos.
¿Con qué podré moveros?
¿con qué podré obligaros?
¿ó qué podré deciros,
que pueda enterneceros,
que pueda provocaros,
si no son los suspiros,
medias voces del alma,
quando con el dolor la lengua calma?
Este, que aqui no explico,
está diciendo el pálido semblante
lo que con muda lengua significo;
pues quando mas la encubra y adelante,
mas corto he de quedar, que los enojos
remiten la retórica á los ojos,
que la muda tristeza muchas veces
el Demostenes fue de la eloqüencia,
y mas donde son sabios los jüeces,
que escusan de captar benevolencia,
pues no pudiera en Grecia en su Liceo
vér

vér mas dotrina, que en vosótros véo.
Todos Platones sois, todos Catones:
mas podrá la razon que las razones.
Yo vine provocado de la fama
á vér de *Zapaquilda* la hermosura,
por alta mar, del hado conducido,
donde mis ojos encedió su llama
fuego de Fenix, que á los siglos dura
opuestos á la muerte, y al olvido.
Si fui favorecido,
si agradeció mi amor y pensamiento,
bien lo dice el tratado casamiento,
pues que nos veis con la ocasion perdida,
ella sin libertad, y yo sin vida:
cortés la quise sin violencia alguna,
que nunca fue violenta la fortuna:
quando pagó mi amor, yo no sabia,
como quien era gato forastero,
que este tirano á *Zapaquilda* amaba.
Con esto la primera luz del dia,
y con ella su cándido lucero,
en mis ojos brillaba
primero que en las flores
á su ventana repitiendo amores.
Alli tambien en su primera estrella
la noche me buscaba divertido,
adorando las tejas
de sus balcones rejas,
y dulce elevacion de mi sentido,

has-

hasta que hablar con ella,
envidioso, traydor y fementido
me vió en su zelosía,
donde probó mi amor su valentia.
Resultó la prision; y es tan villano,
que ha engañado á *Mizilda*,
y dandola su fé, palabra y mano
de que será su esposo,
siendo cumplirla el acto mas honroso:
quando me vió casar con *Zapaquilda*
en afrenta de todos sus parientes
y amigos, que presentes
estuvieron atónitos al caso,
echando los mas graves por la tierra,
como estaban de boda y no de guerra,
padeciendo mi Sol tan triste ocaso,
se la llevó con atrevido paso:
zeloso el corazon, la vista ayrada,
hiriendo á quien delante se le puso,
tanto, que con *Garraf* de una gatada
los botes y redomas descompuso
de un Boticario, que vivia enfrente;
y como de repente
en un perol cayese desde un banco,
todo le revistió de unguente blanco:
vertió una melecina,
y paró medio muerto en la cocina.
En ocasion tan dura,
en ocasion tan triste,

que

que es mármol quien las lagrimas resiste,
mas quiero epitomar mi desventura:
mi esposa me han robado,
sin honra estoy , aqui si no fue mengua,
fue el silencio la voz , los ojos lengua;
porque la grave pena
cortando la razon , dejóle mudo.
Enternecióse el ínclito senado,
haciendo propia la desdicha agena,
luego que vió que proseguir no pudo;
y respondió *Panzudo*,
un gato venerable de persona,
aunque pelado de cabeza estaba,
cosa que á muchos buenos acontece,
si bien esto no fue lo que parece,
quando á un amante viene la pelona,
mas golpe que le dió cierta fregona,
que de un menudo , que lavar pensaba
quando menos atenta le miraba,
asido del principio de una tripa,
que á la vista las manos anticipa,
le fue desenvolviendo hasta el tejado,
como cordel de un cabo y otro atado,
del ovillo de sebo el laberynto,
y cada qual de todos participa
deste dolor , como si propio fuera,
dijo con el semblante mesurado,
en prudentes palabras desatado:
Con justa causa *Mizifuf* espera

vér-

vérse favorecido,
y vengado tambien del atrevido
que le robó su esposa,
fatal desdicha de muger hermosa;
y respondió *Tomillo*,
propia razon de gato mozalvillo,
por mí ya lo estuviera,
porque con estas uñas se la diera;
pero *Zurron* , que le miraba enfrente,
le dijo: Con un gato el mas valiente,
que han visto los tejados de esta Villa,
mejor es á la usanza de Castilla
escribirle un papel de desafio.
No es ese el voto mio,
Garrullo replicó , ni que se intente
venganza de vitoria contingente:
que siempre ha estado en varias opiniones
si ha de haber desafio en las trayciones:
soy de voto que tome el agraviado
un arcabúz , y aguarde
al gato mas valiente ó mas cobarde:
castigo de que vive descuidado,
sin miedo del que agravia,
y propio efeto de la noche obscura.
Si se pudiera egecutar segura,
fuera venganza sabia,
dijo *Chapuz* valiente,
gato de buenas partes;
mas son tantas las artes

de-

dese *Marramaquiz* , gato insolente,
que no dará ocasion que se egecute,
por mucho que la noche el rostro enlute;
y de mi parecer mejor seria
querellarse del robo y castigalle
por terminos juridicos , y dalle
muerte , que corresponda á la osadía.
Dirán que es cobardía,
Trevejos replicó ; ni esa querella
está bien al honor de una doncella,
que es poner su defensa en opiniones,
que se averigua mal con las razones
aquello que la causa pone en duda:
que no hay para mugeres lengua muda,
que ha dado el mundo en barbaras querellas,
no pudiendo escusar el nacer dellas.
Pleytos aun no son buenos para gatos,
porque es gastar la vida y la paciencia:
no hay que tratar de tratos , ni contratos,
ni andar en pruebas , ni esperar sentencia:
si aquesta injuria ha de quedar vengada,
remitase á la polvora ó á la espada.
Bien dice , respondió *Raposo* , haciendo
debido acatamiento al gran senado,
Trevejos , y no es justo,
aunque se pruebe lo que estais diciendo,
y quede á vuestro gusto sentenciado,
que deis al Pueblo gusto,
al teatro sacando neciamente

un gato con capuz y caperuza;
y no menor locura que se intente,
no siendo *Mizifuf* el Moro Muza,
tratar de desafios
con quien sabeis que tiene tantos brios.
Perdoneme *Zurron* , *Chapuz* perdone;
y aunque la edad le abone,
me perdone *Panzudo*,
si de su parecer mi intento mudo,
que el mio es juntar gente
para tan grave empresa conveniente;
y formando esquadrones
de caballos y armada infantería
de toda la parienta gatería,
hacer guerra al traydor , cercar la tierra,
y asestandole tiros y cañones,
batirle la muralla noche y dia,
hasta saber qué gente le socorre;
porque si el campo *Mizifuf* le corre,
y el sustento le quita,
y á que deje la plaza necesita,
ó en forma de batalla
asalta la muralla,
él se dará á partido,
ó le castigareis , siendo vencido.
Sacad vanderas pues , toquense cajas,
haciendo las baquetas
los pergaminos rajas:
terciad las picas , disparad cometas,

que asi cobró su esposa en Troya el Griego,
publicando la guerra á sangre y fuego.
Calló *Raposo*, y luego del senado
el voto conferido,
en la guerra quedó determinado,
por ser de todos el mejor partido,
mas justo y mas honroso;
y dando *Mizifuf*, como era justo,
los brazos y las gracias á *Raposo*,
brotando humor adusto,
á hacer la leva de la gente parte.
Perdona, Amor, que aqui comienza Marte,
y sale Tesifonte
á salpicar de fuego el Horizonte:
suspende entre las armas los concetos:
pues dás la causa, escucha los efetos.

SILVA SEPTIMA.

AL arma toca el campo *Mizigriego*
contra *Marramaquiz*, gato Troyano:
violento sube, aunque oprimido en vano,
á la region elementar el fuego:
inquietan de los ayres el sosiego,
con firme agarro de la uñosa mano,
vanderas, que con una y otra lista,
trémulas se defienden á la vista;
no permitiendo, pues no dejan verse,
que las colores puedan conocerse,

respondiendose á coros
las cajas y los pífanos sonoros;
y al paso que se alternan,
siguiendo el són marcial los que gobiernan,
y luego los soldados,
de acero y de ante y de valor armados,
agujas del cabello por espadas,
y solo descubriendo las zeladas,
por delante mostachos,
y por detrás plumíferos penachos,
marchando con tal orden, que la planta,
donde el que vá delante la levanta
estampa el que le sigue,
sin que el baston del Capitan le obligue;
y al són de las trompetas resonantes
las picas á los hombros los infantes,
en quien la variedad y los colores
formaban un jardin de varias flores,
á la manera que el Abril le pinta
en cultivada Quinta,
las picas de los bravos Marquesotes
de varas de medir, y de virotes,
y yá de los plebeyos
baquetas de Baviecas y Apuleyos:
sin esquadras gallardas,
que llevaban en forma de alabardas
aquellos cucharones,
con qué suelen sacar alcaparrones,
y con las palas, como medias lunas,

las sabrosas de Cordoba aceytunas:
Cordoba donde nacen Andaluces
Gongoras y Lucanos;
y encendidas las cuerdas en las manos;
de piernas de carnero,
no de Milán, dorados arcabuces
llevaba la lucida infantería;
mas de huesos de piernas de carnero,
que gatos de uno y otro pastelero
truxeron á porfia,
(que no fueron de gato de Ventero,
sospechosos en tales ocasiones)
y de huesos de baca los cañones,
para batir la torre.
Con esto *Mizifuf* el campo corre,
y pone cerco al muro,
armado de un arnés cóncavo y duro
de un Galapago fuerte,
que sin salir de sí le halló la muerte:
la cabeza adornada
de un sombrero, la falda levantada,
de un trencellin ceñido:
el pasador y evilla guarnecido
con pluma verde escura:
señales de esperanza con tristeza,
aunque la justa causa la asegura.
Con tanta gentileza
al caballo arrimaba
la estrella de la espuela,

y

y con la negra rienda le animaba
á la obediencia del dorado freno,
de espuma y sangre lleno,
que sin tocar los cespedes volaba.
Ni es nuevo el vér que vuela,
pues que pintan con alas al Pegaso,
volando por las cumbres del Parnaso,
que vemos en Orlando el Hipogrifo,
monstruo compuesto de caballo y grifo.
Mas si dudáre alguno de que hubiese
caballos tan pequeños,
pareciendole sueños,
y á la naturaleza le quisiese
quitar de milagrosa el atributo;
aunque sea sin fruto,
la tacita objecion quedará llana
con irse de aqui á Tracia una mañana,
que esté desocupado
de los negocios de mayor cuidado,
y verâ los Pygmeos
que en la region de Trogloditas feos
tambien los pone Plinio,
que hizo destos monstros escrutinio;
y en las lagunas del Egypcio Nilo
otros Autores por el mismo estilo,
que escriben, que trayendo de Etiopia
donde hay bastante copia,
dos Pigmeos á Roma (gente grave),
se murieron de colera en la nave.

Homero les dá patria al Mediodia,
con su interprete Eustacio:
Mela de Arabia en el ardiente espacio,
que el Sol Fenix mayores monstros cria,
puesto que aunque confiesa tales nombres,
Aristoteles niega que son hombres.
Ni en su Ciudad de Dios pasó en olvido
el divino Africano los Pigmeos,
y Juvenal *Umbripides* los llama;
sin otros, que han negado y defendido
esta opinion, que divulgó la fama.
Pero pues pintan monstros semi-deos,
que por los montes ván de rama en rama,
las poeticas Trullas,
diciendo, que batallan con las Grullas,
no será mucho que haya semi-hombres.
Estos con cierta patria y ciertos nombres,
en la misma region caballos tienen,
de donde nuestros gatos se previenen:
que á hacer de solo un codo
hombres naturaleza,
como Pintor, que muestra la destreza
á un naype todo un cuerpo reducido,
y los caballos no del propio modo,
mayor monstrosidad hubiera sido
de su instrumento ilustre y poderoso:
que mal pudiera andar hombre muñeca,
en el lomo espacioso
de un gigante Bavieca:

asi

asi que la objecion es de provecho,
pues queda el argumento satisfecho:
demás de que el lector puede , si quiere,
creer lo que mejor le pareciere;
porque si se perdiese la mentira,
se hallaria en poeticos papeles,
como se vé en Homero , describiendo
á la casta Penelope , que admira
por los amantes necios y crueles,
tegiendo y destegiendo,
sin dejarla dormir de puro casta;
y lo contrario para egemplo basta:
haciendo deshonesta
Virgilio á Dido Elisa por Eneas,
como le riñe Ausonio,
aunque logró tan falso testimonio,
menos las aguas que pasó Leteas,
donde escribió Merlin con quáles iras
castigan al Poeta sus mentiras.
Mas vuelve , ¡ó Musa! tú , para que pueda
ayudarme el favor de tu Gimnasio:
que para lo que queda,
aunque parece poco
al señor Anastasio
Pantaleon de la Parrilla invoco,
porque de su tabaco
me dé siquiera quanto cubra un taco.
Marramaquiz, aunque lo supo tarde,
habia hecho alarde

de sus gatos amigos,
y halló que para tantos enemigos
era su gente poca;
mas como la defensa le provoca,
las armas al asalto prevenia,
supuesto que tenia
poco sustento para cerco largo;
y cuidadoso de su nuevo cargo,
mas triste y desabrido,
que Poeta afligido,
que ha parecido mal Comedia suya,
ó bien la de su Cómico enemigo,
andaba por la torre;
y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda mas llena de aleluya,
más alegre, contenta y mas quïeta
que aquel mismo Poetá,
si ha parecido mal, siendo él testigo,
la del mayor amigo.
Prevenido en efeto
de toda defension y parapeto,
sacó sus gatos animoso al muro
por todas las almenas y troneras,
vestido de vanderas,
que en alto y de diversos tornasoles
eran entre las nubes arreboles;
y coronado de diversos tiros
soldados de valor, y Archimargiros,
opuestos á la furia del contrario,

co-

como se mira altivo campanario
de Aldea donde hay viñas,
para bajar despues á las campiñas,
cubierto por el tiempo de las ubas
del esquadron de Tordos,
que en aquella sazon están mas gordos,
quando los labradores
limpian lagares y aperciben cubas;
asi la negra cúpula tenia
de soldados, de tiros y atambores,
no menos valerosa gatería.
Quien viera el pie, que el esquadron ceñia,
de *Mizifuf*, y el chapitél armado
de uno y otro gatifero soldado,
dijera, que tal vista no fue vista
de Dario, ni de Xerxes;
ni tanto perdigon haciendo asperges
en ninguna conquista,
ni la vió Cipion, ni el Rey Ordoño,
como en Cartago aquel, este en Logroño;
y aunque éntre la de Ostende:
pero sin *nobis domine* se entiende
vér tanto gato negro, blanco y pardo
en concurso gallardo,
de dos colores y de mil remiendos,
dando juntos maúllos estupendos.
¿A quién no diera gusto,
por triste que estuviera,
aunque perdido injustamente hubiera
un

un pleyto, que es disgusto
despues de muchos pasos y dineros,
para leones fieros?
Prevenidos en fin para el asalto,
mueven á sobresalto
los animos valientes
las retumbantes cajas:
previenen uñas y acicalan dientes,
calando juntas las celadas bajas,
que en las frentes visoñas
mas eran de sartén, que de Borgoñas;
pero en silencio los clarines roncos,
que sonaban á modo de zampoñas.
Puesto á la margen de unos verdes troncos,
que no importa saber de lo que fueron,
de pies en uno *Mizifuf* bizarro,
quando del Sol el carro,
que Ethontes y Flegon amanecieron,
atrás iban dejando el Mediodia,
dijo á su belicosa infantería,
que atenta le escuchaba,
que aunque era gato, Ciceron hablaba:
Generosos amigos,
de mis afrentas y dolor testigos,
la honra que los animos produce
á tan ilustre empresa me conduce:
esta sola me anima:
quien no sabe qué es honra, no la estima:
miente el que dijo, y miente el que lo estampa,
que

que *un bel fugir tuta la vita escampa;*
pues mejor viene agora,
que *un bel morir tuta la vita honora.*
Es la virtud del hombre
la que le inclina á los ilustres hechos:
digna es la fama de valientes pechos:
hoy habeis de ganar glorioso nombre:
ninguna fuerza, ni amenaza asombre
el que teneis de gatos bien nacidos,
que estos viles alardes,
(porque en siendo traydores, son cobardes)
ya están medio vencidos
con solo haber llegado á sus oidos,
que yo soy quien os guia.
A Anibal preguntó Cipion un dia,
que quál era del mundo el mas valiente;
y él respondió feróz con torva frente:
Alexandro el primero,
el segundo fue Pirro, y yo el tercero:
si entonces yo viviera,
quarto lugar me diera.
Al arma, acometed, yo voy delante,
y el no tener escalas no os espante,
que no son necesarias las escalas,
si en vuestra ligereza teneis alas:
dijo, y vibrando un fresno en la ñudosa
mano, al muro arremete,
y con él mata siete,
Maus, Zurron, Maufrido, Garrafosa,

Ho-

Hociquimocho, *Zambo*, y *Colituerto*,
gatazo, que de roja piel cubierto
crió la Mondonguifera Garrida,
aunque toda su vida
mas enseñado á manos y quajares,
que á nobles egercicios Militares.
Mas son tan eficaces las razones
formadas de los ínclitos varones,
como Alciato escribe, quando asidos
llevaba de una cuerda de los labios
el Anfitrioniades Alcides
quantos hombres prestaban los oidos
á la eloqüencia de los hombres sabios.
Pero ya los agravios
de *Mizifuf* la guerra comenzaban:
ya los gatos trepaban
la torre por escalas de sus uñas,
mas fuertes garavatos,
que los de tundidores y garduñas:
ya por la piedra entre la cal metidas,
sin estimar las vidas,
subian gatos y bajaban gatos,
los unos como bueyes agarrados,
que clavan en las cuestas las pesuñas:
los otros como bajan despeñados
fragmentos de edificio, que derriban,
que de su mismo asiento se derrumba.
A qual sirven de tumba
despues que del vital aliento privan,

las

las losas que le arrojan:
á qual de vida y alma le despojan
en medio del camino.
No despide en oscuro remolino
mas balas tempestad de puro yelo,
que bajan plomos de la torre al suelo.
Alli murió *Galvan* , alli *Trevejos*,
que le acertó la muerte desde lejos,
dandole con un cantaro en los cascos,
y otros con hollas, búcaros y frascos.
Asi suelen correr por varias partes
en casa que se quema los vecinos,
confusos, sin saber adónde acudan:
no valen los remedios, ni las artes,
arden las tablas, y los fuertes pinos
de la tea interior el humor sudan:
los bienes muebles mudan:
en medio de las llamas
estos llevan las arcas y las camas,
y aquellos con el agua los encuentran:
estos salen del fuego, aquellos entran:
crece la confusion, y mas si el viento
favorece al flamigero elemento.
Mas como el alto Júpiter mirase
desde su Olimpo y estrellado asiento
la batalla cruel de sangre llena,
temiendo que quedase
en competencia tan feróz y ayrada
la máquina terrestre desgatada,

jus-

justo remedio á tanto mal ordena.
Dioses, no es justo, dijo, que la espada
sangrienta de la guerra
se muestre aqui tan fiera y rigurosa,
aunque es la misma de la Griega hermosa,
y que muertos los gatos, esta tierra
se coma de ratones,
porque se volverán tan arrogantes,
que ya, considerandose gigantes,
no teniendo enemigos de quien huyan,
y el numero infinito desminuyan,
serán nuevos Titanes,
y querrán habitar nuestros desvanes.
Con esto luego envia
de oscuras nieblas una selva espesa,
y la batalla cesa,
revuelto en sombras de la noche el dia;
y desde aquel con inmortal porfia
los unos y los otros prosiguieron,
aquellos en la ofensa,
y estos en la defensa;
pero durando el cerco, no tuvieron
remedio, ni sustento los cercados,
tanto, que á *Zapaquilda* desfigura
la hambre la hermosura:
vueltas las rosas nieve,
por onzas come, por adarmes bebe.
Marramaquiz, que ya morir la via,
con amante osadia,

pe-

pero sin que le viesen los soldados,
salió por un resquicio á los tejados
de una tronera, que en la torre habia,
para coger algunos pajarillos.
Iba con él *Malvillos*,
que á este solo fió su atrevimiento,
y por partir la caza del sustento;
y estando, ¡ó dura suerte!
acechando á la punta de un alero
un tordo, que cantaba,
la inexorable muerte
flechando el arco fiero,
traydora le acechaba:
¿qué prevenciones, qué armas, qué soldados
resistirán la fuerza de los hados?
Un Principe, que andaba
tirando á los vencejos
(nunca hubieran nacido,
ni el ayre tales aves sustenido)
le dió un arcabuzazo desde lejos:
cayó para las guerras y consejos,
cayó súbitamente
el gato mas discreto y mas valiente,
quedando aquel feróz aspecto y bulto
entre las duras tejas insepulto;
pero muerto tambien, como era justo,
á las manos de un Cesar siempre augusto.
Llevó *Malvillos* pálido la nueva,
que de su fé y amor llorado en prueba

se mesaban las barbas á porfia,
como Tudescos, muerto el que los guia;
mas deseando verse satisfechos
del sustento forzoso,
rindieron las almenas y los pechos
al Heroe sin vitoria vitorioso;
y *Mizifuf* con todos amoroso,
porque le prometieron vasallage,
hizo luego traer de su vagage,
con mano liberal, peces y queso.
Alegre *Zapaquilda* del suceso,
mudó el pálido luto en rico trage:
dióle sus brazos, y á su padre amado,
y el viejo á ella en lágrimas bañado;
y para celebrar el casamiento
llamaron un Autor de los famosos,
que estando todos en debido asiento,
en versos numerosos
con esta accion dispuso el argumento,
dejando alegre en el postrero acento
los Ministriles, y de quatro en quatro
adornado de luces el teatro.

EPI-



EPITAFIO

A la sepultura de Marramaquiz, *gato famoso, en lengua culta, que es en la que ellos se entienden.*

SONETO.

ESte, si bien sarcófago, no duro
pórfido, aquel cadaver bravo observa,
por quien de mures tímida caterva
recóndita cubrió terrestre muro:
La Parca, que ni al joven, ni al maturo
su destinado límite reserva,
ministrandole polvora superba,
mentido rayo disparó seguro.
Ploren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,
que el patrio Manzanares, que eternizas,
lágrimas mestas libará conformes:
Y no le faltarán á tus cenizas,
pues viven tantos gatos multiformes
de lenguas largas y de manos mizas.



DE DOÑA TERESA VERECUNDIA al Lic. Thomé de Burguillos.

SONETO.

CON dulce voz y pluma diligente,
y no vestida de confusos chaos,
cantais Thomé las bodas, los saraos
de *Zapaquilda* y *Mizifuf* valiente.
Si á Homero coronó la ilustre frente
cantar las Armas de las Griegas Naos,
á vos de los insignes Marramaos
guerras de amor, por súbito accidente:
Bien mereceis un gato de doblones,
aunque ni Lope celebreis, ó el Taso,
Ricardos, ó Gofredos de Bullones;
Pues que por vos, segundo Gatilaso,
quedarán para siempre de ratones
libres las Bibliotecas del Parnaso.

LUIS BARAONA DE SOTO.

EGLOGA.

Silvana. Fenisa. Silveria. Pilas. Poeta.

Poeta.

LAS bellas Hamadríades, que cria
cerca del breve Dauro el bosque um- [broso,
en un florido y oloroso prado,
en un tan triste dia,
quanto despues famoso,
por ser del pastor Pilas celebrado,
hicieron que el ganado
de este pastor y de otros, que abrevando
al mal seguro pie de la Nevada
Sierra hallaron, estuviesen quedos,
los versos y canciones escuchando,
que en loor cantaron de una mal lograda
Ninfa, despues que con mortales bledos,
tomillos y cantuesos,
cubrieron la preciosa carne y huesos.
De cedros, mirras, bálsamos y palmas,
de incienso y cinamomo, desgajando
flexibles varas, que despues tegidas
por las hermosas palmas,

se fueron transformando
en blandos canastillos, dó las vidas
de sus tallos partidas
las frescas rosas fueron despidiendo,
y juntamente de un olor precioso,
ellas y el mirto y lirio azul y blanco,
un àura delicada enriqueciendo,
porque el Favonio, al tiempo presuroso,
no pareciese en solo voces franco,
de olor, sonido y lumbre,
poniendo al mundo en celestial costumbre.

Silveria, de Felicio celebrada,
y la que celebró el pastor Silvano,
reformador del Bético Parnaso,
y la que fue cantada
del que yá gozó ufano
del ayre y cielo libertado y raso,
dolidas mas del caso,
las hebras de brocado á las espaldas
sueltas, por sus gargantas despidiendo
la corriente, que dán á sus pastores,
ceñidas por las sienes con guirnaldas
vagas y bellas, al amor prendiendo
con nueva aljaba y nuevos pasadores,
honraron con su acento,
y enriquecieron el delgado viento.

No preste aliento en olmos y avellanos
el Zéfiro apacible, ni nos siembre
de aljofar cristalina el verde suelo,

ni

ni nos hincha las manos
el meloso Septiembre
con dorado racimo ternezuelo,
ni nos otorgue el Cielo
los madroños, bellotas y castañas,
dulces manzanas y sabrosas nueces,
ni alegres flores de la primavera,
ni á las silvestres cabras las montañas:
los verdes ramos dén (qual otras veces)
y la manada de hambrienta muera,
si no fuere aplacada
con humos la alma de la Ninfa amada.
La oscura selva, de árboles tegida,
cubierta de alcornoques y quejigos,
á quien la inexplicable yedra abraza,
serán de mis gemidos
fielisimos testigos,
y del dolor, que el alma me embaraza,
la parlera picaza,
diversa en paso de las otras aves;
y desde aquellos troncos la Corneja,
que solo mal agüero nos pregona,
dirán que alegres versos y suaves
por este siglo no ocupó su oreja
en quanto abarca nuestra oblicua Zona,
ni se retumba el llano
con mas que Tirsa, frecuentada en vano.

Silvana.

Pues que sus fuerzas y calor refrena

el encendido Febo, y la villana
gente no teme de sufrir su lumbre,
ni ronca voz resuena
de la cigarra vana,
que añade en los calores pesadumbre,
y sobre la alta cumbre
el seco y frio temporal asoma,
ocasionando á túmulos funestos,
y á Tirsa nos dá el Cielo elada y yerta:
mostremos el dolor, que al alma doma
en las palabras y los tristes gestos,
y la alegria con la Ninfa muerta,
y siempre sea este dia
honrado en llanto, y falto de alegria.
Solemnes pompas, versos funerales
honren cada año la dichosa tierra,
que oculta y guarda los amados huesos:
los castos animales
y la blanca becerra
con sangre ablanden los terrones tiesos:
violetas y cantuesos,
ligustres, blancos lirios, y azucenas,
alelies, rosas, trebol, madre-selva,
aqui marchitos dejen lustre y vida,
y aqueste dia ofrezcan tristes penas,
no solo el rio, sierra, campo y selva,
mas á la gente oculta y escondida
en Galos y Britanos,
y quantos hace el Sol Meridianos.

Fe-

Fenisa.

Si con sus rayos el noveno dia
la blanca Aurora el mundo oscuro diere,
las nubes con su rostro destruyendo,
una novilla mia
al que mejor corriere,
y dos al que lucháre, dár pretendo;
y al otro, que blandiendo
el recio brazo, abarca mayor trecho,
un toro de cervíz macizo y duro:
y un buey hermoso al que mejor cantáre;
y al que de versos epitafio hecho
sobre el sepulcro me escribiere, juro
darle lo que él en mi manada amáre;
y lo que es mayor gloria,
nombre inmortal y palma de vitoria.

Vendrá bermejo el dios de los pastores,
con bermellon y fina sangre ungido,
que en vivas conchas se produce y cria;
por ambos derredores
de sus sienes ceñido
con las monteses ramas, que solia;
y vendrán á porfia
pastores fuertes, diestros, y zagales,
qual por correr, qual por luchar, llevando
dulce vitoria, premio vitorioso;
pues los marchitos versos funerales
las largas faldas ornarán pintando
el túmulo funesto y doloroso,

lleno de ciprés verde,
que eternamente su color no pierde.
Pón casta oliva y olorosa tea,
con la sabina hierba y el incienso,
en sacros fuegos, quemaré el rebaño
de no manchada, ó fea
cordera, cuyo censo
á tal sepulcro pagaré cada año.
Despues por fertil caño
de los colmados vasos la caliente
leche, con sangre viva entreverada,
haré mojar la victima humosa,
y la yema del vino, que la gente
de la rica Lucena dá á Granada,
la triste fáz de la terrestre diosa
vertida humedeciendo,
vendrá los sacrificios consumiendo.

Silveria.

Si les es á las almas concedido,
desnudas yá de corporales cargas,
prestar oreja á los piadosos llantos,
divina Tirsa, oido
havrás nuestras amargas
querellas, que suspensos tiene á tantos
frutales, fieras, cantos:
mas donde quiera que las tristes voces
nuestras te hallen, ó en el Cielo ilustre,
ó alderredòr de robles y manzanos,
ó yá que Elíseos aposentos goces,

pa-

pasada el agua lóbrega y palustre,
ó junto al olmo de los sueños vanos,
rogamos que recibas
en voces muertas intenciones vivas.
Tu alma bella nuestras selvas, creo,
hermosa Ninfa, que andará lustrando
con sosegado y saludable vuelo;
y asi de mi deseo
las voces escuchando,
nos has de vér culpar de injusto al Cielo.
Verás el verde suelo
de vergonzoso y triste no dár flores,
ni los frutales apacibles frutos,
ni claras águas las delgadas fuentes,
ni los zagales publicar amores,
ni nuestros ojos sin dolór enjutos,
ni las cabrillas, ni las de dos dientes
pacer la tierna grama,
ni responder al hijo, si las llama.
Pues si las voces tristes comprehendes,
y vés que el humo de las piedrazufres
no purga el hato y recental rebaño,
y nuestro mal entiendes,
¿ por qué, mi Tirsa, sufres
vivir los tuyos en notable engaño?
pues uno y otro daño
con solo respondernos sanarias,
ó con mostrarnos tu hermosa cara,
ó con dejarte vér por dó pasares,

pues

pues tú eres, Tirsa, que en placer solias
dár á la noche, y reducirla clara,
con rostro alegre y licitos cantares;
mas ya tu cantilena
nos deja sola su memoria en pena.

Silvana.

Tú con palabras dulces y elegantes
á las contiendas término pusiste,
mil veces inclinadas á vitoria,
pastores litigantes,
de suerte que saliste,
contentos ellos, tú con igual gloria.
Y aun tengo en la memoria,
que á veces en las ondas cristalinas
mostraste tu cabeza orlada de oro,
cantando versos del pastor Silvano,
á cuyo són debajo las encinas
el ganado de Pilas y Peloro
rumió la hierba el uno y otro en vano:
mil veces se arrojaron
al agua, mas tus carnes no tocaron.
Yo vide al tiempo que la Aurora muestra
en este dia su rosada lumbre
al triste Pilas humedas megillas,
á quien la mano diestra
de la doliente cumbre
era coluna, y de ella las rodillas,
que de estas florecillas
con sus lamentos marchitó tal suma,

y

y desgajó de robles tanta rama,
rompiendo de las peñas tanta parte,
qual suele bóreas en la elada bruma,
y qual el cierzo, que herido brama
con ardientes suspiros á invocarte,
se compelió, y cantados
aquestos versos dijo mal limados.

Pilas.

Sin tu presencia, Tirsa, el fresco viento
elado quema las fragantes hierbas,
y el rubio trigo, que en el suelo echamos,
perece en el momento:
las uvas son acerbas,
que de las tiernas vides desgajamos;
y en el lugar hallamos
de trigo avena, y de cebada blanca
ballico inutil, y del lino grama,
y de lechuga dulce amargo cardo;
ni nos alegran ya con mano franca
Ceres y Baco, y en perpetua llama
en todo tiempo me consumo y ardo,
hasta que venga el dia,
que goce de tu eterna compañia.

Dos blancas reses, de vedejas llenas,
de cada quatro quartos poderosas,
egercitadas al palestre oficio,
de lirios y azucenas
las frentes y de rosas
coronadas he puesto al sacrificio,

y

y siempre es mi egercicio
honrar con premios el sepulcro amado,
haciendo fiestas, ya con tallos tiernos,
ya con sus flores, ya con dulces frutos.
Los toros y novillos he apartado
de sus becerras, que con los internos
mugidos cercan los funebres lutos,
al tiempo temeroso
que el trabajado cuerpo vá al reposo.
Descansa en paz, hermosa, casta y bella,
y tierna carne, que el dorado Apolo
con sacros versos te eterniza y canta;
y la nocturna estrella,
que rige el primer Polo,
tu tierra huella con piadosa planta:
y el Fauno se levanta
antes que el Sol, y de apio, pino y lauro,
y de quejigo, premios virtuosos,
guirnaldas hechas en tu fiesta ofrecen;
y sus divinas aguas nuestro Dauro,
de leche y miel, y de oro muy precioso
sobre sus faldas siembra y enriquece,
quedando el suelo honrado,
que fue á tus huesos por sepulcro dado.
Loable envidia en las vecinas Ninfas
forzó á seguir de aquestos las pisadas,
que en compás de alabastro y vidrio hechas
las cristalinas linfas,
con azahar templadas,

con rosas y violetas contrahechas,
y en cestas nada estrechas
de casia y amaranto y mirabeles,
y de alheña y saúco, tristes flores;
y los cogollos brotadores tiernos
de plátanos, naranjos y laureles,
presentan por los anchos derredores
de tu sepulcro, á quien por mil hibiernos
los genios apacibles
harán tus blancos huesos inmovibles.

El rojo Apolo entonces trasmontando,
sembró de varias nubes el Poniente,
ya azules, ya violadas, ya sangrientas,
ya aquestas despintando,
con tal de la aperente
color de aquestas; y otras mal contentas,
al rostro suyo atentas,
asi imitaban el metal bruñido
del mismo Febo con las fimbrias de oro,
quanto otras de la plata el lustre claro;
y asi las Ninfas, el cantar rompido,
volviendo al campo, dó el oculto Moro
riquezas guarda con el puño avaro,
desnudas se metieron
en las encinas huecas dó salieron.

JORGE PITILLAS,

SATIRA

Contra los malos Escritores de su tiempo.

No mas, no mas callar, ya es imposible:
allá voy : no me tengan : fuera digo,
que se desata mi maldita horrible.
No censures mi intento, ó Lelio amigo,
pues sabes quánto tiempo he contrastado
el fatal movimiento, que ahora sigo.
Ya toda mi cordura se ha acabado:
ya llegó la paciencia al postrer punto,
y la atacada mina se ha volado.
Protesto, que pues hablo en el asunto,
ha de ir lo de antaño y lo de ogaño,
y he de echar el repollo todo junto.
Las piedras, que mil dias há que apaño,
he de tirar sin miedo, aunque con tiento,
por vengar el comun y el propio daño.
Baste ya de un indigno sufrimiento,
que reprimió con débiles reparos
la justa saña del conocimiento.
He de seguir la senda de los raros:
que mendigar sufragios de la Plebe,
acarréa perjuicios harto caros.

Y ya que otro no chista, ni se mueve,
quiero yo ser satírico Quijote
contra todo Escritor follon y aleve.
Guerra declaro á todo Monigote;
y pues sobran justisimos pretextos,
palo havrá de los pies hasta el cogote.
No me amedrentes, Lelio, con tus gestos,
que ya he advertido, que el callar á todo
es confundirse tontos y modestos.
En vano intentas con severo modo
serenar el furor que me arrebata,
ni á tus pánicos miedos me acomodo.
¿Quieres que aguante mas la turba ingrata
de tanto necio, idiota, presumido,
que vende el plomo por preciosa plata?
¿Siempre he de oir no mas? ¿No permitido
me ha de ser el causarles un mal rato,
por los muchos peores, que he sufrido?
Tambien yo soy al uso literato,
y sé decir *Rhomboides*, *Turbillones*,
y blasfemar del viejo *Peripato*.
Bien sabes que imprimí unas Conclusiones,
y en famoso Theatro argüí recio,
fiando mi razon de mis pulmones.
Sabes con quánto afan busco y aprecio
un libro de impresion *Elzeviriana*,
y le compro, aunque ayune, á todo precio.
Tambien el Arbol quise hacer de Diana;
mas faltóme la plata del conjuro,

aun-

aunque tenia vaso, nitro y gana.
Voy á la Biblioteca, alli procuro
pedir libros, que tengan mucho tomo,
con otros chicos de lenguage oscuro.
Apunto en un papel, que pesa el plomo,
que Dioscorides fue grande Herbolario,
segun refiere *Wandenlurchk* el Romo,
Y allego de noticias un almario,
que pudieran muy bien, segun su casta,
aumentar el *Mercurio Literario.*
Hablo Francés aquello que me basta
para que no me entiendan, ni yo entienda,
y á fermentar la Castellana pasta;
Y aun por eso me *choca* la leyenda,
en que no *arriva* hallarse un *apanage*
bien entendido, que al discreto ofenda.
Batir en ruina es célebre *pasage*
para adornar una Española *pieza*,
aunque Galván no entienda tal potage.
¿Qué es esto, Lelio? ¿Mueves la cabeza?
¿Que no me crees dices? ¿Que yo mismo
aborrezco tan bárbara simpleza?
Tienes, Lelio, razon: de este idiotismo
abomino el ridiculo egercicio,
y huyo con gran cuidado de su abismo.
La práctica de tanto error y vicio
es empero (segun te la he pintado)
de un moderno Escritor sabido oficio.
Hácele la ignorancia mas osado;

y

y basta que no sepa alguna cosa,
para escribir sobre ella un gran Tratado.
Y si acaso otra pluma mas dichosa
en docto Escrito deleytando instruye,
se le exalta la bilis envidiosa,
Y en fornido volumen, que construye,
(empuñando por pluma un varapalo)
le acrivilla, le abrasa, le destruye.
Ultrages y dicterios son regalo
de que abundan tan torpes escrituras,
siendo cada palabra un fuerte palo.
En todo lo demás camina á obscuras,
y el asunto le olvida, ó le defiende
con simplezas, é infieles imposturas.
Su ciencia solo estriva en lo que ofende,
y como él diga desvergüenzas muchas,
la razon ni la busca, ni la entiende.
A veces se prescinde de estas luchas,
y hace toda la costa el propio Marte,
en que hay plumas tambien que son muy du- [chas.
No menor ignorancia se reparte
en estas infelices producciones,
de que Dios nos defienda y nos aparte.
Fijanse en las esquinas cartelones,
que al poste mas macizo y berroqueño
le levantan ampollas y chichones.
Un titulo pomposo y alhagueño,
impreso en un papel azafranado,
dá del Libro magnífico diseño.
 Ati-

Atiza la Gaceta por su lado;
y es gran gusto comprar por pocos reales
un librejo amarillo y jaspeado.
Caen en la tentacion los animales,
y aun los que no lo son, porque desean,
ver á sus compatriotas racionales.
Pero, ¡ó dolor! mis ojos no lo vean:
al leer del frontis el renglon postrero,
la esperanza y el gusto yá flaquean.
Marin., *Sanz*, ó *Muñoz* son mal aguero,
porque engendran sus necias oficinas
todo libro civil y chapucero.
Crecen á cada paso las mohinas,
viendo brotar por planas y renglones
mil sandeces insulsas y mezquinas.
Toda Dedicatoria es clausulones,
y voces de pie y medio, que al Mecenas
le dán., en vez de inciensos, coscorrones.
Todo Prologo entona cantilenas,
en que el Autor se dice gran supuesto,
y Bachiller por Lugo, ó por Athenas.
No menos arrogante é inmodesto
pondera su proyecto abominable,
y ofrece de otras obras dár un cesto.
Yo lo fio, copiante perdurable,
que de agenos andrajos, mal zurcidos,
formas un libro engerto en porra ó sable;
Y urgando en albañales corrompidos
de una y otra asquerosa Poliantéa,

nos

nos apestas el alma y los sentidos.
El estilo y la frase inculta y fea
ocupa la primera y postrer llana,
que leo enteras , sin saber que lea.
No halla la inteligencia , siempre vana,
sentido en que emplearse , y en las voces
derelinques la frasi Castellana.
¿Por qué nos dás tormentos tan atroces?
Habla , bribon , con menos retornelos,
á paso llano , y sin vocales coces.
Habla como han hablado tus abuelos,
sin hacer profesion de boquilobo,
y en tono que te entienda Cienpozuelos.
Perdona , Lelio , el descortés arrobo,
que en llegando á este punto no soy mio,
y estoy con tales cosas hecho un bobo.
Déjame lamentar el desvarío
de que nuestra gran lengua esté abatida,
siendo de la eloquencia el mayor rio.
Es general locura tan crecida,
y casi todos hablan , qual pudiera
belloso Geta , ó rústico Numida.
¡Y á estos respeta el Tajo! ¡A estos venera
Manzanares , y humilde los adora!
¡O ley del barbarismo agria y severa!
Preguntarásme acaso , Lelio , ahora
quáles son los implicitos Escribas
contra quienes mi pluma se acalora.
Yo te daré noticias positivas,

 quan-

quando hable *nominatim* de estos payos,
y les ponga el pellejo como crivas.
 Mas claro que cincuenta papagayos
dirá sus nombres mi furioso pico,
sin rodeos, melindres, ni soslayos.
 ¿La frente arrugas? ¿tuerces el hocico?
¿al *nominatim* haces arrumacos?
Oyeme dos palabras te suplíco.
 Yo no he de llamar á estos bellacos
palabra alguna, que la ley detesta,
ni diré que son putos, ni berracos.
 Solo diré, que su ignorante testa,
animada de torpe y brutal mente,
al mundo racional le es muy infesta.
 Tontos los llamaré tan solamente,
y que sus Libros á una vil cocina
merecen ser llevados prestamente;
 A que Dominga rústica y mohina
haga de ellos capaces cacuruchos
á la pimienta y á la especia fina.
 De este modo han escrito otros mas duchos
satíricos de grados y corona,
de que dá la leyenda egemplos muchos.
 En sus versos *Lucilio* no perdona
al Consul, al Plebeyo y Caballero,
y hace patente el vicio y la persona.
 Ni Lelio adusto, ni Scipion severo
del Poeta se ofenden, aunque mage
á *Metello* y á *Lupo* en su mortero,

Qual-

Qualquiera sabe, aunque sea Page,
que *Horacio* con su pelo y con su lana
satiriza el pazguato y el bardage;
Y entre otros, á quien zurra la badana,
(por defectos y causas diferentes)
con *Cassio* el Escritor no anduvo rana.
Pues montas, si furioso hincó los dientes
al culto *Alpino*, aquel que en sus cantares
degollaba Memnones inocentes:
El que pintaba al Rhin los aladares
en versos tan malditos y endiablados,
como pudiera el mismo *Cañizares*.
Persio á todo un *Neron* tiró bocados,
y sus conceptos saca á la vergüenza
á ser escarnecidos y afrentados.
Juvenal su labor asi comienza,
y á *Codro* el Escritor nombra y censura,
sin que se tenga á mucha desverguenza.
No solo la *Theseida* le es muy dura:
á *Telefo* y á *Orestes* espiritado
tambien á puros golpes los madura.
Con esto á sus Autores unde un lado,
si á *Cluvieno* le quiebra una costilla,
y una pierna á *Mathon* el Abogado.
Con libertad en fin pura y sencilla
observa en toda su obra el mismo estilo,
nombrando á quantos leí la cartilla.
Y por sí temes que me falte asilo
en egemplo de Autor propio y casero,

uno he de dár, que te levante en biló.

Cervantes, el divino viagero,
el que se fue al Parnaso piano piano
á cerner Escritores con su harnero.

Si el gran Mercurio no le vá á la mano,
echa á *Lofraso* de la Nave al Ponto
por Escritor soez y chabacano.

De *Arbolanches* descubre el genio tonto:
nombra á *Pedrosa*, novelero infando,
y en *criticar* á entrambos está pronto,

Sigue el *Pastor de Iberia*, Autor nefando,
y el que escribió *la Picara Justina*,
Capellan lego del contrario bando.

Y si este Libro tanto se acrimina,
¿qué habria si al *Alfonso* aspero y duro
le pillase esta musa censorina?

Otros mas con intento casto y puro
ata de su censura á la fiel rueda,
y les hace el satírico conjuro;

Aunque implicitamente, y sin que pueda
discernir por la bulla y mescolanza
quál es Garcilanita, ó *Timoneda.*

Bien la razon de su razon se alcanza,
porque como él, en versos placenteros,
intíma en el discurso de su andanza:

*Cernícalos, que son lagartigeros,
no esperen de gozar las preeminencias,
que gozan gavilanes no pecheros.*

Cesen ya, Lelio, pues, tus displicencias,
y

y á vista de tan nobles egemplares
tén los rezelos por impertinencias,
Y escusemos de dares y tomares,
que el hablar claro siempre fue mi maña,
y me como trás ello los pulgares.
Conozco que el fingir me aflige y daña;
y asi á lo blanco siempre llamé blanco,
y á *Mañér* le llamé siempre alimaña.
No por eso mi genio liso y franco
se empleará tan solo en la censura
del escrito, que cree cojo ó manco.
Con igual gusto, con igual lisura
dará elogios humilde y respetoso
al que goza en el mundo digna altura:
Que no soy tan mohino y escabroso,
que me oponga al honor, credito y lustre
de Autor, que es benemerito y famoso.
Pero, ¡ó quán corto que es el bando ilustre!
¡quán pocos los que el justo Jove ama,
y en quien mi saña critica se frustre!
Yá vés quán impetuosa se derrama
la turba multa de Escritores memos,
que escriben á la hambre, y no á la fama.
Y asi no estrañes, no, que en mis extremos
me muestre mas sañudo que apacible,
pues me fuerza el estado en que nos vemos.
La vista de un mal Libro me es terrible;
y en mi mano no está, que en este caso
me deje dominar de la irascible.

Dias há que con ceño nada escaso
hubiera desahogado el entresijo
de las fatigas tétricas, que paso,
Si tú, en tus cobardias siempre fijo,
no hubieras conseguido reportarme;
pero yá se fue, amigo, quien lo dijo.
De aqui adelante pienso desquitarme:
tengo de hablar, y cayga el que cayere:
en vano es detenerme y predicarme.
Y si acaso tú ú otro me dijere,
que soy semipagano, y corta pala,
y que este empeño mas persona quiere,
Sabe, Lelio, que en esta cata y cala
la furia que me impele, y que me ciega,
es la que el desempeño mas señala:
Que aunque es mi Musa principiante y lega
para escribir contra hombres tan perversos,
si la naturaleza me lo niega,
la misma indignacion me hará hacer versos.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

SERMON ESTOYCO DE Censura moral.

¡O corvas almas! ¡ó facinorosos
espiritus furiosos!
¡ó varios pensamientos insolentes,
deseos delinqüentes,
cargados sí, mas nunca satisfechos;
alguna vez cansados,
ninguna arrepentidos,
en la copia crecidos,
y en la necesidad desesperados!
¿De vuestra vanidad, de vuestro vuelo
qué abismo está ignorado?
Todos los senos, que la tierra calla,
las llanuras, que borra el Oceano,
y los retiramientos de la noche,
de que no ha dado el Sol noticia al dia,
los sabe la codicia del tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y á los huesos llega

palpando miedos la avaricia ciega.
Ni la pluma á las aves,
ni la garra á las fieras,
ni en los golfos del mar, ni en las riberas
el callado nadar del pez de plata
les puede defender del apetito.
Y el Orbe, que infinito
á la navegacion nos parecia,
es yá corto distrito
para las diligencias de la gula;
pues desotros sentidos acumúla
el vasallage, y ella se levanta
con quanto patrimonío
tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las desordenes del vientre
satisfagan sus ímpetus violentos,
yermos han de quedar los elementos,
para que el Orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
honesta vida gastarás contigo,
que no teme la envidia por testigo
con pobreza decente facil cena:
mas flaco estará, ¡ó Clito!
pero estará mas sano
el cuerpo desmayado que el ahito;
y en la escuela divina
el ayuno se llama medicina,
y esotro enfermedad, culpa y delito.
El hombre, de las piedras descendiente,

(¡ dura generacion, duro linage!)
osó vestir las plumas,
osó tratar ardiente
las líquidas veredas, hizo ultrage
al gobierno de Eolo:
desvaneció su presuncion Apolo,
y en teatro de espumas,
su vuelo desatado,
yace el nombre y el cuerpo justiciado,
y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes
á competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero
que al mar hizo guadaña de la muerte:
con tres cercos de acero
el corazon humano desmentía.
Este, con velas cóncavas, con remos,
¡ó muerte, ó mercancía!
unió climas extremos;
y rotos de la tierra
los sagrados confines,
nos enseñó, con máquinas tan fieras,
á juntar las riberas;
y de un leño, que el zéfiro se sorbe,
fabricó pasadizo á todo el Orbe,
adiestrando el error de su camino
en las señas que hace enamorada
la piedra Imán al Norte,
de quien amante quiere ser consorte;
sin

sin advertir, que quando vé la estrella,
desvarian los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
navega con la vista el Oceano:
óyele ronco, atiéndele tyrano,
y no dejes la choza por la quilla,
pues son las almas que respira Tracia,
y las iras del noto,
muerte en el Ponto, música en el soto.
Profanó la razon y disfamóla
mecánica codicia diligente,
pues al robo de Orienre destinada,
y al despojo precioso de Occidente,
la vela desatada,
el remo sacudido,
de mas riesgos que ondas impelido,
de aquilon enojado,
siempre de hibierno y noche acompañado
del mar impetuoso,
(que tal vez justifica el codicioso)
padeció la violencia,
lamentó la inclemencia,
y por fuerza piadoso,
á quantos votos dedicaba á gritos,
previno en la bonanza
otros tantos delitos
con la esperanza contra la esperanza.
Este, al Sol y á la Luna,
que Imperio dán y Templo á la Fortuna,
exa-

examinando rumbos y concetos,
por saber los secretos
de la primera madre,
que nos sustenta y cria,
de ella hizo miserable anatomía:
despedazóla el pecho,
rompióle las entrañas,
desangróle las venas,
que de estimado horror estaban llenas:
los claustros de la muerte
duro solicitó con hierro fuerte.
Y espantará que tiemble algunas veces,
siendo madre y robada
del parto, á quanto vive preferido:
no dés la culpa al viento detenido,
ni al mar por proceloso;
de tí tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
y en Potosí y en Lima
ganas jornal al cerro y á la sima.
Sacas al sueño, á la quietud desvelo,
á la maldad consuelo,
disculpa á la traycion, premio á la culpa,
facilidad al odio y la venganza,
y en pálido color verde esperanza.
Y debajo de llave
pretendes acuñados
cerrar los dioses y guardar los hados;
siendo el oro tyrano de buen nombre,

que

que siempre llega con la muerte al hombre;
mas nunca se advierte
se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ¡ó tú opulento! por los vasos,
con desvelos del Arte,
desprecios del metal rico, no escasos,
y en discordes balanzas
la materia vencida,
vanamente podrás despues preciarte,
que induciste en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera aun hoy delicia alcanzas,
ya la naturaleza pervertida
con las del tiempo intrépidas mudanzas,
transfiriendo al licor en el Estío,
prision de hivierno frio.
Al brindis luego el apetito necio
del murino y cristal creció asi el precio,
que fue pompa y grandeza
disipar los tesoros
por cosa ó vicio ciego,
que pudiese perderse toda y luego.
Tú, Clito, en bien compuesta
pobreza, en paz honesta,
quanto menos tuvieres,
desarmarás la mano á los placeres,
la malicia á la envidia,
á la vida el cuidado,
á la hermosura lazos,
á la muerte embarazos,

y en los trances postreros
solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
que te tienen, y juzgas que los tienes.
Y las ultimas horas
serán en tí forzosas, no molestas,
y al dár la cuenta escusarás respuestas.
Fabríca el ambicioso
ya edificio, olvidado
del poder de los dias;
y el Palacio crecido
no quiere dárse, no, por entendido
del paso de la edad sorda y ligera,
que fugitiva calla,
y en silencio mordáz, mal advertido,
digiere la muralla,
los Alcázares lima,
y la vida del mundo poco á poco,
ó la enferma ó lastima.
Los montes invencibles,
que la naturaleza
eminentes crió para sí sola
(paréntesis de Reynos y de Imperios)
al hombre inaccesibles,
embarazando el suelo
con el horror de puntas desiguales,
que se oponen erizo bronco al Cielo,
despues que les sacó de sus entrañas
la avaricia, mostrandola á la tierra,
men-

mentida en el color de los metales,
cruda y preciosa guerra,
osó la vanidad cortar sus cimas;
y desde las cervices
hender á los peñascos las raices;
y erudito ya el hierro,
porque el hombre acompañe
con magnifico adorno sus insultos,
los duros cerros adelgaza en bultos,
y viven los collados
en atrios y en Alcázares cerrados,
que apenas los cubria
el campo eterno, que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
desabrigaron valles y llanuras,
y borraron del mar las señas duras;
y los que en pie estuvieron,
y eminentes rompieron
la fuerza de los Golfos insolentes,
y fueron objecion yertos y frios
de los atrevimientos de los rios,
ahora navegados,
escollos y collados,
los vemos en los pórticos sombrios,
mintiendo fuerzas y doblando pechos,
aun Promontorios sustentar los techos.
Y el rústico linage,
que fue de piedra dura,
vuelve otra vez viviente en escultura.

Teme lo que desprecia la legumbre,
leccion te son las hojas,
y maestros las peñas:
averguenzate , ¡ ó Clito !
con alma racional y entendimiento,
que te pueda en España
llamar rudo discipulo una caña;
pues si no te moderas,
será de tus costumbres á su modo
verde repreension el campo todo.



DEL MISMO AUTOR.

Matraca de las Flores y la Hortaliza.

ROMANCE.

ANteayer se dieron vaya
las Flores y las Legumbres,
sobre váyanse á las ollas,
sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
unos Cipreses lugúbres,
con calzones marineros,
que hasta el tobillo los cubre:
Un Manzano , muy preciado
de haber dado pesadumbre
á todo el género humano,

y pobládole de cruces:
En cuclillas un Romero,
mata de buenas costumbres:
la Beata de los campos,
muy preciada de virtudes:
Una Cambronera armada,
que no hay viento que no punze,
disciplina de los ayres,
de tanto punzon estuche:
Una Cornicabra triste,
arbol, que sombreros cubre;
y con mas pullas que flores,
siempre verde donde sufren.
Descalzábanse de risa,
oyendo lo que se arguyen
sendas plantas con juanetes,
un Roble y un Acebuche.
Una Fuente boquimuelle
á carcajadas los hunde:
si el agua tiene asadura,
por la boca la descubre.
Por oir lo que se dicen,
aun los vientos no rebullen;
y con el dedo en la boca,
no hay Urraca, que no escuche.
Como mas desvergonzado,
aunque el Cohombro lo gruñe,
la matraca empezó el Berro,
el bello del agua dulce.

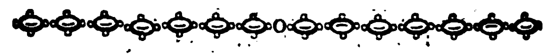
Sal-

Salgan diez, y salgan ciento
flores moradas y azules,
y quantas en las megillas
las verdes coplas embuten:
Que mi flor las desafia
en ensaladas comunes,
pues andan mas á mi flor,
que á quantas Mayo produce.
El higado de las flores,
que por tantos labios cunde,
el Cardenal de los tiestos,
sangre, que al Verano bulle,
Encarado en un Pepino,
le dijo: nunca madures,
Galalon de la ensalada,
zizaña de las saludes.
Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue
por verde sepulturero,
y autor de los ataudes.
La Berengena, que es sana
quando las corozas tunde,
y en granizo de hechiceras
los picaros la introducen,
Dijo: canalla olorosa,
y verduleros perfumes,
embusteros de narices,
gente al estómago inutil,
Un gigote de claveles

¿ qué Christiano se le engulle ?
¿ Pues mil jazmines guisados,
qué caldo harán en el buche ?
Un ramillete de nabos
no hay flor, de que no se burle,
si le acompañan con hojas
de los Sándalos de Rute.
Respondió por los Claveles,
viendo como los aturden,
la Rosa, estrella del campo,
que brilla encarnadas luces:
Chusma de los bodegones,
que no hay bodrio, que no esculque:
canalla de los guisados,
que huesos y carne suple:
Picarones, que en los caldos
mostrais villanas costumbres:
mosqueteros de las ollas,
que dais al pueblo que rumie.
El Ajo con un regueldo
la dijo, que no le urgue,
que armado de miga en sebo,
no hay hambre que no perfume.
Una flor, que no se sabe,
ni se topa, aunque se busque,
que creyendola, se traga,
y en no habiéndola se zurce:
Aquella flor cosi cosa,
que las doncellitas pulen,

flor duende, que hace ruido,
y sin ser vista se hunde,
Quiso hablar; mas las Acelgas,
cargadas de pesadumbres,
dijeron, que se juntase
con la flor de los tahures.
La Azucena carilarga,
que en zancos verdes se sube,
y dueña de los Jardines,
de tocas blancas se cubre.
Dijo ansi á las opalandas,
que en las ollazas zabulle
el Licenciado Repollo,
Doctor *in utroque jure*:
Viles vecinos del caldo,
que pupilages consumen:
arboleda de los bodrios,
y plumages de la mugre.
Mas la Berza su consorte,
que de lampazos presume,
y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido y poco fuste;
Y el Hongo, que con sombrero
de verdulera se encubre,
mas preciado de Capelo,
que el Monseñor mas ilustre;
Y el Rábano, ganapán
de fuerzas indisolubles,
pues lleva la Corte en peso

contera de pan y azumbre;
Apellidando tabernas,
no hay turbion que no conjuren
y la sopa en los Conventos
por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas
en ramilletes se sumen,
gritando: aqui de narices,
sayones y escribas mullen.



DEL MISMO AUTOR.

Boda de Pordioseros.

LETRILLA.

A Las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego,
Marica, la Pindonga,
En Madrid se juntaron
quantos pobres y pobras
á la Fuente del Piojo
en sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
bribones de la sopa,
clamistas de la siesta,
y mil zampa limosnas.
Vino el esposo guero,

muy marido de cholla,
muy sombrero á la fiesta,
y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
y las calzas de obra,
decontado la suegra,
y en relacion las joyas.
La Novia vino rancia,
muy necia y poco moza,
y sobre su palabra
doncella como todas.
Llevaba almidonada
la cara y no la toca,
gesto como quien prueba
marido por arrobas.
Sentáronse en un banco,
qual si fuera de popa,
que el matrimonio en pobres
es remo con que bogan.
Quando por una calle
el *Manquillo* de Ronda
entró dando chillidos,
recogiendo la mosca:
Dénme , nobles Christianos,
por tan alta Señora,
ansi nunca se vean,
su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
y devanado en sogas,

Juanazo se venia
profesando de horca.
En un carretoncillo,
y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
y torcida la boca;
Y el *Ronquillo* á su lado,
fingiendo la temblona,
cada qual por su acera
desataron la prosa.
Y levantando el grito,
dixeron con voz osca
lo *del ayre corruto*,
y aquello de la *bora*.
Con sus llagas postizas,
Arenás el de Soria,
pide para una Bula,
que eternamente compra.
Romero el estudiante
con sotanilla corta,
y con el *quidam pauper*
los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
que de contino lloran,
á poder de pellizcos,
por lastimar las bolsas,
La taymada *Gallega*,
mas bellaca que tonta,
entró de casa en casa,

bri-

bribando la gallofa.
Devanada en la manta
la Irlandesa *Polonia*,
con pasos tartamudos,
y con la lengua coja,
Resollando mosquitos,
y chorreando monas,
hablaba de lo caro,
con acentos de coca.
Tapada de medio ojo
en forma de acechona,
con el : *cé* , *Caballero*,
y un poco la voz honda,
Pide una *vergonzante*
con una estafa sorda,
para un marido preso,
con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la *Pilonga*,
tentando como diablo,
con un bordon asoma.
Manden rezar , señores,
de la Virgen de Atocha,
del Angel de la Guarda,
la plegaria sea sorda.
Luego puestos en rueda
llegan todos , y todas,
á dár las norabuenas
que malas se les tornan. &c.

DAMASIO DE FRIAS.

CANCION, *inedita.*

LA alegre Primavera,
que cerca yá venia,
los árboles de flores adornaba,
de sombra una ribera,
de hierba un prado hinchia,
el llano, el monte, el campo se alegraba:
muy cerca atravesaba
de este lugar sombrío,
dó amor tiene su asiento,
un grande y caudaloso y hondo rio:
riberas de él echado
cantando está un Pastor, de amor llagado.

El dulce y suave canto
del pecho enternecido
fue causa que á escuchalle me parase;
y el largo y tierno llanto
del animo afligido
detuvo que adelante no pasase,
hasta que contemplase
quán triste era la vida
de aquel que en larga ausencia
lloraba la presencia
de aquella, que perdió con su perdída,

di-

diciendo: ¿O quién pudiera
hacer, pues que no vivo, que muriera!
¡O Amaranta mia!
(trás esto iba cantando)
con quánta sinrazon de mí te alejas,
pues vés que no podia
vivir, sino mirando
aquel divino rostro, que mis quejas
causó; y pues tú me dejas,
el cielo me es testigo,
(y aun tú, pues que lo viste)
que siempre estaré triste,
hasta que pueda verme aqui contigo
hablando mano á mano,
ora en el verde bosque, ora en el llano.
No hallo flor alguna
en todo aqueste prado,
que olor alguno dé, siendo tú ausente:
el rio yá es laguna,
el campo está agostado,
y turbia y seca está mi clara fuente:
mas puede la corriente
del agua que contino
lloro por estos ojos
suplir estos despojos;
¿mas que es esto que digo? estoy sin tino:
aquesto es imposible;
no es, que pues lo causas tú, es posible.
¡O tiempo venturoso!

¡qué

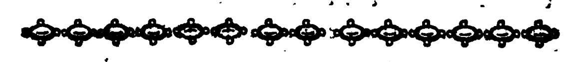
¡qué presto que pasaste
por las horas del bien, y qué corriendo!
¡qué estado tan dichoso
aquel que me quitaste!
¿cómo podré vivir sin él muriendo,
pues siempre ván creciendo
mis ansias desiguales,
mi mal y tus porfias?
tambien crescen mis dias,
porque haya en que sufrir tan graves males;
mas si eres tú servida,
aumentese el dolor, crezca la vida.

Remedio no le quiero,
ni espero que el quejarme
ha de aliviar mi mal, porque es muy fuerte,
que en ser tú por quien muero,
el mal no ha de acabarme,
ni aun tiene contra mí fuerza la muerte;
mas mi terrible suerte
viviendo se empeora,
y el mal es mas terrible,
pues puede ser posible,
si vivo, que me olvide mi señora:
lo qual, si aora muriese,
no sentiria tal mal, aunque viniese.

Si mas cantar pudiera
aquel Pastor cuitado,
llorára de su mal mas la tristeza,
y á compasion moviera,

(can-

(cantando el triste estado
y alegre, en que se vió) qualquier dureza,
oyendo la aspereza
del mal que le mataba:
por no ver acaballe,
me fuí, y aun ví que el valle
adonde de su mal se lamentaba,
mostraba sentimiento,
estando al grave y triste canto atento.



EL MISMO.

Retrato de Silvia.

Quiso naturaleza artificiosa
pintar con gran primor una figura,
y con nuevo pincél, y arte curiosa
miró todas las partes de hermosura,
y sacó una labor tan milagrosa,
que vencida quedó de su pintura:
excede á perfeccion quanto hay en ella,
y es el retrato de mi Silvia bella.

Con alto ser y delicada mano,
dando aliento al espiritu divino,
hizo primero el bulto soberano
de proporcion igual grave y benino;
y matizando el campo liso y llano

del

del azucena y del rosal mas fino,
por él lo derramó, y quedó admirada
de la presencia de mi Silvia amada.

Adelgazando el vivo entendimiento,
elevado en altisimo sentido,
nivela el rostro con seguro tiento,
imitando á un Abril lleno y florido:
con un sereno y grave movimiento,
por él jazmin y rosas esparcido,
está naturaleza ya invidiosa
de vér el rostro de mi Silvia hermosa.

Y puliendo el pincél muy delicado,
para mostrar sus artificios bellos,
de un ayre subtilisimo llevado,
releva una postura de cabellos,
que el oro queda bajo y eclipsado
quando se llega con el lustre dellos:
su resplandor al Sol es poco ó nada
con el cabello de mi Silvia amada.

Con artificio altivo y excelente,
en su labor suave embebecida,
mira una cristalina y clara fuente
por blancas pedrezuelas ya vertida:
de alli sacó la lisa y alta frente
en un compás justisimo y medida:
toda la perfeccion se vé en aquella
hermosa frente de mi Silvia bella.

Dos arcos vió en el Cielo, variados
de mil excelentisimos colores,

y

y con curiosidad fueron notados
para elegir de aquellos los mejores:
destos lustrosos fueron imitados
los de sus cejas con altos primores:
tuvo su arco Amor por flaca cosa,
quando vió aquellos de mi Silvia hermosa.
Puso la mira fija contemplando
los dos luceros, de belleza llenos,
y otros nuevos colores matizando,
de blanco, azul y verde, los mas buenos,
le vá con aficion perficionando
ojos claros, suaves y serenos;
y quedase suspensa y elevada,
viendo los ojos de mi Silvia amada.
De pulido marfil, liso y bruñido,
por un nivél igual bien asentada,
con ingenio subtil alto y subido,
le hizo la naríz proporcionada;
y de un rosado claro y encendido
colora sus megillas la extremada:
alegrase de vér mirando en ella
aquestas partes de mi Silvia bella.
Las Gracias todas llama y las invoca,
y con favor de aquestas diosas tales,
hace los labios y graciosa boca,
y los dientes blanquisimos, iguales:
aqui el rubí finisimo se apoca,
y atrás quedan las perlas orientales:
la barba hendida, blanca y muy hermosa.

¡Ay

¡Ay boca bella de mi Silvia hermosa!
El alabastro busca mas perfeto,
haciendo sus labores excelentes,
y el alto pecho hace en torno eleto
de delicadas venas transparentes:
releva con altisimo subgeto
los pechos de cristal resplandeciente;
con blancas pomas, como la quajada,
adorna el pecho de mi Silvia amada.
Contenta de su traza se asegura,
mirando aquellas partes acabadas;
y quitando á la nieve su blancura,
hizo las manos largas delicadas:
contempla su perfecta compostura,
que excede á las presentes y pasadas:
infunde gran virtud y gracia en ella,
y el valor alto de mi Silvia bella.
Fidias, Lisipo, Cares, Timotéo,
Escultores antiguos é ingeniosos,
que por sus grandes obras, el trofeo
alcanzaron de claros y famosos,
si vieran el trasunto que yo véo
esculpido en mi alma, estos curiosos,
juzgáran que lo dicho es poca cosa
con la presencia de mi Silvia hermosa.

IN-

INDICE
DE LAS POESIAS
Que componen este segundo Tomo, con una breve noticia, y juicio de ellas.

ARTICULO I. GARCILASO DE LA VEGA. EGLOGA. *pag.* 1.

ES la primera, la mejor y la mas aplaudida de este gran Poeta, y puede decirse tambien de la Lengua Castellana, pues hasta que *él* y *Boscan*, *D. Diego de Mendoza*, y algun otro empezaron á usarla con arte: esto es, con el artificio, el decoro de las personas, la imitacion de la naturaleza, la especie de la versificacion, la dulzura y propiedad del estilo, y en fin todo lo que es imitacion de los Griegos y Latinos, no habia sido conocida en España, como todas las mas de sus composiciones, que introdujo con el gusto, felicidad y destreza que en la presente. Dirigióla al *Visorrey de Nápoles D. Pedro de Toledo*, *Marques de Villafranca*, y fue su principal asunto la muerte de *Doña Isabel Freyre*, á quien celebra con el anagra-

ma de *Elisa*: el Pastor *Salicio* es *Garcilaso*; y *Nemoroso* quieren unos sea *Boscan*, fundados en que *nemus* es *bosque*; y otros, que fuese *D. Antonio de Fonseca*, marido de aquella Señora; pero por todos caminos parece mas verosimil, que quisiese mejor introducir *Garcilaso* la persona de su compañero y amigo *Boscan*, para formar á nombre de los dos una *Egloga* en obsequio de aquella desgraciada belleza, no solo imitando, sino aventajando en muchas cosas á las mas famosas de los Griegos, Latinos y Toscanos, que á entrambos les eran tan familiares.

2. DEL MISMO AUTOR *en la* EGLOGA II. *pag*. 16.

ES uno de los pedazos mas sobresalientes de la Egloga segunda, que empieza: *En medio del Invierno está templada*, &c. y una puntual imitacion del principio de la famosa Oda de *Horacio*: *Beatus ille*, tan célebre por sí, como por las muchas, y buenas Traducciones, que de ella se han hecho en Castellano; sí bien que entre todas apenas hay alguna, que pueda competir con la presente en la hermosura de la frase y belleza del estilo.

3. EL MISMO *en la* EGLOGA III. *pag.* 17.

ES el último y el mas célebre pasage de esta excelente Egloga, que dedicó *Garcilaso* á *Doña Maria de la Cueva*, *Condesa de Ureña*. Todo él abunda de hermosas imágines, y felices imitaciones; y respira el mismo gusto, dulzura y suavidad de los insignes originales de la antigüedad, que le sirvieron de modelo.

4. SONETO DEL MISMO AUTOR: *Gracias al Cielo doy que ya del cuello*, &c. *pag.* 20.

ESte *Soneto* es un pensamiento muy ingenioso y nada vulgar, desempeñado felizmente en el orden de la composicion y conclusion, á que realza la dulzura y facilidad del estilo, que le hacen, si no el mas célebre en su especie, el que sin duda tiene mas motivo para serlo, que otros del mismo Autor, que logran mayor aplauso con menos mérito.

5. LA CONTIENDA *de* AYAX TELAMONIO Y *de* ULISES SOBRE LAS ARMAS DE AQUILES. POEMA DE D. HERNANDO DE ACUÑA, *pag.* 21.

ESte grave y elegante Poema, no menos desconocido en estos tiempos, que el grande ingenio de su Autor, aunque el argumento es tomado de la *Iliada*: por la disposicion, el orden y el buen tegido de la fábula: lo ingenioso y propio de la invencion: el decoro, gravedad y elegancia, con que trata el asunto: la grandeza y sublimidad natural con que expone el carácter y el idioma de los Heroes; y el espíritu, elevacion y magisterio con que se sostiene sin alteracion hasta el fin; se debe estimar por pieza original, pieza maestra, y capáz por sí sola para acreditar á un Poeta de primer orden, y de disputar la primacía á las dos admirables y justamente aplaudidas Traducciones, que por el mismo estilo tenemos de la *Ulixea* y la *Eneyda*; cuyas perfecciones completa la hermosura, fluidéz, y elegancia de la versificacion, correspondiente en todo á la grandeza de los pensamientos. Quantos hasta aqui han trabajado en demostrar egemplares, con que autorizar el verso libre, han omitido por ignorancia natural en el pre-

sen-

sente un testimonio, con el qual pudieran acreditar, sin otros, la proporcion en que abunda para tratar los asuntos mas sublimes, mas serios y magestuosos; pues no se puede ofrecer mayor completo de estas circunstancias, que el del presente Poema.

6. LA LIRA DE GARCILASO CONTRAHECHA: POR EL MISMO AUTOR. *pag.* 52.

LLamase la *Lira de Garcilaso* la hermosa *Oda*, que intituló: *A la Flor de Gnido*, y empieza: *Si de mi baja Lira*; y esta es la que contrahace y remeda nuestro Autor, siguiendo las huellas de su contemporaneo y amigo *Garcilaso de la Vega*, con tal puntualidad y destreza, quanta era necesaria para imitar, no solamente la belleza y hermosura del estilo; sino para acomodar los pensamientos, y aun los consonantes al ridículo y burlesco, de suerte que no pueda haber por su idea composicion mas bien desempeñada. El sugeto contra quien se dirigió, fue *D. Geronimo de Urrea* en su Traduccion del *Orlando furioso*, *del Ariosto*: obra, en que recayó muy bien la censura, por el poco mérito que tuvo, sin embargo de que se hicieron en diversos tiempos cinco ediciones de ella; y confirma esta verdad el juicio del cé-

célebre *Miguel de Cervantes*, que hablando de ella, aunque enfáticamente en boca del Cura, en el famoso escrutinio de los libros de D. Quixote, dice: *Y aqui le perdonáramos al Señor Capitan, que no le hubiera traido á España y hecho Español, con que le quitó mucho de su natural valor.* En medio, no obstante, de la burla y vigor con que la censura y reprueba, observa religiosamente la primera ley de la buena Sátira, ridiculizando la Obra, y dejando intacta la persona y las costumbres del Autor, como desde luego empieza á manifestar en el título.

7. SONETO: DEL MISMO AUTOR: *Quando era nuevo el mundo y producia*, &c. *pag.* 56.

ES uno de los mejores, que se encuentran entre las Obras de este ilustre Ingenio. El asunto es noble y por eso poco vulgar, y la moralidad está concebida y desempeñada con artificio y novedad, á que se agrega la natural pureza de frase y enmienda de estilo de su Autor.

8. CAR-

8. CARTA DE DIDO A ENEAS, TRADUCIDA DE OVIDIO: POR EL MISMO AUTOR. *pag.* 57.

ENtre las muchas y buenas Traducciones de esta famosa Epistola, que tiene nuestra Lengua, puede la presente aspirar á la primacía por el espíritu, el vigor, la grandiloqüencia con que exprime y traslada los pensamientos, y los hace resaltar con nueva fuerza y alma; y si algunas veces se aparta del rigor de la letra, ó se toma alguna licencia, es siempre con aquella grandeza, y desembarazo de los grandes ingenios, á quienes es imposible acomodarse á caminar continuamente encarcelados al riguroso sentido del texto, sin separarse, ó extenderse alguna vez en sus prisiones; aunque por lo comun siempre para enriquecerle y mejorarle; á que se añade la propiedad, soltura y elegancia del metro, que contribuye á hacerla una composicion perfecta en su linea, y superior á todas las de su tiempo, que hasta él no habia conocido nuestra Poesía en Traducciones tan elegantes: no siendo la menor satisfaccion para publicar estas Obras sobre su bondad, lo desconocidas que son de todos.

9. EL ANACREONTE, TRADUCIDO POR D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS. *pag.* 67.

UNA de las Obras que mas ha contribuido á extender é inmortalizar la fama de este gran Poeta, y grangeadole justamente el nombre de *el Anacreonte Español*, es la excelente Traduccion de las *Odas* de aquel famoso Lírico de la Grecia, las quales, por decirlo de una vez, en el ritmo, en la elegancia, gala, suavidad y dulzura, compiten con el mismo original. Tampoco este célebre Autor pudo sugetar siempre su grande ingenio al rigor puntual de la letra; pues asi como excedia en la inteligencia de los idiomas á los demás Traductores, que hemos tenido; asi tambien los excedió en la libertad y licencia de desviarse no pocas veces del sentido, ó ampliarle con mejora y ventaja del texto, siempre y quando le acomodaba á la llenura del verso, ó á la precision de la rima. Igualmente no siguió nuestro Poeta en la version rigurosamente toda la serie de las Odas de *Anacreonte*: alteró en el orden algunas: otras dejó sin traducir, é ingirió otras de varios Autores Griegos, y algunas suyas, de suerte, que completó y aun superó el número de las que existen de aquel

Poe-

Poeta, y incluye en sus *Eróticas* bajo la descripcion de *el Anacreonte*, que no todas se ha tenido por conveniente insertar en esta Coleccion. Finalmente esta es una version, que aunque no tuviera tantas y tan sobresalientes, con ella sola se pudiera honrar la Lengua Castellana.

10. EL BUCOLIASTAI DE THEOCRITO, IDILIO: TRADUCIDO POR EL MISMO AUTOR. *pag.* 122.

ENtre todas las Traducciones de nuestro VILLEGAS tiene una particular recomendacion la presente, tanto por el mérito de la translacion, como por la excelencia del original. Este Idilio es uno de los mejores del Príncipe de la Egloga Griega, y además tiene la autoridad de haber sido el modelo y dechado de todos los famosos Poetas *Bucólicos*, asi de los Latinos, como de los Modernos, que despues los han imitado; y nuestro Español, ilustrado con aquella inmensa erudicion, suficiencia y familiaridad con los mas clásicos Maestros de la antigüedad, supo volver á su lengua nativa los primores y galas naturales y sencillas, que tienen en él los inteligentes por tan admirables como dificiles de traducir, con una fuerza

y

y expresion inimitable: bajò siempre de aquella misma libertad de ingenio, que no le permitia esclavizarse á la precisa version de los pensamientos, ni á otras menudencias de versificacion y consonancia, que solo son permitidas á los Ingenios de primer orden, y que tienen egemplo en los mayores modelos del arte; en los quales, como estos descuidos, si asi se pueden llamar, no pueden ser hijos de la insuficiencia, son mas bien efectos del capricho y del entusiasmo, ó de aquella soberana esencion, con que á veces se consideran superiores á todo precepto y esclavitud. Tiene además nuestro Villegas la excelencia de ser el único Traductor Castellano del Príncipe de los *Bucólicos* de la Grecia.

11, 12, y 13. EL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE: Oda I. *pag.* 128. Oda II. *pag* 129. Oda III. *pag.* 131.

SE proponen estas tres piezas, no solo por modelo de semejantes composiciones, sino para testimonio de la primacía que en esta clase de Poesía Lírica se debe á las Obras, que con este supuesto nombre publicó su legitimo Autor D. Francisco de Quevedo; pues ni en ellas mismas, ni en todas quantas se han escrito en Lengua Castellana, se encuen-

cuentran otras de igual espíritu , valentia, erudicion , animosidad y furor poético : ventajas que hasta en la especie del metro las coloca en un lugar tan distinguido , que no le hacen ninguna las mas elegantes composiciones de esta clase Griegas y Latinas. Todas tres tienen alusion , cada una por diverso sentido , á objeto determinado y relativo á las varias fortunas y sucesos de nuestro Autor, como , aunque tan obscuramente , se descubre por ellas mismas. Y si bien todas ellas son parto de una misma pluma , es manifiesta la ventaja de la primera en lo remontado de los pensamientos , en la propiedad de las metáforas y en la inimitable grandeza del estilo, ó ya por la proporcion que tendria el objeto, ó ya por el mayor fuego de su fantasía , no obstante que de qualquiera de ellas no se darán mejores egemplares en toda la *Coleccion* de nuestro Parnaso.

14. EL MISMO AUTOR : Cancion: *Tórtola solitaria , que llorando. pag.* 133.

Es de las mas hermosas y corregidas composiciones de este Autor y de la Lengua Castellana ,y uno de los mayores egemplos , que pudo bastar á acreditarle inimitable y único en esta especie de Poesías; tan-

tanto por la naturalidad y ternura de los pensamientos, la propiedad y belleza de las imágines, la intension y suavidad de las expresiones, como por la pureza y sublimidad del estilo, y demás perfecciones con que ilustra y embellece estas inmortales Obras. La presente, asi como las que quedan referidas, tiene alguna obscura alusion, ó misterio relativo á sus mismos sucesos y fortunas.

15. JUICIO DE PARIS RENOVADO ENTRE EL PODER, EL INGENIO Y EL AMOR: CANTO EPICO, &c. *Por* D. IGNACIO DE LUZAN. Inedito. *pag.* 137.

PAra muestra del estado de nuestra Poesía en el presente siglo, empezamos con la publicacion de esta pieza, que existia inedita con todas las demás de su erudito Autor. El asunto está concebido con magestad y elevacion: la idea es muy ingeniosa y muy poética, y se halla felizmente establecida y desempeñada, singularmente en la conclusion y triunfo del *Amor* contra el *Ingenio* y el *Poder*, que es excelente: la erudicion es acendrada y exquisita, aunque no siempre se podrá reputar por oportuna: la versificacion es muy propia, y que manifiesta el caracter de este Poeta, en cuyas composiciones

nes por lo general luce mas el arte que la naturaleza. De esto nace, que á sus versos les falte todavia algo de aquel espíritu, llenura, copia, facilidad y soltura, que admiramos en los Poetas del siglo de Oro: prueba evidente del estrago, que han hecho en nuestra Poesía tantos años de corrupcion y decadencia, pues aun no han podido acabar de restablecer su robustéz y antigua lozanía los mas clásicos Artífices de nuestro tiempo. Sin embargo se ofrece al público eta ingeniosa composicion, no tan solo por el gran crédito de su Autor, como por sobresaliente entre quantas hemos visto y leido sobre semejantes asuntos.

16. LEANDRO Y HERO: Idilio Anacreontico: *Por el* MISMO AUTOR. *pag.* 162.

ESta fábula es una de las mejores composiciones de este ilustre ingenio: está seguida con arte, y concluida con todo acierto, á que ayuda no poco la especie del metro, para el qual tuvo nuestro Autor gracia mas particular, como lo acreditarán las Traducciones suyas, que se insertarán en adelante. Asi el estilo es mas limpio y corregido, y la versificacion mas dulce, harmoniosa y cor-

corriente. Y aunque el argumento es tomado del *Griego Museo*, tiene méritos la Obra para poder estimarse como original.

17. D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA: CANTO II DE LA ARAUCANA. *pag.* 175.

LA bien adquirida fama y singular mérito de este Poema le ha hecho célebre en todas las Naciones, y dado la primacía sobre los infinitos, que tiene la Lengua Castellana. Entre los muchos, y grandes pasages de esta Obra se señalan como mas sobresalientes los dos que se incluyen en el *Canto II*, y son la *oracion* ó *razonamiento* del *anciano Colocolo* á los *Indios* de *Arauco*, y la eleccion de *General* en el valiente *Caupolican*; y tanto, que el primero le compara *Mr. de Voltayre* al razonamiento, que en la Iliada hace *Nestor* á los Capitanes Griegos; y resuelve, que el de ERCILLA *es infinitamente mejor que el de Homero*: resolucion no menos ventajosa, que incierta la que asienta inmediatamente de que *en toda la Obra, no hay otra cosa buena*; pues en el segundo pasage, de la rara industria y modo de la *eleccion de Caudillo de los Araucanos* hay cosas tan grandes, y tan dignas del Poema Epico, que

que tal vez no tienen semejante en quantos Poemas se han escrito. Las Historias de nuestras Conquistas del *Nuevo Mundo*, aun dentro de la esfera de lo verdadero, han dado los sugetos mas propios de la *Epopeya*, si hubiesen tenido el desempeño igual á la grandeza de los asuntos; pero entre todos acaso no hay otro con iguales ventajas al de la Obra presente: á que agregada la pureza del estilo, la nobleza de los pensamientos, con que la adorna, y la natural gala y belleza de la versificacion, la hacen tan sobresaliente y digna de que se coloque en el PARNASO ESPAÑOL para egemplo y muestra, ya que por su extension no permite colocarse entera.

18. GLOSA: DEL MISMO AUTOR: *Seguro estoy de nuevo descontento*. Inedita. *pag*. 199.

SE publica como inedita esta composicion, porque aunque no deja de haber alguna presuncion de que pudo imprimirse, pues *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* la cita expresamente, y no tiene costumbre de hacerlo, sino de Obras ya impresas y conocidas; pero el no haberse encontrado hasta aora publicada con la Obra de ERCILLA, ni en ninguna Coleccion, ni Autor particular,

lar, hace que se le dé este título con bastante fundamento. Lo cierto es, que el texto y la glosa son Obras de la misma mano: que las compuso en su primera juventud, que es otra recomendacion del acierto con que está desempeñado en la glosa el concepto del texto, por medio de la ingeniosa amplificacion metafisica, pruebas, y demás requisitos de sentido, unión y concordancia, con que guarda tan puntualmente las estrechas leyes de la glosa, que agregada á esto la ternura y suavidad de las expresiones, y admirable pureza de estilo, no se podrá presentar Obra mas arreglada, y perfecta entre quantas de su naturaleza fueron, asi en el tiempo de nuestro Autor, como en lo succesivo, uno de los mas comunes egercicios de los Poetas; bien que no el de mas buen gusto en la Poesía.

19. EL DOCTOR ANDRES DE PEREA: CANCION MORAL. *pag.* 201.

ES imitacion de la famosa *Oda* de *Horacio*: *Beatus ille*, y en su linea una hermosa, delicada, y perfecta composicion, que acredita á este, hasta aqui poco conocido Poeta Castellano, asi por el fondo de sólida moralidad y severo juicio de las sentencias, co-

como la pureza de la diccion y hermosura del verso. Hallase entre las *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*.

26. LA GATOMACHIA : POEMA EPICO BURLESCO *por el* LICENCIADO THOME DE BURGUILLOS. *pag.* 202.

UNA de las especies de Poesía, en que ha resplandecido el genio de los Poetas Españoles ha sido en la jocosa. Bastaria para egemplo de esta verdad el presente Poema, con que nuestro famoso *Lope de Vega*, disfrazado bajo el nombre de aquel supuesto Autor, estrenó magistralmente entre nosotros este gusto, que con tanta felicidad continuaron por distintas ideas otros célebres ingenios, como fueron *Joseph de Villaviciosa* en la *Mosquea* : *D. Francisco de Quevedo* en el *Orlando*: *D. Gabriel Alvarez de Toledo* en la *Burromachia*; y *D. Pedro Silvestre del Campo* en la *Proserpina*, que lograron plausiblemente el arte de hacer agradables y de reducir á la formalidad épica los mas enormes despropósitos bajo el velo de la alusion, ó de la sátira. Y aunque para todas estas Obras ha servido de original y modelo el antiguo Poema de la *Batracomyomachia*, ó la *Guerra de las Ranas y Ratones de Homero*; sin em-

bargo, no está sujeto á disputa la ventaja, que en este particular han conseguido los modernos sobre los antiguos, y sobre todos los Españoles, en los que la abundancia de frases, gracias y locuciones festivas de la Lengua han dado facultad para tales progresos; por cuya causa, y la de la gran diferencia y variedad de asuntos que han elegido para estas Obras, y tener por esto cada una su mérito particular y diferente, no se puede dár la preeminencia ó superioridad á ninguna sobre las demás: asi como no puede quitarsele á la presente la prerrogativa de ser la primera, que abrió el camino á esta especie de Poemas, que aun no era conocida en España; bien, que atendida esta circunstancia, y otra no menos recomendable en tales asuntos, qual es la prodigiosa fertilidad del ingenio y la posesion del lenguage de su Autor para engendrar y producir los felices partos de su fantasía; se debe estimar esta Obra por única y superior á todas las de su especie, tanto en nuestra Lengua, como en las estrañas. Agregase á esto el mérito, que ella tiene en sí, por todos los demás requisitos, que constituyen su perfeccion, porque en las pinturas ó descripciones abunda con mucha profusion y propiedad: en la moralidades siempre grave: en la erudicion abundante: en las

las digresiones extraordinariamente pródigo, y algunas veces dilatado. Este, si se puede llamar defecto, tiene por disculpa la propia abundancia y prodigiosa fecundidad de su robusto ingenio; y mucho mas en un Poema Epico, en donde son mas permitidos, y correspondientes estos ensanches. Entre todos los varios pasages de esta Obra merecen particular atencion los que se encuentran en la sesta y setima *Silva* ó *Canto*, como son el congreso ó junta de los Gatos en la primera, y la armada y pintura del asalto en la segunda. Finalmente, en quanto á pureza, facilidad, y demás singulares prerrogativas del estilo y de la sentencia, basta por recomendacion el solo nombre del Autor.

21 y 22. SONETO I DEL MISMO AUTOR: EPITAFIO *á la sepultura de Marramaquiz*, &c. *pág*. 305. SONETO II DE DOñA TERESA VERECUNDIA AL LICENCIADO THOME DE BURGUILLOS: DEL MISMO AUTOR. *pag*. 306.

HAllanse impresos con la Gatomachia y aora han seguido el mismo orden. El primero es una graciosa sátira contra el estilo que llamaron *culto*, del qual procuraba *Lope* burlarse en quantas ocasiones se le ofrecian;

cian; y tambien puede ofrecerse por una invectiva contra el antiguo abuso de los Epitafios pomposos y campanudos, que prueba el lenguage obscuro y misterioso, con que solian afectar el estilo de las inscripciones sepulcrales. Guarda muy bien las leyes del Soneto, y del Epitafio dentro de la esfera del irónico y ridículo, aunque le convendria haber reservado la mayor fuerza para el pensamiento de conclusion, y evitar el defecto mas comun de todos los Sonetos, en que suele quedar fria y debilitada la sentencia final. El segundo que enuncia *Lope* á nombre de *Doña Teresa Verecundia*, está desempeñado con mayor acierto que el antecedente, asi en la gracia del pensamiento, como en el orden con que le conduce á su prueba, y á su conclusion, siendo uno de los mejores que publicó su Autor bajo este título del LICENCIADO THOMÉ DE BURGUILLOS; é igualmente se puede presentar por una graciosa sátira contra la antigua costumbre y enojosa pedantería de insertar poesías de Autores fingidos, ó anónimos en alabanza de toda especie de Libros malos y buenos, que hasta pocos años há no hemos visto desterrada de entre nosotros,

23. LUIS

23. LUIS BARAHONA DE SOTO.
EGLOGA. *pag.* 307.

HAsta aora no era conocido este Autor, sino por el célebre Poema de las *Lágrimas de Angélica*, de los pocos que han leido este Libro; pero no por un Poeta Lírico de primera clase, como acredita la presente composicion, que se halla entre las *Flores de Poetas Ilustres*, y que asi por el decoro de las personas, como por la delicadeza del asunto: la naturalidad de los pensamientos y comparaciones, y la soltura y amenidad del estilo, la hacen digna de proponerse por modelo de esta especie de *Eglogas funerales*.

24. JORGE PITILLAS. SATIRA. *pag.* 118.

AUnque es tan sabido el mérito de este célebre Poeta de los inteligentes en el buen gusto de nuestra Poesía, no es tan generalmente conocido el de la presente Sátira, que es la única muestra publicada que nos ha quedado, y se halla inserta en el sesto tomo del *Diario de los Literatos de España*. Con ella se continúa el proyecto de demostrar el estado y restablecimiento de la *Poesía Castellana* en nuestros dias; pero con unas ventajas muy considerables á otras del mismo

tiempo: pues en ella, ni por el donayre de las expresiones, ni por lo selecto de la erudicion, ni por la valentia de los pensamientos, ni por el nervio de la versificacion, se echan menos ningunas de las calidades, que admiramos en los Poetas del siglo de Oro de *nuestra Poesía*; para cuya prueba basta saber, que toda ella es una continuada imitacion de los mas clásicos Satíricos de la antigüedad, que justifica con las remisiones y correspondencias marginales, que aora se han omitido por no ser de nuestro instituto y evitar prolixidad. El asunto no puede ser mas digno de una *Sátira*, que el de combatir los abusos de los *malos Escritores de su tiempo*, y de renovarle en todos, quando ya há algunos años que dura la plaga de los malos Escritos. El ingenio, la destreza y el arte con que establece y sigue la composicion, es el que se requiere y practicaron los grandes modelos, á quienes nuestro Autor sigue plausiblemente; y que no se alcanza á menos de tener un ingenio original, y una familiaridad tan intima con aquellos únicos Maestros, como la que poseía este ilustre y desgraciado ingenio. Asi desempeña su oficio con tanto acierto, que por su idea tenemos pocas Obras semejantes. Sin embargo de que en alguna ocasion le hubiera convenido moderar las sales

y

y expresiones satíricas, para no herir tan al descubierto y guardar con mayor perfeccion el decoro de la buena sátira.

25. D. FRANCISCO DE QUEVEDO. *Sermon estoyco de censura moral. pag.* 329.

EN su especie es una de las mas célebres composiciones de este clarisimo Ingenio, y en que singularmente respira aquel furor poético, y aquel espíritu filosófico, de que fue particularmente dotado. Asi que toda ella es una perfecta imitacion de los mas célebres Filosofos y Satíricos de la antigüedad, que en algunas partes traduce y copia con el acierto propio de su gran talento, acomodando las máximas y doctrinas á los generales abusos de su tiempo, é ilustrandolas con nueva y sólida sentencia, docta exposicion, alto magisterio, y elegante estilo.

26. EL MISMO AUTOR. *Matraca de las Flores y la Hortaliza.* ROMANCE. *pag.* 337.

POR todas las lineas es grande nuestro Autor; pero en la de lo satírico y burlesco lleva la primacía á todos los Ingenios de la Nacion. La presente pieza es una de las mas ingeniosas y saladas, que se in-

cluyen en la *Musa Thalia*, y tal vez una de aquellas ocultas sátiras contra algunos desórdenes de su tiempo, llena de donayre y belleza, epitetos graciosisimos, apodos, idiotismos, frases festivas, y otras gracias propias de un ingenio sublime, á quien solo es dado tratar las materias ridículas con tanto primor.

27. EL MISMO AUTOR. *Boda de Pordioseros*. LETRILLA. *pag*. 342.

ES una delicada invectiva contra la gente holgazana y valdía, que en sus tiempos, y aun hasta los nuestros, con el pretexto de la mendicidad, y abusando de la verdadera pobreza, se daban á la vida bribona, y hacian una parte muy visible en la República, cuyos vicios y propiedades se empeñó en combatir nuestro Autor en varias partes de sus Obras, particularmente en la Vida del *Tacaño*, parte de cuya pintura es la presente composicion, en que copia muy al vivo algunos de aquellos retratos, con el realce de la versificacion, y la alta posesion del bajo lenguage y germanía de esta gente, que solo tiene por falta la brevedad, y que no se extendiese á pintar mas largamente sus demás abusos; pues solo es introduccion á un Bayle ó representacion de la *Boda de Pordioseros*, que se encuentra en la *Musa Euterpe*.

28. DA-

28. DAMASIO DE FRIAS. CANCION. *pag.* 346. Inedita.

REpetidamente se ofrecen egemplares con que verificar uno de los principales designios de esta Obra, pues quanto son mas sobresalientes los Ingenios, tanto son mas desconocidos. Las dos piezas que se incluyen de este ilustre y antiguo Poeta bastan á acreditar esta verdad, tanto por su excelencia, como por estár tan ignoradas. La presente Cancion comprehende quantas perfecciones y bellezas pide la buena Poesía, en los pensamientos, en las imágines, en la dulzura del verso, y en la hermosura del estilo.

29. RETRATO DE SILVIA: *por* EL MISMO AUTOR. *pag.* 349.

ESta sobresaliente composicion, tanto por la novedad del pensamiento, como por todas las demás bellezas que la adornan, no solo excede á la antecedente, sino á todas quantas en su linea de pinturas amorosas han producido las imaginaciones mas fecundas de los mas célebres Ingenios; pues vá buscando en todos los objetos de la naturaleza los mas hermosos y dignos para apropiarlos al de su Obra, de suerte, que puede ser admi-

ra-

rable aun para los menos inteligentes en estos requisitos y primores de la buena Poesía. Aunque estas dos bellas piezas se han colocado al fin del presente Tomo, como quiera que en esta Obra no hay determinada graduacion de lugares, deben por su calidad ocupar uno de los mas distinguidos en el PARNASO ESPAñOL.

F I N.

ER-

ERRATAS.

TOMO I.

Pag. 76. *verso* 8. y con sangre su victima, *lease* y consagre su victima.

Pag. 93. *verso* 22. os engañe, *lease* os engaña.

Pag. 103. *verso* 6. abrazan, *lease* abrasan.

Pag. 124. *verso* 23. que la torpeza de los vicios feo, *lease* que en la torpeza de los vicios feo.

Pag. 128. *verso* 9. perfecta, *lease* perfeta.

Pag. 129. *verso* 22. ella, que las empresas, *lease* ella, que en las empresas.

Pag. 140. *verso* 7. el fin de la hermosura, *lease* el fin de esta hermosura.

Id. *verso.* 14. que la fortuna de iras y querellas, *lease* que se formaba de iras y querellas.

Pag. 143. *verso* 23. á tropos, *lease* Atropos.

Pag. 177. *verso* 15. Aquio vió, *lease* Aqui vió.

Pag. 182. *verso* 8. madrasta, *lease* madrastra.

Pag. 190. *verso* 11. salvo conducto, *lease* salvoconduto.

Pag. 196. *versos* 22. y 23.

de leche dos lecheros, y apurada,
de olio vasos dos te sacrifico.

leanse de leche dos lecheros, apurada,
y de olio vasos dos te sacrifico.

Pag. 206. *verso* 4. alza y gana, *lease* alcanza y gana.

Pag. 207. *verso* 20. el lobo, *lease* del Lobo.

Pag. 208. *verso* 22. es altura, *lease* en la altura.

Pag. 209. *verso* 10. Timano, *lease* Timavo.

Pag. 210. *verso* 24.

Pues suena y ¡ay! conmigo el són levanta,
lease Pues suena ya, y conmigo el són levanta.

Pag. 215. *verso* 4. me dura, *lease* me daba.

Pag. 217. *despues del verso* 12. debe añadirse el nombre *Lícida*, que es el que habla desde el siguiente.

Pag. 241. *verso* 29. No menos que tú bella, *lease* No es menos que tú bella.

Pag. 345. *verso* 11. tarahes, *lease* tarayes.

Pag. 352. *verso* 18. perfecta, *lease* perfeta.

TO-

TOMO II.

Pag. 8. *verso* 22. dejastes, *lease* dejaste.

Pag. 60. *verso* 21. *lease* Verás.

Id. *verso* 22. *lease* la prometida fé.

Pag. 104. *lin.* 7. Al FIFANACREONTE, *lease* Al FILANACREONTE.

Pag. 129. *verso* 5. y 6.

. . . el raso Cielo, á trechos descubriendo
de nubes, claro Sol desocupando,

lease con esta puntuacion:

. . . el raso Cielo á trechos descubriendo,
de nubes claro Sol desocupando,

Pag. 136. *verso* 1. que me persigue y que aflije tanto, *lease* que me persigue y que me aflije tanto.

Pag. 153. *verso* 17. mi ingratitud promete, *lease* mi gratitud promete.

Pag. 183. *verso* 25. que para redimir nos ha quedado, *lease* que para redimirnos ha quedado.

Pag. 195. *verso* 22. Viendole, *lease* Viendose.

Pag. 202. *verso* 4. codorniees, *lease* codornices.

Pag. 208. *verso* 18. y 19.

que ya por nuestra patria se derrama.
Desde que viste la morisca puerta &c.

lease que ya por nuestra patria se derrama
desde que viste la morisca puerta &c.

Pag. 237. *verso* 3. rocadero, *lease* tocadero.

Pag. 277. *verso* 7. espada, *lease* espalda.

Pag. 288. *verso* 22. ó á la espada, *lease* ó la espada.

Pag. 290. *verso* 20. elementar, *lease* elemental.

Pag. 325. *verso* 20. á Telepho y á Orestes espiritado, *lease* á Telepho y á Orestes spiritado.

Id. *verso* 27. leí, *lease* lee.

Pag. 326. *verso* 22. Garcilanita, *lease* Garcilasista.

Pag. 342. *verso* 20. clamistas de la siesta, *lease* claministas de siesta.

Pag. 351. *verso* 29. *al fin* y muy hermosa, *lease* y muy graciosa.

Pag. 352. *verso* 7. resplandeciente, *lease* resplandecientes.

Otras erratas, ó defectos de puntuacion se hallarán, que no pudieron enmendarse á tiempo.

